

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

SECCIÓN SEGUNDA

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA

INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

(1917-1918)

TOMO PRIMERO

MADRID

SOBRINOS DE LA SUCESORA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS

Miguel Servet, 12. — Teléfono M-651.

1918

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

(1917-1918)

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

SECCION SEGUNDA

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA

INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

(1917-1918)

=====

TOMO PRIMERO

=====

R-59.983

MADRID

SOBRINOS DE LA SUCESORA DE M. MINUESA DE LOS RIOS

Miguel Seryet, 13 - Telefono M-651.

1918

01-69678

PRÓLOGO

Las exigencias de la guerra mundial, forzando todas las industrias a una mayor intensificación de sus productos, han influido profundamente en las condiciones generales del trabajo, en el valor de la materia elaborada y de la mano de obra, no tan sólo dentro de las naciones beligerantes, sino también en aquellas que, a favor de la neutralidad, se han podido sustraer al choque de las armas, pero no al reflujo perturbador de las derivaciones económico-sociales.

En su mayor parte, las industrias españolas han tenido que redoblar la producción; algunas se han visto reducidas a obligada lentitud, por carencia de transportes, y otras han tenido que paralizarse por falta de primeras materias o por la extraordinaria elevación de su coste inaceptable.

La importancia de esta cuestión en el curso de la vida nacional movió al Instituto a encomendar a los Inspectores del Trabajo el estudio de aquélla en sus respectivas demarcaciones, redactando el consiguiente informe acerca de la *Influencia de la guerra en la industria española*. El solo enunciado de este vitalísimo tema pone

de manifiesto el alto interés que entrañan los dos libros publicados por la Inspección Central del Trabajo como resultado de aquellos informes. El volumen primero apareció en los comienzos del año 1915, esbozando las perturbaciones debidas al conflicto exterior durante los seis primeros meses de conflagración; el segundo vió la luz en 1916, ofreciendo en sus 230 páginas un compendio de la situación económica de nuestras industrias y de la varia influencia que en éstas ejerció la guerra durante el año 1915.

El Instituto, penetrado de la gran importancia de esta utilísima labor informativa, ha creído pertinente insistir en ella, continuando el estudio regional de aquellas influencias hasta las postrimerías del año 1918.

La impresión de estos últimos informes en el momento en que, felizmente, alborea ya la anhelada paz, pudiera antojarse publicación desprovista de actualidad, ya que no extemporánea o inoportuna. Nada, sin embargo, más lejos de la realidad. Las páginas que siguen son el complemento natural y obligado de las entregadas al público en reciente fecha: ellas dan idea, siquiera incompleta, de nuestras deficiencias industriales, de los recursos del país, su potencialidad laborativa, las ventajas logradas por no pocas industrias nacionales, las crisis de trabajo en otras y la posibilidad de impulsarlas todas; esas páginas, en fin, suministran elementos de juicio utilizables para marcar rumbos al desenvolvimiento de la producción española, puesto que recapitulan y ordenan las observaciones directas de los Inspectores del Trabajo en los distintos términos geo-

gráficos de nuestro territorio, cuya división orgánico-inspectiva es como sigue:

1.^a Región: Madrid.—Badajoz.—Cáceres.—Ciudad Real.—Guadalajara.—Toledo.

2.^a Región: Barcelona.—Gerona.—Lérida.—Tarragona.

3.^a Región: Vizcaya.—Álava.—Guipúzcoa.—Logroño.—Santander.

4.^a Región: Oviedo.—Coruña.—León.—Lugo.—Orense.—Pontevedra.

5.^a Región: Granada.—Almería.—Cádiz.—Córdoba.—Huelva.—Jaén.—Málaga.—Sevilla.

6.^a Región: Valencia.—Albacete.—Alicante.—Castellón.—Cuenca.—Murcia.

7.^a Región: Salamanca.—Ávila.—Burgos.—Palencia.—Segovia.—Valladolid.—Zamora.

8.^a Región: Zaragoza.—Huesca.—Navarra.—Soria.—Téruel.

Provincias exentas: Baleares.—Canarias.

Dentro de cada una de las demarcaciones expresadas se ha seguido en los estudios la pauta marcada por la siguiente clasificación de industrias, adoptada por el Instituto:

CLASES DE INDUSTRIAS

- 1.^a Servicios del Estado, Diputación o Municipio.
- 2.^a Ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.
- 3.^a Minas, salinas y canteras.
- 4.^a Metalurgia.
- 5.^a Trabajo del hierro y demás metales.
- 6.^a Industrias químicas.
- 7.^a Idem del tabaco.
- 8.^a Idem textiles.
- 9.^a Idem forestales y agrícolas.
10. Idem de la construcción.
11. Idem eléctricas.

12. Industrias de la alimentación.
13. Idem del libro.
14. Idem del papel, cartón, caucho.
15. Idem del vestido.
16. Idem de cueros y pieles.
17. Idem de la madera.
18. Idem de transportes.
19. Idem del mobiliario.
20. Idem de la ornamentación.
21. Alfarería y cerámica.
22. Vidrio y cristal.
23. Espectáculos públicos.
24. Industrias varias.

Para la consecución de la necesaria unidad en las Memorias pedidas a los Inspectores se pasó a éstos por la Inspección Central la siguiente circular:

«Transcurridos dos años desde que se publicaron las informaciones remitidas por los Inspectores acerca de la influencia ejercida por la guerra europea en la industria nacional, preciso es redactar nuevos informes, con completa independencia de los ya publicados, dado que esta influencia ha podido atenuarse o, por el contrario, acentuarse aún más.

A este efecto, los Inspectores y Auxiliares se atenderán a las siguientes instrucciones:

Inspectores provinciales. — 1.º Cada Inspector redactará un informe acerca de la influencia ejercida por la guerra europea en las industrias de su provincia.

2.º El informe constará de 24 capítulos, uno por cada clase de industrias, siguiendo la clasificación adoptada por el Instituto.

3.º En las provincias donde no existan algunas de estas industrias, el Inspector lo hará constar, pero conservando la numeración de los capítulos, que serán 24 en total.

4.º En cada uno de estos capítulos se tratará, con la extensión necesaria, todo cuanto el Inspector crea pertinente al objeto del informe, pero con especialidad lo relativo a las nuevas industrias que se hayan creado y su *probable* porvenir, una vez terminada la guerra.

Será también estudiado atentamente:

La mayor o menor dificultad para adquirir primeras materias, su alza en los precios de coste y si han podido ser sustituidas por productos nacionales, indicando, en este último caso, su resultado en la fabricación.

El aumento del jornal obrero, comparándolo con el mayor coste de la vida en la localidad.

Emigración e inmigración obrera.

Medidas que debiera adoptar el Gobierno para evitar la posible emigración, una vez la guerra termine y se ofrezcan en el Extranjero jornales elevados.

Influencia ejercida por la escasez de transportes.

Estadística de producción y precios antes de 1914 y en la actualidad (aquellos datos que les sea posible adquirir).

En general, todo cuanto se relacione con la prosperidad o decadencia de la industria.

5.º Al final del informe, cada Inspector hará un resumen general, con sus apreciaciones personales.

6.º Donde exista más de un Inspector provincial, cada uno redactará por separado lo correspondiente a su demarcación.

7.º Estos informes serán remitidos al regional respectivo antes del día 15 del próximo mes de septiembre.

8.º Los Inspectores de Baleares y Canarias enviarán sus informes directamente a la Inspección Central.

Auxiliares de la Inspección. — 9.º Los Auxiliares, siempre a las órdenes del provincial respectivo o del regional, ayudarán a la confección de estos informes, tomando datos, formando estadísticas, efectuando investigaciones, etc., etc., y, en general, cooperando a que el trabajo que presente el provincial sea lo más completo y exacto posible.

Inspectores regionales. — 10. Teniendo a la vista los trabajos remitidos por los provinciales, redactarán el *Informe general de la región*, conservando los 24 capítulos y resumiendo en cada uno los datos de todas las provincias, cuidando que no aparezcan repeticiones, entresacando de lo remitido por los provinciales solamente aquello que juzguen de interés y procurando siempre dar unidad al trabajo con la mayor concisión posible.

11. En las provincias donde no exista Inspector, hará el regional las investigaciones necesarias, procurándose datos de las diferentes industrias existentes, con objeto de que las tenga en cuenta al redactar el Informe general de la región.

12. Sin esperar a recibir los informes de los provinciales, harán las investigaciones necesarias, con objeto de poder comprobar los datos enviados por los provinciales con los tomados por él personalmente.

13. A propuesta de los regionales, tanto éstos como los provinciales y Auxiliares, realizarán los itinerarios extraordinarios que estimen necesarios al efecto de adquirir los datos y referencias precisas para la mejor redacción del informe. A este efecto, enviarán a la Central los programas correspondientes, convenientemente razonados, bien entendido

que no se autorizará más itinerarios que aquellos que sean verdaderamente indispensables.

14. Los regionales enviarán a la Inspección central, antes del día 15 de octubre próximo, el *Informe general de la región*, y al mismo tiempo remitirán los informes recibidos de los provinciales, con objeto de que la Central pueda juzgar de la labor realizada por cada uno de los Inspectores.

15. Los Inspectores regionales adoptarán las disposiciones que estimen convenientes para la mejor realización de este servicio.—Dios guarde a usted muchos años.—Madrid 24 de mayo de 1918.—El Jefe de la Inspección central, *José Marvá*. — Sr. Inspector del Trabajo de

*
* *

Los informes recibidos como resultado de la preinserta circular han pasado a las prensas conservando la integridad literal de su texto, tanto para dejar a sus autores la entera satisfacción y la plena responsabilidad de sus escritos como para eludir el riesgo de alterar conceptos que deben conservar su expresión personal originaria.

Aun habiéndose aplicado a la redacción de estas Memorias la mayor suma de diligencia y cuidado, el trabajo que se entrega hoy a la publicidad no puede reputarse como estudio completo, habida cuenta de múltiples causas irreductibles, tales como: la tibieza de muchos centros en suministrar los datos pedidos por los Inspectores del Trabajo; la resistencia pasiva de los patronos a facilitar noticias veraces sobre sus industrias; el prurito de ocultar los medros comerciales, exagerando los quebrantos sufridos, siempre temerosos de que aquellas noticias sirvan al Fisco para extremar sus exacciones; la exigua plantilla del personal de la Inspección del Trabajo en España, donde existen aún,

completamente indotadas, las provincias de Toledo, Ciudad Real, Guadalajara, Vizcaya, Alava, Lugo, Jaén, Sevilla, Albacete, Soria y Teruel, y con escaso número de funcionarios otras, y, finalmente, las limitaciones de tiempo y recursos disponibles.

Por tales causas, las páginas que siguen deben considerarse tan sólo como una contribución al estudio de la influencia de la guerra en las industrias; aun así, no cabe desdeñar el valor de este libro, porque cuanto atañe al estudio y conocimiento de las causas que favorecen o perturban la producción española y el movimiento de nuestro comercio, reviste una importancia de primer orden, y no son de desdeñar los datos e informaciones que puedan utilizarse en bien del trabajo y de la prosperidad nacionales.

JOSÉ MARVÁ.

1.^a REGIÓN

Provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Ciudad Real, Cáceres y Badajoz.

PRELIMINAR

De toda la región, es Madrid la población que sirve de tipo a este estudio, por la importancia y diversidad de industrias, y también porque la influencia de éstas ejercida por la guerra puede servir de guía para deducir consecuencias apreciables a las de toda la región, con aquellas limitaciones que imponen las condiciones extrínsecas de cada localidad. Y así, cuando en alguna existe industria importante y especial, se la analiza por separado; otras, por ejemplo, la de transportes, afectan a toda la Península, y es lógico que se trate con ese carácter de generalidad; y análogo criterio preside en el del estudio de la cuenca minera de Puertollano.

MADRID, GUADALAJARA, TOLEDO Y CIUDAD REAL

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Los servicios del Estado, tales como conservación y construcción de carreteras, redes telegráficas, comunicaciones, etcétera, no han sufrido más variaciones que la elevación del precio de los jornales, sueldos y materiales; en cantidades tan variables los dos primeros, que oscilan entre el 25 y el 45 por 100, y los últimos, según se anota para los materiales de construcción en el lugar correspondiente. En cambio, la correspondencia postal y telegráfica ha experimentado considerable aumento, así como el tránsito rodado por las carreteras.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Tres importantes industrias tiene establecidas el Estado en la primera región: la Fábrica de Armas de Toledo, la Maestranza de Guadalajara y la explotación minera y metalúrgica de Almadén. El carácter militar de las dos primeras nos veda su conocimiento, por lo que nos limitaremos a considerar la tercera.

Las malas condiciones extrínsecas de este coto minero han agravado el aumento de precio de las primeras materias de consumo, como el carbón, los hierros y aceros laminados, las entibaciones y el material fijo y móvil de explotación, así como la exportación del metal elaborado, de forma que al incremento de precio sufrido por esos elementos industriales en los centros de consumo hay que agregar el de transporte en carro desde la estación férrea de Almadén o Chillón a las minas, que son 11 kilómetros.

El aumento de los jornales puede computarse entre 12 y 25 por 100, y el de los materiales, los siguientes:

Acero laminado, 325 por 100.

Acero dulce, 383 por 100.

Chapas galvanizadas, 203 por 100.

Cobre en tubos, 205 por 100.

Latón en planchas, 163 por 100.

Rollizos y maderas para entibaciones, 53 por 100.

Las vagonetas, cables de abacá y herramientas han quintuplicado su valor.

Los explosivos han subido en dos o tres veces su coste.

Las anteriores causas de encarecimiento de la producción se han visto agravadas con la enorme baja de los cambios, que en junio último llegaron los francos a 64, y las libras esterlinas a 17; y como la casi total producción se vende en Londres, y el reembolso tenía que hacerse en pesetas, ha ocasionado esta circunstancia una pérdida que ha oscilado entre el 27 al 36 por 100.

También ha perturbado el precio la elevación de los fletes, que han subido de 16 pesetas a 350 la tonelada, incluyendo los gastos de seguro, estadía, etc.

Es natural que en compensación se haya elevado el precio de cotización del metal, pero no en la proporción de otros, pues el promedio da para el año actual *un aumento del 20 por 100*.

La demanda ha hecho que se active la producción y que se

haya llegado a un aumento de producción media anual del 15 por 100, lo que supone un aumento de 5.000 frascos con relación a la producción anterior a la guerra.

Las industrias que las Diputaciones tienen establecidas, singularmente en los hospicios, tienen carácter de enseñanza y están destinadas a subvenir a las necesidades de los asilados.

Minas, salinas y canteras.

La parte referente a estas industrias que se explotan en las provincias de Cáceres y Badajoz es tratada por los Inspectores de aquellas provincias; por ello limitamos aquí el tema a las provincias restantes de la región, y nos ocuparemos del grupo de las de Puertollano, que son las más importantes, por la influencia que tienen en la economía nacional.

La producción media anual de carbón de esta cuenca, antes de la guerra, era de unas 400.000 toneladas, y la demanda, siempre creciente, ha elevado esta cifra a 900.000. Para conseguir este aumento ha sido preciso, no solamente aumentar la población obrera de la cuenca, que hoy cuenta con 7.500 obreros, de los que 4.500 a 5.000 son mineros, sino también mejorar las condiciones de arranque, extracción y arrastre. El personal minero varía constantemente, y últimamente han acudido de minas próximas, en vista de los exagerados jornales actuales.

El enorme precio de los carbones se debe a la limitación que impuso el Gobierno inglés a la exportación a los neutrales y a la elevación de los fletes, pues aunque en Cardiff solamente ha subido, durante la guerra, del 15 al 20 por 100, por la tasa impuesta por aquel Gobierno, los precios en Barcelona han sufrido los siguientes aumentos:

1914: Briqueta, 34 pesetas tonelada sobre vagón, con flete de 9 y 10 pesetas.

1916: Briqueta, 98 pesetas tonelada sobre vagón, con flete de 60 pesetas.

1918: Briqueta 478,80 pesetas tonelada sobre vagón, con flete de 450 pesetas.

En algún flete requisado por el Gobierno español bajó a 250 pesetas tonelada.

Cómo ya se ha indicado, el Gobierno inglés empezó limitando la exportación de carbones, llegando a la prohibición para briquetas y cribados, que son los apropiados para altas presiones, pues los menudos, económicamente, no se debían importar.

El beneficio del cambio quedó anulado a principio del año actual, por haber impuesto el Gobierno inglés el valor de la libra en 25 pesetas y deberse efectuar el pago por medio de Banco habilitado por el Gobierno para cobrar en su nombre, a fin de que la tasa por él establecida fuese efectiva en Inglaterra y los propietarios mineros no pudieran lucrarse excesivamente, y determinar reclamaciones justificadas de la clase obrera, que hubieran perturbado profundamente la economía nacional.

Estos hechos han influenciado el mercado español en la forma que vamos a detallar para los carbones de Puertollano.

Antes de la guerra, el precio medio del carbón era aproximadamente, habida cuenta de que existen varias Sociedades mineras y cada una vende a distinto precio:

Menudo, de 8 a 12 pesetas tonelada:

Cribado y doble cribado, 18 pesetas tonelada.

Grueso, de 35 a 40 pesetas tonelada.

En la actualidad, octubre de 1918:

Menudo, 100 pesetas tonelada.

Cribado, 140 pesetas tonelada.

Grueso, 160 a 175 pesetas tonelada.

Ha de advertirse que con la última huelga ha subido el precio del carbón, por haberse aumentado el jornal a los obreros del exterior; y como los materiales han subido en cantidad considerable, el precio de explotación también ha subido del 45 al 60 por 100.

Los materiales han subido en la forma siguiente:

Rollizos para entibaciones, el 100 por 100.

Traviesas, de 4,50 a 7,50 pesetas una.

Millar de ladrillos, de 6 y 10 pesetas millar, según clase, a 45 y 125.

Chapas, remaches, etc., han triplicado su valor.

El precio actual de los jornales es:

Picador: oscila entre 15 y 35 pesetas, siendo el promedio 25 pesetas diarias.

Vagoneros: oscila entre 12 a 18, siendo el promedio 15.

Muleros: oscila entre 10 a 15, siendo el promedio 12.

Entibadores: oscila entre 12 a 13, siendo el promedio 12.

Mecánicos: oscila entre 7 a 8.

Electricistas, oscila entre 6 a 8.

Como se puede observar, el mayor aumento ha correspondido a los obreros de interior, los que han más que duplicado el jornal.

Paralelamente a estos aumentos ha encarecido la vida: las viviendas de malas condiciones cuestan de 25 a 50 pesetas, y los comestibles tienen los precios de Madrid, y algunos artículos, más caros.

El obrero vive con bienestar, por los elevados jornales que gana, sufriendo poco por enfermedades epidémicas, debido a la buena alimentación, pudiendo asegurarse que impera el bienestar en la época actual, sin que esto excluya el temor de la futura baja del precio del carbón.

El incremento de la población es grande, pero ni mejoran las viviendas ni el estado cultural, pues desde niños entran al trabajo para el partido o escogido; después son vagoneros, picadores, etcétera, y cuando están agotados por estos rudos trabajos, ocupan plazas de listeros, etc. La vida media del obrero no es superior a sesenta y cinco años.

La última huelga planteó el problema de la vivienda barata y de la Cooperativa de comestibles, habiendo llegado al acuerdo de implantarlas, pero con la cooperación de las Sociedades mineras.

Se ha observado que a todo aumento de jornal ha sucedido disminución en la producción. Las minas están exentas de grisú y tienen poca agua.

Se observa el descanso dominical en las minas.

La verdadera ventaja introducida por la guerra en esta cuenca minera es la mayor actividad dada a la industria derivada de la destilación del carbón y obtención de productos secundarios o subproductos, como briquetas, parafina, alquitrán, etc.

El grupo de minas de plomo «San Quintín», que tanta importancia alcanzó hace algunos años, está próximo a abandonarse por agotamiento de los filones. Hoy se trabaja a profundidad variable entre los 1.000 metros, y sin el aumento de precio de 50 por 100 que han tenido los plomos, ya se hubiera abandonado la explotación. En estas minas, los jornales han subido el 50 por 100 los del interior y un 25 por 100 los del exterior. Los materiales han sufrido alza análoga a los de Puertollano.

Las cuencas mineras de Castuera y Azuaga, en la provincia de Badajoz, sufren penuria análoga a la apuntada para «San Quintín», y aun más agravada en la primera localidad. Los diferentes factores que hacen posible el escaso laboreo en Azuaga son los mismos que en «San Quintín».

Las únicas salinas dignas de mencionarse son las de Imón y la Olmeda, en la provincia de Guadalajara. Como la explotación es muy fácil, por estar fundada en la evaporación del agua de disolución, solamente ha sufrido esta industria la influencia del aumento del 25 por 100 de los jornales, la del duplo en el precio de los piensos y en el arrastre, por carretera, de los 27 y 31 kilómetros que respectivamente distan de la estación ferroviaria de Sigüenza.

El alza puede apreciarse entre el 15 y 20 por 100.

Las canteras han experimentado resultados diferentes con la guerra, según el destino de sus materiales. Las productoras del granito, destinado a las construcciones urbanas y civiles de Madrid, han paralizado el trabajo, o poco menos, porque la crisis de la construcción desde 1915 es muy aguda, y también porque el adoquín que proporcionaban para el pavimentado de la capital ha sido sustituido por el de grano fino de Zarzalejo y Santa María y por el basáltico de Argamasilla de Calatrava, en la provincia de Ciudad Real. Así es que las del Berrocal, próximas a la estación de Villalba, con línea normal para la conducción de bloques de todas dimensiones, que están en explotación desde hace más de cuarenta años, han reducido sus labores a los escasos pedidos que hacen en Madrid.

Por otra parte, la falta de vagones ha completado la huelga forzosa, pudiendo asegurarse que esta industria es de las que más han sufrido con la guerra. De 5.000 metros cúbicos de sillares a media labra, que era la producción media anual en el quinquenio 1909-1910 a 1914, ha descendido a 600 metros cúbicos en 1918.

Las canteras de granito de Zarzalejo y Santa María han sufrido considerablemente por la huelga ferroviaria en la línea del Norte, por la falta de vagones y por la elevación de los jornales, así como por el encarecimiento del cemento artificial necesario para la solera de asiento del pavimento y rejuntado del adoqui-

nado. Durante meses enteros han estado en huelga forzosa por falta de transportes, y sin el imperioso deber de continuar la pavimentación de la capital, se hubieran abandonado. Idénticas consideraciones deben hacerse para las de Argamasilla.

Trabajo del hierro y demás metales.

Grandes son las dificultades con que se tropieza para la adquisición de primeras materias, y notable es el aumento de precio que han experimentado. Para dar idea de la cuantía de dicho aumento, consignaremos a continuación los precios que regían en 1914 y los que rigen en la actualidad para diversos metales.

El precio de los hierros puede decirse, en términos generales, que ha sufrido un aumento que oscila entre el 400 y el 600 por 100, como puede verse en el siguiente estado, donde consignaremos, por clases, los precios que regían antes de la actual conflagración y los que rigen en la actualidad:

CLASE	Cantidad.	Precio en 1914.	Precio en 1918.
	Kilogramos.	Pesetas.	Pesetas.
Redondos y cuadrados, según dimensiones.....	100	23-28	106-111
Pletinas y llantas.....	100	23 26	106-111
Flejes	100	27-32	115 124
Ángulos.....	100	27	108
Cortadillos para clavos.....	100	24-28	107-111
Idem para herraje.....	100	25-27	109-111
Pasamanos.....	100	28	111
Vigas doble T, de 8 centímetros por 24.....	100	23	100-101
Idem, de 25 id. por 32.....	100	24	102
Hierros U, de 3 centímetros por 14....	100	26	102
Idem, de 18 id. por 24.....	100	27	103
Chapas de 5 y 1/2 y más milímetros...	100	35	110
Idem de 3 a 5 id.....	100	37	112
Hierro fundido en lingotes.....	1.000	115	700
Piezas de forja, sin ajustar.....	Kilogramo.	0,60	3

Algunas clases especiales de hierro, como son los tubos para las locomotoras, no ha sido posible sustituirlos por productos nacionales, porque no se fabrican en España.

Variaciones análogas a las experimentadas por el precio del hierro han sufrido el de otros metales que constituyen primeras materias en la clase que nos ocupa.

El plomo se vendía, en el año 1914, a 19,19 pesetas los 46 kilogramos, y en el año 1918, el precio de dicha cantidad de metal es de 25 a 26 pesetas.

Los minerales de estaño con más de 40 por 100 de metal, a 2,59 pesetas en el año 1914, y en el actual se paga a 4,29 pesetas el kilogramo de metal contenido en mineral que contiene 25 por 100.

El cinc ha duplicado casi su valor, pues los 51 kilogramos de blenda del 34 por 100 valían, el año 1914, 1,50 pesetas, y en la actualidad valen 2,75.

El precio de la orza de plata ha ascendido, en los cuatro años de que tratamos, de 2,81 pesetas a 3,15.

El mercurio se vendía, en el año 1914, a 325 pesetas el frasco de 34,507 kilogramos, y el precio del año actual es 385 pesetas.

La tonelada de níquel garantizado a 88-99 por 100 valía 167 libras esterlinas en el mercado de Londres el año 1914, y vale en el presente año 226 libras esterlinas; y de modo análogo, el precio de la tonelada de antimonio ha pasado, en el citado mercado de Londres, de 28 libras a 85 libras.

El cobre ha experimentado también extraordinaria elevación de precio, como lo demuestran los siguientes datos. En el mercado de Barcelona se vendía, en los comienzos del año actual, a 5,30 pesetas el kilo, en planchas; los tubos electrolíticos, a 13 pesetas; el latón en planchas, a 6,50; el latón en barras, a 5,75, y en alambre, a 6,50; el cobre viejo, a 300 pesetas los 100 kilos, y el latón viejo, a 200 pesetas la misma cantidad.

Los alambres de hierro galvanizados del país se vendían, en julio de 1914, a 47,50 pesetas los 100 kilos, del núm. 20, y a 92 los del núm. 1. Sobre estos precios se hacía un descuento al comprador de un 15 por 100. Desde dicha fecha, no sólo se ha suprimido dicho descuento, sino que, en cantidad progresiva, según la clase de alambre, se han recargado, los que regían en 1914, desde 2 pesetas hasta 126 los 100 kilos.

A dichos precios de fábrica hay que añadir los gastos de transporte y embalaje, de todo lo cual se deriva el que, adquiriéndose en 1914 los alambres de los números 8 al 20 por 55 a 60 pesetas los 100 kilos, valgan hoy cerca de 200.

Los de los números 4 al 7 rebasan dicho precio, y los números finos oscilan entre 320 y 390 pesetas, cuando en 1914 valían de 101 a 124.

Entre los obreros dedicados al trabajo del hierro y otros metales se ha observado alguna emigración, si bien ésta no ha alcanzado, hasta la fecha, proporciones considerables.

La mayoría de los trabajadores de esta industria que han abandonado el país pertenecen a los grupos de ajustadores y mecánicos, hecho que tiene trascendencia considerable, pues en general, son individuos inteligentes y de difícil sustitución en los talleres.

Por término medio, los jornales se han elevado en un 25 por 100.

Por la relación que tiene con el desarrollo de esta industria el precio de los carbones, aunque éste afecte a otras muchas, vamos a consignar algunos datos, que servirán para que se forme idea de las variaciones que han experimentado en estos cuatro años.

La tonelada de la clase de «cribados», procedentes de Asturias, se vendía en 1914 a 29 pesetas, y en el mes de septiembre del año actual se vende a 150 pesetas; las «galletas lavadas» se vendían en 1914 a 27 pesetas la tonelada, y ahora a 140 pesetas; las «granzas lavadas» han pasado de 24 a 135 pesetas, y los «menudos lavados secos», de 17 a 125 pesetas la tonelada.

Variaciones análogas han experimentado las restantes clases procedentes de la cuenca asturiana y leonesa, así como los carbones de Puertollano.

Como dato curioso, que puede complementar los anotados respecto al precio de primeras materias empleadas en las industrias de esta clase, consignaremos los que regían en fin de diciembre de cada uno de los cuatro años anteriores al comienzo de la guerra, para las materias que indicaremos:

Materias.	Cantidad.	Precio en 1910.	Precio en 1911.	Precio en 1912.	Precio en 1913.
Hierros comerciales.	100 kilogramos	17,50 fran. ^s	17	21	19
Cobre (Londres)	Ton. inglesa ..	58 libras	63	76	65
Zinc (id.).....	Idem	23 —	26,5	26,5	22
Plomo (id.).....	Idem	13,50 —	16	19	18,50
Estaño (id.).....	Idem	172 —	205	225	170
Platino (id.).....	Kilogramo....	6.500 fran. ^s	7.500	7.500	7.500
Plata (id.).....	Onza Standart.	25 pns.	28	29	27
Niquel (id.).....	Idem	3,50 fran. ^s	3,50	3,50	3,50
Aluminio (id.).....	Idem	1,60 —	1,30	2,20	2,50
Carbones Norte.	Tonelada	20 —	20	22	21

Industrias químicas.

Al tratar de las industrias de esta clase, consideraremos primeramente algunos datos que se refieren a la fabricación de colas, gelatinas y abonos, por ser la de más importancia de la provincia, y completaremos la información con notas referentes a otras industrias.

Estas fábricas utilizan los huesos como primera materia, y hoy la adquieren única y exclusivamente del mercado nacional. Antes de la guerra, el precio de aquélla oscilaba entre 6 y 7 pesetas los 100 kilos; hoy se paga la misma unidad a 20 y 22 pesetas, es decir, que el alza en la adquisición de primera materia ha sido de 333 por 100. Obedece este alza a dos razones: una, a las necesidades de los agricultores, que, faltos de superfosfatos, han tenido que recurrir a la compra de hueso, para molerlo y nutrir sus tierras con esta clase de abono deficiente; otra, a las compras que se han venido llevando a cabo por elementos extranjeros en las plazas de España y aun en nuestras posesiones de Marruecos.

En cuanto a las demás materias indispensables para la fabricación, han experimentado los aumentos siguientes:

Carbón. } En 1914, 30 pesetas tonelada. } Aumento, 600 por 100.
 } En 1918, 180 — —

Benzol. } En 1914, 0,65 pesetas kilo. } Aumento, 692 por 100.
 } En 1918, 4,50 — —

Bicromato potásico (clasificante) } En 1914, 0,50 pesetas kilo. } Aumento, 2.400 por 100.
 } En 1918, 12 — —

El aumento de jornal ha sido pequeño en esta industria, habiendo preferido las fábricas, para compensar a sus obreros la carestía de la vida, conceder a éstos pagas extraordinarias.

La emigración e inmigración obrera no han dejado sentir su influencia en esta industria, que, por otra parte, utiliza relativamente pocos obreros.

La escasez y dificultad de transporte por ferrocarril influye de tal manera en la fabricación, que muchas veces ha sido necesario suspender aquélla por falta de recepción de carbón y demás materias procedentes de los centros productores.

No han facilitado las fábricas la estadística de producción antes de la guerra; y en la actualidad, y en cuanto a los precios de aquélla, han aumentado del siguiente modo:

Grasa.	{	En 1914, 90 pesetas los 100 kilos.	{	Aumento, 177 por 100.
		En 1918, 160 — 100 —		

Cola.	{	En 1914, 90 pesetas los 100 kilos.	{	Aumento, 243 por 100.
		En 1918, 215 — 100 —		

Hueso desgelatinado...	{	En 1914, 12 pesetas los 100 kilos.	{	Aumento, 183 por 100.
		En 1918, 22 — 100 —		

Esta industria, que ha alcanzado un relativo grado de prosperidad merced a la guerra, que le ha quitado la competencia extranjera, la cual no le permitía desarrollarse, necesitará medidas de protección, una vez que aquélla termine, para continuar trabajando.

Dichas medidas entendemos pueden consistir en dificultar, en todo, lo posible la exportación de hueso, imponiendo a ésta derechos de salida de nuestro país casi prohibitivos, que deberán alcanzar hasta 7 u 8 pesetas los 100 kilogramos, en lugar del insignificante de 0,50 pesetas los 100 kilogramos que hoy se paga. Téngase en cuenta que las fábricas de colas y abonos establecidas en España absorben, no solamente la producción nacional de hueso, sino que aun necesitan buscarlo en el Extranjero. La prohibición de exportar hueso está establecida en casi todos los países de Europa, entre ellos Francia e Italia, que la tienen terminantemente prohibida, debiendo considerar nosotros que cada vagón de hueso que exportamos equivale a vagón y medio de superfosfato de hueso que deja de producirse en España, con el consiguiente perjuicio para la agricultura.

Dicha prohibición de exportación se ha pretendido realizar en

varias ocasiones, bien por disposición ministerial o en virtud de proyectos de Ley, fracasando siempre las gestiones que en este sentido se han hecho, debido a la oposición de los elementos extranjeros que comercian con el hueso en España, y que han obligado a sus representaciones diplomáticas a actuar cerca de nuestros Gobiernos para conseguir no prosperase la prohibición de exportar.

La fabricación del jabón tropieza también con grandes dificultades para desarrollarse, debido a la elevación de precios que han experimentado las primeras materias y a las dificultades con que tropieza en los transportes.

La sosa, que en el año 1914 se pagaba a 33,50 pesetas los 100 kilogramos, se paga ahora a 110 y 150 pesetas. Se recibe de Torrelavega, y desde el mes de mayo dejó de servirla la Casa Flix, según se nos ha manifestado, por carecer de la primera materia necesaria para los envases.

El aceite andaluz, que generalmente se emplea por los fabricantes de jabón de la provincia, ha tenido un aumento que se aproxima al 100 por 100, pues de 12 pesetas que se pagaba en 1914 se ha elevado el precio a 21.

Los combustibles han aumentado también el valor en proporciones que, por ser consignados al tratar de otras industrias, no repetimos aquí.

De todas las industrias químicas que comprende este artículo, la más importante por lo generalizada, es la de la fabricación de jabones comunes a base de aceite de orujo y de oliva o sus heces. De ambas hay fábricas muy importantes en Madrid, Mora, Toledo, Cabeza del Buey y Carabanchel Bajo. También desde hace tres años se han establecido en Madrid y Cabeza del Buey fábricas grandiosas, con edificios *ad hoc*, capaces para 400 operarios de ambos sexos, dedicadas a la fabricación de jabones de tocador. La siguiente información se refiere solamente a la fabricación de jabones comunes, limitándonos a hacer constar, respecto de la elaboración de jabones perfumados, que el coste de producción se ha elevado en un 50 por 100.

Todos los productos empleados en la fabricación de jabones han aumentado su valor en la forma siguiente:

Las grasas de huesos: Antes de la guerra, el precio de 100 kilogramos era de 80 a 90 pesetas. Hoy, 140 pesetas.

Sebos: Antes de la guerra, el precio de 100 kilogramos era de 85 a 90 pesetas. Hoy, de 270 a 280 pesetas.

Aceites de orujo rojos: Antes de la guerra, el precio de 100 kilogramos era de 60 a 70 pesetas. Hoy, de 120 a 130 pesetas.

Aceites de coco: Antes de la guerra, el precio de 100 kilogramos era de 100 pesetas. Hoy, de 350 pesetas.

Aceites de oliva: Antes de la guerra, el precio de arroba era de 12,50 a 15 pesetas. Hoy, de 20 a 20,50 pesetas.

Sosas: Antes de la guerra, el precio de 100 kilogramos era de 50 a 53 pesetas. Hoy, 70 pesetas.

Silicato: Antes de la guerra, el precio de 100 kilogramos era de 20 a 22 pesetas. Hoy, de 75 a 80 pesetas.

Esteatita: Antes de la guerra, el precio de 100 kilogramos era de 12 a 15 pesetas. Hoy, de 17 a 19 pesetas.

Carbones cribados: Antes de la guerra, el precio de 1.000 kilogramos era de 70 a 80 pesetas. Hoy, de 160 a 180 pesetas.

Leñas de olivo: Antes de la guerra, el precio de 1.000 kilogramos era de 10 pesetas. Hoy, de 65 pesetas.

Los jornales han aumentado un 50 por 100 en jornada de diez horas.

La demanda está floja por el precio elevado de los jabones comunes en venta, que hoy es de 1,85 pesetas el kilo, y antes de la guerra era de 0,85 a 0,90.

Los jabones blancos se venden, en la actualidad, los 12 kilos a 19,50 pesetas, y los procedentes de orujo tienen 0,30 de peseta menos en kilo.

Los mercados extranjeros de Orán y Grecia hacen grandes pedidos de jabones, que no se pueden servir por la carestía de primeras materias, y, por consiguiente, una demanda grande de estas produciría contracción en el mercado y elevaría aún más los precios de producción, ocasionando grandes perjuicios a la industria.

De los jabones blancos tipo Mora se exporta en gran cantidad a Estados Unidos de América.

La fabricación de bujías está ligada a la de los jabones, y en Madrid existen dos muy importantes. Como en la descrita, la guerra ha contribuido a encarecer la producción en la forma siguiente:

Ácido sulfúrico: Solamente ha tenido un aumento de 2 a 3 pesetas los 100 kilos. Antes de la guerra, el precio de 100 kilogramos era de 19,50 pesetas. Hoy, de 21 a 22 pesetas.

Cal: Antes de la guerra, el precio de la fanega de 5 arrobas era de 2,50 pesetas. Hoy, de 3 pesetas.

Mechas: Las mejores son de fabricación francesa, y son las que surten el mercado de Madrid; las de Barcelona son de calidad inferior. Antes de la guerra, el precio del kilogramo era de 3,25 francos.

En 1915, el precio del kilogramo era de 3,90 francos.

En mayo de 1917, el precio del kilogramo era de 7,90 francos.

En septiembre de 1918, el precio del kilogramo era de 12,50 francos.

Cartulinas azules: Antes de la guerra, el precio de 100 kilogramos era de 65 pesetas. Hoy, de 110 pesetas.

Carbones: Lo mismo que los jabones; solamente que, por mayor vaporización, requiere mayor cantidad.

Compensación, en parte, para esta industria es que las glicerinas han subido el precio de 1,20 y 1,25 pesetas el kilogramo antes de la guerra a 5,20 pesetas. Hay que anotar que, aun vendiéndose en España, la cotización se hace en francos.

La glicerina de leñas de aceite de oliva, en bidón de 250 kilogramos, con porcentaje de 5 a 6 por 100, se vende en fábrica a 7,50 bidón.

También hacen los mercados de Orán, Suiza y Grecia grandes pedidos de bujías, que no se pueden servir por las razones expuestas al tratar de los jabones.

Los perfumes sintéticos que se emplean en los jabones de tocador han duplicado los precios desde 1916.

Industrias textiles.

Estas industrias tienen escasa representación en la primera región. Solamente en Cabeza del Buey hay dos fábricas de tejidos, cuyas filaturas proceden del Ter; otra análoga existe en Castuera, y a esto queda reducida la fabricación de tejidos de algodón en la provincia de Badajoz. El estado de estas manufacturas es precario, y se explica, porque debiendo recibir las primeras materias de puntos productores distantes, no pueden competir con éstos sino a expensas de una jornada de trabajo máxima o abusiva y un jornal mínimo. Las fábricas de hilados y tejidos de lana

de Brihuega fueron cerradas hace ya tres años, porque el alza enorme de las lanas prohibió la fabricación de los paños castellanos. Las de Sonseca se han limitado a la fabricación de mantas de poco precio, y su actividad ha decaído considerablemente desde 1916.

En Madrid no hay más que una fábrica, pero es muy importante. El nervio de la fabricación es el pañuelo de algodón, hilo y seda, y, a expensas de la barata mano de obra, compite con la fabricación extranjera en Portugal y América del Sur, no obstante recibir las telas manufacturadas y filaturas de Belfast, Japón y Barcelona.

La guerra produjo, en los años 1914 y 1915, perturbaciones grandes, que comprometieron la industria, y a contar de 1916, pudo penosamente rehacerse, para seguir progresando en 1917, y más en el año actual, debido a que los consumidores se han conformado con pagar el 50 por 100 más del precio antes de la guerra.

La crisis sufrida por la industria se ha debido, además de al alza en el precio de todos los elementos industriales, a que Cataluña ha surtido, con su casi total producción de hilados, a países extranjeros; por otra parte, se ha casi impedido la exportación, por falta de fletes, singularmente a Méjico.

Los gastos de Inglaterra a Madrid por fletes, transporte y comisiones, han subido de 0,40 a 2,50 pesetas por kilo, tanto en telas como en filaturas.

A continuación insertamos las oscilaciones que desde 1916 han experimentado los elementos de fabricación:

Sedas de Italia, 1.^a clase, números 16/18: En 1916, 45 francos el kilo. Ahora, 105 francos.

Idem del Japón (en Lyon): Antes, 6 mommes, 41 francos pieza de 50 yardas. Hoy, 124.

Idem id.: Antes, 7 mommes, 68 francos pieza de 50 yardas. Hoy, 148.

Idem id.: Antes, 10 mommes, 161 francos pieza de 60 yardas. Hoy, 386.

Idem id.: Antes, 15 mommes, 238 francos pieza de 60 yardas. Hoy, 545.

Tramas y urdimbres de lino: Antes, 56 pesetas paquete de 9-10 kilos. Hoy, 320.

Bala de algodón: Antes, de 16 a 20 pesos. Hoy, 70.

Americano, núm. 40, de 4,400 kilos: En 1914, 14,25 pesetas. Hoy, 25.

Americano, núm. 50, de 4,400 kilos, 16,75 pesetas. Hoy, 52,75.

Idem, núm. 60, de 4,400 kilos, 20,75 pesetas. Hoy, 55,50.

Idem, núm. 70, de 4,400 kilos, 24,50 pesetas. Hoy, 58,25.

Fécula de patata, un kilo, 0,36 pesetas. Hoy, 1,50.

Almidón, un kilo, 0,75 pesetas. Hoy, 1,50.

Sosa cáustica líquida, un kilo, 0,20 pesetas. Hoy, 0,65.

Cloruro cálcico, un kilo, 0,19 pesetas. Hoy, 1,70.

Agua oxigenada, un kilo, 0,45 pesetas. Hoy, 1,60.

Aceite de anilina, un kilo, 1,50 pesetas. Hoy, 16.

Añil, un kilo, 2,70 pesetas. Hoy, 9,75.

Ácido sulfúrico, un kilo, 0,09 pesetas. Hoy, 0,40.

Bicromato de potasa, un kilo, 1,10. Hoy, 16.

Cristal sosa, un kilo, 0,08 pesetas. Hoy, 0,28.

Goma tragacanto, un kilo, 5 pesetas. Hoy, 15,75.

Idem arábica, un kilo, 1,15 pesetas. Hoy, 5.

Las materias colorantes han subido de 5 a 20; por ejemplo, la anilina para negro, de 5 pesetas kilo ha subido hoy a 60.

Industrias forestales y agrícolas.

La más importante de las industrias forestales en la región es, sin duda, la corchera; pero la guerra la ha herido de muerte al declarar el corcho contrabando absoluto, y como las cuatro quintas partes, o, por lo menos, las tres quintas, se exportaban al Extranjero en forma de planchas y no hay modo de fletar el producto más que combinándolo con mineral de hierro, cobre o plomo en galápagos, la dificultad de exportarlo se ha acrecentado de forma tal, que la producción total de dos años está apilada en depósitos, y la cosecha de otros dos, sin pelar en los montes. Este resultado lo corrobora el hecho de que en 1913 fué subastado el corcho de los montes de Jerez en 16 pesetas el quintal métrico en el árbol, y que durante los años 1915, 1916, 1917 y 1918 se ha subastado bajando el precio de esa unidad a 10 pesetas, y todas las subastas han quedado desiertas.

Después del corcho, la obtención de las *mieras*, producto de la resinación del pino rodeno y destilación de ellas, constituye la industria más importante. Durante los primeros meses siguientes a la declaración de la guerra, la paralización de las ventas del aguarrás y colofonias fué tan completa, que las más poderosas entidades vieron comprometida su existencia; después, pasado el

pánico, se arbitraron medios para hacer posible la exportación, especialmente a Inglaterra, pues la suspensión de la resinación en todas las Landas francesas, no solamente contribuyó al alza de los productos citados, sino que también el déficit producido en Europa obligó la demanda; y he aquí que una industria nacional tan importante que moviliza anualmente unos 100 millones de pesetas esencialmente de exportación, con transportes, fletes, seguros, cambios, personal y material, aumentados algunos de ellos en proporciones increíbles, ha prosperado considerablemente durante la guerra, y principalmente durante el bienio 1917-18, hasta hacer próspera la vida económica de las Sociedades o particulares que a ella se dedican. De forma que lo que se diputó al principio de la guerra causa de ruina para la industria ha sido fuente de prosperidad y de considerables ganancias, y si no han sido mayores, no obstante las graves e intensas convulsiones y serias dificultades de orden interno, que, unidas al aumento de precios enorme de todos los factores de la producción, y como consecuencia forzosa, el encarecimiento de la vida, débese a la carencia de estímulo y ayuda eficaz de los elementos directivos, y por ello no se lograron por el país todas las ventajas y beneficios que hubiera sido posible obtener, ni el desarrollo industrial y económico de la nación, aun habiendo sido importante, ha alcanzado el grado de prosperidad que era debido esperar.

No obstante la enorme baja de los cambios, que ofrecieron durante marzo-junio cotizaciones al 60 por 100, la elevación del costo de personal y materiales de todas clases, especialmente el muy importante de envases, que ha tenido un alza enorme, y, lo que es peor, escaseó en tales términos hasta llegar a provocar serios conflictos a productores y exportadores, los industriales encontraron más que sobrada compensación en los precios de venta del aguarrás y colofonias, especialmente el primero, que alcanzó límites excepcionales, por la situación de los mercados y la dificultad en los transportes por mar y tierra, y las ganancias obtenidas, con ser de gran importancia, aun hubieran sido mayores, de haber podido exportar la total producción, y por no haber podido hacerlo, se han visto obligados los productores a crear de pósitos muy costosos por la enorme subida en el precio del hierro laminado.

Han contrariado a la industria, además del déficit y carestía cada vez mayor de la mano de obra y de toda clase de materiales y elementos integrantes de ella, la creciente dificultad que, por

varias causas, se origina para la realización de productos en el Extranjero, donde los Gobiernos, para defender sus medios económicos, sólo permiten la exportación de numerario con determinadas condiciones, y forman además Sindicatos o agrupaciones para concentrar las adquisiciones de las materias que les son necesarias, y no tan sólo para precaverse de elevaciones de precios, sino de alcanzarlos más favorables.

Las condiciones climatológicas del año forestal que empezó en 1.º de octubre de 1917 y ha terminado en 30 de septiembre último han sido muy desfavorables para la producción de resinas, especialmente los primeros meses de la campaña, que se han traducido en bajar la producción de miera por pino a 250 gramos, cifra que, comparada con el año anterior, ofrece una baja del 11,50 por 100; y como no ha tenido compensación esta merma producción durante el otoño, resulta que ha sido deficiente en grado extremo la recolección de miera durante el ejercicio citado. Hay que agregar que la producción durante 1916-1917 fué excelente.

La falta de apropiadas condiciones climatológicas, singularmente durante mayo, junio y julio, no solamente merma la producción de miera, sino que ésta es de peor calidad, produciéndose una disminución en el coeficiente de producción de aguarrás, que ha sido en 1918 de 0,21, con relación al año anterior, pero, en cambio, se ha visto compensada esta pérdida con una mayor producción de colofonia y también de numerario, por el precio alcanzado por este producto y por la proporcionalidad de su producción con respecto al aguarrás en los 100 kilogramos de producto obtenido.

También ejerce gran influencia esa menor producción de miera en el coeficiente que por unidad de 100 kilogramos supone el concepto de venta, ya que, satisfaciéndose por pino las cantidades invariables consignadas en los contratos de subasta de arrendamiento, cuanto menor sea el rendimiento del árbol, mayor será el tipo de gasto por unidad de producto cosechado. Este factor de venta va elevándose gradualmente por razón de la lucha entablada en las subastas públicas, que en los casos más favorables supone un aumento de 8,50 por 100 en este año, comparado con 1917.

Los coeficientes de gastos por unidad de producción y elaboración (personal, arrastre, lubricantes, combustibles, etc.) han consistido en 1.819 pesetas por 100 kilogramos de miera, o 2.394 pesetas por 100 kilogramos de producto elaborado, cantidades

que representan el 8 y el 8,85 por 100, respectivamente, de aumento, con relación a los coeficientes obtenidos para ambos conceptos en el año 1917.

También han gravado la producción de este año los frecuentes incendios, que han causado daños de consideración en los montes en resinación.

Los precios de venta han sido, comparados con años anteriores, beneficiosos y más elevados, y para que pueda verse la marcha ascendente, consignaremos las cotizaciones oficiales, durante el último quinquenio, del aguarrás en España, en pesetas, por 100 kilos, con envase:

MESES	1914	1915	1916	1917	1918
Enero	72	81,80	90	105,16	175
Febrero	72	81,80	100	110	175
Marzo	82	81,80	100	110	175
Abril	82	81,80	100	100	175
Mayo	82	81,80	98,50	95	175
Junio	76,66	81,80	90	95	»
Julio	76,80	76,80	85	105	»
Agosto	76,80	71,80	85	115	»
Septiembre	81,80	70	85	130	»
Octubre	81,80	70	85	150	»
Noviembre	71,80	75	90	150	»
Diciembre	71,80	80	98,06	175	»
<i>Promedios....</i>	77,05	77,86	92,21	121,68	»

Las cotizaciones en Londres de la colofonia Common Strained durante el último cuatrienio son, en promedio por unidad quintal inglés, con envase, en chelines:

Campaña 1914-15 (de junio a julio), 10,092.

Idem 1915-16 (de ídem a ídem), 20,521.

Idem 1916-17 (de ídem a ídem), 26,625.

Idem 1917-18 (de ídem a ídem), 32,781.

Tres fábricas de destilación existen en la primera región, situadas todas en la provincia de Guadalajara, en la carretera de Medinaceli a Molina de Aragón, en las proximidades de Mazarete, Avellaneda y Molina, y con distancias respectivas a la estación ferroviaria de 31, 37 y 62 kilómetros, lo que supone malas condiciones extrínsecas para los productos elaborados.

La primera y la última citadas pertenecen a la Sociedad La Unión Resinera Española, y la segunda, a un particular. La producción anual en aguarrás y colofonias es aproximadamente igual en las dos últimas, y mucho mayor en la de Mazarete; y como carecemos de datos precisos de la de Avellaneda, referimos los de ésta a la de Molina de Aragón, que se intitula La Torrecilla.

Mazarete resinó, en 1917, 1.148.000 pinos, y en 1918, 1.079.000 pinos.

La Torrecilla, en 1917, 205.000 pinos, y en 1918, 193.000 pinos.

La producción aproximada de aguarrás, en 1917, fué, en la fábrica de Mazarete, de 435.000 kilos, y en la de Torrecilla, de 50.000.

En 1918, la producción aproximada en la fábrica de Mazarete fué de 326.000, y en la de La Torrecilla, 37.600.

Ya se ha dicho que los primeros meses de la campaña en 1918 fueron malos, por las desfavorables condiciones meteorológicas, pues sabido es que la producción de mieras son función de la humedad y el calor, asociados.

La capacidad productora de ambas fábricas puede muy bien ser el duplo de la actual; pero los incendios que todos los años, y muy especialmente en 1918, se producen, los rasos que existen en los montes, la elevación constante del precio de resinación por año y arbol, y las huelgas de resineros, remasadores y carreteros, sin contar con la escasez de lluvias primaverales, reducen a la mitad el efecto útil de los directores de la Sociedad y personal empleado en las fábricas.

Para terminar, añadiremos que los jornales han subido del 20 al 25 por 100; los transportes del monte a la fábrica, y de ésta a la estación ferroviaria, han subido hasta el 70 por 100.

Los fletes, se han sostenido los de 1917, que llegaron a 300 pesetas por tonelada a Inglaterra, sin contar seguros marítimos y de guerra, y estos últimos hasta el 14 y 15 por 100 *ad valorem*. Desde 1914 han subido más de diez veces su coste.

Los envases han subido de 3 a 8 y 9 pesetas caja de dos latas, y de 8-9 a 30 pesetas el barril de roble, y los bidones de chapa galvanizada de 400 a 600 litros de capacidad han cuadruplicado su precio.

El número de obreros y empleados afectos a las fábricas de Mazarete y La Campanilla es de unos 900.

Industrias de la construcción.

Esta es la que más ha sufrido con la guerra, y se explica fácilmente, por entrar en su realización los materiales que han experimentado alza mayor en el precio y por la diversidad de ellos, pues dadas las exigencias de la vida y la ornamentación que se emplea en el decorado interior y exterior de las construcciones urbanas en las grandes ciudades, puede decirse que la construcción depende de todas las industrias. Para formarse idea de la crisis que en Madrid ha sufrido esta industria con la guerra, es suficiente decir que, a fines de 1914, había 129 edificios en construcción, de los que 14 eran palacios públicos o privados, y el resto, en su mayoría, casas de más de tres pisos. En la actualidad no se construyen más que 58 edificios para viviendas, y éstos en condiciones tales de economía de jornales y materiales, que los hundimientos, totales o parciales, han sido, por desgracia, más de lo tolerable.

Sin las obras de saneamiento del subsuelo, del Metropolitano y pavimentación, la crisis de esta industria habría sido total, y la situación de la población obrera, desesperada; sin embargo, un 30 por 100 de ella ha emigrado al Extranjero o a otras provincias.

La vigería de hierro es el único elemento que ha sufrido parada en el movimiento ascendente del precio, debido a que algunos cargamentos llegados de los Estados Unidos de América establecieron la competencia; así, en septiembre de 1918 llegó a costar 110 pesetas los 100 kilos, y en la actualidad ha bajado a 93,40 pesetas la misma unidad.

A continuación consignamos los precios que los diversos componentes de la construcción tenían en 1916 y en octubre de 1918:

Ladrillo, 100 piezas, 3,50 pesetas; en la actualidad, 4,25.

Teja, 100 piezas, 6 pesetas; en la actualidad, 7,50.

Baldosín, 100 piezas, 4,25 pesetas; en la actualidad, 8,50.

Cemento, 100 kilos, 60 pesetas; en la actualidad, 120.

Hierro en vigería, 100 kilos, 60 pesetas; en la actualidad, 93,40.

Yeso negro, cahiz, 7 pesetas; en la actualidad, 11,50.

Cal, fanega, 2,25 pesetas; en la actualidad, 3.

Piedra labrada, metro cúbico, 92 pesetas; en la actualidad, 120.

Aceite de linaza, un kilo, 3 pesetas; en la actualidad, 7.

Aguarrás, un kilo, 1,25 pesetas; en la actualidad, 2.

Albayalde, un kilo, 1,25 pesetas; en la actualidad, 2,10.

Cola, un kilo, 3 pesetas; en la actualidad, 7.

Maderas de Cuenca (media vara), un pie, 6 pesetas; en la actualidad, 10,50.

Idem (pie y cuarto), un pie, 3,50 pesetas; en la actualidad, 7,50.

Idem (tercia), un pie, 1,40 pesetas; en la actualidad, 3,50.

Idem (sesma), un pie, 0,70 pesetas; en la actualidad, 2,25.

Vigueta de 22 pies, 15 pesetas; en la actualidad, 22.

Media vigueta de 12 pies, 8 pesetas; en la actualidad, 15.

Maderas de 21 pies, 13 pesetas; en la actualidad, 17.

Idem de 18 pies, 7,50 pesetas; en la actualidad, 14.

Idem de 16 pies, 6 pesetas; en la actualidad, 11,50.

Idem de 14 pies, 5,25 pesetas; en la actualidad, 9,50.

Maderas del país, por metro cúbico, hasta 6 metros, de 80 a 90 pesetas metro cúbico; en la actualidad, de 200 a 220.

Las mismas maderas, de 6 a 10 metros, de 110 a 120 pesetas; en la actualidad, de 290 a 310.

Ripias para tejados, de 7 pies, docena, de 3,50 a 4 pesetas; en la actualidad, de 6,50 a 7.

Tablón del Norte, un pie, de 0,75 a 0,85 pesetas; en la actualidad, 2,50.

Tabla de entarimar, Melis, de 6 a 7 pesetas metro cuadrado; en la actualidad, de 19 a 20.

Idem íd., de abeto, de 4,50 a 5 pesetas; en la actualidad, de 12 a 13.

Puntas de París, de 2 a 2,25 pesetas paquete; en la actualidad, de 5,50 a 6.

Arroba de clavos, de 8 a 10 pesetas; en la actualidad, 17.

Alfargía, docena de 108 pies, 55 pesetas; en la actualidad, 90.

Terciado corriente, docena, 50 pesetas; en la actualidad, 75.

Idem de 2.^a, docena, 22 pesetas; en la actualidad, 40.

Terciadillo corriente, docena, 43 pesetas; en la actualidad, 52.

Idem de 2.^a, docena, 18 pesetas; en la actualidad, 30.

Tabletas de Soria, cada una, 1,10 pesetas; en la actualidad, 1,50.

Cuchillos de Soria, cada uno, 0,75 pesetas; en la actualidad, 1.

Tablón del Norte, pie, 1,25 pesetas; en la actualidad, 2,25.

Los jornales han aumentado 0,25 pesetas por día.

Industrias eléctricas.

FABRICACIÓN DE LÁMPARAS DE FILAMENTO METÁLICO

Las dos grandes fábricas de lámparas de filamento metálico existentes en Madrid tienen bien definida su nacionalidad en relación con la actual guerra, y esto explica que se hallen en condiciones muy distintas en cuanto al aprovisionamiento de primeras materias, máxime si se tiene en cuenta que muchas de aquéllas son de procedencia extranjera, y, en consecuencia, su adquisición, fácil para los nacionales de donde se producen, es muy difícil para los que no lo son.

Refiriéndonos a los primeros, diremos que hasta la fecha no han tenido dificultades para proveer de las primeras materias necesarias a su fabricación, lo mismo para las de procedencia extranjera que para las nacionales, y el único entorpecimiento que han tenido ha sido debido a la reducción en el suministro de fluido eléctrico y la falta de presión del gas del alumbrado, y en cuanto al alza del precio en las primeras desde 1914, ha sido de un 50 por 100, término medio.

No se ha notado sobra ni escasez de personal obrero—en su mayor parte, femenino—, y el aumento de sus jornales, desde 1914, ha sido aproximadamente de un 60 por 100.

Los transportes han perjudicado a esta industria en cuanto se han visto obligados a facturar en gran velocidad todas sus remesas, visto el retraso tan enorme que sufrían las expediciones en pequeña velocidad.

La producción ha aumentado, desde 1914, en un 30 por 100, y en igual proporción ha aumentado el precio de venta de la manufactura.

La fábrica de grupo distinto al mencionado ha visto subir la materia prima, según su naturaleza, al doble, al triple y hasta diez y doce veces su valor. Han elevado modesta, pero razonablemente, el jornal de sus obreros, y han tenido ocasión de observar gran demanda de trabajo, así en el personal femenino como en el masculino. Los transportes la han perjudicado mucho, hasta el punto de haber pasado meses enteros sin recibir una sola ampolla de la Unión Vidriera de Barcelona, y también han tenido durante meses enteros expediciones de lámparas para diver-

esos puntos de la línea del Norte, y que no se han podido remitir por no admitir facturaciones.

Industrias de la alimentación.

Nos ocuparemos primero de las fábricas de chocolate, que son numerosas en la provincia, y tal vez, dentro de ella, las más importantes en la clase.

Las primeras materias utilizadas son el cacao y el azúcar, que se adquirirían principalmente de nuestras Posesiones de Fernando Poo. Hoy no se puede adquirir, debido a que, en su mayor parte, se ha quedado en Barcelona, indudablemente para la exportación, y lo que se ha ofrecido en Madrid lo ha sido a tal precio, que no tiene cuenta su adquisición, teniendo que sustituirlo por el procedente de S.-Thomé (posesiones portuguesas), que se ha ofrecido y comprado a precio más bajo, resultando la anomalía de no poder emplearse la primera materia nacional por ser más cara que la extranjera.

El aumento de jornal a los obreros, no por permitirlo el negocio, sino por compensar a aquéllos de la carestía de la vida, ha sido de un 20 por 100 para los jornales y trabajos de toda clase.

La emigración e inmigración no han influido para nada en esta industria.

El transporte, así en Portugal como en España, dificulta mucho la adquisición de primera materia. La producción es la misma que antes de la guerra: la fábrica de la Compañía Colonial, por ejemplo, que es la más importante, continúa produciendo 1 millón de kilos anuales.

Los precios son actualmente los mismos que antes de la guerra, no habiendo sufrido elevación, por tender las fábricas a sostener y aumentar la venta.

Para que las fábricas pudieran adquirir el cacao de Fernando Poo en buenas condiciones económicas, sería necesario suprimir la intervención de agentes, comisionistas y consignatarios particulares, que son los que siempre, y ahora más que nunca, encarecen tanto esta mercancía, lo que se conseguiría importando el cacao, por cuenta del Estado español, a depósitos generales que éste estableciera, así como estudiar la conveniencia de reducir los derechos de aduanas que actualmente paga el cacao: de este modo llegaría a manos del verdadero industrial en condiciones

de precio que permitiese, no solamente elaborar mejores calidades, sino también el poder concurrir a otros mercados, lo que indudablemente supondría un aumento de producción, de consumo y la posibilidad de proporcionar trabajo a mayor número de obreros.

En las restantes industrias de la alimentación repercute el alza importante adquirida por las primeras materias, de lo cual consignaremos algunos datos.

La fanega de trigo se vendía en Madrid a 15 pesetas en el año 1914 y los 100 kilos a 34,63 pesetas, y en la actualidad se venden una y otro a 23,02 y 55, respectivamente.

El aceite ha experimentado las siguientes variaciones de precio:

	Cantidad. — Kilogramos.	Precio en 1914. — Pesetas.	Precio en 1918. — Pesetas.
Andaluz superior	100	113-114	178-180
Idem corriente	100	108-109	176
Aragón viejo	100	140-160	191-200

El arroz Bomba valenciano se pagaba en 1914 de 58 a 66 pesetas los 100 kilos, y en el año actual se paga de 88 a 95 pesetas.

El azúcar ha variado de precio en la forma siguiente:

	Cantidad. — Kilogramos.	Precio en 1914. — Pesetas.	Precio en 1918. — Pesetas.
Remolacha	100	73-82	162
Blanquilla	100	83-84	193
Blanca primera	100	84-85	201
Terrón	100	85-87	207
Pilón panes	100	95-96	209
Cortadillo	100	100-101	210

Las carnes y ganado han experimentado también importantísimas variaciones de precio, como puede observarse en los siguientes datos:

	Cantidades.	Precio en 1914	Precio en 1918.
		— Reales.	— Reales.
Toros.....	Arroba en canal	80	132-134
Vacas.....	Idem.....	78	138-140
Cebones.....	Uno.....	78-79	136-138
Ganado mediano.....	Idem.....	70	112-114
Carnéro.....	Kilo en canal..	8	14
Terneras castellanas.....	Arroba.....	100-120	140-160
Idem asturianas.....	Idem.....	85-95	120-130
Idem montañesas.....	Idem.....	90-100	130-150
Idem gallegas.....	Idem.....	70-80	100-120

Industrias del libro.

Las materias primas que se utilizan en esta industria son el papel, tintas y productos químicos.

El papel de hilo es todo él de producción nacional; los continuos y clases inferiores y medias de los llamados de impresión y satinados, en su gran mayoría, en tiempos normales, son del país, y las clases finas, y especialmente los couchées, para ilustraciones, de procedencia extranjera.

En épocas normales, los precios de las clases inferiores y medias eran de 44 a 50 pesetas los 100 kilogramos, y los finos, de 80 a 100 pesetas los 100 kilogramos, y actualmente se cotizan a 200 y 250 pesetas, respectivamente, los 100 kilogramos.

Las dificultades de adquisición son grandes, porque se ha tenido que limitar el consumo a la producción nacional, con todas sus deficiencias, y aun con los precios expresados no hubo facilidades para conseguir la aceptación de pedidos de fabricación: en los primeros años de la guerra, porque se exportó en cantidades de importancia, y posteriormente, por la falta de pastas de papel y anilinas para las fabricaciones de los de color, que han sextuplicado en precio con relación a la época normal.

Las clases finas, de ordinario importadas, en realidad, no han sido sustituidas por la producción nacional, y, terminado el conflicto actual, las fábricas se encontrarán en condiciones análogas para la obtención de clases finas, respecto a las cuales no se adelantó un paso.

El aumento del coste de la vida en general es tan notorio, que

ha repercutido, como es consiguiente, en la del obrero; pero la difícil situación creada a esta industria ha impedido aumentar los jornales en los términos que aquélla exigía, pudiendo afirmarse que los aumentos que espontáneamente han tenido los obreros no han excedido del 15 por 100.

Se viene notando la falta de personal capacitado, aunque seguramente no influye la emigración, que no afecta en gran escala a los obreros de esta industria, que en general no están mal retribuidos.

Las dificultades de transporte han influido notablemente para la obtención de primeras materias, y es casi prohibitiva la exportación para América por encarecimiento de los fletes.

La producción ha sido, mucho menor en estos años, aunque no tanto como hacía sospechar la escasez de primeras materias y elevado precio, no siempre justificado.

Industrias del papel y cartón.

Las materias primas que se emplean en esta industria son las pastas de madera (químicas y mecánicas) y los trápos viejos.

Las primeras son importadas, en su mayoría, de Suecia y Noruega; pero en estos últimos años, y con motivo de la guerra europea, es en extremo difícil la importación, y las escasas cantidades que se adquieren son a precios elevadísimos, debido principalmente a la carestía de los fletes, seguros de guerra y demás gastos extraordinarios.

En tiempos normales se ha llegado a adquirir la pasta de madera mecánica a 12 ó 14 francos, en puerto español, y actualmente se cotiza a unos 170 francos.

Los trapos viejos no son de importación, puesto que en España se producen en cantidad suficiente; pero debido a su mayor consumo, a su exportación o a alguna otra causa más o menos fundada, sus precios se han elevado en gran proporción, aparte de ser las clasificaciones o escogidos menos escrupulosos.

En épocas normales se cotizaba el trapo blanco de segunda calidad a 16 pesetas los 100 kilos, y actualmente se cotiza a 75 pesetas.

La sustitución de estos productos por otros nacionales es punto menos que imposible. Obligados por la necesidad, se ha recurrido al mayor empleo de los papeles inútiles y los recortes pro-

cedentes de las imprentas, encuadernaciones y demás sitios donde se manipula el papel; pero esto, debido a un mayor consumo y a un excesivo deseo de lucro, ha aumentado su precio considerablemente, hasta el punto de que el recorte, que se cotizaba a 10 pesetas, es difícil adquirirlo hoy a 90 ó 100 pesetas.

También se ha recurrido al mayor empleo del esparto; pero ello resulta costoso, porque para su preparación se precisa la instalación de nuevos elementos, aparte de ser también muy caras las drogas y productos químicos precisos para convertirlo en pasta, debiendo además tener en cuenta que la pasta obtenida con esta materia no es aplicable a la fabricación del papel de mayor consumo, y, por consiguiente, el más preciso en el mercado.

El empleo de estos dos últimos productos nacionales no puede considerarse como una sustitución completa, sino como un recurso, transitorio y deficiente, para no suspender totalmente la fabricación.

El aumento del coste de la vida, tanto en esta localidad como en todas, es notorio y palpable, y, teniéndolo así en cuenta los fabricantes, no obstante las dificultades del momento, debido al encarecimiento de las primeras materias y gastos generales, vienen aumentando constantemente los jornales a todos los obreros espontáneamente.

Cierto es que en estos últimos años se viene notando escasez de personal de ciertos oficios, debido, sin duda, a la emigración; pero a dicha industria no ha afectado grandemente esta escasez en lo que al personal importante se refiere, por encontrarse bien retribuido.

La escasez e irregularidad en los transportes ha perjudicado grandemente a la industria, y principalmente en lo que se refiere al carbón, del que se precisan diariamente grandes cantidades; pero, debido a las irregularidades, se carece frecuentemente de este combustible, siendo la causa de que, en ocasiones, haya de suspenderse la fabricación.

La producción de estos últimos años ha sido menor, no por la escasez de pedidos, sino por las muchas y frecuentes interrupciones en la fabricación, motivadas por las dificultades que a cada paso se presentan para obtener primeras materias y elementos de fabricación, a pesar de estar dispuestos a pagar precios exorbitantes.

Haciendo referencia al papel de impresión cuyo precio sirve

de base para las demás clases superiores, diremos que los precios son los siguientes:

Año 1914, 44 pesetas los 100 kilos.

Año 1918, 162 pesetas los 100 kilos.

Cartón: Año 1914, 20 pesetas los 100 kilos.

Año 1918, 50 pesetas los 100 kilos.

Industrias del vestido.

FÁBRICAS DE ZAPATOS

Debido al alza enorme en los precios de las pieles, estas fábricas atraviesan una crisis muy fuerte, hasta el punto de que la fábrica más importante de Madrid, «La Imperial», comunica a la Inspección del Trabajo, en 23 de agosto último, haber suspendido la fabricación.

Industrias de cueros y pieles.

FÁBRICAS DE CURTIDOS

La adquisición de primeras materias no es difícil, excepto en cuanto se relaciona con el precio de los cueros, el cual, desde el principio de la guerra, ha aumentado del 75 al 100 por 100. La mitad de los que se trabajan precisa traerlos de América del Sur, pues el país no produce lo suficiente para el consumo. Actualmente, el precio de la piel de ganado vacuno recién desollado viene a ser el de 2 pesetas kilogramo, que viene a representar de 80 a 100 pesetas por cada res.

Los extractos curtientes, que antes eran de fabricación casi exclusivamente extranjera, han sido sustituidos por los productos tánicos de fabricación nacional, elaborados en las dos únicas fábricas de Gerona y Barcelona; el aumento de precio de estos extractos ha sido de un 110 por 100, y el resultado del curtido no ha sido tan satisfactorio como el de los productos italianos.

La adquisición de cortezas curtientes es relativamente fácil, pero su precio ha aumentado en un 50 por 100, y es tal la demanda, que no sólo se aprovechan las de roble, sino también las de pino, y muy especialmente la del llamado alepo, que se halla en nuestra región mediterránea, hasta el punto de que se paga

a 13 pesetas el descortezamiento de pinos de 15 a 20 centímetros de diámetro.

El jornal del obrero ha aumentado en esta industria en un 30 por 100.

La escasez de personal obrero no se ha dejado sentir hasta ahora.

La producción en las fábricas de Madrid ha disminuido en un 40 por 100, por disminuir la venta en consecuencia del alza del precio de aquélla: la suela, por ejemplo, que se vendía antes a 4 pesetas kilogramo, se vende hoy, con menos beneficio que antes, a 7,20 pesetas el kilogramo.

Casi todos los fabricantes se quejan de la costumbre que tienen los ganaderos españoles de marcar las reses con hierro candente, y, además, en la parte más preciada de la piel, lo que la inutiliza para atalajes y correajes, hasta el punto de que, si fuese preciso atenernos solamente a la producción nacional de pieles, resultaría imposible, por el defecto apuntado, aprovisionar a nuestro Ejército. La expresada costumbre de marcar se ha desterrado ya en casi toda Europa, por el inconveniente antes mencionado, empleándose otros procedimientos más racionales.

Industrias de la madera.

El aprovisionamiento de primeras materias presenta grandes dificultades en lo que se refiere a las maderas llamadas de carpintería y ebanistería, pues se nutría nuestro mercado, para suplir el déficit existente entre la producción y las necesidades del país, de los de Suecia, Noruega y Rusia, en la parte que se refiere a madera de carpintería, y de América, para las de ebanistería, singularmente en las clases de caoba y roble americano.

La escasez de las expresadas maderas se empezó a notar inmediatamente después de estallar la guerra; siguió acentuándose en los años de 1915 y 16, y cuando se agudizó la campaña submarina, la escasez fué absoluta.

Solamente el transporte marítimo representa hoy una cantidad cinco veces mayor que el valor de la mercancía, y si a este hecho se añade las dificultades con que han tropezado, durante el pasado año, en Suecia para el sostenimiento de la población y el de los animales empleados para el transporte, se puede comprender la elevación singularísima que ha tenido el precio de las maderas.

La producción nacional, además de ser escasa, no puede competir, en cuanto a calidad, con las maderas de los países anteriormente citados, y buena prueba de ello es que, en los años anteriores a la guerra, solamente se destinaban a entibaciones en las minas, para traviesas de ferrocarril, envases y viguería, y solamente en proporción muy pequeña para carpintería. En Madrid se usaban nuestras maderas únicamente para cajas de envase, y algo para entramados de construcción urbana, emplea este último que ha disminuído mucho con el uso del hierro.

Nuestras maderas de pino silvestre (Valsaín) y laricio (Jaén y Cuenca) pueden competir con las mejores de su clase extranjeras, cuando los árboles se han desarrollado en condiciones normales de espesura, de las que son consecuencia la limpieza de los troncos, su longitud y los crecimientos regulares y lentos; pero, desgraciadamente, el volumen maderable que de tales montes puede destinarse anualmente al mercado es notoriamente insuficiente para subvenir a las necesidades nacionales.

También contribuye mucho a que nuestras maderas no se empleen en carpintería el hecho de traerlas, desde los pinares a los centros de consumo, sin aserrar, pues debido a ello, llegan desigualmente secas a la fábrica (con exceso en el exterior y deficientes en el interior), lo que produce el alabeo que tanto las inutiliza para los empleos de carpintería.

Desgraciadamente, es muy de temer, casi puede asegurarse, que el precio de las maderas permanecerá elevado durante bastantes años después de la terminación de la guerra. Las causas de ello son la singular disminución de existencias maderables en los montes de diversos países europeos, ya como consecuencia inmediata de la guerra (destrucción de extensos bosques franceses y rusos, por las operaciones militares; necesidades de campaña), o bien como consecuencia inmediata, cual es los aprovechamientos intensos que se realizan para abastecer los mercados. Este último hecho se ha puesto bien de relieve en España, donde muy numerosos propietarios de montes han realizado totalmente las existencias, tentados por la codicia de vender los productos a los elevados precios que ahora rigen.

Si a la disminución de existencias maderables debidas a las causas señaladas se añade la extraordinaria demanda que habrá de producirse cuando se trate de reconstruir las ciudades, aldeas, villas, caseríos, puentes, etc., destruídos por la guerra, y el aumento que, sobre los precios que tenían en 1914, han de alcanzar

los fletes, debido a la disminución del tonelaje producida por la campaña submarina, se comprenderá la verosimilitud del hecho que apuntamos.

En lo que se refiere a madera de ebanistería, podríamos prescindir mucho de las procedentes de países extranjeros si se aprovecharan debidamente las que proporcionan nuestras Posesiones de Guinea.

Para que pueda formarse idea de la singular elevación que han tenido los precios en la madera, consignamos en el siguiente estado los que han regido desde el año 1914 hasta la fecha:

MADERAS PENINSULARES Y EXÓTICAS PARA CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

Cuadro comparativo de precios desde 1.º de agosto de 1914 a 1.º de agosto de 1918.

DESIGNACIÓN DE LAS MADERAS	UNIDAD	PRECIO EN PESETAS EN LAS FECHAS EXPRESADAS				
		1.º agosto 1914.	1.º enero 1915.	1.º enero 1916.	1.º enero 1917.	1.º agosto 1918.
Maderas del Norte de Europa.						
TABLONAJE						
4 1/2 X 10.....	Pie lineal castellano	0,90	1	1,25	1,60	3,40
3 1/4 X 10.....	—	0,70	0,70	0,85	1,10	2,55
3 1/4 X 9.....	—	0,52	0,55	0,70	0,90	2,25
3 1/4 X 8.....	—	0,45	0,45	0,60	0,80	1,85
2 3/4 X 9.....	—	0,45	0,47	0,65	0,80	1,70
2 3/4 X 8.....	—	0,37	0,40	0,50	0,60	1,55
2 3/4 X 6 1/2.....	—	0,35	0,35	0,40	0,50	1,30
2 1/4 X 9.....	—	0,38	0,40	0,45	0,60	1,25
2 1/4 X 6 1/2.....	—	0,28	0,28	0,35	0,45	0,95
2 1/4 X 4 1/2.....	—	0,17	0,18	0,22	0,30	0,60
ENTARIMADOS						
Pino rojo 1/2 X 4.....	Metro cuadrado.	1,85	1,90	2,15	2,75	4,50
— 3/4 X 4.....	—	2,40	2,50	2,80	3,75	7,25
— 1 X 4.....	—	2,90	3	3,50	4,90	12,50
ENTARIMADOS DE AMÉRICA						
Pino Mélix 1 X 4.....	—	4,25	4,35	5,25	6,99	16
— 1 X 3.....	—	4,35	4,50	5,60	7,75	16
MADERAS FINAS						
Aliso.....	Metro cúbico.	90 a 160	90 a 160	90 a 175	100 a 200	200 a 240
Caoba de Cuba en diversas escuadrias.....	—	190 300	190 300	225 325	350 495	800 900
Castaño peninsular.....	—	110 165	110 165	125 175	140 220	225 250
Cedro de Cuba.....	—	275	290	300	450	700 800
Fresno americano.....	—	210 a 240	225 a 275	290	500 a 590	700 900
Limoncillo.....	Kilogramo.	1 1,10	1 1,10	1,50 a 1,75	1,75 2,25	3,50 4
Roble americano liso.....	Metro cúbico.	175 250	190 285	250 350	385 440	750 800
— — malla.....	—	140 300	250 340	300 395	410 475	800 850
Satin.....	—	165	175	255	300	550 600
PINO DE VALSAÍN						
Terciado corriente.....	108 pies.	31	31	33	35	60
segunda.....	—	20	21	22	22	45
Terciadillo corriente.....	—	27	28	29	31	40
PINO DE SORIA						
Tablón limpio 2 pulgadas.....	Tablón de 14 pies.	6,50	6,50	7	8,40	12,75
— — 3 —.....	—	9,75	9,75	10,50	12,60	19,20
— — 4 —.....	—	13	13	14	16,80	25,70
— — 5 —.....	—	16,25	16,25	17,50	21	32
— — 6 —.....	—	19,50	19,50	21	25,25	38,35
Tableta limpia.....	Pieza de 7 pies.	1,05	1,10	1,15	1,25	1,90
Tabla limpia.....	—	1,60	1,70	1,80	1,90	3

Madera de pino hachada.

DESIGNACIÓN	Dimensiones.	Unidad.	Precio en pesetas en las fechas expresadas.	
			1.º agosto 1914.	1.º agosto 1913.
Media vara	0,42 × 0,35	Pie lineal.	3	5,75
Pie cuarto	0,35 × 0,28	Idem.	2	3,85
Tercia	0,28 × 0,21	Idem.	1,35	2,50
Sesma	0,21 × 0,17	Idem.	0,68	1,40
Vigueta	0,20 × 0,17	De 22 pies.	15	26
Media vigueta	»	De 12 idem	8,50	14
Madero de a 6	0,16 × 0,12	De 18 idem	7	13,50
Idem de a 8	0,15 × 0,11	De 16 idem	5,25	10
Idem de a 10	0,14 × 0,10	De 14 idem	4	7
Medio madero	0,16 × 0,12	De 10 idem	3	6

Maderas aserradas a dimensiones fijas.

DESIGNACIÓN	Unidad.	Precio en pesetas en las fechas expresadas.	
		1.º agosto 1914.	1.º agosto 1913.
Para tablonaje fabricado en sustitución del que, en época normal, se importaba del Norte de Europa	Metro cúbico.	»	De 225 a 250
Para tirantes, carrera, listona- je, etc., etc.	Idem.	De 90 a 100	De 180 a 200
Para cajas envases	Idem.	De 75 a 90	De 140 a 160

Por lo que se refiere a los jornales, es muy considerable el aumento sufrido. El «jornal de carro» suponía en 1914 un coste de 8 pesetas por metro cúbico, y vale actualmente de 18 a 20 pesetas, debido al aumento de precio del ganado y de los piensos. Los jornales de corta y elaboración en el monte han subido en un 50 por 100, pero el aumento mayor se ha traducido para el aserrio mecánico, pues ha pasado de 10 a 12 pesetas, que costaba antes el metro cúbico, a 25 ó 30 pesetas que cuesta ahora, derivándose

de este hecho la consecuencia de que resultaría más barato aserrar a mano en el monte, pero se tropieza con la dificultad de que el oficio de aserrador ha ido desapareciendo y ya sólo quedan los que trabajan traviesas para ferrocarril.

En cuanto a los transportes por ferrocarril se refiere, debe consignarse que las Compañías han aumentado sus tarifas en un 25 por 100 para las maderas de minas y en un 40 por 100 para las de construcción y carpintería, y han introducido algunas modificaciones en dichas tarifas, notoriamente perjudiciales para el mercado. Se consigna, por ejemplo, en la Tarifa especial núm. 9, de Pequeña velocidad, que todas las maderas no citadas expresamente como ordinarias serán consideradas como finas, y en tal caso se encuentran las de castaño de Indias, ciruelo, arce, sófora y otras, cuyo valor no puede compararse con el de la caoba, por ejemplo, por lo que el equipararlas resulta injusto y perjudicial para los intereses de la industria.

Industrias de transportes.

Mientras no se descongestionen las vías y muelles de mercancías en las estaciones de Atocha y Príncipe-Pío, con sus filiales del Cerro de la Plata y de las Pulgas, la industria de transportes será la primera de Madrid por su importancia económica, aunque no lo sea por el número de obreros a ella afectos.

En 1916, esta Inspección redactó informe análogo a este, tomando los datos que proporcionó la Dirección de la Compañía del Norte, y ahora se ha estimado apropiado solicitarlos de la de M.-Z.-A., porque la huelga de 1917 que sufrió aquella trastornó todo el tráfico, y los datos que aportase llevarían el sello de aquel conflicto, desnaturalizando la realidad y conduciendo a deducciones falsas.

La Memoria presentada por el Consejo de Administración de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante a la Junta general de Accionistas celebrada en 12 de mayo último comprende los resultados correspondientes a 1917 solamente, y esto limita a ese año el informe de la Inspección.

La explotación de las líneas de las dos redes de la Compañía, durante el año 1916, produjo ingresos por 151.328.824 pesetas, y en 1917, 165.157.356 pesetas, lo que supone un aumento a favor de este último año de 13.828.532 pesetas, al que han contribuido los

transportes de grande y pequeña velocidad, correspondiendo a los primeros un alza de 6.189.847 pesetas, que se descompone a su vez en 3.852.570 por el tráfico de viajeros y 2.337.277 pesetas por los demás.

No obstante la reducción sensible de trenes de viajeros, se ve por las cifras anteriores que existe mayor actividad comercial y que el público no se ha retraído de viajar, no obstante las desfavorables circunstancias por que la nación atraviesa. El aumento en los demás transportes de gran velocidad se explica porque el público ha preferido realizar el transporte de mercancías en esta forma, evitando las dificultades creadas en el servicio de pequeña velocidad.

El aumento en los transportes de pequeña velocidad ha sido de 7.638.686 pesetas, y corrobora la persistencia de las causas que originaron el aumento obtenido en 1916 respecto de 1915, que son el creciente desarrollo de la industria y el comercio y la gran variación de las corrientes del tráfico, producida en los transportes que se vienen realizando por los ferrocarriles, en sustitución de los que anteriormente se efectuaban por transportes combinados entre los mismos y la navegación costera. Entre las mercancías que principalmente han contribuido al aumento citado, figuran en primer término los carbones, por la intensificación de la producción de las cuencas mineras de Puertollano, Peñarroya y Fayón, según se ha hecho constar en este informe al tratar, en la industria tercera, del primer grupo minero, demostrándose que había más que duplicado la producción, y en segundo término, los cereales y los vinos, por la importancia que han tenido las respectivas cosechas.

Los ingresos varios, entre los que figura en primer término el cambio de material con otras Compañías, han producido un aumento, sobre 1916, de 1.093.352 pesetas.

Resumiendo: los ingresos brutos totales formados por la suma de los del tráfico y de los ingresos varios dan una cifra de 167.767.201 pesetas, que, comparada con la de 152.845.316 que por los mismos conceptos fué recaudada en 1916, arroja un aumento de recaudación, para 1917, de 14.921.884 pesetas.

El de tráfico, en el cuatrienio 1914-17, es el siguiente:

1914	1915	1916	1917	Diferencia de 1917 con 1914.
—	—	—	—	—
<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>
7.545.865	8.183.118	9.256.584	10.063.436	+ 2.517.571

Los transportes en 1914 sufrieron una baja, comparada con los de 1913, de 559.146 toneladas.

El aumento en el tráfico que queda consignado es tanto más significativo cuanto para determinados transportes ha impuesto el Gobierno el establecimiento de trenes directos con material vacío en su retorno, los que si bien han asegurado ciertos transportes, como los de carbones en las minas de Puertollano, han originado, en cambio, una evidente falta para el aprovechamiento de aquel material, que ha circulado vacío, sin poder utilizarlo en la carga de otras mercancías, ni aun en el mismo sentido de la circulación de los correspondientes trenes.

Por la importancia que para la economía nacional tienen los carbones, consignamos los resultados de los transportes hechos de ese mineral durante el cuatrienio 1914-17:

1914	1915	1916	1917	Diferencia de 1917 con 1914.
—	—	—	—	—
<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>
845.677	995.327	1.451.278	1.781.841	+ 869.885

Parecido aumento ha tenido el transporte de carbón vegetal y leña, según se consigna:

1914	1915	1916	1917	Diferencia de 1917 con 1914.
—	—	—	—	—
<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>
116.866	126.397	183.436	290.058	+ 178.791

En el año 1914 tuvo una baja, con relación a 1913, englobando carbones mineral, vegetal y leñas, de 61.580 toneladas.

Los cereales, harinas y sustancias alimenticias tuvieron aumento de transporte en cifras algo semejantes a las citadas.

Además de los transportes consignados de carácter público, se realizaron para el servicio de la Compañía, durante el cuatrienio 1914-17, los siguientes:

1914	1915	1916	1917	Diferencia de 1917 con 1914.
—	—	—	—	—
<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Toneladas.</i>
679.065	693.335	787.642	805.703	+ 126.638

La mayor parte de este transporte fué destinado al carbón para las necesidades de la Compañía, y se comprende la gran preocupación de los Directores para subvenir al gasto, siempre creciente, de combustible, por la escasez del mismo y la enorme elevación de su precio. Así, en fin de diciembre de 1916 disponía en las carboneras de los Depósitos y Reservas de Tracción de 71.672 toneladas de carbón, suficiente para las necesidades del servicio durante un plazo de cincuenta días escasamente, tomando como promedio de gasto diario 1.500 toneladas. Para prevenir esta penuria se hicieron contratos para la adquisición de carbones nacionales y extranjeros, en forma que durante el año 1917 debiera haberse recibido la cantidad total de 733.800 toneladas; pero por las dificultades surgidas, solamente fueron adquiridas 512.743 toneladas, y como el consumo total de carbón en la conducción de máquinas, en talleres y dependencias fué 547.603 toneladas, el remanente en fin de diciembre de 1917 quedó reducido a 36.812 toneladas.

La reducción del *stock* entre el comienzo y el fin del año 1917 se agravó con la carencia de carbones ingleses y americanos, pues obligó al consumo exclusivo de los nacionales, cuya cualidad media ha experimentado evidente demérito, que se ha traducido en elevar el consumo medio diario a 1.680 toneladas, con lo que el citado *stock* de 36.812 toneladas representaba el consumo de veintidós días.

Estas dificultades se han agravado durante 1918, y si la Com-

pañía no consigue vencerlas, no obstante todos sus esfuerzos, será necesario reducir el número de trenes que circulan en las líneas de la Compañía.

También ha influido económicamente en el desarrollo de la Compañía el encarecimiento no interrumpido de las primeras materias, lo que, unido a la necesidad de procurar al personal alguna compensación para las condiciones difíciles en que su vida se desarrolla en las presentes circunstancias, ha sido causa de que los gastos de explotación, que importaron en 1916 la cantidad de 82.476.029 pesetas, hayan alcanzado en 1917 la cifra de 102.705.430 pesetas, que representa un aumento de 20.229.401.

Como en años anteriores, pero en proporciones mucho mayores en 1917, ha sido el abastecimiento de carbón el concepto que más ha contribuido al aumento de los gastos de explotación. Para que pueda formarse concepto en este punto, consignamos en el cuadro siguiente los gastos ocasionados por el carbón nacional consumido por el servicio de Material y Tracción:

Años.	Consumo de carbón.		Gasto total. — Pesetas.	Precio medio por tonelada. — Pesetas.
	Por año.	Promedio diario.		
	Toneladas.	Toneladas.		
1914	403.371	1.105	13.585.688	33,68
1915	409.370	1.122	17.651.852	44,62
1916	468.431	1.283	28.877.627	61,64
1917	543.472	1.489	39.272.917	72,26
1918	582.000	1.550	65.000.000	111,68

La comparación de los datos presumibles para 1918 con lo gastado en 1917 hace ver que el aumento de consumo de carbón durante el año actual será de 38.528 toneladas, e igual operación entre 1917 y 1916 da para aumento 75.041 toneladas, que es el mayor aumento habido, debido al mayor recorrido de trenes y máquinas, y también y muy principalmente a la peor calidad del carbón.

Si se comparan los gastos totales en los años 1916, 1917 y 1918, y el precio medio por tonelada, se ve que los primeros han aumentado en 1917, comparados con el de 1916, en 10.395.290 pesetas, y en 1918, con relación a 1917, 25.727.083 pesetas. La anomalía aparente en el mayor aumento del gasto anual en 1918, con menor

aumento proporcional de consumo de carbón, se explica por la compra de carbón Cardiff, cuyo precio ha llegado a límites inverosímiles.

Aunque algo se ha dicho respecto de la subida del precio del carbón inglés al tratar otras industrias, se hace preciso puntualizar aquí las particularidades que ha ofrecido su importación en España durante la guerra.

Antes del conflicto europeo, arribaban a la Península, en saludable competencia, el carbón de Wesfalia, el belga y el francés; pero rotas las hostilidades, y declarado contrabando absoluto, escasearon los arribos, hasta la anulación. Además de esta limitación, y la obligada por la guerra submarina, el Gobierno inglés empezó por limitar la exportación de carbones, llegando a la prohibición para briquetas y cribados, y como los menudos no se podían económicamente importar, resultó lo antes afirmado.

La diferencia en el cambio de libras esterlinas a pesetas, que llegó hasta el 40 por 100 a favor de éstas, también quedó muy reducida, porque el Gobierno británico impuso el valor de la libra en 25 pesetas, y, además, el pago por la mediación de un Banco habilitado por el Gobierno para cobrar en su nombre, con el fin de que la tasa impuesta al carbón en Inglaterra fuera efectiva, y los propietarios mineros no pudieran lucrarse excesivamente y determinar reclamaciones justificadas de la clase obrera, que hubieran perturbado profundamente la economía nacional. Con todas esas medidas, el aumento de precio del carbón en Cardiff no ha sido mayor del 15 al 20 por 100.

Pero ni los fletes ni los seguros de guerra han sido tasados en las zonas de bloqueo, y estos gastos son los que, en realidad, han hecho subir el carbón hasta los precios siguientes:

Carbón inglés: Briqueta sobre vagón, en Barcelona, 1914, 34 pesetas tonelada. Flete, 9 a 10 pesetas.

Carbón inglés: Briqueta sobre vagón, en Barcelona, 1916, 34 pesetas tonelada. Flete, 60 pesetas.

Carbón inglés: Briqueta sobre vagón, en Barcelona, 1918, 34 pesetas tonelada. Flete, 450.

En algún flete requisado por el Gobierno español, éste bajó a 250 pesetas la tonelada.

En Asturias, el menudo, en bocamina, antes de la guerra, valía de 9 a 10 pesetas tonelada; hoy cuesta 110 pesetas. El Puertollano, ya hemos consignado su valor al tratar de la industria minera.

El encarecimiento de las primeras materias necesarias para la explotación de las líneas férreas ha seguido la marcha progresiva que, iniciada en 1915, continuó en 1916, y los alcanzados en 1917, comparados con 1914, son los siguientes:

Hierro fundido en lingotes.....	Aumento, 117 por 100.
Acero laminado en palastros y perfiles especiales.	— 320 —
— dulce.....	— 378 —
— en tubos de humo.....	— 569 —
Chapas galvanizadas.....	— 198 —
Cobre en placas.....	— 186 —
— en tubos.....	— 200 —
Latón en planchas.....	— 158 —
— en tubos.....	— 127 —
Chapas y lingotes de cinc.....	— 143 —
Estaño en lingotes.....	— 70 —
Antimonio.....	— 244 —
Plomo.....	— 50 —
Metal antifricción.....	— 77 —
Fósforo de bronce.....	— 79 —
Llantas para ruedas.....	— 954 —
Muelles de suspensión y tracción.....	— 209 —
Traviesas.....	— 47 —
Creosota para inyectar traviesas.....	— 400 —
Carriles.....	— 460 —
Bridas y placas de asiento.....	— 358 —
Tornillos de bridas y tirafondos.....	— 562 —

Máquinas de 2.200 HP. antes de la guerra, 125.000 pesetas, y en octubre, 1918, 500.000 pesetas.

También ha gravado los gastos de explotación la concesión, otorgada al personal, de dos gratificaciones durante 1917, una en marzo y otra en octubre, equivalente cada una de ellas a una mensualidad. Este donativo ha importado, para el personal ferroviario, 4.634.103 pesetas, y para el de las minas de la Compañía, 233.655, o sea, en junto, 4.867.759 pesetas.

En oposición a esto, la Compañía ha obtenido, por diferencia de cambio en sus remesas al Extranjero, 420.935 pesetas.

El producto líquido obtenido por explotación de la red ferroviaria durante 1917 es de 15.448.601 pesetas, y agregando 476.490 pesetas por beneficio en las minas de la Compañía, resulta un saldo favorable de 15.925.091 pesetas.

Aun cuando los beneficios son crecientes con los años, como los gastos aumentan en proporción mayor que aquéllos, la situación económica es desfavorable. El aumento de los gastos y cargas en el cuatrienio 1914-1917 es el siguiente:

Años.	Gastos.	Cargas.	Total de gastos y cargas.
	—	—	—
	<i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>
1914	64.097.081	48.485.951	112.583.032
1915	66.093.451	47.498.126	114.401.577
1916	82.476.029	50.034.104	132.510.134
1917	102.705.431	49.613.169	152.318.600

Para impedir las consecuencias de tan difícil situación, se ha dirigido la Compañía a los Poderes públicos pidiendo autorización para presentar nuevas tarifas especiales, con precios inferiores a los máximos legales autorizados en las concesiones, para sustituir a otras tarifas especiales vigentes con precios tan reducidos que no puede mantener la Compañía en las presentes circunstancias.

Industrias del mobiliario.

El enorme encarecimiento que se observa en los muebles propiamente dichos y demás objetos comprendidos en esta industria es consecuencia de la elevación de precios sufrida por las primeras materias empleadas en ellos, tales como son los metales, maderas, telas y cueros, barnices, etc., etc.

Cuanto dejamos manifestado al tratar de otras industrias, y singularmente en la del hierro y demás metales y en la de la madera, debe ser tenido en cuenta en relación con la industria que ahora examinamos.

El aumento de precio de las maderas, que es de 100 a 200 por 100, y para determinadas clases, aun mayor; el de metales, que, por término medio, está comprendido entre tales límites; el del material eléctrico, que puede fijarse en un 100 por 100, y el de otras materias y productos, que llega, en general, al 100 por 100, determina la elevación del precio del mueble.

Especial mención merece, por el enorme encarecimiento a que ha llegado, la goma laca, pues vendiéndose en Madrid a 3 pesetas el kilogramo en el año 1914, cuesta ahora 50 pesetas la misma cantidad.

La lija, tan empleada en ebanistería, ha pasado de 4,50 pesetas, que valía la gruesa de 144 pliegos, a 9 pesetas.

En proporciones análogas han aumentado los precios de las restantes primeras materias.

La fabricación de sommiers de madera, con telas de alambre de hierro estañado, que había adquirido gran desarrollo en esta provincia, debido a la baratura de las primeras materias, empleadas y a las diferencias de precios existentes entre ellas y el hierro utilizado en la fabricación de colchones de muelle, tropieza hoy con las dificultades que se derivan del alza experimentada en los precios de aquéllas.

Madera de excelente calidad se adquiría, antes de la guerra, a precio que no excedía de 70 pesetas el metro cúbico, y hoy día necesitan utilizar otras de clase muy inferior, no obstante lo cual han llegado a pagar hasta 150 pesetas el metro cúbico.

La tela del sommier, constituida, como ya hemos dicho, por alambre estañado, se adquiría en Inglaterra o Norteamérica, por ser de mejor calidad que la del país, y, a pesar de tener que pagar 15 pesetas por cada 100 kilogramos en concepto de derechos de Aduana, resultaba siempre un 2 ó 3 por 100 más barato que la de fabricación nacional. En la actualidad ha mejorado ésta notablemente; pero, debido a la gran demanda y a la elevación de los precios de las primeras materias, resulta hoy casi cuadruplicado el de las citadas telas de alambre, como puede verse por los siguientes datos:

Precios del alambre estañado núm. 3, del país, en las fechas siguientes:

1.º de enero de 1914, 60 pesetas los 100 kilogramos en fábrica.

1.º de enero de 1915, 72 ídem los 100 id.

1.º de enero de 1916, 92 ídem los 100 id.

13 de abril de 1917, 147 ídem los 100 id.

12 de marzo de 1918, 210 ídem los 100 id.

Otro de los componentes del sommier es el tornillaje. Cada uno lleva tres tornillos tensores y cuatro de los de armar, y siendo el valor de todos ellos, en 1914, 0,65 pesetas, valen, en la actualidad, 3 pesetas.

Los muelles para la fabricación de colchones se pagaban, en el año 1914, a 45 pesetas los 100 kilogramos, y hoy valen en fábrica 215 pesetas, a las que, agregadas 7 pesetas a que se eleva el precio de los transportes, dan un valor total de 222 pesetas.

El hierro empleado en la fabricación de camas ha experimentado el aumento de precio ya fijado, y de él se deriva el que si

antes de la guerra se vendía un colchón o cama en 12 pesetas almacén, hoy se vende al precio de 40.

Los jornales de los obreros destinados a esta industria han experimentado una elevación de un 25 a un 30 por 100, y la emigración no es, hasta la fecha, muy intensa, pues de los datos adquiridos parece ser que no pasa de un 2 por 100.

Vidrio y cristal.

En este grupo existe en Madrid una nueva industria, nacida después de empezada la guerra, y que estimamos de gran porvenir, dado el impulso que a la misma se ha dado y las excelentes condiciones de su instalación.

Nos referimos a la Sociedad Artigas y Compañía, que se dedica a la fabricación de vidrios de precisión, industria que hasta el año 1914 había sido monopolizada en el mundo por los Institutos Zeiss y Schott, de Jena. Como es sabido, los principales productos de esta industria son los vidrios inmunes, para laboratorio, medicina y farmacia, y los vidrios ópticos, para lentes vulgares, objetivo y oculares, de microscopios y aparatos de astronomía y fotografía, siendo el Estado el principal cliente, a quien esta Sociedad ha rendido servicio con su implantación, como lo demuestran las sucesivas Reales órdenes dictadas por el Ministerio de la Guerra, y en virtud de las cuales ha sustituido, en los pliegos de condiciones para admisión de los vidrios de precisión, las palabras vidrio de Jena, por los vidrios de la citada Compañía-fábrica, con características equivalentes a las de aquella procedencia.

En cuanto se refiere al aprovisionamiento de primeras materias, se han podido seguir adquiriendo, sin otras dificultades que las de transporte, la arena y el carbón, siendo difícilísima la obtención de todos los refractarios y productos químicos, obtenidos, en su casi totalidad, del Extranjero. También escasean extraordinariamente las sales de pótsa y el nitrato de sosa. Se han sustituido algunos refractarios extranjeros por tierra del país, con resultado deficiente, principalmente por exceso de impurezas. El alza de los precios de coste de las materias primeras ha sido de un 20 a un 500 por 100.

El jornal del obrero, por término medio, ha sufrido un aumento de 25 por 100. Se nota escasez en el personal de especialistas

de vidrio en todas las operaciones, y asimismo en el de ajustadores y cinceladores mecánicos.

La escasez de los transportes ha sido causa del mayor de los trastornos experimentados por la industria en el último año. Los principales inconvenientes se han sentido en la adquisición de carbón, arena, carbonato de sosa, y expediciones de los productos de la fabricación, que ha estado constantemente interrumpida en una u otras líneas. Asimismo se ha sentido la escasez de fletes para las remesas a Inglaterra, que hasta 1917 realizó la Sociedad en grandes cantidades.

La producción actual alcanza la cantidad de 15 millones de objetos de vidrio científicos y 9 millones de envases y cubiletería. Antes de 1914 no existía industria en España, habiéndose implantado en diciembre de dicho año.

La estadística de precios, en comparación con los de Jena, únicos existentes en el mercado español antes de la guerra, demuestra que en los productos soplados ha aumentado el precio en 15 por 100, y en los moldeados en un 40 por 100, siempre con respecto a los precios hechos por Jena en las plazas españolas hasta 1913. — El Inspector de Madrid, *Antonio del Campo*. — El Inspector de Madrid, *Fernando Rodríguez*. — El Inspector Regional, *Rafael Vélaz de Medrano*.

CÁCERES

Para dar cumplimiento a lo ordenado por la Inspección Central en su Circular núm. 4 de 24 de mayo de 1916, ha trabajado activamente el Inspector que suscribe en la recogida de datos que evidencien la verdadera situación y probable porvenir de la industria de esta provincia, tropezando para ello con las dificultades que la ignorancia recelosa de los unos, y la ocultación intencionada y cautelosa de los otros, ofrece siempre que de conocer el estado de prosperidad o decadencia de una industria se trata. La tendencia en los pequeños industriales a exagerar su pequeñez y situación angustiosa, en espera de ayudas oficiales o en justificación de las alzas de sus productos, o, al menos, de sus protestas contra la incuria que es corriente imputar a los Gobiernos, y el prurito de los industriales en grande de ocultar sus lucrativos negocios, en evitación de medidas de gobierno y de exigencias de las clases trabajadoras que pudieran traducirse en

minoración de las ganancias, obligan a quien pretende recoger y utilizar datos exactos a una ímproba labor de comprobación y contraste de los que logra obtener y a prescindir, contrariado, de ciertos interesantes elementos de juicio que no facilitan las aludidas grandes Empresas. Los obreros, por su parte, tienden igualmente a falsear la verdadera situación de las industrias para justificar sus reclamaciones, ocultando sus efectivas disponibilidades económicas y exagerando la ganancia de sus patronos. Todo eso obliga a una labor de crítica y depuración de datos e informes particulares, de la que no pueden verse libres los datos oficiales de Ayuntamientos y Juntas locales, facilitados unas veces con parcialidad, y otras, las más, sin esmero de clase alguna, de todo lo cual se saca la consecuencia práctica de que es preciso hacer mucho para perfeccionar nuestras estadísticas de producción y consumo, y que se ha de procurar que comprenda el país en general, y en particular los que han de colaborar en la formación de estadísticas, el interés patriótico, y hasta humanitario, que reclama la mayor exactitud en esos datos, que sólo pueden ser útiles en cuanto reflejen con toda fidelidad el verdadero estado social.

Con este criterio, y percatado de aquellas lamentables propensiones, ha ordenado sus datos el que suscribe, después de explorar el pensar de patronos y obreros, de agricultores, industriales y comerciantes, ofreciendo a la consideración de la Superioridad el resultado de sus investigaciones en la siguiente forma, ordenada por la Circular referida:

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

No han tenido variación. Los funcionarios públicos han sufrido las consecuencias de la carestía que la guerra ha provocado en los artículos de primera necesidad. La Diputación provincial otorgó a sus empleados una bonificación análoga a la que el Estado concedió a sus servidores en fin del año 1917, y estudia la reforma de sus plantillas para mejorar la situación económica de sus funcionarios y dependientes.

Minas, salinas y canteras.

El alza de los productos minerales ha motivado una mayor actividad en la explotación de algunas minas de esta provincia,

como ocurre con las de fosfatos de Cáceres y de Logrosán, y ha estimulado el espíritu industrial para la explotación de otros yacimientos que, por la enorme dificultad de los transportes, estaban completamente abandonados. Están paralizadas, eso no obstante, las minas de hierro de Aliseda, de las cuales unas pertenecían a una Sociedad portuguesa, que se dice ha suspendido la explotación por la depreciación que tiene la moneda portuguesa y la elevación de los portes.

Existe en esta provincia verdadera riqueza minera, cuya explotación es punto menos que imposible en tanto no se aumenten y mejoren las vías de comunicación, que hagan más fáciles y económicos los transportes. En las minas de blenda y plomo de Aldeacentenera hay almacenado mineral por falta de medios de transportes, costando 40 pesetas el porte de la tonelada de mineral a la estación ferroviaria de Cáceres. Otro tanto ocurre con las minas de fosfatos de Logrosán, que asimismo tienen que almacenar mineral y pagar 60 pesetas el porte, que antes costaba 23, de la tonelada de mineral hasta el ferrocarril. La abundancia y riqueza de los fosfatos de Logrosán está clamando por el ferrocarril que enlace dicha cabeza de partido judicial con la capital de la provincia, adonde viene en carretas, carros y algunos camiones-automóviles, el producto de aquellas minas. Para el ferrocarril Cáceres-Logrosán hay dos proyectos: uno de la Sociedad Cortés, Guillén y Compañía, que hace pasar la línea por Trujillo, y que se adjudicó hace años en su Sección Cáceres a Trujillo, sin que hayan comenzado las obras, y estando posiblemente caducada la concesión, y otro que va directo a Logrosán, uniendo a Trujillo por un ramal, cuyo autor es D. Francisco Fernández Llanos.

Además de las referidas minas en producción, existen las de Aliseda, de hierro, que encierran unos 7 u 8 millones de toneladas; de fosfatos, en Zarza la Mayor, que en tiempos enviaba por vía fluvial, por el Tajo, barcasas de mineral a Lisboa, y que para llegar al ferrocarril, por carretera habrán de recorrer muy cerca de 80 kilómetros; de manganeso, hierro, plomo y blenda, en Castañar de Ibor, Navalvillar de Ibor, Villar del Pedroso y Guadalupe, en total, 1.037 hectáreas; de plomo y blenda, en Campiello de Deleitosa, Fresnedoso y Valdelacasa, unas 500 hectáreas; de estaño, en Torrecilla de los Angeles, unas 200 hectáreas; minas todas que no se explotan, como fuera de desear, por la falta de vías de transporte, pues además de estar distantes del ferrocarril

rril, carecen hasta de carretera. Existe también wolfram y estaño en Hernán-Pérez y Villanueva de la Sierra, tropezándose para su explotación con la misma dificultad a que se ha de hacer repetida referencia en el curso de este informe, por constituir realmente un formidable obstáculo para el desarrollo de cualquier iniciativa industrial.

La explotación de las aludidas minas, no sólo interesa desde el punto de vista de los rendimientos que para la riqueza social pueda representar la extracción del mineral que encierra el subsuelo de esta provincia, sino como medio de dar ocupación a los trabajadores y de contener la emigración.

Trabajo del hierro y demás metales.

Redúcense las industrias comprendidas en esta clasificación, existentes en esta provincia, a las de herreros, herradores y hojalateros, que trabajan en pequeños talleres, y el comercio de relojería y ferretería.

Los trabajos de herreros y hojalateros dependen principalmente de la construcción de edificios, y por ello atraviesa esa industria la crisis que padece la industria de la construcción. Por otra parte, el alza de los hierros, de 40 a 120 pesetas los 100 kilogramos; el de la chapa galvanizada, de 4 ó 4,50 pesetas el kilogramo a 18 ó 20 pesetas; el de la hoja de lata, de 30 ó 33 pesetas la caja de 112 hojas a 123 y 165 pesetas; el plomo, de 0,70 pesetas el kilogramo a 1,07; del alambre de hierro brillante, que costaba a 2 pesetas el mazo de 5 kilogramos, a 5 pesetas que cuesta en la actualidad; del estaño, que a más de su encarecimiento, de 4,50 a 32 pesetas el kilogramo, escasea mucho, todo lo cual representa un alza considerable en los productos de esas industrias, ha hecho disminuir el consumo de los mismos, como igualmente el del cristal, que ha subido de 0,56 a 1,85 pesetas. Consecuencia de esto es la escasez de ocupación para el obrero, que si ha logrado un alza en sus jornales de un 10 por 100, que, con la disminución de la jornada que ha conseguido, representa un 20 por 100, tropieza con dificultades para encontrar colocación, habiendo taller en que, por evitar el despido de algunos obreros, han establecido un turno entre ellos, trabajando, de cuatro, tres semanas cada uno.

Los remedios para la crisis de trabajo en estas industrias son

los mismos que para la industria de la construcción se propondrán más adelante.

Los herradores han tenido que elevar el precio de las herraduras por el alza de los hierros, que antes costaban a 28 pesetas los 100 kilogramos y hoy les cuestan 124 pesetas, habiendo subido los clavos de 4 a 18 pesetas el paquete de 5 kilogramos. El encarecimiento de las herraduras no ha estado en proporción de la subida de los hierros, reduciéndose por ello la ganancia del industrial, que ha visto disminuir asimismo sus ventas por la restricción del consumo.

La baja de los hierros será remedio para la crisis del trabajo en esta industria.

Industrias químicas.

Las más importantes que existen en esta provincia son las de abonos de Cáceres y Logrosán, donde la Sociedad General de Industria y Comercio y los Sres. Hijos de Mirat, respectivamente, fabrican superfosfatos. La Sociedad General fabrica también aquí ácido sulfúrico con piritas de Huelva. No ha sido posible adquirir datos concretos sobre el aumento de producción, pues la referida Sociedad no ha querido facilitar dato alguno sobre lo que es objeto de esta información. Los Sres. Hijos de Mirat me decían desde Salamanca, donde tienen su domicilio social, en carta de 25 de julio, que «por influencia de la guerra europea hase permitido la posible fabricación en la industria de superfosfatos por falta de importaciones. El porvenir consentirá unos años seguir un régimen favorable para la fabricación nacional, hasta que, repuestas las naciones en guerra, su exceso de producción vuelva a invadir el mercado nacional, salvo que aquí se pueda contrarrestar esta competencia con fletes baratos, tributos sobre abonos elaborados y facilitar tráfico de los fosfatos, especialmente los de la provincia de Cáceres».

Estas industrias están en plena producción, habiendo subido los jornales un 25 por 100.

La fabricación de jabones se ha normalizado después de la grave crisis que atravesó por falta de primeras materias, cuya subida ha repercutido, como es natural, en los productos de la fabricación, limitándose el consumo y aumentándose la elaboración de jabones en casas particulares para el uso doméstico. Cuesta actualmente a los fabricantes la sosa a 70 pesetas los 100

kilogramos, y el aceite de orujo a 155 pesetas, vendiendo sus productos a 113 y 130 pesetas, franco envases, los 100 kilogramos.

Industrias textiles.

Están en plena producción, y aun producirían más si no hubiesen tropezado con dificultades para la adquisición de maquinaria. Las fábricas de Hervás han hecho ventas de géneros en gran cantidad para Francia, unas veces directamente, y otras por mediación de Casas catalanas. Por otra parte, al abandonar el mercado nacional la industria catalana para atender a contratos con los ejércitos beligerantes, las fábricas del interior, y entre ellas las de Hervás, han tenido que sustituir su producción, elevando, como es consiguiente, los precios, por el alza que han tenido todos los elementos de la producción, hasta el punto de que una manta para hospital militar, que hace años se cotizaba a 14 pesetas, cotizase hoy a 46. De las primeras materias, la lana ha tenido un alza de 15 a 65 ó 70 pesetas la arroba; las drogas para tinte, de 4 pesetas a 38 el kilogramo; el negro campeche, de 1,75 a 10; los azules, de 7 a 80. Los regenerados escasean por dificultades para la importación de trapos de Francia, habiendo subido el azul tina de 2 pesetas a 5 y 7 el kilogramo.

Algunas drogas se han sustituido por otras antiguas de procedencia americana, aunque no dan resultados satisfactorios, empezando a utilizarse algunas alizarinas de producción nacional con buen resultado. En general, parece ser que el gran trastorno que a la industria textil ocasionó la guerra por la falta de sustancias tintóreas de producción alemana se va resolviendo, bien que a cambio de un mayor coste en los tintes.

La fabricación de tejidos de algodón está muy paralizada por la escasez y elevado coste de la primera materia, que ha subido en esta proporción: algodón en rama negro, de 2,25 a 7 pesetas; blanco, de 2,10 a 5,50 pesetas; crudo corriente, seis cuartas y dos cabos, de 1,90 kilogramo a 8 pesetas; para tinter un kilogramo de algodón, de 0,30 a 1,50 pesetas.

El jornal del obrero en la industria textil ha tenido una subida de un 20 por 100, término medio.

Los industriales proponen como medio para mantener la producción la elevación de tarifas en los productos fabricados; que se den facilidades para el comercio con América, estableciendo

bonos de exportación; creación de un Banco Nacional Industrial que facilite numerario para la compra de maquinaria, proponiendo algunos que se fomente en España el cultivo del algodón y también el del lino, que en otras épocas se cultivaba mucho en Extremadura, y que aun se cultiva en algunos pueblos.

Industrias forestales y agrícolas.

Son las que tienen más importancia en esta provincia, mereciendo consideración especial la de extracción de los productos forestales (leñas, maderas y carbones), la de elaboración del corcho y la industria agrícola.

La extracción de maderas ha tomado gran incremento por la subida de los combustibles: la carestía de las maderas de Soria y Valsain, agravada por la elevación de las tasas ferroviarias; la falta de las de pino de Flandes, que desde hace dos años no se reciben, y las dificultades con que se ha luchado para la importación de maderas portuguesas, que han sido gravadas por el Gobierno portugués, por decreto de 20 de julio último, con un impuesto de 200 escudos por cada vagón de 10.000 kilogramos que salga de la República para España, cuyas maderas han subido también de precio en Portugal, por la gran demanda que tienen y el enorme consumo que de ellas se hace como combustible, pues hasta las máquinas de los ferrocarriles se alimentan con maderas, todo ello ha obligado a consumir las del país, mejor dicho, de la provincia, incluyendo las de inferior calidad, habiendo tenido todas un alza que beneficia a los propietarios de montes de pinos y castaños, a los jornaleros empleados en la corta y a los arrieros ocupados en la conducción de las maderas cortadas, desde los montes a las fábricas de aserrar, cuyo número ha aumentado considerablemente en las cercanías de los bosques maderables. Solamente en Hervás, en cuyos alrededores hay hermosas fincas de castaños, se han montado en el año corriente siete sierras mecánicas, que exportan madera en tablones y duelas para barriles. Esta es una de las nuevas industrias que se han establecido en estos últimos años de guerra europea para atender a las demandas de los toneleros, que, por no recibir de Italia y América los elementos de su fabricación, han tenido que recurrir a las maderas del país, y para abastecer a las industrias del mobiliario y de la madera en general. La supresión de las tarifas

especiales ha perjudicado notablemente a esta industria, pues lo que costaba antes 20 pesetas de porte desde Hervás a Madrid, cuesta hoy 50, resultando que la tonelada métrica de madera de construcción, que en Hervás se vende a 120 ó 125 pesetas, y que, estando en vigor la tarifa especial, pudiera venderse en Madrid a 140 pesetas, tiene que venderse, por la subida del transporte, a 170 pesetas. Esta industria es de esperar que, en cuanto termine la guerra y bajen los fletes a los precios que antes tenían, sufra un quebranto considerable si las Compañías de ferrocarriles no rebajan sus tarifas, siendo probable que continúe floreciente si se logra el abaratamiento de los portes por ferrocarril y se mejoran en los términos que más adelante se dirán las vías de comunicación de esta provincia.

La industria del carboneo ha tomado también gran incremento, con beneficio de propietarios, jornaleros, hechureros y contratistas, algunos de los cuales han comprado el arbolado de encinas y alcornoques de dehesas enteras para la elaboración de carbones, cuyo precio a subido desde 0,80, a que se vendía aquí la arroba de carbón de encina, a 1,70 y 1,80, que es el precio corriente en la actualidad. El alza en precio de los carbones ha permitido la explotación de algunas fincas que, por las malas vías de comunicación, no eran susceptibles de esta explotación forestal, y constituye un serio peligro para la riqueza agrícola del país, si no se ordenan debidamente las talas en los montes privados y no se atiende a la repoblación del arbolado. En relación con esta industria, que constituye una riqueza de la provincia, proporcionando ocupación lucrativa a buen número de trabajadores, debe el Gobierno mejorar las vías de comunicación, inspeccionar y moderar las talas y fomentar la repoblación del arbolado.

En cuanto a la industria que utiliza el corcho, puede asegurarse que es la que ha sufrido más a consecuencia de la guerra europea, que al impedir la exportación a los países en lucha, por la disminución del consumo, dificultad de transportes y depreciación de la moneda extranjera, ha hecho quede paralizada la industria corchotaponera, cuyos obreros, en su inmensa mayoría, han tenido que abandonar su oficio, trabajando un reducido número, con tasa semanal que escasamente les permite vivir, situación que no resisten muchos industriales, cuyas fábricas se van cerrando sucesivamente, convirtiéndose en almacenes de corcho, en espera de ocasión oportuna para la exportación, que

además lucha actualmente con la dificultad que implica la consideración del producto como contrabando de guerra.

Para continuar la elaboración, necesitan la mayor parte de los fabricantes la ayuda pecuniaria del Estado, y tanto ellos como los obreros corchotaponeros, piden que se prohíba o dificulte la exportación del corcho en planchas para que tenga que elaborarse en territorio español el producido en España, lo cual será medio de dar ocupación y retener en el solar patrio a los obreros de esta industria, que son los que más aguda crisis atraviesan.

Los obreros empleados en las operaciones de campo, descortche de alcornoques, gozan de un alza en sus jornales de un 25 ó 30 por 100, a pesar de que están paralizadas las ventas de corcho, y el que se vende es con una baja de un 50 por 100. Hay grandes cantidades de género en bruto y extensos alcornocales sin pelar, esperando se mejore la situación del mercado de corcho.

Industria agrícola.—Beneficiada en los primeros años de guerra por el alza que tuvieron tanto los cereales como los ganados, sufre hoy las consecuencias del alza que han tenido todos los elementos de producción. El trigo ha llegado a tener un alza de 12,50 pesetas la fanega (46 kilogramos.) a 22,50 pesetas; la cebada, de 7 pesetas fanega (34 1/2 kilogramos) a 16,50; la avena, de 4,50 pesetas fanega (28 kilogramos) a 11,50, reduciéndose el precio actualmente, por virtud del Real decreto de 10 de agosto de 1918, que fijó en 44, 39 y 37 pesetas el precio de los 100 kilogramos de cada una de dichas semillas, a 20,24, 13,65 y 10,36 para la referida unidad de medida corriente en el país, o sea aproximadamente un valor doble del que estos cereales tenían antes de estallar el conflicto europeo. El importe de los gastos de producción se ha elevado en mayor proporción, pues los abonos superfosfatos 13/15, que en 1913 se vendían a 800 pesetas vagón y en 1915 a 895, se han vendido este año a 2.169 pesetas, siendo nula la ventaja de la tasa acordada en el mes de agosto último, por referirse a precios sin envases y en la estación de origen, lo cual representa un coste efectivo mayor que el de la tasa para el labrador, aun suponiendo que la tasa sea eficaz y que los fabricantes sirvan regularmente a tiempo los pedidos que se les hagan. El carro de estiércol, que antes valía 4,50 ó 5 pesetas, vale hoy 10; una caballería, que antes costaba 250 pesetas, vale hoy 450 ó 500; las herraduras de caballería mayor, que antes costaban 0,50, cuestan hoy 0,80; el hierro para la reja de arado, que antes costaba al labrador 0,50 pesetas el kilo, le cuesta hoy

1,38, habiendo tenido también un alza de consideración los jornales de los obreros agrícolas, y, en general, todos los aperos de labor. La renta de las tierras arrendadas, en estos últimos años también ha subido, siendo especialmente elevada la de las tierras antes dedicadas a pasto, que se han arrendado para su roturación. Todo ello hace la situación del labrador difícil y constituye un peligro para la producción del trigo, que resulta el cultivo menos remunerador, y ocasionado a mayores molestias y fiscalizaciones. Es de imperiosa necesidad la tasa efectiva de todos los elementos de la producción agrícola, y, además, una discreta investigación del Estado en los conflictos obrero-patronales y en los arrendamientos de tierras, para evitar el aplastamiento del agricultor.

El obrero del campo es el que en esta provincia ha logrado mayor elevación en sus jornales, pues los de la recolección de la aceituna han subido de 1,50 a 2 pesetas; en otras labores del campo, de 1,75 a 2,50 pesetas; en los trabajos de recolección en las eras, de 2 a 3 pesetas; en la esquila de ovejas, de 2,25 a 3 pesetas, habiendo alcanzado los segadores, en algunos pueblos, jornales verdaderamente crecidos, que es lástima no hayan sido previsoramente aprovechados para hacer frente a las épocas de paro inevitables en los trabajos del campo.

Los problemas planteados durante la última siega son de los que merecen especial consideración. La unión accidental de los segadores del país, imponiéndose a los castellanos y portugueses, logró que, salvo contados casos, no se hicieran siegas a destajo, que otros años se contrataban a razón de 6 ó 7 pesetas la siega de fanega de tierra de todas las semillas. Se ha impuesto el jornal único, sin distinción de aptitudes, con la estimable alza que representa la elevación del jornal y la disminución de horas de trabajo, pues antes se trabajaba de sol a sol, con un descanso de tres horas para siesta y cuatro descansos de media hora para fumar, y este año los descansos para fumar han sido seis, lo cual representa una hora menos de trabajo, habiéndose elevado el jornal de 2,50 a 5 y 6 pesetas en la siega de la cebada y de 3,75 a 7,50 pesetas en la siega del trigo, lamentándose los agricultores de un menor esmero y rendimiento en el trabajo, tal vez por efecto moral de la imposición lograda por el operario.

La principal defensa de la agricultura ha sido la ganadería, de la cual no disponen los pequeños labradores, por la subida del ganado en vivo, lanas y quesos, de cuya subida, especialmente

la de lanas, ha sido tributario el Extranjero, para donde han salido numerosos rebaños, y paños de lana fabricados principalmente en Cataluña, cuyas fábricas son las que consumen la mayor parte de la lana que aquí se produce.

Industrias de la construcción.

Son de las que más han padecido a consecuencia de la guerra, por la elevación que han tenido todos los materiales. El jornal del obrero ha experimentado un alza del 18 al 30 por 100, correspondiendo a la capital la mayor subida, pues se ha elevado el jornal del oficial albañil de 3 pesetas a 3,75, y el del peón, de 2 pesetas a 2,75. La teja ha tenido un alza desde 30 pesetas que antes costaba el millar a 40 pesetas; el ladrillo, millar, ha subido de 20 a 28 pesetas; la cal, que se produce y fabrica en los alrededores de la capital, ha subido de 1 a 1,60 pesetas el quintal; el yeso, de 1,50 a 2,25 pesetas; el cemento, de 5 a 9 pesetas; el hierro, de 40 pesetas los 100 kilogramos a 120; la caña, de 0,50 a 1,50 pesetas; palos de 3,15 metros, que antes se compraban por 1 peseta, cuestan hoy 2,50; docena de tablas de tres varas, que antes costaban 18 pesetas, cuestan hoy 30; alfargías 9×10 , que se compraban por 18 pesetas, valen hoy 34; el tabloncillo de tres varas, que antes valía 25 pesetas, cuesta hoy 54, y el metro lineal de viga ha subido de 2,50 a 5 pesetas; el metro de canalón de lata, que se colocaba por 1,25, cuesta hoy 2,50 y 3 pesetas; el de chapa, que antes valía 2 pesetas, cuesta hoy 4, habiéndose doblado también el precio del cristal corriente. Es de advertir que la tasa de los hierros de construcción—viguetas, ángulos y forma de V—es completamente ilusoria, porque las fábricas no suelen servir estos pedidos sino por riguroso turno, que tarda en llegar tanto que nadie puede esperar, siendo por ello prácticamente ineficaz la tasa. Consecuencia de esta subida en todos los materiales de construcción es que, a pesar de los beneficios extraordinarios que por la guerra obtienen algunos hombres de negocios, que han construído nuevos edificios sin reparar en su enorme coste, se va sintiendo cada día más agudamente la crisis de esta industria, que es de temer se presente en esta capital, dentro de muy pocos meses, con caracteres de verdadera gravedad, no obstante que algunos albañiles han buscado y encontrado colocación como entibadores y en trabajos análogos en las próximas minas de fosfatos. En esta

capital se avecina extenso paro forzoso en la albañilería y oficios complementarios, que es de lo que vive el mayor núcleo de la población obrera, exceptuados los braceros o trabajadores del campo, cuyas filas han engrosado ya no pocos obreros del arte de construcción.

La supresión de las tarifas especiales, dificultando considerablemente los transportes por ferrocarril, ha dado un serio golpe a la industria de cales, que tiene verdadera importancia en esta capital, en cuyos alrededores se extrae la piedra y se fabrica una cal estimadísima, que se exporta en grandes cantidades a otras poblaciones, y de cuya industria viven unos centenares de obreros. El alza de los jornales y de las leñas ha motivado tal alza en los precios de las cales, y esto, unido a la dificultad de los transportes por ferrocarril, ha hecho disminuir la exportación en términos que uno de los fabricantes, que en 1914 exportó a las provincias limítrofes 3.090 toneladas, sólo pudo exportar 1.410 en 1917.

Para resolver la crisis de esta industria es de urgencia conceder estímulo a la construcción de nuevos edificios o reedificación de los viejos, y, a ese efecto, sería adecuada medida la exención de contribuciones, no ya por el corto tiempo de un año que establece la legislación vigente, sino por períodos más largos, de diez años como minimum, y la tasa efectiva de aquellos materiales que sean susceptibles de ella, sin merma del racional lucro, que debe respetarse en toda industria.

Por lo que concretamente se refiere a esta capital, que es donde mayor masa obrera de la construcción existe, es de desear que por el Gobierno se decida el pronto comienzo de las obras de la Casa de Correos, que tiene ya adquirida el Estado hace tiempo; la construcción de cuartel para alojamiento del regimiento designado a esta capital, o de un hospital nuevo, si el que hoy existe, ofrecido para cuartel por la Diputación, reuniese las condiciones apetecibles, y la construcción del puente sobre el río Tajo en la carretera de Cáceres a Salamanca. Obras municipales, como mercado y edificios para escuelas, sería de desear asimismo que se acometiesen, siendo urgente, para que se pueda emprender la primera de las citadas obras municipales, que por el Estado se ceda al Ayuntamiento el ex Convento de Santo Domingo, que parece el lugar más a propósito para la construcción del mercado, y teniendo excepcional importancia, por cuanto habría de estimular eficazmente las construcciones privadas, la instalación, pre-

vias las obras que sean precisas, de las guarniciones que tienen asignadas Cáceres y Plasencia.

Industrias eléctricas.

Se ha establecido en esta capital hace año y medio la industria de teléfonos urbanos, que si no fuera por el precio elevado que alcanzan aparatos, hilos y postes, seguramente hubiera ampliado su radio de acción.

La escasez de material dificulta y casi imposibilita la instalación de nuevas fábricas de alumbrado eléctrico y producción de energía eléctrica, atravesando, casi todas las que existen, por circunstancias críticas, a consecuencia del elevado precio que alcanzan los carbones y grasas. Se ha generalizado el combustible vegetal: la zaragalla, que es el desperdicio del carbón de encina, que vale a 87 pesetas la tonelada, y el carbón del brezo, que vale a 130 pesetas, toda vez que la antracita, que antes se adquiría por 60 pesetas, cuesta hoy, siendo de inferior calidad, 110, no se recibe sino con un retraso enorme de varios meses. Las grasas han subido de 1 a 4,50 pesetas kilogramo.

Como consecuencia de ese mayor coste de producción de fluido eléctrico, se ha elevado el precio de la luz, y donde no hay motor hidráulico, se hace imposible la aplicación de la energía eléctrica a las industrias.

Esto, que constituye una dificultad enorme para la implantación de nuevas fábricas que hubieran de emplear como fuerza motriz la energía eléctrica, hace pensar en el aprovechamiento de los saltos que ofrece el río Tajo. El estudio y la explotación de estos importantísimos resortes de progreso es de necesidad que se estimule y favorezca por el Estado, concediendo, al menos, exenciones temporales a los que lleguen a explotarse con aplicación a la industria y a la agricultura, y abreviando la tramitación de los expedientes de concesión y expropiaciones.

Industrias de la alimentación.

Entre las de esta clase, tienen especial interés en esta provincia la industria harinera y de panificación, la elaboración de aceite de oliva, y, en menor escala, la fabricación de chocolates, quesos y bebidas gaseosas.

La industria harinera sólo a temporadas se ha resentido de la escasez de granos para la elaboración de harinas, obteniendo buenos rendimientos de los afrechos, que se han cotizado, libres de tasa, a precios crecidísimos, habiendo realizado mayores ganancias, según de rumor público se dice, las fábricas enclavadas en las proximidades de la frontera portuguesa, con la venta de harinas para el contrabando a la vecina República.

La elaboración de aceite, que se produce abundante y de superior calidad, aunque muy atrasados los procedimientos de elaboración y desconocidos los de refinación, ha mantenido su producción con mayor beneficio, a consecuencia de la subida del mencionado caldo, que se vendía a 10 pesetas la arroba de 11 y 1/2 kilogramos y hoy vale a 18,25, según precio de tasa, que no satisface a los productores, que se retraen de vender, motivando protestas de los consumidores, que piden la incautación de este artículo, cuyos gastos de producción se calcula han subido un 50 por 100 en labores y un 100 por 100 en los abonos.

Para aprovechar los residuos de la extracción del aceite de oliva por medio del sulfuro de carbono, se han establecido nuevas fábricas de aceite de orujo en Brozas y Plasencia, y se está en vías de próxima instalación de otra en Villanueva de la Sierra y Moraleja, que tendrán vida próspera si se facilita el transporte de orujos.

La fabricación de chocolates, elaborado en varios pueblos a brazo, excepción hecha de Plasencia, en que hay varias pequeñas fábricas con motor eléctrico, se mantiene estacionaria, por la subida de los azúcares principalmente, y porque se va generalizando el consumo del café, cuyo precio no ha tenido alza.

En la fabricación de quesos, a que se dedican los mismos ganaderos, no ha tenido aumento la producción, pero el precio sí, conservándose el de las bebidas gaseosas, a pesar de la subida del azúcar.

Industrias del libro.

Son de las que más han sufrido por consecuencia de la guerra, a causa del encarecimiento del papel y de las tintas. Los jornales en esta industria han tenido un alza de un 12 por 100.

Industrias del vestido.

Sin alza en los jornales, pero con elevación en los precios de los artículos confeccionados por la carestía de los tejidos, no se

han resentido estas industrias de la falta de ocupación para sus obreros, debido a que, evidentemente, abunda en general el dinero, y, sobre todo, a que las exigencias en el vestir son cada día mayores, y la vanidad prefiere las restricciones en el consumo de alimentos que en los gastos de vestido.

Como industria nueva de esta rama, se va desarrollando la de fabricación de alpargatas, que ocupa hombres y numerosas mujeres, habiéndose establecido talleres de esta confección en Cáceres y Plasencia y algunos otros pueblos, a pesar de la subida que el yute y los cáñamos en general han tenido.

Industrias de cueros y pieles.

La industria de curtidos se ha repuesto de la paralización que sufrió en los primeros años de guerra, especialmente las fábricas que por su situación en las proximidades de ferrocarril han podido exportar y vender suela para los ejércitos beligerantes. Hay escasez de pieles para la fabricación por no recibirse los cueros chinos, de Tánger y del Indostán, sino solamente de Montevideo y de la República Argentina, recibiendo éstos notablemente encarecidos por la subida de los fletes, que importando antes a 0,25 ó 0,30 pesetas por kilogramo desde Río de la Plata a Barcelona, importan hoy de 1,50 a 1,80, a cuyo recargo hay que aumentar el que representa la subida de las tarifas ferroviarias. Las pieles del país, en seco, al pelo, que se compraban antes a 3,50 kilo, cuestan hoy a 8, habiendo subido la corteza de roble, que se compra por arrobas, de 0,55 a 0,80, y la corteza de raíz de encina, de 1 peseta a 1,85.

Las industrias que emplean la piel curtida sufren este aumento de su primera materia, y así el guarnicionero, que antes pagaba el cuero a 4,50 pesetas kilogramo, tiene que pagarlo hoy a 8,50; la badana blanca, de 3,50 pesetas ha subido a 8,50, y la negra, de 3 pesetas a 10, no escaseando, a pesar de esto, el trabajo de esta industria por el aumento en las labores y carruajes. La industria del calzado paga el kilogramo de suela de Salamanca, que antes valía 3,50 pesetas, a 8, y la del Puerto de Béjar a 9,25, sin que haya subido en la misma proporción el calzado, por lo cual, y por la misma razón que se apuntó al tratar de la industria del vestido, tampoco hay escasez de trabajo en el oficio de zapatero, como lo evidencia el hecho de haber tardado más de un mes

en reunir una docena de oficiales un industrial que ha montado un taller de zapatería en esta ciudad, y publicado anuncios de que necesitaba oficiales remunerados en la forma corriente, que es a tanto el par, resultando cada obrero con un jornal de 3 a 3,75 pesetas en unas diez horas de trabajo.

Industrias de la madera.

La carpintería sufre los efectos de la crisis por que atraviesa la industria de la construcción, atenuada en gran parte por la ocupación que con gran facilidad encuentran los obreros carpinteros en la fabricación de muebles, según luego se dirá. El encarecimiento de la madera de que antes se trató ha elevado considerablemente el coste de la obra. Igualmente vive con dificultad la carretería, fabricación de carros y aperos de labor, que aun cuando por razón de la madera que emplea, que es la de encina del país, principalmente, no tiene que soportar tan considerable alza en sus elementos de fabricación, sufre las consecuencias de la subida de los hierros. No obstante, la actividad de la industria agrícola y de transportes con carros de bueyes y caballerías, de las cuales depende la de carretería, mantiene ocupados los obreros de este oficio, que aquí se llaman aperadores.

Industrias de transportes.

Las industrias de transportes, incluso la ferrocarrilera, cuyos matices locales no ofrecen nada de particular, han tenido y tienen una intensa actividad si se exceptúa el *sport* automovilista. Escasean más bien los medios de transporte, que han tenido un alza de consideración motivada en la de tracción animal, por la elevación de precio de los piensos, caballerías, herrajes, jornales y reparación de los vehículos, y en los automóviles, por el mayor coste de las esencias, aun empleando la mezcla de alcohol a 95 grados y gasolina en la proporción de 80 y 20 por 100, respectivamente, grasas, cubiertas y toda clase de accesorios y reparaciones. Se ha montado, esto no obstante, un servicio de automóviles-camiones, con taller de reparaciones, en Trujillo, que principalmente se emplean en el porte de los fosfatos de Logrosán a las estaciones de Oropesa, Navalmoral y Cáceres.

Industrias del mobiliario.

Son de las que han tomado más incremento en estos últimos años, a pesar de la subida de las maderas, siendo verdaderamente lástima que no dispongan de mayor cantidad de energía eléctrica las fábricas de muebles que, tanto en Cáceres como en Plasencia y Hervás, existen, y que venderían mucho más si más pudieran producir. Sobre todo, las fábricas de Plasencia y Hervás, que tienen maquinaria movida por la electricidad, y que, por estar más próximas a los bosques maderables, pueden adquirir en buenas condiciones las maderas de castaño, aliso y roble de la comarca llamada de la Vera y del Valle de Plasencia y montes de Hervás, comprando directamente de los propietarios, están forzando la producción y exportan a las más distantes regiones españolas y posesiones de África, especialmente camas. Explícase esta gran demanda de mobiliario por la falta de concurrencia de los fabricados en el Extranjero, por la escasez de madera en otras regiones españolas que antes tenían próspera industria del mobiliario, por la mayor carestía de los catres de hierro y por la abundancia de numerario y la progresiva elevación de todas las clases sociales, cuyas exigencias, tanto en el vestir como en el mobiliario y decorado de la casa, son cada día mayores. A los expresados centros de fabricación de mobiliario han acudido obreros forasteros, habiendo tenido los jornales un alza de un 30 por 100, y estando muy generalizado el destajo, que permite a algunos ebanistas alcanzar jornales de 5 a 7 pesetas.

Industrias de la ornamentación.

Sufren una gran crisis, tanto el trabajo de marmolista como el de pintores, consecuencia de la paralización en la construcción de edificios y de la subida de mármoles y encarecimiento de los transportes, por la supresión de las tarifas especiales, y del alza que han tenido todas las sustancias que se emplean en la pintura y decorado de habitaciones, puertas, ventanas y balcones. Así, el kilo de aceite de linaza ha subido de 1,50 a 7,50; el de albayalde, de 1 a 2,50; el de aguarrás, de 1 a 3; el azul de Ultramar corriente, de 0,75 a 5; el de minio rojo de plomo, de 1 a 2,50; la cola Totin, de 2 a 4; los secantes, de 3 a 4; los barnices Flatting, de 3 a 4.

Será remedio para solucionar la crisis en estos oficios cuanto tienda a fomentar la construcción y reparación de edificios a que ya se hizo referencia.

Alfarería y cerámica.

Hay en estas industrias mayor demanda, por la necesidad de sustituir las vasijas y utensilios de metal. En la fabricación de cántaros, pucheros y baños de barro, también han subido los gastos de producción, pues no tan sólo han encarecido las leñas menudas que se emplean en los hornos de alfarería, sino que hasta ha subido el barro que como primera materia se consume en esta industria. Casi todos los alfareros de esta provincia realizan su trabajo en familia.

Espectáculos públicos.

No ha llegado hasta ellos la influencia de la guerra europea.

Industrias varias.

Ninguna especial de esta provincia, que no sea de las ya estudiadas, merece especial consideración.

El aumento del jornal obrero, comparándolo con el mayor coste de la vida en la localidad.

Según resulta de los datos que se han ido aportando al estudiar las distintas industrias, puede asegurarse que el aumento del jornal obrero, fuera del alcanzado por los segadores durante la última recolección, no excede del 50 por 100, siendo inferior, en la generalidad de las industrias, al 25 por 100, cuyo aumento no está en relación con la subida que han tenido los precios de los artículos de general consumo, pues el pan, kilogramo, ha subido de 34 a 50 céntimos en esta capital, que es seguramente donde más barato está, pues en Plasencia y en Hervás se vende a 60 céntimos y más caro; la patata ha subido en kilogramo de 15 a 25 céntimos; el arroz, de 60 a 90 céntimos; las alubias, de 60 a 90

céntimos; el garbanzo, de 50 a 80 céntimos; la carne de cordero, de 1,50 a 2,50 pesetas; el azúcar, de 1,20 a 2,25 pesetas; el bacalao, de 1,25 a 3 pesetas; el aceite al por menor, de 12,50 a 19,20 pesetas los 11 y 1/2 kilogramos; el kilogramo de tocino, de 2,25 a 5 pesetas; la quinina, de 0,75 a 2 pesetas el gramo; el aceite de ricino, de 2,75 a 11 pesetas kilogramo; el calzado ordinario, de 14 a 20 pesetas; el lienzo crudo, de 35 a 85 céntimos metro; bayeta común, de 60 a 1,57 pesetas metro; tela para camisas, de 0,75 a 1,50 metro; traje de pana, de 30 a 40 pesetas; todo lo cual representa un alza de muy cerca del 100 por 100 en general, quedando, por consiguiente, un déficit de importancia en el presupuesto doméstico de la generalidad de los obreros, que necesariamente tienen que restringir el consumo.

Emigración e inmigración obrera.

Hasta el presente, los casos de emigración han sido en corto número, habiéndose repatriado muchos de los que fueron a Francia, estando contenida la corriente emigratoria a la Argentina y otras naciones de América.

En cuanto a las medidas que deba adoptar el Gobierno para contrarrestar la posible emigración, una vez la guerra termine y se ofrezcan en el Extranjero jornales elevados, se indican como más adecuadas de carácter general, a más de las que al estudiar cada industria se han ido indicando, la implantación de los seguros sociales, medidas protectoras para las industrias nacientes, regularización de los transportes y mejoramiento de las vías de comunicación, una severa y bien orientada política de abastos, intervención moderadora en los contratos de explotación de la tierra, con tendencia todo: a procurar la nivelación entre los ingresos y los gastos del hogar obrero, evitar que falte trabajo, pues si se evitan los paros forzosos, se provee a los casos de invalidez permanente o temporal del trabajador y el salario está en relación con el coste de la vida, no es de temer la emigración en esta provincia, en la que sólo la imposibilidad de vivir lanza a las familias trabajadoras a los azares de la emigración. No creo que el cebo de un mayor jornal, teniéndolo aquí proporcionado a las necesidades y coste de las subsistencias, aleje de su tierra y de su familia y afecciones al obrero extremeño.

Influencia ejercida por la escasez de transportes. Estadísticas de producción y precios antes de 1914 y en la actualidad.

Queda indicado al estudiar cada una de las industrias sobre cuya prosperidad o decadencia se hicieron las consideraciones que sugieren los datos recogidos.

RESUMEN

En esta provincia de Cáceres, la principal fuente de riqueza es la agricultura y ganadería, de cuya prosperidad depende la de todas las demás pequeñas industrias que viven del consumo local, que son la inmensa mayoría, como resulta de lo que expuesto queda. Por eso es lógico pensar en el florecimiento de las industrias de la tierra, si se quiere mejorar la situación del obrero extremeño y librarle de la tentación de emigrar tan pronto como la seguridad personal esté garantizada por la paz en los países que actualmente están en guerra y se sienta empujado por la dificultad de vivir, más bien que atraído por el cebo de mayor jornal, pues ya dije antes que, en general, el obrero de este país, que encuentra en él jornal proporcionado a sus necesidades y al coste de las subsistencias, no abandona con facilidad su pueblo y su familia. Lo difícil es mantener esos jornales insuficientes y atenuar los prolongados paros forzosos que el laboreo del campo impone con relativa frecuencia. Para aquello se hace indispensable mejorar la situación del verdadero labrador, o sea del empresario o patrono de la industria agrícola, que no suele ser propietario, sino arrendatario o aparcerero, por lo general hombre de escaso capital; para lo segundo se hace necesario proporcionar trabajo a los forzosamente desocupados en ciertas épocas, y para ambas cosas aumentar el rendimiento de los trabajos agrícolas.

Para mejorar la situación del verdadero agricultor, se hace necesario suavizar las condiciones de los contratos de arrendamiento, suprimir los intermediarios, subarrendadores, y evitar los usurarios contratos de aparcería, aunque todo esto se traduzca en una disminución de la renta del capital-tierra. A la vez se hace indispensable aproximar el capital numerario al verdadero cultivador de la tierra y ponerle a cubierto de la desatinada subida de los elementos de producción, así como también de los ex-

cesos que en momentos críticos puede cometer la clase trabajadora inculta, y movida por la misma ambición sin freno, que no reconoce más ley que la de aprovecharse, sin contemplaciones, de las circunstancias de las que tantas veces han sido víctimas los mismos trabajadores.

Para hacer frente a los efectos de los paros forzosos que impone la intermitencia de las labores en la agricultura, se hace preciso que se preste la debida atención a la educación previsora de las clases obreras, y que, para las épocas de paralización en los trabajos del campo, se tengan preparadas útiles obras públicas, con arreglo a un plan preconcebido, y purgado, por tanto, de los males de la improvisación, especialmente en las vías de comunicación, que tan deficientísimas son en esta provincia.

Para aumentar el rendimiento de los trabajos agrícolas es preciso difundir la cultura agraria, el método y los procedimientos racionales y científicos de la explotación de la tierra, dando a los Servicios agronómicos del Estado un carácter menos burocrático y más de apostolado docente y educador cerca del labriego, y facilitar la salida de los productos forestales y agrícolas, que por la falta de comunicaciones tienen en esta provincia una depreciación enorme, hasta el punto de que riquísimos frutos, que encontrarían buen consumo incluso en las grandes urbes del Extranjero, sólo sirven para alimento del ganado, por la dificultad y carestía de la exportación. Eso ocurría en Cabezuela, con su mermada cosecha de cerezas, que sólo servía, fuera del cortísimo consumo local, para comida de los cerdos, y que, después de tener carretera, exporta cerezas por valor de unos 50.000 duros cada año.

Por esa doble finalidad que la construcción de vías de comunicación tiene especialmente en esta provincia, y como medio más inmediato y factible de proporcionar ocupación a buen número de obreros, evitando el paro, que les induciría a la emigración o al desorden, juzgo oportuno proponer que se realice el plan mínimo para completar las comunicaciones de esta provincia, en sus necesidades actuales, de la Jefatura de Obras públicas, y entre ellas, en la zona occidental, la carretera de Zarza la Mayor a las proximidades de Cañaveral (estación férrea), que comprende la región entre los ríos Alagón y Tajo, que serviría a las minas de fosfatos de Zarza, reduciendo a la mitad su distancia al ferrocarril de Madrid a Lisboa, y de cuyo presupuesto, de 1.050.000 pesetas, se calcula un 70 por 100, aproximadamente,

para jornales; la carretera de Valverde del Fresno a Hervás (estación férrea), región Norte, que pasa por Hoyos, Villasbuenas, Santibáñez el Alto, Hernán-Pérez, Villanueva de la Sierra, Bronco, Cerezo, Granadilla, Zarza de Granadilla, Granja de Granadilla y Abadía, de cuya carretera hay trozos separadamente construidos, y están por hacer unos 60 kilómetros, que representan la mitad de toda la carretera, que serviría a la región de la Sierra de Gata, rica en frutas y aceites, y a la explotación de los yacimientos de wolfram y estaño de Hernán-Pérez y Villanueva de la Sierra, y los de estaño de Torrecilla de los Ángeles, y de cuyo presupuesto de 882.000 pesetas se calcula un 75 por 100 para jornales; la carretera de Plasencia a Oropesa, región Nordeste, que pasa por Tejeda, cerca de Pasarón, Torremenga, Jaráiz, Cuacos, Jarandilla, Losar de la Vera, Viandar de la Vera, Talaveruela, Valverde, Villanueva de la Vera y Madrigal, entrando en Toledo por Ventas de San Julián, de cuya carretera faltan unos 65 kilómetros, presupuestos en 1.200.000 pesetas, de las cuales serán un 75 por 100 para jornales, cuya carretera aprovecharía la rica región de la Vera, con escasísimas vías de comunicación, en que se producen frutas y maderas en abundancia, cuya exportación a lomo es difícil y muy costosa; la carretera de Guadalupe, Navalvillar, Castañar, Bohonal, Peraleda de la Mata y Navalморal, región esta por la que podrían exportarse productos forestales de la Sierra de Guadalupe y minerales de manganeso, hierro, plomo y blenda de los yacimientos de Castañar, Navalvillar, Villar del Pedroso y Guadalupe; otros trozos en la parte Sur, carretera de Zorita a Miajadas, Trujillo a Montánchez y Cáceres a Medellín, con un presupuesto de 506.000 pesetas y con un 75 por 100 para jornales.

A propósito de la ejecución de estas obras públicas, consideradas, en su aspecto social, como medio de proporcionar trabajo y contener la emigración, es oportuno hacer constar que los trabajos en carreteras por cuenta de contratistas son de los más penosos para el obrero, y que por ello, si han de ser eficaces a los expresados fines, se impone la necesidad de que se establezcan el jornal mínimo y la jornada máxima, y que se humanice el trabajo proveyendo a los operarios de adecuado albergue en las inmediaciones de los sitios en que se efectúe el trabajo.

En este grupo de consideraciones referentes a las vías de comunicaciones ferroviarias, de las cuales sólo gozan con estación 20 pueblos de los 221 que tiene la provincia, la cual, a pesar de

sus 19.300 kilómetros cuadrados de superficie, sólo cuenta con 310 de ferrocarriles, son de interés los ferrocarriles de Cáceres a Logrosán, centro de producción minera, ya estudiado en toda su extensión y adjudicado por su sección Cáceres-Trujillo, y que atravesaría una extensa zona agrícola que exporta cereales; el estratégico de Río Tajo a Ciudad Rodrigo, estudiado y pendiente de la aprobación del proyecto, y que atraviesa la mencionada región de la Sierra de Gata, y el llamado de la Vera, desde Plasencia a la provincia de Toledo (Villa del Prado), en igual situación que el anterior.

Para el fomento de la riqueza industrial, aparte medidas de carácter general, se impone el aprovechamiento de los saltos del río Tajo, de los cuales hay algunos, como el de la concesión que ha obtenido la Sociedad Galle, cuyo Gerente es el Ingeniero de Minas D. Leandro Pérez Cossío, de 50 metros cúbicos de agua por segundo para un salto útil de 43,35 metros de altura, para transformar en eléctrica la energía mecánica de 23.600 HP., que podrá obtenerse con destino a diversos usos industriales, acaso según negociaciones que parece ser hay entabladas en la capital de la vecina nación.

Finalmente, siendo importante factor de vida, de permanencia del hombre en su país, no sólo el del bienestar material presente, sino el de la tranquilidad de espíritu en la visión del porvenir, es de verdadera urgencia, y en esta opinión abundan inteligentes industriales de esta provincia, la solución de los problemas de la invalidez por accidente, enfermedad o vejez de los trabajadores, mediante el establecimiento, con el carácter obligatorio, de los seguros sociales.

Por todo lo expuesto concluyo, en síntesis, proponiendo, como medidas preventivas adecuadas para evitar la emigración de trabajadores en esta provincia, las siguientes:

- 1.^a La construcción de carreteras, especialmente de las que han sido objeto de mención, y de los caminos de hierro indicados, comenzando lo antes posible aquellas obras en que, por no emplearse hierros o materiales de más elevado precio actual, sino los materiales del propio terreno, principalmente, pueden desde luego efectuarse sin gran coste.

- 2.^a La tasa efectiva de los elementos de la producción agrícola, especialmente de los hierros y abonos, y si fuere preciso, de las rentas de las tierras.

- 3.^a La supresión de los intermediarios entre los propietarios

de las tierras y el agricultor, suavizando, en cuanto a renta y otras condiciones, los contratos de arrendamiento y aparcería.

4.^a La intervención del Estado en los conflictos sociales del campo.

5.^a La moderación de las talas en los montes privados, la exquisita conservación de los montes públicos, y una activa repoblación del arbolado en las zonas montañosas.

6.^a La tasa efectiva de los materiales de construcción.

7.^a La concesión de exenciones temporales de contribución por los edificios que se construyan de nueva planta o sean reedificados en su mayor parte.

8.^a La ejecución en Cáceres, con carácter urgente, de la nueva Casa de Correos y cuartel para la guarnición que en las recientes reformas militares se le tiene asignado, y la instalación de la guarnición que está acordada para Cáceres y Plasencia, en estas dos ciudades.

9.^a La construcción del puente sobre el río Tajo en la carretera de Cáceres a Salamanca.

10. La reducción de las tarifas ferroviarias y el abaratamiento de los fletes.

11. La reducción de plazos, trámites y dificultades para la concesión de saltos de agua y la protección mediante exenciones temporales, al menos de los saltos que se se construyan y exploten en el río Tajo.

12. La protección a la exportación de productos manufacturados en España y la limitación oportunista de la exportación de primeras materias, como la del corcho en planchas.

13. El estudio del cultivo, en esta provincia, del lino, cáñamo y algodón, y su fomento, si puede lograrse su producción en condiciones económicas.

14. El fomento del crédito agrícola y del crédito industrial, facilitando préstamos para la producción a los labradores e industriales.

15. La difusión de la cultura agraria con un elevado espíritu de apostolado social.

16. La evitación de los agios con los artículos de primera necesidad, mediante una severa política de abastos, orientada con la mayor fijeza e inflexibilidad posible en tanto duren las anormales circunstancias de la guerra, y las tal vez más anormales que surjan en los primeros años de la paz, perfeccionando, cuan-

do sea dable, las estadísticas de producción y consumo y rendimiento del trabajo.

17. El establecimiento cuanto antes de los seguros obreros, obligatorios sólo para los patronos y el Estado, por ahora, con una intensa labor de divulgación cerca de los trabajadores.

Es cuanto, en cumplimiento de lo ordenado por la Superioridad, se ocurre exponer al Inspector que suscribe.—El Inspector provincial, *León Leal*.

BADAJOZ

Minas, salinas y canteras.

Explotada la industria minera en su mayor parte en la provincia por Compañías extranjeras, suspendieron los trabajos en algunos puntos, como Jerez y Fregenal de la Sierra, poco después de empezada la guerra; en otros, como Azuaga, continuaron trabajando los primeros años, pero ya están paradas las labores.

Continúan en explotación las minas de Santa Marta y Berlanga, que no se han visitado aún por la Inspección del Trabajo, y las de Fuente del Arco.

Desde el año pasado se están explotando yacimientos de carbón en Casas de Reina, Villagarcía y Los Santos; pero es probable que, después de la guerra, tengan que abandonarse estas minas, porque los carbones no son de buena calidad, y dan gran cantidad de carbón menudo.

Las minas en explotación hoy en Azuaga pertenecen a Compañías españolas, y no tienen la importancia ni el capital que las extranjeras, dedicándose más bien a trabajos de exploración. Los obreros empleados son de los que han trabajado en las otras explotaciones; pero siendo menor el número de minas, y éstas de menor importancia, dicho número es muy reducido, en comparación con el personal empleado antes de la guerra.

La producción de estas minas ha disminuido bastante, pero ha aumentado en las de carbón, por el mayor número de ellas que están hoy en explotación. El jornal medio, según las visitas hechas en 1914, era de 2,50 pesetas, siendo en la actualidad de 3,25. Estos datos se refieren sólo a las minas de Azuaga.

No existen salinas en esta provincia. Hay algunas canteras, pero solamente se explotan para extraer la piedra empleada en la fabricación de cal, y tienen poca importancia, tanto por su producción como por el número de obreros que trabajan en ellas.

Trabajo del hierro y demás metales.

El precio de los hierros corrientes ha sido, en 1914, de 35 pesetas los 100 kilogramos, y de 101 pesetas en 1918.

Vigas en T, doble T y U: 36 pesetas los 100 kilogramos en 1914, y de 106 pesetas en 1918.

Precio de los carbones minerales: En 1914, 42 pesetas la tonelada, y en 1918, 100.

Los precios indicados son en su origen. En cuanto a la escasez, en algunos talleres ha tenido que emplearse carbón de encina o de brezo, que sustituye defectuosamente al mineral, por producir menor número de calorías.

La producción ha sido menor a causa de la falta de carbón y de su peor calidad.

Los jornales de los obreros siguen siendo los mismos, o casi los mismos que antes, pues si bien en algunos talleres se han aumentado algo, puede considerarse insignificante el aumento, dada la carestía de la vida en estos años.

Industrias químicas.

La principal industria química en esta provincia es la extracción del aceite de orujo, que después se utiliza en la fabricación de jabones, porque las fábricas de alcohol son pequeñas.

La influencia ejercida por la guerra en las fábricas de extracción de aceite de orujo es la subida de precio de las primeras materias.

Precio del orujo: En 1914, 4 pesetas los 100 kilogramos, y en 1918, 12 pesetas.

Precio del sulfuro de carbono: De 0,50 pesetas el kilogramo en 1914, a 4 pesetas que tiene en la actualidad.

No ha habido falta, ni aun escasez, de estas primeras materias.

En las fábricas de jabón ha sido mayor la influencia, porque no produciéndose la sosa en esta provincia, hay necesidad de traerla, teniendo que añadir, al aumento de precio de primeras materias, la dificultad de los transportes.

El precio de la sosa se ha duplicado: de 30 pesetas los 100 kilogramos, a 60 pesetas. No ha dejado de producirse en cantidad suficiente; pero por las dificultades de los transportes, la Casa Solvay sirve los pedidos con bastante retraso, y en algunas ocasiones han tenido necesidad los fabricantes, para no parar la fabricación, que comprar este material a los almacenistas, y en tales casos se han visto obligados a pagar más de 100 pesetas por los 100 kilogramos.

También aumentó bastante el coste de las maderas empleadas en las cajas para envase del jabón, desde 0,60 pesetas, que valía la caja, a 1,25 pesetas, precio actual.

Otras primeras materias, entre ellas los silicatos, que empleaban en la fabricación de jabones baratos, ni las pueden adquirir, ni las han sustituido, por lo que han suprimido la fabricación.

El aumento del jornal ha sido de 0,25 pesetas en unas fábricas y de 0,50 en otras.

La producción es mayor porque se han establecido otras fábricas, y no tengo noticia de que haya sido baja alguna de las montadas antes; de éstas, algunas han producido algo menos.

Industrias textiles.

La fábrica de tejidos de algodón de Mérida ha tenido que parar en absoluto por falta de primeras materias.

En Cabeza del Buey hay dos fábricas: en una de ellas se ha suspendido el trabajo por el elevado precio de las primeras materias y por las dificultades de adquisición; en la otra, han continuado trabajando, y si estaba parada al hacer la visita, era por la instalación de un nuevo motor, pero esperaban reanudar el trabajo en breve.

En Castuera también está parada una de las fábricas, y así continuará hasta que baje el precio del algodón al restablecerse la normalidad. La otra fábrica de esta misma localidad ha trabajado constantemente, si bien ha reducido algo el número de obreros, estableciendo turno con objeto de despedir menos obreros. De ésta son los siguientes datos de la variación del precio del algodón.

En 1914: Algodón corriente, hilado a un cabo, 2,25 pesetas kilogramo; el americano, hilado a un cabo, 2,50 pesetas; el corriente, hilado a dos cabos, 2,50 pesetas; el americano, hilado a dos cabos, 2,75 pesetas.

En 1918: Algodón corriente, hilado a un cabo, 7,75 pesetas kilogramo; el americano, hilado a un cabo, 9,25 pesetas; el corriente, hilado a dos cabos, 8 pesetas; el americano, hilado a dos cabos, 9,50 pesetas.

Durante el corriente año ha tenido oscilaciones de 0,50 pesetas en más o en menos.

La producción, en consecuencia, se ha reducido mucho.

El jornal no ha sufrido variación sensible.

En los almacenes y comercios de tejidos, puede decirse que hasta hoy la influencia ejercida por la guerra europea ha sido beneficiosa, tanto más cuanto más existencias tuvieran; porque no solamente han podido dar salida a todas ellas, sino que las han realizado a mayor precio, teniendo una ganancia que no esperaban, y, además, han podido continuar adquiriendo géneros nuevos, claro que éstos a más precio, pero también han vendido más caro.

Hoy ya no se les presenta tan bien el negocio, por la escasez de algunos géneros que han empezado a faltar, no sirviéndoles completos los pedidos que hacen a las fábricas, sobre todo algodones, de los que se nota más falta que de lanas, ni tampoco se los remiten con la regularidad y prontitud que antes.

Los jornales de la dependencia han variado poco: son los mismos, o casi los mismos, que tenían en 1914; pero parece ser que se va generalizando la tendencia a interesar a los dependientes en un tanto por ciento de utilidades o de ventas proporcional a su sueldo o a la venta realizada por el dependiente, y esto, desde luego, es una mejora.

Industrias forestales y agrícolas.

De las industrias forestales, la corchotaponera es, sin duda alguna, la que más ha sufrido a causa de la guerra europea. Suspendida completamente la exportación, y no habiéndose dado en esta provincia, por las dificultades que ofrece, la solución dada en Cataluña, ha sido materialmente imposible continuar los trabajos, y casi todas las fábricas están cerradas. Otras trabajan todavía, pero con un reducido número de obreros.

La principal influencia ejercida por la guerra ha sido el agotamiento del capital destinado a esta fabricación, por la imposibilidad de vender los productos elaborados.

Esta influencia se dejó sentir desde el principio de la guerra; pero en la creencia de que ésta no tuviera tanta duración, y esperando la salida probable, una vez terminado el conflicto, de estos productos, los fabricantes siguieron comprando corcho en los primeros años, pero ya no compran, a pesar de su poco precio. En 1913 se vendió de 11 a 15 pesetas, según calidad, los 100 kilogramos, y en 1917, de 2,50 a 3 pesetas.

Como consecuencia de esto, hay muchos sitios en que no se ha descorchado estos últimos años, habiendo corcho en los árboles de doce y hasta de quince años, que habrán de sacar los propietarios, aunque no se venda o se venda mal, pues si bien la saca suele hacerse a los ocho o nueve años y puede esperarse hasta los doce, porque no pierde el corcho (gana en peso si pierde en calidad), de ese tiempo en adelante pierde en calidad, además de lo que retrasa la saca venidera.

La fábrica de más importancia en la provincia, Conte Hermanos, de Fregenal de la Sierra, que tenía 509 obreros en 1914, 258 varones y 251 hembras, tiene hoy solamente 102, todos varones, trabajando en la conversión del corcho en serrín, que transportan a Inglaterra.

Antes de darles esta ocupación han trabajado muchos menos, estando suspendida en absoluto la fabricación de tapones y cuadradillos.

En estas desfavorables condiciones de la industria, el jornal del obrero no ha podido mejorarse y la producción está muy reducida.

Industria agrícola.—La influencia ejercida por la guerra en la industria agrícola se ha dejado sentir con gran intensidad, quizá más que en otros órdenes de la producción: la dificultad para adquirir primeras materias y su encarecimiento, la falta de medios de transporte, el mayor precio de la renta de las tierras y los ganados y la agudización del problema social del trabajo, son factores importantes que pesan sobre el agricultor, entorpeciendo y recargando la producción.

Apenas se importan las primeras materias para abonos minerales, debido a la falta de fletes y a los peligros de la navegación, y las pocas que se reciben, enormemente recargadas en sus precios, hacen insuficiente la producción nacional; y aunque pudie-

ra intensificarse considerablemente, sobre todo para los superfosfatos, puesto que se cuenta en España con abundantes cantidades de fosfatos, permitida la exportación del ácido sulfúrico, escasea y disminuye y dificulta la fabricación de aquellos productos.

Para los abonos nitrogenados y potásicos es mayor la dificultad, porque siendo casi toda producción extranjera, aun empleando mayor actividad en obtenerlos, se tropezaría con los inconvenientes señalados para la importación.

En cuanto a la maquinaria agrícola, en su mayoría importada, dejó de recibirse en los comienzos de la guerra, y, en consecuencia, no se pueden adquirir las máquinas necesarias, y, lo que es aún peor, reparar las que hay en servicio por falta de piezas de recambio.

La producción nacional ha mejorado algo, sobre todo en los aparatos menos complicados, como arados, gradas cultivadoras, etcétera; pero la calidad de los materiales es peor y su construcción más imperfecta, y como exigen por ellos el mismo precio que por los más perfeccionados y dan, desde luego, peor resultado, se resisten a adquirirlos, haciéndolo sólo en los casos de verdadera necesidad.

En máquinas más complicadas, como trilladoras, segadoras, etcétera, sólo se emplean en esta provincia las marcas Ruston y Clayton (inglesas) y Dehering (americana), lo que demuestra que en España no se construyen, o si se construyen no han llegado aquí, probando en este caso que no sostienen la competencia con las marcas extranjeras, es decir, que hasta el día no ha sido posible reemplazar con la producción nacional ni los abonos necesarios ni la maquinaria agrícola.

El jornal del obrero en casi toda esta provincia ha llegado a duplicarse en las faenas y épocas normales; pero, como antes era muy pequeño, sigue siendo insuficiente, dado lo que ha encarecido la vida; en épocas de mayor necesidad, como en la siega, el jornal ha llegado a ser cuatro veces mayor.

La producción agrícola, en consecuencia de todo lo expuesto, más bien ha decrecido en relación al año 1914, sobre todo en lo referente a la producción de trigo, y amenaza ser considerable este descenso de producción a partir de esta fecha, porque las recientes disposiciones de régimen de compra de trigo por los Sindicatos harineros han creado gran desconfianza entre los agricultores, estando muchos dispuestos a disminuir en gran proporción la siembra futura.

En cuanto a la variación del precio del trigo, se detalla juntamente con el de harinas y pan en la industria de la alimentación, y lo omito para evitar repeticiones.

El aumento de precio de los otros cereales, cebada, avena, etcétera, ha sido aproximadamente de un 50 por 100.

Industrias de la construcción.

La principal influencia ejercida en estas industrias, mayor tal vez que el aumento de precio de los materiales de construcción, que ya ha sido bastante, es—en la construcción en general—la escasez de madera, habiendo tenido que emplearse en algunas obras madera de pino recién cortada, y como en estas condiciones se edifica mal, está limitada la construcción a lo estrictamente necesario, haciéndose las reparaciones posibles al objeto de evitar construir de nueva planta. Sólo puedo citar haber visitado un derribo total para construir de nuevo; las demás obras han sido reparaciones de más o menos importancia.

En la fabricación de baldosines, una de las primeras materias que más escasea, y que hasta hoy no se ha sustituido por fabricación española, es el cemento blanco: se construyen de estos baldosines adicionándoles colores (blanco de cinc, blanco de España, sulfato de bario, etc.) a los cementos grises fabricados en España. Los demás cementos se encuentran en el país y sustituyen a los extranjeros, con alguna desventaja, al decir de los fabricantes.

Otra dificultad con que tropieza esta fabricación es la adquisición de materias colorantes, que acaso todas venían antes del extranjero. Algunas se encuentran hoy en España, el ocre, por ejemplo, y algunas, como los verdes, los están trayendo del Norte de América, pero no son los colores tan puros y permanentes como los que usaban en 1914, en su mayoría de procedencia alemana.

La producción ha disminuído algo debido a los paros temporales de algunas fábricas a causa de no tener cementos y no haberlo recibido a tiempo por las dificultades del transporte.

El aumento del valor del cemento, en general, puede decirse que ha sido de un 90 por 100.

Las materias colorantes han triplicado su valor, a pesar de ser, como queda dicho, de peor calidad que antes de la guerra.

El término medio del aumento del jornal es el 33 por 100.

Industrias eléctricas.

La mayor parte de las Centrales eléctricas de esta provincia utilizan motores de gas o de vapor alimentados con carbón mineral; de ahí que la mayor influencia ejercida en ellas por la guerra europea sea la escasez del carbón y el aumento de precio del mismo.

Algunas Centrales últimamente han trabajado y trabajan aún con carbón vegetal o con leña, y como es menor la potencia calorífica de estos combustibles y son las mismas instalaciones, trabajan en malas condiciones, dando escaso rendimiento y una luz defectuosa.

Además, todas ellas, incluídas las Centrales hidroeléctricas, han sentido la influencia general del aumento de precio del material eléctrico.

Todo esto ha determinado que en algunas poblaciones se haya subido el precio del alumbrado.

En cuanto al jornal, puede decirse que no ha variado, y si ha aumentado en algunas fábricas, ha sido tan poco, que resulta insuficiente para lo cara que está la vida.

Industrias de la alimentación.

La más importante, sin duda, es la fabricación de harinas y panadería; hay también algunas fábricas de chocolates, aguardientes y bebidas gaseosas, pero no tienen gran importancia.

En las fábricas de harinas, teniendo motores de gas o de vapor, se ha dejado sentir la influencia de la escasez y elevado precio del carbón, como en las Centrales eléctricas, si bien con menos intensidad, porque no es necesaria tanta regularidad en la marcha, pudiendo utilizar carbones de peor calidad. En apoyo de esto pudiera citar la fábrica de harinas de Zafra, que tenía antes el alumbrado público: enterraban la carbonilla que sacaban del gasógeno, y hoy, que trabajan sólo en la fabricación de harinas, por haberse establecido otra Central para el alumbrado, están desenterrando aquella carbonilla, que vuelven a quemar después de escogida.

Variación del precio del trigo.—Estos datos se refieren al mes de julio en los distintos años:

En 1914, 27,50 pesetas los 100 kilogramos.

En 1915, 32,60 ídem íd.

En 1916, 34,80 ídem íd.

En 1917, 34,80 ídem íd.

Máximo valor alcanzado en 1917, 40 pesetas; en 1918, 45,60 pesetas los 100 kilogramos. A este precio se han comprado últimamente y se encuentran con dificultad.

El precio de la harina, en íntima relación con el del trigo, puede conceptuarse en 10 pesetas más los 100 kilogramos. Así es que fué de 37,50 pesetas en 1914, siendo hoy de 55,60 pesetas.

Precios del pan: En 1914, 0,30 pesetas el kilogramo.

En 1915, 0,42 ídem íd.

En 1916, 0,44 ídem íd.

En 1917, 0,44 ídem íd.

En 1918, 0,47 ídem íd.

El aumento del jornal del obrero desde 1914 ha sido de 0,50 pesetas, y se hizo en la capital a fines del pasado mes de junio; en los pueblos hay fábricas en las que continúan teniendo el mismo jornal que en 1914.

Industrias del libro.

La principal influencia ejercida por la guerra europea en esta industria ha sido el valor alcanzado por el papel, que ha ido en aumento sucesivo, hasta llegar a cuadruplicar el que tenía antes de la guerra.

También han tenido bastante subida los precios de las tintas, lápices y objetos de escritorio y dibujo, muchos de los que no se encuentran hoy en el comercio.

El aumento del jornal del obrero ha sido próximamente de 0,25 pesetas.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Referente a esta industria, desaparecida la fábrica de papel de Mérida, única que había en esta provincia, sólo se ha visitado una fábrica de impermeables establecida en la capital estos últimos años: antes estaba en un pequeño pueblo de esta provincia, La Roca, y no tenía la importancia que tiene hoy.

En ella, la principal influencia ejercida por la guerra es la

considerable subida del precio del aceite de linaza, que les costaba a 0,90 pesetas el kilogramo, y hoy ha llegado a costarles 8 pesetas.

En cuanto a la producción, si bien es mucho mayor, no puede establecerse comparación, porque la fábrica ahora pertenece a una Sociedad, y antes era de un solo propietario que trabajaba en menor escala.

El jornal del obrero también está bastante mejorado; abonan un tanto por pieza impermeabilizada, y vienen a tener como jornal medio 3 pesetas los hombres y 1,50 pesetas las mujeres.

Industrias del vestido.

En esta industria ha sido beneficiosa la influencia ejercida por la guerra europea, hasta ahora al menos, no habiéndose dejado sentir la falta de agujas, botones y otros artículos necesarios para ella.

Han trabajado lo mismo que antes, y si han subido los precios de las primeras materias (tejidos e hilos principalmente), también han vendido más caro, y, teniendo existencias, han obtenido una ganancia tanto mayor cuanto mejor surtidos estuvieran.

Bien entendido que, al decir que ha sido beneficiosa la influencia ejercida por la guerra, me refiero únicamente a la parte patronal, porque los obreros—mujeres en su mayor parte—, o no han sentido beneficio alguno, o ha sido muy escaso, ya que el jornal sigue siendo en casi todos los talleres el mismo que en 1914, y en los que ha aumentado algo, el aumento ha sido insignificante.

Industrias de cueros y pieles.

En esta industria, todos los datos se refieren a las zapaterías, porque las fábricas de curtidos que hay en esta provincia son tenerías de poca importancia, con cuatro o cinco obreros la que más.

La principal influencia ejercida por la guerra es la subida de precio de las primeras materias.

Las suelas y pieles para calzado fino han duplicado, y algunas triplicado su valor; los becerros para calzados fuertes, baratos, que se usan mucho en el campo, se compraban en 1914 a 7 pesetas el kilogramo, y hoy valen 20 pesetas.

Los jornales tampoco en esta industria han tenido variación sensible, y si han aumentado en algunos talleres, ha sido bien poco.

Industrias de la madera.

Dada la proximidad de esta provincia a Portugal, se surte casi exclusivamente de maderas de este país, y la influencia principal ejercida por la guerra es el aumento de precio de las mismas, agravada esta circunstancia por los derechos de exportación impuestos por el Gobierno portugués, que hacen subir aún más el precio de coste.

Antes era libre la exportación en Portugal, y en los años de 1915 al 1916 se estableció un derecho sobre ella de 50 a 60 pesetas por vagón, derecho que últimamente se elevó a 1.000 pesetas.

Las sierras de cinta costaban antes 3 ó 4 pesetas, y hoy valen de 16 a 18, y los aceites lubricantes, que escasean mucho, han llegado a valer más de cuatro veces de lo que costaban en 1914.

Los precios de las maderas de importación más corriente, facilitados por la Casa Soarez Monteiro, una de las más importantes de Badajoz, eran:

En 1914: El palo monte de 3,90 milímetros, 1,15 pesetas.

El ídem íd. de 4,40 milímetros, 1,75.

El ídem íd. de 5,30 milímetros, 2,50.

Docena tablas de $2,60 \times 0,26$ a $0,28 \times 0,02$, 18.

Idem íd. de $2,20 \times 0,26$ a $0,28 \times 0,02$, 15.

Idem tabloncillo de $2,60 \times 0,20 \times 0,05$, 24.

Idem molduras de $2,60 \times 0,24 \times 0,04$, 24.

Idem forros dobles carpintería, 15.

Idem forros para techos, 6.

Idem, alfarjías, 4.

Tablón de Flandes, metro lineal, 2,25.

Y en 1918 son: El palo monte de 3,90 milímetros, 3,75 pesetas.

El ídem íd. de 4,40 milímetros, 5,50.

El ídem íd. de 5,30 milímetros, 7.

Docena tablas de $2,60 \times 0,26$ a $0,28 \times 0,02$, 36.

Idem íd. de $2,20 \times 0,26$ a $0,28 \times 0,02$, 27,50.

Idem tabloncillo de $2,60 \times 0,20 \times 0,05$, 60.

Idem molduras de $2,60 \times 0,24 \times 0,04$, 60.

Idem forros dobles carpintería, 30.

Idem forros para techos, 12.

Docena alfarjías, 12.

Tablón de Flandes, metro lineal, 12.

Esta Casa hace dos meses que no trae maderas por estar prohibida la exportación en Portugal, y cree que tendrá que cerrar.

El jornal del obrero ha aumentado en 0,50 pesetas.

Industrias de transportes.

La de más importancia es la industria ferroviaria, y en ésta la principal influencia ejercida por la guerra ha sido la escasez de carbón, que en España no se producía ni aun se produce en cantidad suficiente, lo que ha motivado que algunos trenes, como los de la Compañía de Zafra a Huelva, tengan que quemar leña de encina. La escasez de material, tanto de vagones como de locomotoras, es considerable, y si ya parece que se van construyendo en España (en esta provincia sólo hay talleres de reparación de locomotoras en Mérida), no se construyen en cantidad necesaria ni en condiciones de poder competir con la fabricación extranjera por resultar más caros.

Tanto una como otra causa han motivado la supresión de trenes de mercancías y de tarifas baratas que existían antes, facilitando el comercio, que ahora resulta doblemente perjudicado por la carestía y dificultad del transporte.

El jornal del personal empleado sigue siendo el que tenía antes de la guerra.

En las otras industrias clasificadas también en la de transportes (construcción de coches y carros), por ser sus primeras materias la madera y el hierro, la influencia ejercida por la guerra europea es la señalada en los capítulos dedicados al hierro y demás metales y a la madera, ya que pueden considerarse talleres que comprenden los otros dos.

Industrias del mobiliario.

Esta industria emplea maderas más finas y de más precio que la industria de la madera en general, y algunas no se producen en la Península.

A continuación se expresa la variación del precio de las primeras materias más empleadas en esta industria:

Madera de caoba: en 1914, 400 pesetas el metro cúbico; en 1918, 900.

Madera de roble: en 1914, 400 pesetas el metro cúbico; en 1918, 900.

Madera de nogal: en 1914, 150 pesetas el metro cúbico; en 1918, 300.

Madera de pino: en 1914, 100 pesetas el metro cúbico; en 1918, 190.

Chapa de caoba: en 1914, 1,25 pesetas metro cuadrado; en 1918, 2,50.

Chapa de nogal: en 1914, 0,55 pesetas el metro cuadrado; en 1918, 1.

Paquete de puntas: en 1914, 1,50 pesetas; en 1918, 5,50.

Paquete de tornillos: en 1914, 1,25 pesetas; en 1918, 2,40.

Dózena de cerraduras: en 1914, 8 pesetas; en 1918, 15.

Nogalina: en 1914, 0,50 pesetas kilogramo; en 1918, 3.

Barniz de brocha: en 1914, 1,25 pesetas; en 1918, 2,75.

A pesar de este aumento de precio en las primeras materias ha aumentado la producción, habiéndose establecido nuevos talleres.

La influencia ejercida en esta industria por la guerra europea ha sido de utilidad para los fabricantes, puesto que no disminuye la venta, sino que aumenta, y ellos venden a un precio mayor.

El jornal del obrero ha aumentado en 0,50 pesetas.

Industrias de la ornamentación.

Los datos relativos a esta industria se refieren a los talleres de mármoles, y la principal influencia ejercida por la guerra es, además de la elevación de precio de las primeras materias, mármoles, sal de acedera y potasa de estaño, que emplean en la pulimentación, la supresión de tarifas especiales que tenían antes, resultando más costosos los transportes.

Tomando como tipo para estudiar la variación del precio la tabla de mármol más corriente, que es la de 2 centímetros de grueso, resulta que en 1914 valía 6 pesetas el metro cuadrado, cualquiera que fuese la longitud de la tabla, siendo el ancho de 0,80 a 0,90 metros. Hoy, conservando las tablas el mismo ancho, hacen una clasificación según la longitud, siendo los precios de 8,50 a 10 pesetas el metro cuadrado.

La sal de acederas costaba a 2 pesetas el kilogramo, y se ha comprado últimamente a 16 pesetas, encontrándose difícilmente.

La potasa de estaño valía 5 pesetas, y ha subido a 60.

La producción sigue siendo la misma que antes de la guerra.

El aumento del jornal del obrero ha sido de un 10 por 100.

Espectáculos públicos.

La información se limita a los espectáculos de la capital, porque en los pueblos rara vez se visita alguno, ya que no los suele haber. Aquí sólo hay un teatro, en el que actúa una Compañía en dos o tres épocas, abriéndose un abono por un reducido número de funciones.

El resto del año, cuando no está cerrado, suele haber sesiones de cinematógrafo, y alguna que otra vez, por pocos días, uno o dos números de *varietés*.

En lo que se refiere a las Compañías de teatro, no se ha dejado sentir la influencia de la guerra. Las que aquí vienen son Compañías españolas que trabajan en las mismas condiciones que antes, unas veces dando un tanto por ciento del ingreso a los dueños del teatro, y otras siendo Empresa con ellos.

En cuanto a los números de *varietés*, casi todos han aumentado el precio de contrata: algunos lo han llegado a duplicar.

En los cinematógrafos se nota la escasez de cintas; el aumento de precio ha sido insignificante. Antes de la guerra, y aun a principio de ésta, se proyectaban películas impresionadas en Francia la mayor parte; después, como allí dejaron de impresionarse, han proyectado películas italianas y norteamericanas; pero hoy se hace más difícil traerlas, y en España se impresionan todavía muy pocas para poder dar la variedad que exige esta clase de espectáculos con películas españolas solamente.

Industrias varias.

Este capítulo está reducido a los comercios que no son de tejidos, porque éstos están incluidos en la industria textil, y los demás centros visitados lo están en alguna de las industrias clasificadas en los capítulos anteriores.

La influencia ejercida por la guerra en estos comercios ha sido, en general, beneficiosa, en tanto mayor grado cuanto más artículos tuvieron en almacén, porque los han realizado y realizan a mejor precio que lo hubieran hecho en condiciones normales.

El jornal de la dependencia es el mismo que antes de la guerra.

Observaciones.—Los datos referentes a elevación de precio de las primeras materias han sido facilitados en los centros de trabajo, y tomados, la mayor parte, de facturas y libros de correspondencia.

Para la variación de jornales he procurado informarme de obreros y patronos, además de la comprobación hecha en las hojas de visita de los años anteriores y del actual.

Los datos necesarios para la información en la industria agrícola me han sido facilitados en la Cámara agrícola de esta capital, a la que he tenido que recurrir, porque visitándose rara vez estas industrias, por las dificultades para hacerlo, no podía tomar los datos directamente en los centros de trabajo.

RESUMEN

Puede decirse de una manera general que las influencias ejercidas por la guerra europea en las industrias de esta provincia son:

La elevación del precio de las primeras materias en todas las industrias—hecha excepción de la corchotaponera—, aunque estas primeras materias se fabriquen o se produzcan en España, como ocurre con el orujo utilizado para la extracción de aceite.

La insuficiencia de la producción española para sustituir primeras materias y maquinaria importadas.

La escasez y aumento de precio de los carbones minerales.

La dificultad en los transportes, ocasionada por la escasez de carbón, por la insuficiencia del material, vagones para el transporte y locomotoras, por el cese de circulación de trenes de mercancías y supresión de tarifas baratas, no sólo por las suprimidas, sino por la necesidad de remitir en gran velocidad mercancías que en otras condiciones se remitirían en pequeña.

Medios para evitar la emigración en esta provincia después de la guerra.—Fomentar la elaboración de tapones de corcho, a ser posible en la escala que se elaboraba antes en San Vicente de Al-

cántara, en este mismo punto y en otros, como Alburquerque y Jerez de los Caballeros, para lo que habría que dotar a este último de ferrocarril, que hoy no lo tiene.

Estudio y modificación de las tarifas de transporte, abaratándolas cuanto sea posible, sobre todo para los productos elaborados, con objeto de que llegue a hacerse la elaboración completa en los centros productores.

Subir en compensación los derechos de exportación del corcho en plancha y gravar también el cuadradillo, con lo que se facilitaría la salida del tapón.

Procurar fomentar, dando todo género de facilidades, la industria agrícola, que es la de más importancia en la provincia.

Esto en cuanto se refiere a procurar trabajo a los obreros, favoreciendo la explotación industrial; en cuanto a los obreros mismos, se debe tender a colocarlos en las mismas condiciones que seguramente le ofrecerán en el extranjero, al terminar la guerra, respecto a mejora del jornal y seguros sociales, haciendo éstos obligatorios en el menor plazo posible, a fin de que gozaran aquí de esos beneficios sin tener que buscarlos fuera.

Esto, indudablemente, limitaría mucho la emigración, aun en el caso probable de que llegaran a ofrecerle mayor jornal en el extranjero, porque siempre habrían de preferir, ganando menos, no abandonar su patria y su familia. Merece especial atención en esta provincia «el paro forzoso», al que se ven obligados en varias épocas del año los obreros agrícolas por la índole especial de los trabajos que imponen el cultivo y explotación de los campos, y mucho más si se tiene en cuenta que esos obreros constituyen la mayoría de la población obrera de la provincia.

Dar mayor facilidad para el transporte, aumentando el número de vagones y restableciendo los trenes de mercancías suprimidos, para lo que sería preciso, en primer lugar, aumentar la producción de carbón en España, intensificando los trabajos de extracción en las minas como solución inmediata. En un proyecto más amplio sería mejor el aprovechamiento de saltos de agua para la producción de la energía necesaria, a fin de utilizar la tracción eléctrica. — El Inspector provincial, *Manuel del Castillo*.

2.^a REGIÓN

Provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona.

INFORME REFERENTE A TODA LA REGIÓN

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Respecto a esta clase de industrias, en toda la región se hallan establecidos servicios cuya única alteración ha sido motivada por la carestía de la vida. Los funcionarios dependientes de estas tres entidades se han visto agobiados por la subida en los precios de las subsistencias, ya que sus sueldos, en relación con la carestía habida, resultaban en su mayor parte insuficientes, necesidad sentida con mayor intensidad por los empleados con sueldos modestos.

Conocido es lo hecho por el Estado en favor de sus funcionarios, como también por las Diputaciones y Municipios, que han concedido mejoras a sus empleados, unas con carácter permanente y otras con carácter transitorio o circunstancial, mientras dure la actual anormalidad.

Lo propio han realizado Bancos y Empresas diversas, tanto de carácter industrial como mercantil, lo cual era de una necesidad evidente, debido a la alteración tan notable en los precios de las subsistencias.

Los Inspectores de las zonas de la capital y de Gerona y Tarragona nada manifiestan acerca de este particular que merezca mencionarse.

El Inspector provincial de Lérida se extiende en consideraciones sobre el servicio de obras públicas por el Estado y por la Mancomunidad de Cataluña, cuyas observaciones acertadísimas reflejan de un modo exacto la situación de estas industrias en la referida provincia.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Aparte de lo manifestado, en su informe correspondiente por el Inspector provincial de Tarragona, no existe en toda la región industria alguna perteneciente a esta clase.

Minas, salinas y canteras.

A excepción de la provincia de Lérida, las minas existentes en el resto de la región son de poca importancia y de escasa producción. En la provincia de Lérida, según manifiesta su Inspector, la explotación de minas metálicas ha descendido notablemente desde el principio de la guerra hasta el año 1917. Durante este último año, y en lo que va del presente, se han puesto en explotación varias minas de lignito, alcanzando alguna de ellas producción de cierta importancia.

Merecen citarse las minas de carbón sitas en Figols, provincia de Barcelona, población perteneciente a la demarcación de la Zona 4.^a, cuyo Inspector se extiende en consideraciones, acerca de estas minas, muy dignas de tenerse en cuenta.

Respecto a las salinas, en la provincia de Barcelona alcanza muy poca intensidad su producción.

Únicamente en Cardona existe una salina en explotación, con no mucho rendimiento, y tanto en este punto como en Suria, ambas poblaciones de la demarcación de la Zona 4.^a, existen indicios ciertos de la existencia de sales potásicas. Actualmente se efectúan los trabajos preparatorios para la explotación de estos nuevos yacimientos, cuyo resultado favorable será de importancia suma para la agricultura.

En Suria es donde los trabajos se hallan más adelantados, y, al desaparecer las anormales circunstancias que entorpecen dichos trabajos, se llegará a una próspera explotación y constituirá una importante fuente de riqueza para nuestro país.

También es digno de tenerse en cuenta lo expuesto por los Inspectores de Lérida y Tarragona acerca de este particular en sus correspondientes informes.

Por lo que se refiere a las canteras, sólo en la provincia de Gerona y Lérida existen algunas en explotación, cuyo detalle se expresa en los informes de los respectivos Inspectores.

Metalurgia.

Las industrias metalúrgicas puede decirse que casi no existen en la región. Únicamente la citada por el Sr. Inspector de la Zona 4.^a es la que puede clasificarse bajo este epígrafe, y las que cita el Inspector de Lérida, más bien deben clasificarse en la clase 5.^a por su poca importancia y aplicación.

Trabajo del hierro y demás metales.

En general, puede afirmarse que en todos los ramos de la industria del hierro, la guerra ha influido favorablemente, haciendo desarrollar y ampliar la que ya existía, y creando la fabricación de gran número de máquinas y otros artículos que venían del extranjero.

Es difícil enumerar los nuevos artículos fabricados; en ellos van comprendidos la quincallería, cajas y envases, parte del material eléctrico, varillaje de paraguas, accesorios para bicicletas, automóviles y carruajes.

Se ha creado también la construcción de pequeña maquinaria, máquinas de taladrar, pequeños ventiladores, molinillos de café y similares, artículos cuya fabricación, antes de la guerra, era insignificante.

En máquinas, útiles y herramientas para talleres, carpintería, etc., etc., se han creado nuevos modelos y se ha aumentado y desarrollado mucho su fabricación.

Por lo que respecta a la maquinaria empleada en la industria textil, ha sido su construcción completada con máquinas, y otro tanto ha ocurrido con la maquinaria empleada en el blanqueo, tinte y aprestos, cuya construcción puede afirmarse que hoy es completa en nuestro país.

También se ha llegado a la construcción de pequeños motores de bencina y petróleo, y pequeñas máquinas de agricultura; se ha completado la fabricación de máquinas de molinería, fabricas de papel y la maquinaria para géneros de punto; la construcción de automóviles ha aumentado considerablemente; se ha establecido la construcción de aeroplanos y sus accesorios; construcciones eléctricas de todas clases, y la pequeña mecánica, tal

como la fabricación de tornillos, clavos, resortes, etc., etc., así como aparatos de destilación, ha aumentado considerablemente. También ha tenido gran desarrollo la fabricación de aparatos para las industrias químicas, y la fabricación de cadenas de varios tipos, material para calefacción, maquinaria de higiene y maquinaria y utillaje para la construcción de lavaderos de minerales.

Con este resumen se evidencia que a medida de las necesidades, se ha extendido y creado la fabricación, demostrando de modo palpable la competencia y ánimo de nuestros constructores y la predisposición especial de nuestros obreros, lamentando que la escasez y carestía de primeras materias no haya permitido la expansión que en otro caso hubiera llegado a alcanzar la industria del hierro en nuestro país, y especialmente en esta región.

Algunas de estas industrias se han perfeccionado y adquirido el desarrollo suficiente para seguir trabajando después de la guerra; pero otras muchas, por su escasa expansión, no podrán soportar la concurrencia de la industria extranjera, a menos que se las ponga a salvo con aranceles convenientes.

En general, todas las industrias de transformación metalúrgica necesitan esta protección arancelaria, que hoy es insuficiente para que estas industrias puedan desarrollarse y subsistir cuando termine la guerra.

La reforma arancelaria, que sobrevendrá después de la guerra, será cuestión muy importante.

La regulación de la jornada de trabajo y de los salarios dependerá de que la industria metalúrgica gane o no en protección. Si la alcanza en grado suficiente que la permita luchar contra la competencia extranjera, dentro del propio mercado (antes de la guerra, nueve décimas partes de las máquinas vendidas en España procedían del extranjero), las industrias podrán aumentar los salarios, sin perjuicio de un precio de coste demasiado elevado. De lo contrario, tendrán que limitar los salarios, y esta limitación podría ser motivo de una emigración constante de los obreros más aptos. El problema estriba, pues, en que se percate el Gobierno de la necesidad de proteger a esta industria, para que, en vez de perder el desarrollo adquirido durante el tiempo en que la guerra ha establecido una barrera temporal a la importación extranjera, si no para todos los productos, cuando menos, para una buena parte de ellos, la coloque en condiciones de poder luchar con superioridad.

El importe de los salarios ha aumentado, desde agosto de 1914, en un 20 a un 50 por 100, según la aptitud de los obreros y clase de trabajo que efectúan, correspondiendo la cifra más alta a los turneros.

Como resumen, debo hacer constar que, en el fondo, coinciden en sus apreciaciones los Inspectores de esta región al tratar de los aumentos de salarios, expansión y desarrollo de la industria, irregularidad en los transportes, precio inverosímil de los fletes, escasez y carestía de primeras materias, y lo referente a la carestía y escasez de carbón, del que en esta industria se hace gran consumo y es el principal factor de su desenvolvimiento.

Industrias químicas.

Que pertenezcan a la grande industria, pocas son las fábricas que existen en la región; más bien son fabricaciones de poca importancia y de clases muy variadas. El mayor contingente de esta clase de industrias radica en Barcelona; en las demás zonas son contadísimas y de poca producción, como sucede en la provincia de Gerona.

En Tarragona existe la Sociedad Electroquímica de Flix, establecida en la población de este nombre, de gran importancia, cuya principal industria es la fabricación de cloruro de cal, sosa cáustica, lejía y cloratos, y que tropiezan con la gran dificultad de procurarse electrodos que puedan sustituir a los que se importaban de Alemania.

En dicha fábrica se está montando una importante instalación para la fabricación de tártaros y otra para la metalización industrial de toda clase de objetos, que, si no se ha terminado, ha sido debido a lo anormal de las circunstancias.

En Lérida, a causa de la guerra, se ha paralizado la construcción de una gran fábrica para la obtención de ácido nítrico y nitrato de sosa, cuyo detalle puede verse en el informe del Inspector provincial de aquella capital.

Lo que afecta principalmente a estas clases de industrias es la escasez y carestía de primeras materias y colorantes, punto en que coinciden los informes parciales, no pudiendo agregarse más que lo que en los mismos se consigna, para evitar la repetición de conceptos.

Las fábricas de gas en toda la región han tenido que reducir

el fluido unas, y paralizar sus trabajos otras, como la de Tarragona, debido a la carestía y escasez de carbón, principalmente durante el año 1917, en que la producción se redujo a un 30 por 100 de la normal. En Barcelona, después de grandes dificultades, pudo sustituirse el alumbrado público por la electricidad, que provisionalmente, y con contrato por un año, se instaló, pero que habrá de continuar hasta que las circunstancias varíen o se llegue al aprovisionamiento normal de carbón. Actualmente es muy reducido el fluido que se suministra al público y de calidad bastante inferior al que normalmente se producía.

La industria alcoholera, a causa de no haber exportación de vinos, parece ha experimentado algún crecimiento, especialmente en Lérida y Tarragona; pero los datos adquiridos y los suministrados en los informes parciales por los respectivos Inspectores no merecen ni permiten extenderse en consideraciones de importancia.

Generalizando: las industrias químicas han sido notablemente afectadas por la guerra europea; su desarrollo se ha entorpecido, se ha reducido su producción, y luchan con grandes dificultades por la falta de primeras materias. Los jornales se han elevado desde un 10 a un 60 por 100.

Industrias textiles.

Las industrias textiles de todas clases son las que predominan en Barcelona y su provincia, donde existen importantísimos centros de trabajo, en los que se emplean millares de obreros de ambos sexos. En Gerona, Tarragona y Lérida, la producción textil está bastante desarrollada, pero no tanto para que pueda considerarse a estas provincias como fabriles.

Los informes parciales de los Sres. Inspectores provinciales concretan claramente el detalle de esta clase de industrias, coincidiendo todos con la perturbación producida por la guerra en la industria textil, y principalmente por la falta de algodón.

La industria aldonera de Europa en 1917 disminuyó el consumo de la primera materia, y, por lo tanto, su producción en un 32 por 100. En el año actual, este consumo será bastante inferior al pasado, pues la falta de algodón se deja sentir con mayor intensidad y de un modo alarmente.

En España, en los primeros siete meses, han entrado aproxi-

madamente unos 32 millones de kilogramos, contra un promedio de unos 63 millones en los siete primeros meses de 1916 y 1917.

Pero la disminución del consumo de algodón en Europa está compensada con el desarrollo de la industria algodonera en Asia y América.

En los Estados Unidos, el aumento ha sido de más de un 35 por 100. En la India, Japón y en los demás países donde se manufactura este textil, su consumo ha aumentado, debido a la falta de tejidos en los mercados mundiales y a las demandas de esos mercados para satisfacer las peticiones del consumo.

Si en España no se trabajase para satisfacer las demandas del extranjero, la industria algodonera de nuestro país sufriría grandes crisis.

Así, pues, si bien el consumo en Europa ha disminuído, el consumo general ha sufrido muy poca variación. No quedan grandes existencias de algodón: de una parte, las cosechas han sido, en estos últimos años, reducidas, y de otra, como se ha dicho, el desarrollo adquirido por la industria algodonera fuera de España ha absorbido los millones de balas que, de otro modo, pesarian sobre el mercado algodonero con los enormes *stocks* que de ese textil habría en los centros productores.

Esta situación crea a la industria algodonera varios problemas que afectarán el negocio de diversas maneras después de la guerra.

Es lógico que, al implantarse la paz, dedicarán todos los pueblos su mayor actividad al trabajo, a fin de compensar en lo posible las pérdidas y arrastres ocasionados por la guerra; pero aquí cabe preguntar: ¿Habrá primera materia suficiente para alimentar las fábricas?

La extensión destinada al cultivo del algodón en estos años de guerra no ha aumentado. ¿Cómo poder trabajar activamente si va a faltar primera materia? El problema de la escasez de algodón queda planteado.

Otra de las consecuencias será la dificultad de los aprovisionamientos. Habiendo numerosísimas demandas, ¿se repartiría equitativamente el algodón entre todas las naciones manufactureras?

Las naciones a las cuales falte esta primera materia, o tengan poca, no podrán trabajar, y la crisis, lo mismo para la clase patronal como para la obrera, es la perspectiva que se les ofrece. Y

entre estas naciones, desgraciadamente, habremos de contar a España.

Cuando haya cesado la guerra cabe suponer que, no teniendo necesidad absoluta de nuestros productos, seamos nosotros los primeros a quienes el algodón falte en mayor cantidad.

En suma: se impone asegurar el aprovisionamiento de nuestras fábricas, para que la más importante de nuestras industrias pueda subsistir y desarrollarse.

Sin embargo, parece ser que en España se ha entrado en el cultivo en grande escala de tan preciada materia textil. La entidad recientemente constituida titulada Asociación Catalana para el Fomento Agrícola Algodonero, con móviles inclinados a asegurar la independencia de nuestra industria textil, por lo que se refiere a la primera materia, recogiendo las enseñanzas obtenidas de los experimentos y ensayos que de unos veinte años a esta parte vienen verificándose, así por el Estado como por particulares, en las Granjas agrícolas de las regiones propias para el cultivo del algodón, ha aportado el capital y elementos necesarios para implantar, con seguridades de éxito favorable, el cultivo del algodón en España.

Hasta ahora se han efectuado por tan importante razón social las siembras en terrenos de regadío de las provincias de Castellón, Málaga, Cádiz y Sevilla, cubriendo las plantaciones más de un centenar de predios, con una extensión de más de 5.000 hectáreas. Estas plantaciones, desde luego que no producirán una cosecha capaz para alimentar nuestras fábricas durante un año; la recolección será modesta, pero su importancia estriba en el esfuerzo y en el paso tan grande que se da para llegar a la emancipación de nuestra industria algodонера.

Así es que lo que hace un año parecía un imposible es hoy una realidad. Y lo que más admira es que se ha llegado a esa situación modestamente, laborando silenciosamente, contando sólo con el esfuerzo, inteligencia y actividad individual y con la cooperación y apoyo del Rey, quien acogió con cariño y se ofreció en esta empresa nobilísima, comprendiendo desde el primer momento la gran trascendencia que su realización tiene para el porvenir de España.

Es de suponer, pues, que no ha de abandonarse el empeño de que se produzca en España y en sus posesiones africanas el algodón necesario para alimentar nuestras industrias; la dolorosa experiencia a que hemos estado sometidos servirá de poderoso

acicate y estímulo para desarrollar todo el esfuerzo posible en el cultivo del algodón, para emanciparnos del mercado extranjero, para asegurar nuestro trabajo y para crear un elemento de riqueza que venga a beneficiar nuestra agricultura.

* * *

Las medidas adoptadas por el Gobierno para conjurar el conflicto que amenazaba, y que hubiera producido el paro forzoso de cerca de 120.000 obreros, que consiste en una indemnización individual variable según los días de paro forzoso, fué acogida por los fabricantes con resquemores y reservas; pero, obligados a cumplir las disposiciones al efecto dictadas, pudo quedar el conflicto de momento aplacado. Pero estas medidas, impuestas por necesidades urgentes y encaminadas a nivelar la producción con el consumo, parece ser que no han dado el resultado apetecido, pues la diferencia de los días de trabajo entre las fábricas de hilados y las de tejidos ocasiona una falta o escasez de algodón hilado. Esto motivó el establecimiento del Comité de la *tasa* de los hilados; pero la práctica ha puesto de manifiesto la poca eficacia de esta medida, porque los precios del algodón, según las necesidades del adquirente, se fijan en cifras mucho más altas que la tasa, y por esta razón piden ahora los fabricantes de tejidos que se reduzca la producción de éstos hasta alcanzar el nivel de los hilados, para que, de esta manera, rija en la plaza la ley de la oferta y la demanda, única que puede llevar la normalidad de precios en el mercado algodonero de España.

Los precios del algodón en rama están sujetos también a la tasa; pero los fabricantes de hilados procuran burlarla continuamente. En la actualidad, la tasa de algodón en rama es de 330 pesetas los 50 kilos. Los precios de los hilados se cotizan a 35,50 pesetas los paquetes de 44 kilogramos del núm. 14, que antes de la guerra oscilaba entre 9 y 10,50 pesetas el paquete.

Los jornales han subido poco. En general, se da a los obreros 2 pesetas en concepto de aumento de guerra.

Los contra maestres y ayudantes han aumentado sus jornales de 5 a 10 pesetas.

Como se paga a los obreros lo que dejan de trabajar, la emigración de los ocupados en la industria algodonera es muy escasa. No obstante, en la lanera, a pesar de trabajar con más in-

tensidad y haberse aumentado más los jornales, han emigrado bastantes obreros de dicha industria, debido a que algunos fabricantes han trasladado parte de su industria a Francia, habiendo además alguna fábrica que ha construido bastantes telares y máquinas de preparación para Francia.

Otro factor de mucha importancia, que afecta en gran parte a la industria textil, es el carbón. Los altos precios alcanzados por esta materia mineral encarecen de un modo extraordinario la mayoría de los artículos manufacturados, y aun así, de no faltar primeras materias, podría trabajarse para la exportación, pues los mercados del exterior solicitan ciertos productos de nuestra industria, y esto sucede con los productos de la algodonera. Su paralización no obedece a la falta de ensayos, sino a la falta de primera materia, o sea el algodón en rama. No solicita productos el mercado interior en grandes partidas, pero, en cambio, los solicita el mercado exterior, y los solicitaría en mayor cantidad si pudiera eliminarse el alza enorme que pesa sobre el tejido a consecuencia del encarecimiento del hilado.

Las importaciones de algodón en rama han sido, en el primer semestre del corriente año, de 27 millones de kilogramos, contra 70 y 52 millones en el mismo período de tiempo en 1916 y 1917, respectivamente. Dicha importación no llega a la mitad del promedio de estos dos años, como tampoco al promedio del último quinquenio.

A pesar de esta falta de importación de primera materia, la exportación de productos elaborados de la industria algodonera se sostiene. Con el algodón entrado en lo que va de año no habría bastante, en tiempo normal, para abastecer el mercado interior; no obstante, la exportación de hilados y tejidos ha alcanzado la cifra de 50,6 millones de pesetas, contra 61,2 en 1917 y 62,4 en 1916. Estas cifras ponen de manifiesto la falta de compras del mercado interior, que va aligerándose de existencias, temiendo la situación violenta que puede presentarse en el porvenir.

Hemos de repetirlo: la crisis que atravesamos tiene por principal causa la falta de importaciones; el problema de España es un problema de importación. Faltan primeras materias, faltan sustancias alimenticias; con su importación en grande escala aseguraríamos el trabajo y se lograría, si no abaratar, cuando menos detener el alza de los principales productos indispensables para la alimentación, cuya alza desconsiderada plantea un problema gravísimo, no por sí mismo, con todo y serlo ex-

traordinariamente, sino por las derivaciones que puede tener en el presente estado de anormalidad social. Y, como hemos dicho antes, entre todas las importaciones, la que afecta en mucho a esta industria es la del carbón, cuya falta, en más o menos grado, alcanza a un gran número de industrias.

Por ser de gran importancia la industria algodonera, hemos creído oportuno extendernos en las consideraciones que anteceden, y como resumen, podemos agregar que la industria textil se halla también afectada por la escasez y carestía de materias colorantes y por la irregularidad en los transportes, causas en que coinciden los Sres. Inspectores en sus Memorias parciales.

En general, esta industria se ha visto favorecida por grandes pedidos, que pudieron servirse antes del segundo año de la guerra, reduciendo desde dicha época en gran parte la producción por las causas expresadas. El personal obrero, en su número, no ha sufrido ostensible alteración, y los jornales, habida cuenta de las costumbres y necesidades en cada provincia, y aun, dentro de éstas, en cada población, han sido aumentados en proporciones que oscilan entre un 10 y un 50 por 100.

Industrias forestales y agrícolas.

En la provincia de Gerona, la industria corchotaponera, que producía bastante antes de la guerra, ha sido grandemente perjudicada por la falta de exportación. En el año 1913, según cita el Inspector provincial correspondiente, la exportación de corcho en cuadradillos alcanzó la cifra de 786.417 kilogramos, y en el año 1914, en que se inició la guerra, se redujo a 566.388 kilogramos (corresponde la mayor reducción desde el mes de agosto a diciembre), resultando una diferencia de 120.029 kilogramos, continuando el descenso hasta el año 1916, en que se elevó a 667.671 kilogramos, y volviendo a descender en 1917 a 462.939 kilogramos. Como puede apreciarse, desde el año 1913 al 1917 ha sufrido la exportación una baja de un 50 por 100. En aproximada proporción ha descendido también la exportación de corcho en tapones.

En el informe correspondiente a la provincia de Gerona se detalla con claridad y concisión cuanto afecta a esta industria.

En la provincia de Lérida, que se puede considerar esencialmente agrícola, la falta de abonos ha hecho resentir notablemen-

te a las industrias agrícolas, pues los productos nacionales hasta ahora no han podido sustituir a los extranjeros, teniendo los agricultores que aumentar la ganadería para la producción de estiércol.

Por otra parte, la escasez de obreros, que ya en época normal se venía observando y se ha agudizado más en la presente, ha contribuido en mucho a la anormalidad que experimenta la industria agrícola de la provincia de Lérida. La escasez de transportes ha ejercido también perturbadora influencia, si bien esta dificultad quizás ha evitado la falta de alfalfa, heno y otros productos para el consumo del ganado, por la desconsiderada exportación que hubiera tenido lugar.

Industrias de la construcción.

Generalmente, las industrias de la construcción han sido afectadas en gran intensidad por la anormalidad que ha producido la guerra; estas industrias han sufrido las consecuencias de las perturbaciones de otras, como son las del hierro y madera, base obligada de las construcciones. Principalmente en la capital de Barcelona, antes de la guerra, en las grandes zonas de ensanche y alrededores, se erigían numerosas construcciones de aplicaciones diversas; pero desde agosto de 1914 hasta la época presente, todo lo que afecta al ramo de la construcción ha visto entorpecida mucho la marcha de sus trabajos, cuando no paralizados en absoluto. Como estas clases de industrias se abastecen principalmente del producto nacional, los transportes, que regularizaban el aprovisionamiento, al ser tan reducidos e irregulares, han contribuido al alza de las materias utilizadas en las construcciones, y éstas, que ya tenían precios elevados, experimentaron alza considerable, originando una reducción del trabajo tal, que hoy sólo se construye lo indispensable, y aun esto con interrupciones frecuentes, existiendo además bastantes obras suspendidas, y otras en proyecto aplazadas. Consecuencia inmediata de esta situación ha sido la carestía de los alquileres y la carencia de viviendas, ya insuficientes para la gran masa de población civil que tiene Barcelona, aumentada por la inmigración constante de gentes del país y del extranjero, principalmente de Francia.

Los contratistas de obras, que desde épocas anteriores al comienzo de la guerra tenían contratos a plazos fijos y cantidad es-

tipulada de antemano, teniendo que luchar con el aumento de precio de materiales, dificultades para su adquisición y elevación de los jornales, se han visto obligados a rescindir contratos, suspender obras y reducir otras a lo más indispensable, con grave lesión de sus intereses.

Industrias eléctricas.

Dos puntos principales pueden estudiarse en esta clase de industrias: el que se refiere a la construcción de máquinas, motores y aparatos eléctricos, y el correspondiente a la producción de fluido.

Respecto al primer caso, puede afirmarse que la guerra ha beneficiado extraordinariamente a la industria de construcción de aparatos y máquinas eléctricas, pues si bien ha experimentado las perturbaciones y alteraciones producidas por la falta y escasez de transportes, y principalmente por la carencia de importación de materiales de Alemania, de donde se surtía, en cambio, si al principio de la guerra se inició una notable decadencia, reaccionó después, dando fuerte impulso a esta industria, empleando materiales de producción nacional, y estableciéndose en la región, además, talleres y fábricas de construcción de maquinaria y motores eléctricos de todas clases, que han colocado a esta industria en estado floreciente y en disposición de competir con sus similares del extranjero, y más lo fuera si los precios de las primeras materias no se hubiesen elevado en un 50 por 100, y algunas en un 100 por 100.

Como esta industria se halla íntimamente ligada con las del hierro, pudiera repetirse, bajo este epígrafe, cuanto se consigna en todo lo que se refiere a la construcción de máquinas y demás accesorios que a la industria eléctrica se aplican, razón por la que omitimos el detalle, que podrá verse en las Memorias de los Sres. Inspectores de la región.

Cuanto a la otra fase de esta industria, o sea la producción de fluido, merece ser estudiado con mayor detenimiento, ya que en diferentes puntos de esta región hay establecidos notables centros de producción de fluido eléctrico.

El más importante es el establecido en Capdellá (Lérida) por la Sociedad anónima Energía Eléctrica de Cataluña, cuya producción alcanza, hasta ahora, 37.500 kilovatios, distribuidos en

cinco grupos de 7.500 kilovatios, y el que tienen en construcción en Molinos, distante del anterior unos 15 kilómetros, y cuya producción sobrepujará a la ya citada.

Esta misma Sociedad tiene establecidas en distintos puntos de la región Centrales eléctricas de distribución, siendo la más importante de ellas la establecida en San Adrián de Besós, población muy próxima a Barcelona.

La única materia prima que utiliza esta Compañía es el carbón. Las dificultades con que se tropieza para el abastecimiento y adquisición de carbón, así como el considerable aumento de precio alcanzado por este combustible, que de 40 pesetas a que se cotizaba antes de la guerra ha subido en ocasiones a 400 pesetas la tonelada, ha afectado en gran proporción a esta Compañía, como a Empresas similares de producción de fluido eléctrico, haciendo sumamente difícil, en determinadas ocasiones, la prestación de los servicios del alumbrado y fuerza motriz que tenía a su cargo.

La escasez e irregularidad de los transportes, causa principal de la falta de carbón, ha perjudicado, como queda dicho, a esta Compañía, cuyo aprovisionamiento normal del material necesario, cobre, aisladores, soportes, piezas de maquinaria, etc., se ha visto interrumpido en muchas ocasiones, paralizando los trabajos de construcción e instalaciones, no obstante disponer para el arrastre por carretera, desde la estación del ferrocarril de Tárrega, de un bien montado servicio de transporte hasta Capde'llá, con un recorrido de cerca de 100 kilómetros.

Merece especial mención el régimen protector que esta Compañía ha establecido para sus obreros; y para dar una idea del sistema, que debiera servir de modelo, expondré cuanto en el curso de mi visita pude observar.

Los obreros, cuya jornada de trabajo máxima es de diez horas durante el día y de ocho los que se ocupan de noche, residen en pabellones independientes, contruídos con solidez, higiénicos y de estilo moderno, donde se albergan por familias. Generalmente, estos pabellones constan de dos o tres dormitorios, una o dos salas, cocina, comedor y corral, construcción de planta baja con cámara de aire o sótano, empleándose el hormigón, cemento y pizarra, que tanto abunda en aquel país. Los solteros se albergan en pabellones independientes, grandes, con capacidad para doce departamentos que les sirven de dormitorios, con comedor general y cocina a cargo de un profesional y dos pinches.

Tanto a los solteros como a los casados, la Compañía les facilita la casa gratis, y gratis también el carbón, luz y los transportes de sus petates o mobiliarios, aparte de los medios de locomoción, que realizan, por cuenta de la Compañía, en automóviles hasta la estación del ferrocarril.

La provisión de víveres está asegurada por la cantina o expenduría de un particular, regulando los precios la Compañía y respondiendo de la falta de pago de los obreros. Además, hay establecido, por cuenta de la Compañía, un matadero en inmejorables condiciones higiénicas, y construido con todos los adelantos modernos.

Para los empleados de oficinas y alto personal de la Compañía se han erigido construcciones análogas, si bien con el lujo y condiciones de comodidad adaptados a la condición social y jerarquía de los ocupantes, y un *restaurant* capaz de llenar las exigencias de un moderno hotel, facilitando la comida a precios económicos.

También ha fundado un hospital sistema Docker, de capacidad para doce camas, con sala y aparatos de cirugía para operaciones, demás material moderno y medicamentos de todas clases, todo lo cual se halla bajo la dirección de un facultativo con dos practicantes y dos enfermeros.

Además, existe una escuela para ambos sexos, donde reciben instrucción los hijos de los obreros y empleados, y se admite en ella a los niños de otros pueblos próximos, siendo gratuito, no sólo la enseñanza, sino el material que en la misma se emplea. Dicha escuela se halla instalada en condiciones higiénicas inmejorables, existiendo próximo a ella un comedor para los niños, donde se les da comida y merienda, sin gasto alguno para los padres.

Esta Compañía ha establecido la costumbre de albergar anualmente una Colonia escolar de veinticinco niños procedentes de las escuelas municipales de Barcelona, facilitándoles, durante los treinta días que dura la excursión, completamente gratis, los viajes desde la residencia de los niños, alimento con abundancia, cama, luz, etc., etc., extensivo a los maestros que conducen la Colonia, y además, por cuenta de la Compañía, se hacen excursiones científicas y explican cursillos teórico-prácticos de Botánica, Mineralogía, Astronomía, etc., a propósito para las infantiles inteligencias, aparte de juegos y deportes propios de los adolescentes.

Y, por último, para que nada falte a aquella verdadera Colonia montañesa, que hasta no hace muchos años era intransitable, aun para los cazadores, tienen establecido un pabellón, con departamentos para baños de mujeres y hombres, peluquería y café, y en este local sólo se permite el juego de dominó o ajedrez.

A la notable Central que acabamos de bosquejar sigue en importancia el centro establecido en San Antonio de Talarn y Camarasa por la Sociedad anónima Riegos y Fuerza del Ebro, que por lo que respecta a sus empleados y obreros no se muestra tan pródiga como su similar La Energía Eléctrica de Cataluña, pues mientras ésta concede a sus operarios un relativo bienestar adaptado a sus condiciones y necesidades, aquélla sólo les proporciona casa y luz, y sólo tienen un botiquín de urgencia, llevando a los accidentados o enfermos al hospital de Tremp, y como única ventaja les abonan las estancias. No tienen establecidas enseñanzas, ni escuelas, ni otro beneficio para los obreros.

Por lo que respecta a la producción de fluido, la Central que la Sociedad anónima Riegos y Fuerza del Ebro tiene establecida en término de San Antonio de Talarn, distante de Tremp unos 2 kilómetros, alcanza la cifra de 35.200 kilovatios, divididos en cuatro grupos de 8.800 kilovatios cada uno. La presa, que es notabilísima y considerada como la primera de Europa por sus proporciones, tiene una capacidad de 204 millones de metros cúbicos de agua, extendidos en una superficie de 878 hectáreas aproximadamente, y parte del agua procedente del embalse se destina al riego de 2.500 hectáreas de terreno, que antes eran de secano, sin ningún cultivo.

En Camarasa se está construyendo otra Central por esta Compañía, que emplea 1.343 obreros de diversos oficios, donde se instalarán cinco turbinas, que alcanzarán una producción de 68.750 kilovatios, a 13.750 kilovatios cada una.

La misma Compañía tiene instalada en Pobla de Segur otra Central con tres turbinas, que dan una producción de 9.000 kilovatios cada una, y en Seros otra Central con cuatro turbinas, que producen 38.860 kilovatios, o sea 9.715 cada una.

Al igual que la Energía Eléctrica de Cataluña, esta Compañía ha sufrido las consecuencias de la escasez e irregularidad en los transportes y la falta de los materiales y demás accesorios que emplea en sus construcciones.

Otra Empresa importante, productora de fluido eléctrico, es

la Sociedad Productora de Fuerzas Motrices, que en Poblá de Segur está construyendo una Central.

La casa de máquinas está ya a una altura de un primer piso, y las obras de la presa avanzan rápidamente. Tanto es así, que a fin de año se calcula estarán terminadas las obras, cuando el contrato preveía una duración de cerca de un año más. Hacia el próximo marzo se espera que puedan funcionar las turbinas, cuya fuerza será transportada, por las líneas de la Energía Eléctrica de Cataluña, para la que producirá el fluido, en virtud del contrato efectuado, al Mercado de Barcelona, en una cantidad de 50 a 60 millones de kilovatios-hora cada año. Y aun esta no será el total de la fuerza que el salto producirá, pues hay que tener presente que toda el agua del río Flamisell será lanzada por tubería sobre las turbinas desde una altura de 280 metros, y que sólo se reservará para riegos una pequeña parte de la corriente, aguas abajo de Senterada, distante unos 50 kilómetros de aquella población, o sea de Poblá de Segur. Esta circunstancia representará un gran beneficio a Cataluña, que podrá disponer de una provisión permanente de 100.000 toneladas de carbón cada año, si se tiene en cuenta que cada kilovatio-hora representa el consumo de más de un kilogramo de carbón.

La novedad que ofrece esta Empresa es que todos los capitales empleados son españoles, y en su mayor parte, catalanes. Aparte de las turbinas y alternadores contruidos, que proceden de Suiza, los demás materiales son producto nacional.

Financieramente considerada esta Empresa, puede afirmarse que es una de las obras hidráulicas contruidas en mejores condiciones. El contrato con la Energía Eléctrica de Cataluña rendirá a la Productora, según cálculos de aquélla, 1.400.000 pesetas en años de sequía; y como la Productora no ha de comprar ni vender, y sólo habrá de conservar el canal, la presa y la fábrica, con lo que producirán los kilovatios de noche, pues sólo tiene que abastecer a la Energía durante quince horas al día, pagará todos sus gastos sobradamente. Y por lo que respecta a los gastos de construcción, es digno de notar que siendo, por lo general, de unas 2.000 pesetas por caballo el coste de esta clase de instalaciones hidráulicas, dicha Empresa Productora de Fuerzas Motrices ha conseguido montar su instalación con un dispendio de 500 pesetas por caballo.

Cataluña contará pronto con una nueva capacidad permanente para su industria. Como que, en definitiva, las fuerzas hidráu-

licas de una nación forman una resultancia financiera global, la enorme economía del salto de la Poble de Segur viene a repercutir benéficamente sobre todo el sistema hidráulico catalán.

Si la guerra hubiese durado un año más, y el precio de 300 pesetas la tonelada de carbón de piedra no bajase, el salto de la Poble representaría para la industria catalana una economía de 30 millones de pesetas, y aun esto sin contar con la fuerza eléctrica que proporcionarán a la región las demás Empresas existentes.

Por lo expuesto puede deducirse la importancia que las industrias eléctricas tienen en esta región y la que llegarán a alcanzar en un periodo corto de tiempo, dada la actividad con que se acometen los trabajos.

Es innegable que la industria de la región, en general, conseguirá gran prosperidad cuando funcionen regularmente todas las Centrales eléctricas, que de otro modo, dada la crisis y perturbaciones por que ha atravesado a consecuencia del conflicto europeo, hubiera sufrido grandes trastornos y hasta cesado por completo, produciéndose gravísimos conflictos de orden social cuyo alcance cabe suponer.

He creído conveniente extenderme en las consideraciones expuestas, relativas a las industrias eléctricas, por su importancia y para dar una idea de lo mucho que influirán en el progreso de nuestra nación al término de la guerra, pues el estado floreciente que puede preverse, con la instalación de nuevas industrias y centros fabriles importantes al amparo de la producción hidroeléctrica, hace suponer, sin exageraciones, innumerables beneficios para la economía industrial de España, que abaratará los productos y permitirá competencias con el Extranjero: una fuente de ingresos para el Tesoro y un dique para la emigración que pudiera sobrevenir al término de esta contienda.

Industrias de la alimentación.

Bajo este epígrafe figuran toda clase de artículos para la alimentación, los que, como es sabido, han alterado de tal modo sus precios con motivo de los trastornos causados por la guerra, que puede calcularse el aumento entre un 50 y un 100 por 100.

La confabulación que generalmente existe entre los expende-

dores de artículos llamados de primera necesidad, que son los intermediarios entre el productor y el consumidor, confabulación que tiende principalmente a sostener los precios de los artículos en alza constante, ocasiona, como es natural, un mayor aumento del que realmente debieran experimentar los productos. Los pequeños detallistas han sabido aprovecharse de las circunstancias, acaparando géneros y ocultándolos para expendellos más tarde a mayor precio, burlando en muchos casos las tasas establecidas, ocultando el género, o expendiendo el de peor calidad al precio fijado por las tasas, adulterándolo con mezclas o combinaciones para que el mismo público rechazase el género tasado y adquiriese el que llamaban especial o libre de tasa.

Si bien es cierto que el acaparador, factor difícil de eliminar en el comercio, obrando, en la mayoría de los casos, con notoria mala fe, ha contribuido en mucho al encarecimiento de las subsistencias, también el comerciante al detall ha obrado de pequeño acaparador, aprovechándose de las circunstancias anormales para adquirir mayor rendimiento en sus ganancias; y buena prueba de ello es que cuando, en el año 1917, se iniciaron y desarrollaron los tristes sucesos motivados por la carestía del carbón y productos alimenticios, en algunos establecimientos, asaltados por las turbas, se hallaron grandes existencias de arroz, judías, garbanzos, azúcar, patatas, bacalao, aceite, etc., etc., artículos que precisamente escaseaban y habían adquirido precios exorbitantes. Afortunadamente, ante el temor de mayores males, y avisados por el ejemplo, a los pocos días volvíase a la normalidad y hallábanse en todos los establecimientos provisiones, a precios más razonables: situación normal que contribuyó a crear la Autoridad gubernativa, que, al conocer ciertos procedimientos y ocultaciones, extremó el rigor con éxito indiscutible.

Y pasemos a la fabricación de productos alimenticios.

La harina, artículo indispensable, y que es insustituible para la fabricación de infinidad de productos alimenticios, ha sufrido enorme alteración, debido principalmente a la escasez e irregularidad de los transportes y al acaparamiento que en un principio se hizo de ella, lo que motivó su escasez en muchos puntos y el enorme precio que llegó a alcanzar, situación agravada por la falta de importación del trigo argentino.

En todas las provincias de la región, se dejaron sentir los efectos de esta anormalidad, y como consecuencia de ella sufrieron gran quebranto las industrias derivadas, sobre todo, y con

más fuerza, las pequeñas fábricas de galletas, dulces, confitería, pastas para sopa, etc., etc., y panaderías, donde la crisis llegó a poner en grave apuro a los fabricantes de pan. Afortunadamente, las acertadas medidas del Gobierno en el abastecimiento, adquisición y, en casos, incautación de trigo, han conseguido normalizar la situación, y hasta conseguir, por efecto de ello, la rebaja del pan, si bien en pequeña cantidad, en algunos puntos.

Las provincias de esta región que ofrecen particular interés respecto a las industrias del alimento son Tarragona y Lérida, en cuyos informes parciales se detalla claramente la verdadera situación de las industrias vitícola y oleícola, que constituyen la principal riqueza de las dos provincias mencionadas.

Industrias del libro.

Conocida de todos es la perturbación causada a estas industrias por la guerra, encareciendo enormemente el papel y las tintas, que constituyen la primera materia indispensable de la industria editorial.

En Barcelona, donde existen centros editoriales importantes, cuya producción antes de la guerra era importante, la carestía del papel, poco a poco ha ido reduciendo el trabajo a lo más indispensable, y esta reducción gradual que se ha observado en la producción ha sido debida al agotamiento paulatino de las existencias de papel.

Casas como las de Sopena, Espasa y otras de las de más importancia, que al estallar la guerra contaban con grandes existencias de papel, tintas, potasa para la limpieza, lubricantes, etc., han podido continuar trabajando con relativa normalidad.

El mayor comercio que de esta industria existe en Barcelona, es el de la exportación de publicaciones a Centroamérica y del Sur, grandes mercados consumidores, a los que, a pesar de las restricciones y falta de fletes, se han podido enviar, desde el año 1914 a fin del 1917, unas 3.500 toneladas de libros procedentes de la industria catalana. El trabajo en estos grandes establecimientos se ha reducido a lo más indispensable y para el consumo nacional, pues como es lógico suponer, si continuaran produciendo a los precios que obtienen la materia prima y con las dificultades para la exportación, tendrían que almacenar grandes existencias de libros, y como éstos habían de ser de elevado

precio, por estar fabricados en esta época anormal, al terminarse la guerra y volver a la normalidad, sería grande la pérdida que produciría el género hoy almacenado.

En los pequeños centros, imprentas y litografías, se ha reducido bastante el trabajo por la falta de demandas, pues el consumidor, en general, se concreta a lo más indispensable, por lo caro que resulta cualquier encargo que se solicita; algunos centros de éstos se han dado de baja en la industria, y todos, en general, luchan con grandes dificultades por la carestía y escasez de las primeras materias.

La falta de importación de tipos de imprenta constituye también un entorpecimiento, sobre todo, para los grandes industriales, que hacían gran consumo de ellos en trabajos especiales, mapas, grabados, relieves, etc., y lo mismo ha sucedido con la escasez de tintas de colores, que también era producto de importación, y a las que se ha intentado sustituir con fabricación catalana, sin resultado, hasta ahora, benéfico y práctico.

Las mismas causas que han encarecido el papel han motivado la escasez de las cartulinas de todas clases, utilizadas en las imprentas y litografías, de tal modo que apenas se reciben encargos, porque si antes de la guerra costaba un ciento de tarjetas corrientes de 0,50 a 1 peseta, vale ahora más del doble de aquella cantidad, siendo la cartulina de peor calidad.

Las encuadernaciones, como industria derivada de la librería, sufren las consecuencias de la reducción de labor diaria, por no producir las Casas editoriales e imprentas la suficiente cantidad para el trabajo normal de los talleres de encuadernación, aparte de las dificultades con que tropiezan por la escasez y carestía del papel, cartón, pieles, anilinas y purpurinas, materias indispensables para sus trabajos.

En general, la guerra ha ejercido desfavorable influencia en las industrias del libro; y por si no fuera bastante la perturbación producida por las causas expuestas, han tropezado con las demandas de mayor jornal para los operarios, que, agobiados por la carestía de las subsistencias, promovieron conflictos a los patronos hasta conseguir un aumento de un 15 a un 40 por 100 en sus jornales.

Por lo que respecta a la publicación de periódicos diarios y revistas semanales, poco se puede decir que no sea conocido de cuantos han seguido el desarrollo del «anticipo reintegrable a la Prensa».

En esta población no se ha suspendido la publicación de ninguno de los periódicos diarios y semanarios importantes; antes bien, se han publicado otros nuevos, algunos con marcada tendencia a favor de una u otra nación beligerante, y muchos de ellos no han alterado el precio de 5 ó 10 céntimos a que se suelen vender, y que ya tenían antes de la guerra. Los nuevos han subido el precio desde 5 a 10 céntimos, y se ha dado el caso de que periódico tan conocido y que cuenta con tan gran número de lectores y suscriptores en Cataluña como es *La Vanguardia*, que vendía sus ejemplares de ocho a doce páginas a 5 céntimos, costándole siete, no ha observado disminución, ni de lectores ni de suscriptores, al elevar su precio.

También a los empleados de Redacción y Administración, así como a los obreros, se les ha aumentado los sueldos y jornales desde un 10 a un 40 por 100.

No es fácil haya emigración de obreros de la industria del libro después de la guerra, ni puede predecirse cuál será su situación, de no poderse regularizar o evitar la pérdida de la exportación y mercado de América.

Industrias del papel, cartón, caucho.

Grandes han sido las dificultades que ha tenido que salvar esta industria desde que empezó la guerra. La falta de sustancias químicas indispensables para la elaboración del papel, y especialmente de la materia prima, pasta de papel, que se importaba del Extranjero, ocasionó al principio gran disminución en el trabajo; pero a medida que las demandas aumentaban, se ha ido utilizando el trapo como primera materia, y también la pasta de madera, si bien ésta no sirve para la fabricación de papel fino y de escribir. El gran consumo de trapo para la preparación de pasta, que al principio pudo adquirirse con relativa baratura, adquirió, casi repentinamente, elevado precio, dedicándose muchos al comercio de compra de trapos, que hoy constituye una industria bastante lucrativa.

La pasta de madera que en mayor cantidad se consume en Cataluña procede de Seo de Urgel (Lérida), donde existe una gran fabricación, bajo la razón social La Forestal de Urgel, y también suele llegar alguna vez pasta procedente de Suecia y del Canadá.

El cloruro de cal, tan indispensable para la fabricación de papel, se importaba de Francia, pero esta importación ha cesado por completo, produciéndose el cloruro, en pequeña cantidad, en Flix (Tarragona) y en Madrid. El cloruro que se importa del Extranjero, si es que alguna expedición puede arribar, se cotiza de 125 a 140 pesetas los 50 kilogramos, y el del país, a 140 pesetas.

Por todas estas causas, el precio del papel, tanto ordinario como fino, que era generalmente de 35 pesetas los 100 kilos, ha llegado a rebasar la cifra de 210 pesetas, en que estuvo estacionado algún tiempo.

Los transportes también han contribuido a la carestía del papel, pues el trapo, que se importa de todas partes de España, ha sufrido retrasos e interrupciones para la alimentación normal de las fábricas de pastas. Asimismo, los jornales se han elevado en una proporción de 20 a 40 por 100. No obstante todo esto, la producción papelera ha tenido notable desarrollo en esta región.

La importación del caucho tropieza con grandes dificultades, habiéndose encarecido por dicha causa enormemente, y todas las industrias que emplean el caucho como primera materia han sido afectadas en igual proporción.

La industria más generalizada en la región, y principalmente en Barcelona, es la fabricación de gomas, en sus diversas aplicaciones, y la de telas impermeables, cuya fabricación ha disminuído por la falta de benzol.

De las industrias del caucho, la fábrica Klein, las más importante, ha reducido su trabajo.

Industrias del vestido.

Todo cuanto afecta y se refiere a la industria textil puede aplicarse a las industrias del vestido, en que se aplican los tejidos de todas clases, cuyas alteraciones han repercutido extraordinariamente sobre aquéllas por la escasez de géneros y sus elevados precios.

Los talleres de sastrería, modistas y toda clase de confecciones han continuado trabajando, a pesar de la carestía de los géneros, recargando, como es natural, al consumidor los precios de confección en más de un 50 por 100 en unos, los más corrientes, y en un 100 por 100 los artículos considerados de lujo. Algo ha contribuído a encarecer los precios de confección los pequeños

aumentos de salario a los obreros, en su mayoría mujeres, los cuales han sido de un 10 a un 15 por 100 en aprendices y medio-oficiales, y en un 25 por 100 para los oficiales y cortadores.

Como en estas industrias, generalmente en toda la región, se trabaja para la localidad, no han experimentado reducción notable en la producción; antes bien, debido al aumento de población civil, como en Barcelona y Lérida, observado desde que empezó la guerra, puede afirmarse que el trabajo ha aumentado, sobre todo en las épocas de principio de temporada.

Hay algunas casas que se dedican a la exportación de confecciones al Extranjero y para la Península, entre ellas, la más principal es la Casa-sastrería de Pantaleoni Hermanos, que exporta anualmente unos 20.000 trajes de niños a Centroamérica, y en bastante cantidad para el interior de España e islas adyacentes. La falta de exportación ha disminuído el trabajo en esta casa y sus similares de Barcelona, pero hay cierta compensación con la mayor demanda de pedidos para el consumo de la población. En su mayoría, estas casas de la grande industria y los talleres y obradores de menos importancia se surten de géneros del país, principalmente de Manresa, Tarrasa y Sabadell, que son las poblaciones donde la industria textil alcanza mayor desarrollo.

Durante el segundo semestre del año 1917 se inició, y adquirió en pocas semanas gran intensidad, una gran demanda de trapos de lana, y especialmente de trajes usados, aunque fuera grande su deterioro. Los traperos adquirieron muchos millares de trajes viejos y mantas usadas, que pagaban a buen precio, realizando pingües ganancias, revendiéndolos después a diferentes contratistas que los expedían en grandes partidas a Francia.

Los trajes sufrían un lavado y teñido de negro u oscuro, y, por partidas de un mismo color, se completaban, con piezas de unos y otros, ternos completos, que eran transportados por ferrocarril; pero cuando el negocio adquirió mayor rendimiento y desarrollo, por la falta de transportes, restricción de la exportación y cierres continuos de la frontera, quedaron muchos millares de trajes sin exportar, teniendo que aplicarse a otros usos, con grandes pérdidas y quebrantos para los contratistas:

Como es natural, el que el consumidor se deshiciese, en aquella época, de ropas, ha motivado que al principio de la primavera pasada, y en el siguiente invierno, aumentase la demanda de géneros confeccionados principalmente por la clase media, que, al serle pagado a buen precio un traje viejo, prescindía de la eco-

nomía que supone el guardar las ropas de uso corriente para otras temporadas. Hubo trajes en buen uso que se pagaron a 40 pesetas, y los más deteriorados, algunos inservibles, a 5 pesetas, como mínimo.

Hoy se siguen comprando, si bien a más bajo precio, y se expenden en la población, después de lavados, teñidos y reparados, constituyendo una industria bastante lucrativa, dada la carestía de los géneros de nuevo, que antes de la guerra no se conocía en Barcelona.

También se hicieron grandes compras de zapatos viejos; pero este negocio no llegó a alcanzar la intensidad del de los trajes, y desapareció pronto.

La industria de sombreros no ha experimentado alteraciones notables: funciona con regularidad, si bien aumentados los precios de los géneros en más de un 50 por 100, debido a la carestía de los fieltros, especialmente del llamado de pelo, aterciopelado y castores. Ya antes de la guerra se fabricaban unos sombreros flexibles de lana, que no tenían aceptación y eran consumidos por las clases más modestas; pero desde que empezó la guerra, esta producción de sombreros de lana ha adquirido gran intensidad por su mayor consumo, ya que éstos pueden adquirirse a un precio módico, desde 4 a 8 pesetas, mientras los de fieltro cuestan desde 10 a 25 pesetas, según clase.

Se trabaja con bastante regularidad, y los operarios de esta industria han obtenido un aumento de un 15 a un 25 por 100 en sus jornales.

En la confección de ropa blanca también se observa gran incremento desde que empezó la guerra, especialmente de los géneros llamados de batalla, por las demandas de camisas y calzoncillos que se hicieron de Francia. Como esta industria es de las llamadas «a domicilio», y por dicho motivo el trabajo se realiza con grandes abusos y en malas condiciones para las operarias, obtuvieron los contratistas ventajas incalculables de ganancias, con la explotación de que son objeto constantemente las mujeres y niñas que se dedican a esta labor.

Hoy se explota normalmente esta industria, especialmente por contratistas militares, sin que se hayan aumentado los precios de confección.

El trabajo que se realiza llamado de obra fina ha aumentado bastante por el crecimiento de población civil, y aunque la mayor parte se hace a domicilio (cuellos, puños, corbatas, camisas y

calzoncillos, etc., etc.), se han aumentado los precios de confección en un 15 por 100.

Los demás similares de la industria del vestido (corsés, ligas, lazos, bordados, adornos, pieles de abrigo, manguitos, etc., etc.) no han sufrido alteración, y los jornales se han elevado de un 10 a un 20 por 100, especialmente en los obreros aventajados en su oficio respectivo.

Los géneros de punto, sobre todo los de confección gruesa, aumentaron bastante su trabajo con las demandas que se hicieron del Extranjero de camisetas, calzoncillos y calcetines; pero estas demandas cesaron, y terminó, como consecuencia, la producción. Más tarde, la falta de algodón, materia primordial para tales confecciones, redujo aún más el trabajo, y además tuvo otro entorpecimiento de bastante gravedad, cual era la falta de agujas, cuya importación, debido a las acertadas gestiones del Gobierno, pudo llevarse a efecto por Suiza y Francia, aunque a precios elevadísimos. De este modo pudo evitarse un gran conflicto, como hubiera ocurrido de paralizarse por completo esta industria.

No ocurre lo mismo con las fábricas que se dedican al género fino, donde el algodón no es tan necesario, pues en éstas se trabaja con mayor intensidad, por abastecer casi todo el mercado del interior y por haberse apoderado en gran parte del de América.

Al término de la guerra, es creencia general que esta industria no retrocederá en su producción; antes bien, aumentará considerablemente, si la protección arancelaria se orienta a favorecerla.

Los aumentos de salarios han sido de un 10 a un 25 por 100, si bien, en algunos casos, esta elevación se ha concedido como transitoria, y por efecto de una huelga que duró poco tiempo.

La provincia más importante en la fabricación de géneros de punto es Barcelona; en las demás provincias de la región, esta producción no está muy generalizada. Pero es probable, y casi seguro, que si las circunstancias, difíciles de prever, son favorables, se extienda la fabricación, no sólo a Cataluña, sino en todo España, si la competencia puede entablarse con las industrias similares del Extranjero.

Industrias de cueros y pieles.

Curtidos.—En Barcelona hay algunas fábricas importantes de curtidos, y muchas que pueden considerarse como de pequeña industria. En las demás provincias de la región, a excepción de la de Gerona, existen diversos centros, algunos de gran importancia, y especialmente en Igualada, donde puede considerarse la industria de curtidos como única en la población, alcanzando su producción gran rendimiento.

Hasta principios del año 1916 tomó esta industria gran incremento, a causa de los grandes pedidos, que se hicieron del Extranjero, de correajes, monturas, arneses y demás guarniciones. Pero las limitaciones puestas a la exportación, la falta de transportes y otras causas, como el desnivel de los cambios, etc., determinaron la notable reducción que experimentó desde el año 1916 a esta fecha, quedando el trabajo limitado al consumo nacional.

El detalle expuesto por los Sres. Inspectores provinciales en sus informes respectivos concreta claramente la situación actual.

Zapatos.—La fabricación de calzado a máquina se halla muy generalizada en toda la región, y especialmente en Barcelona y Lérida, donde hay algunos centros importantes.

Al igual que la industria de curtidos, experimentó la fabricación de calzado gran incremento hasta el año 1916, por los pedidos considerables que se hicieron del Extranjero; pero a partir de esa fecha descendió notablemente, y hoy sólo se trabaja para el consumo nacional.

Tanto aquella industria como ésta han sufrido un alza enorme en su fabricación, por los precios tan elevados que alcanzan las pieles y curtidos de todas clases, las telas empleadas en forrería, lonas, clavazón, metales de adorno, botones, etc. Algunos de estos artículos han triplicado sus precios.

Lo mismo puede decirse de los demás establecimientos donde se fabrican monederos, carteras, carpetas, tarjeteros, etc., afectados también por la carestía de las primeras materias.

Los obreros ocupados en estas industrias, incluyendo los de curtidos, han obtenido aumentos en sus jornales desde un 10 a un 40 por 100.

Industrias de la madera.

En general, todas las industrias derivadas de la madera han sufrido notable reducción en sus trabajos, debido principalmente a la carestía de dicha primera materia, y en gran parte también a la falta de transportes.

La zona maderable más importante radica en las montañas de Lérida, y después sigue Barcelona, principalmente la zona de Berga.

La falta de importación de maderas extranjeras elevó notablemente el precio de las del país, y contribuyó a aumentar el encarecimiento la falta de transportes y medios de comunicación en la provincia de Lérida, en la cual, por la construcción de presas y canales, se dificultó la conducción fluvial de grandes almadías, y aun las pequeñas han de desatarse repetidas veces para salvar los saltos que existen en el curso de los ríos.

Los informes de la Zona 1.^a de Barcelona y de Lérida, concretamente, con abundancia de detalles, cuanto afecta a esta industria y queda resumido anteriormente.

Por lo que afecta a las fábricas de aserrar maderas y a carpinterías, la disminución de edificaciones de todas clases, y demás causas explicadas al tratar de la industria de la construcción, ha paralizado bastante sus trabajos, pues aunque quisieran abastecer todas las necesidades del consumo nacional, los precios de las maderas y escasez de transporte no lo permitirían en toda la intensidad necesaria.

Es fácil prever, para después de la guerra, una posible emigración, ya iniciada hoy, pues la gran actividad que es de suponer han de imprimir los países hoy beligerantes en sus obras de construcción y reconstrucción ha de atraer obreros con buenos jornales, siquiera sea temporalmente, lo cual contribuirá a encarecer la mano de obra, y, por lo tanto, la del producto elaborado, inconvenientes que impedirán el desarrollo normal de esta industria.

Los jornales han sido aumentados de un 10 a un 50 por 100.

Industrias de transportes.

La situación que los transportes han creado a las industrias de España y a todo cuanto con ellos se relaciona ha sido extrema-

damente crítica, y en esta región sus efectos se han dejado sentir con tal fuerza, que todo ha sido alterado y modificado, ocasionando encarecimientos de productos y géneros y variando las formas y puntos de embarque y aprovisionamientos, produciendo crisis y perturbaciones en toda clase de industrias y trabajos.

Respecto a las industrias de carruajes, automóviles y carros, afectadas, como otras muchas, por la carestía de las primeras materias, escasez o falta de algunas y deficiencia de los transportes, siguen trabajando para el consumo nacional, especialmente la industria de automóviles, representada en Barcelona por algunas fábricas, entre otras de ellas, La Hispano-Suiza, que lanza al mercado anualmente más de 1.000 autos, aparte de la fabricación que de no hace mucho tiempo a esta parte viene haciendo de motores de tipo especial para aeroplanos.

Los obreros han obtenido aumentos en sus jornales entre un 15 y un 50 por 100.

Industrias del mobiliario.

Todo cuanto afecta a la industria de la madera puede aplicarse a la del mobiliario, por ser derivada de aquélla. Menos sensible ha sido la influencia de la guerra en la construcción de muebles ordinarios y de mediano lujo, por utilizar en su fabricación maderas del país, aunque dan mal resultado. Como la demanda continúa, a pesar de que los precios han aumentado en más de un 50 por 100 sobre el antiguo, se sigue trabajando.

No sucede lo mismo con los muebles de lujo, cuyo valor se ha encarecido mucho por la falta de maderas especiales, que venían del Extranjero, elevados precios de los espejos, herrajes y chapas de madera fina, que procedían de Francia, falta de goma laca, y escasez de colas.

Esta industria, al normalizarse la situación, volverá al estado en que se hallaba antes de la guerra, si bien hay que contar con una probable emigración de operarios al Extranjero; pero como esta industria no tiene gran desarrollo en ninguna provincia de la región, podrá subsistir, aunque tenga dificultades, sin provocar conflictos de importancia.

Los jornales han sido elevados, tanto a los obreros de obra ordinaria como fina, de un 10 a un 30 por 100.

Industrias de la ornamentación.

Por lo que respecta a esta industria, no existe en la demarcación de Barcelona y su provincia, ni en todas las demás que componen la 2.^a Región, centro alguno que sea de importancia para consignarlo bajo este epígrafe.

Únicamente hay en las capitales catalanas, y especialmente en Barcelona, pequeños talleres de pintura, decorado, mosaicos, escultura, fundición artística y orfebrería, que producen para el consumo de la localidad donde radican, y sirven algunos encargos para la provincia respectiva y para otras de España.

Generalmente, estos talleres continúan trabajando casi como antes de la guerra; las demandas no han disminuído en proporción que pueda perjudicarles, si bien, como es natural, el encarecimiento de las primeras materias y la falta de mármoles procedentes de Italia, empleados por escultores y marmolistas, ha disminuído algo la producción de estas industrias, agravada por los pequeños aumentos en los jornales de los obreros, aumentos que pueden calcularse en todas las industrias de la ornamentación, en conjunto, en un 15 a un 40 por 100.

Para después de la guerra se teme que algunos obreros especializados en algunas industrias, como decoradores, escultores, mosaístas, etc., etc., emigren al Extranjero, ante la perspectiva de mejores jornales, y esto puede paralizar algunos talleres, que tendrán que optar por ofrecer mayor jornal, que difícilmente podrán conceder, o reducir el trabajo puramente al llamado en familia.

Alfarería y cerámica.

Poca es la importancia de esta industria en la 2.^a Región, y así como ocurre en la industria anterior, que puede considerarse similar de éstas, existen pequeños talleres y un solo establecimiento de relativa importancia en Barcelona, la Casa Escofet, de cerámica, que ha reducido su trabajo. No obstante, algún incremento ha tenido el ramo de cerámica durante los años 1915 y 1916, en que hasta se llegó a exportar al Extranjero, cuando antes de la guerra tenía que importarse igual producto. A pesar del encarecimiento de los géneros elaborados, debido a la carestía

del carbón y a la escasez de barnices, esmaltes y arcillas, que procedían de Francia, sustituidas, sin éxito, por productos del país, se sigue trabajando, y se han aumentado los jornales en un 25 por 100.

Por lo que respecta a alfarería, únicamente en la provincia de Lérida existe alguna fabricación que merezca consignarse, y en el resto de la región sólo hay algunos tejares y alfares que trabajan en familia, por procedimientos primitivos, y para las necesidades de la población o comarca donde se hallan establecidos.

No es fácil se inicie una emigración de operarios de estas industrias cuando termine la guerra.

Vidrio y cristal.

Puede considerarse esta industria reducida a la provincia de Barcelona solamente, pues la fábrica que existe en Tarragona no tiene importancia.

En Barcelona, la industria vidriera ha sufrido gran crisis por la carestía de combustible y dificultad en obtenerlo, y por la extraordinaria elevación de precio de las materias primas que, como el carbonato de sosa, de potasa, de óxido de cobalto, el arsénico y el régulo de antimonio, han quintuplicado su valor. Esta enorme carestía de las primeras materias ha encarecido la producción en un 200 por 100, incluyendo la que produce también el sobreprecio del carbón.

Si los ensayos efectuados para la sustitución de materiales hubieran dado resultado satisfactorio, seguramente esta industria, a pesar de la carestía del carbón, se hallaría floreciente y en disposición de competir, con ventajas, con la del Extranjero; pero es de esperar que la constancia y el interés que en ello existe, logren esta finalidad, asegurando vida propia a esta industria, que se extendería rápidamente, al surtirse exclusivamente de productos nacionales.

Alguna emigración a Francia de obreros de esta industria ha tenido lugar, porque la falta de operarios en aquella nación ha obligado a ello, ofreciendo buenos jornales; pero la emigración ha sido escasa, y bastantes han vuelto.

Los jornales aumentaron en un 20 por 100, y en algunos centros se ha reducido la jornada.

Dos nuevas industrias se han creado: una la de tallado de

cristales para óptica, en la demarcación de la Zona 3.^a, que, aunque ya existían algunos tallereros en ella, este nuevamente instalado es de regular importancia y con miras a extender su producción cuando la guerra termine, y la otra en la demarcación de la Zona 1.^a, de no tanta importancia, cual es el plateado de cristales, que, por lo caro del vidrio, ha reducido actualmente su producción.

Espectáculos públicos.

La situación de toda clase de espectáculos, aparentemente, parece ser buena; pero al decir de los empresarios, atraviesa grave crisis por el retraimiento del público.

Sabido es que un lleno en una sala de espectáculos no determina la recaudación hecha en taquilla, por las localidades de favor, Prensa, funcionarios gubernativos, familias de artistas, etc., y si bien es cierto que los domingos rebosa el público en toda clase de espectáculos, el resto de la semana sólo en los cinematógrafos es donde se aprecia el mayor contingente de espectadores, a causa de su reducido precio en proporción a otros espectáculos.

En ciertos espectáculos, especialmente de *varietés*, las Empresas, para atraer público, ofrecen la entrada gratis, siendo la consumación obligatoria. Esto motiva que muchos de estos locales se vean rebosantes de gente que, a la postre, dejan escasa utilidad.

En resumen: si hemos de juzgar por la apariencia, se puede suponer rinden gran utilidad los espectáculos públicos; pero, en realidad, sin que esta suposición signifique pérdidas, han sido influenciados los espectáculos, de dos años a esta parte, por el retraimiento del verdadero público, del que paga.

Industrias varias.

Son varias las industrias de diferente aplicación comprendidas bajo este epígrafe; pero entre todas ellas se destaca la de juguetes, que, debido a la anormalidad producida por la guerra, ha alcanzado relativa importancia, ya que ha dado un impulso grande a su fabricación en todas sus manifestaciones.

Como es natural, todos los elementos o primeras materias que

entran en la fabricación de juguetes, tales como la madera, cartón, hoja de lata, celuloide, paño, etc., cuya producción y elevación de precios ya se consigna con sus alteraciones, han contribuido, no sólo a encarecer, sino a entorpecer el desarrollo de esta industria, que de otro modo hubiera alcanzado considerables proporciones.

A pesar de estos inconvenientes, se ha intensificado la producción, especialmente en los juguetes de poco peso y tamaño reducido, que antes se importaban del Extranjero.

Donde verdaderamente han nacido nuevas industrias ha sido en los juguetes de celuloide y paño. Toda España recuerda los elementos que se importaban, especialmente de Nuremberg, en paño: animalitos de todas clases y muñecos de todas formas. Las necesidades del mercado español, y también las de los mercados americanos, han dado lugar a la creación rápida de fábricas de juguetes de paño importantísimas, que han logrado ya hacer y colocar su producción ventajosamente, llegando incluso a iniciar una exportación que, siendo en la actualidad escasa, va cada día adquiriendo mayor importancia, no encontrándonos lejanos del momento en que mercados extranjeros dependan de nuestra producción.

Las primeras materias de los juguetes de paño son principalmente los tejidos de algodón de pelo largo llamado astrakán. Antiguamente existían fábricas de tales materias en España, destinadas principalmente para vueltas de capas; pero la importación alemana acabó con ellas, y a pesar de que dicha nación compraba la primera materia (el hilo) a Bradford (Inglaterra) y lo manipulaba, conseguía introducirlo a precios más bajos en nuestros mercados que el que resultaba de fabricarlo en el país. Por este motivo, nuestras fábricas han ido eliminando su producción hasta cesar por completo. En la actualidad no se fabrica ni existen obreros que sepan confeccionarlo, habiendo incluso desaparecido los telares típicos especiales de que se valían para fabricar dicha especialidad. Hoy es de imprescindible necesidad adquirir este género en Inglaterra.

Otra primera materia para los juguetes de paño es el fieltro, que, aun cuando no fabricamos con la perfección de Alemania, existen en Alcoy buenos productores, susceptibles de perfeccionar su producción en determinado sentido. Así como la fabricación del astrakán puede considerarse como un verdadero problema, el fieltro es posible conseguirlo con bastante facilidad y

cumplidamente. Todos los demás elementos de la mencionada industria no creemos que se ofrezca dificultad para que se desarrollen amplia y vigorosamente en España.

El sostenimiento de estas nuevas fábricas ha venido a solucionar algo más la vida económica obrera en un sector no despreciable de actividad. La mayor parte de los obreros aptos para tales trabajos pertenecen al sexo femenino, y como es industria que deja buen margen, a pesar de las alteraciones que experimenta en relación a época normal, y, por otra parte, dichas obreras escaseaban, los fabricantes de tales artículos han tenido que aumentar la oferta de salarios, a fin de conseguir una colaboración seguida y firme de personal, que poco a poco ha adquirido práctica y habilidad en su cometido. Actualmente, el jornal mínimo de la mujer en esta industria es de 4 y 5,50 pesetas el máximo, cuando se trata de operarias que trabajan con perfección.

Respecto a la producción, antes de 1914 era casi nula. Durante el primer año en guerra alcanzó un valor de 50.000 pesetas los juguetes de paño, y los de celuloide, de 30.000 pesetas. Actualmente se ha progresado hasta alcanzar la producción del juguete de paño 500.000 pesetas para la Península y cerca de 80.000 para América, y de celuloide es muy probable, no sólo que iguale estas cifras, sino que las supere en más de un 50 por 100.

Claro es que esta producción no podrá sostenerse después de la guerra por las competencias extranjeras, especialmente de Alemania, que debe tener grandes *stocks*, que lanzará al mercado en condiciones de difícil competencia para nuestra industria; pero si las medidas de gobierno protegen a esta industria, modificando los aranceles de modo que puedan desarrollarse ventajosamente, se conseguirá nacionalizar unos productos que siempre han sido importados del Extranjero, y que pueden contribuir al aumento de nuestra riqueza comercial y a solucionar conflictos de orden económico-social, ya que de esta industria dependen cerca de 4.000 operarios de ambos sexos.

El problema de los transportes también ha afectado visiblemente a esta industria; pero siendo perturbación común a todas, es innecesario insistir en ello.

Otra industria nueva se ha creado con motivo de la guerra, cual es la fabricación de papeles fotográficos, que podrá subsistir y hasta competir con sus similares extranjeras cuando se haga la paz; y otro tanto puede decirse de otra, aunque de escasa im-

portancia, que produce muelas esmeril de las llamadas «carbó-rundum».

Por lo que respecta a la bisutería, quincalla, fabricación de pianos, peines, botones, cepillos, joyería y demás, cuya clasificación corresponde a este epígrafe, puede señalarse que trabajan sin alteraciones notables en su producción, porque todas ellas laboran principalmente para el consumo nacional, y han sido afectadas por el encarecimiento de las primeras materias, del carbón, y por la dificultad en los transportes. Dentro de lo que permite la diversidad de estas industrias, puede fijarse el aumento de los jornales en un 10 a un 50 por 100, correspondiendo la mayor proporción a los obreros de las fábricas de pianos y del ramo de joyerías.

CONCLUSIÓN

Por lo expuesto se puede deducir que las *salpicaduras* de la guerra han afectado sensiblemente a todas las industrias de la región, en mayor o menor intensidad, según la índole de las mismas, y mayormente a aquellas industrias que utilizan el carbón para sus hornos, y las que se surten de primeras materias del Extranjero. La cuestión de los transportes, el encarecimiento de las primeras materias y toda clase de productos elaborados, y la falta de exportación, son factores comunes que alcanzan a todas las industrias y al comercio en general, produciendo gran perturbación en las transacciones, sosteniendo un alza constante, con tendencia a aumentar en las ventas al por mayor o al detall, y dificultando las operaciones bancarias, con visible perjuicio para nuestra industria y comercio, debido a las fluctuaciones frecuentes en el valor unitario de la moneda extranjera.

La provincia que más visiblemente ha sufrido por la guerra es Barcelona, lo cual es lógico, por el mayor desarrollo de su industria y por ser la textil la que predomina, cuya industria, por la escasez de algodón y demás causas expuestas al tratar de ella, atraviesa honda crisis. Las demás provincias de la región han experimentado iguales efectos, pero como son más bien agrícolas, no han llegado al extremo tan crítico de la industrial Barcelona.

Difícil es predecir cuál será la situación al llegar la paz, si nuestros Gobiernos, con acertadas medidas y sabias disposicio-

nes, no encauzan una verdadera protección arancelaria que permita el desarrollo de todas las industrias españolas y sostener los mercados conquistados durante este período anormal, pues no hay que olvidar que el ideal económico de las naciones beligerantes consiste en intensificar la producción en todos sus aspectos, en alcanzar el máximo de rendimiento en las industrias establecidas, y diligenciarse para producir en el país la mayor suma y diversidad de productos, especialmente aquellos que son indispensables para la vida de la nación en tiempo de paz y en tiempo de guerra, y, como finalidad, desarrollar y afianzar una poderosa corriente de exportación que, de una parte, asegure el trabajo, fuente de prosperidad, de bienestar y de progreso, y de otra sea manantial que traiga al país nuevos recursos que puedan compensar a los destruidos por la guerra y asegurar la reconstitución de la economía, la fuerza y el prestigio de la nación.

El desarrollo industrial de los Estados Unidos ha sido enorme. El Japón ha sabido aprovecharse, con ventajas para sus industrias, del estado anormal de Europa, y en América, todas las Repúblicas hispanoamericanas procuran, con especial interés, desarrollar su trabajo industrial. En la Argentina, en particular, se siente en todo el país tal anhelo en el trabajo, se desarrollan tales iniciativas en el orden industrial, a fin de que las primeras materias que produce su extenso y rico suelo puedan exportarlas manufacturadas, que si se acierta con una política económico-social para estimular y orientar las iniciativas en vías de ejecución y en proyecto que latén en aquel joven y rico país, bien pudiera ser, con el tiempo, la Argentina digna rival del coloso del Norte. Y ante este ejemplo, España no puede permanecer inerte; España necesita expansionar y desarrollar su industria y entrar en el concierto mundial que se avecina, para asegurar su independencia comercial, que será la base de un progreso hasta hoy desconocido y la garantía más perfecta de su economía y del orden político-social.

Otra consecuencia de la guerra debe también preocuparnos. Esta consecuencia, que quizás sea inevitable, es la emigración. Todos los países intensificarán su producción, se crearán nuevas industrias, y se dará una actividad tal en la reconstrucción de lo destruido, que forzosamente han de escasear los brazos en todos los ramos de la actividad industrial y comercial. Las ofertas de jornales serán elevadas, y si, desgraciadamente, en nuestro país no salimos al paso con medidas de protección a los obreros, vere-

mos emigrar a la gran masa de nuestros operarios, y entre ellos, a los más especializados, que serán los más difíciles de sujetar, porque su trabajo será remunerado con creces en proporción al que en España pueda obtener.

Aunque esta emigración fuese temporal, y sólo durante el período de reconstitución de las naciones hoy en guerra, nos perjudicaría notablemente, ya que, por falta de brazos, nuestras industrias no alcanzarían la necesaria producción para asegurar nuestro comercio, especialmente con el Exterior, y seríamos dejados atrás, con grave perjuicio hasta para los mismos emigrantes, que, al volver a su patria, los más, por no ser ya necesarios sus trabajos o por haberse reducido la retribución que al principio se les dió, fenómeno natural en Estados normalizados, verían a su patria bajo el peso de innumerables desdichas, de las que mucha parte tuvieron ellos la culpa.

Aparte de esta emigración a los países beligerantes, hemos de temer la que se realizará a América, que tenía objeto ya antes de la guerra, y paralizada hoy quizás por la falta de transportes. Esta emigración es la que más nos ha de perjudicar, porque será en mayor cantidad y habrá menos probabilidades de que el obrero se repatrie, no sólo por las condiciones ventajosas en que ha de colocar su trabajo, sino por la afinidad de raza y de idioma en las Repúblicas hispanoamericanas, cuya transformación hacia el progreso se ha empezado a iniciar.

¿Medidas que pudieran adoptarse para evitar la probable emigración? Este es un asunto tan complejo y de índole tan delicada, que en algunos puntos sólo compete a los Gobiernos las iniciativas, por ser de orden diplomático y político.

No obstante, diremos que es indispensable fomentar el ahorro establecido por el Instituto Nacional de Previsión en sus diversas aplicaciones para los obreros; fomentar asimismo, de modo que sea más realizable, la construcción de casas baratas; establecer premios y recompensas a la constancia y actividad; proporcionar medios de cultura y educación profesional a los obreros, con bibliotecas públicas y cursillos teórico-prácticos, y proporcionar, en suma, al obrero español un relativo bienestar que le haga despreciar toda clase de beneficios fuera de su patria.

Esto por lo que respecta a la cuestión puramente social; pero como esta cuestión, en el caso que prevemos, está íntimamente ligada a lo que significa el problema industrial y comercial para después de la guerra, serían inútiles todos aquellos esfuerzos en

beneficiar a los obreros para retenerlos, si una acción mancomunada no inicia una gran reforma arancelaria que proteja a nuestras industrias y garantice los mercados conquistados y competencias del Extranjero, para que, puestas en condiciones de próspero desarrollo, puedan conceder el máximo de concesiones a los obreros, ya que la clase patronal será la primeramente interesada en retenerlos, aunque les cueste sacrificios.

Antes de terminar, séame permido consignar la excelente acogida y favorable impresión con que se ha visto la Ley de Retiros obreros, cuya obra, de gran trascendencia social, viene, no sólo a cumplir una misión cuya necesidad se dejaba sentir, sino que será una gran muralla de sostén contra la emigración que se prevé al término de la guerra.

De las excelencias de esta Ley resultan pequeños todos los elogios que puedan hacerse; su orientación y finalidad son de alta sociología, y la metamorfosis que operará en nuestra clase asalariada será de tal naturaleza, que atenuará todos los conflictos sociales entre el capital y el trabajo, que hasta ahora han sido la causa de toda perturbación y del estado indisciplinado de nuestros obreros.

La comunicación dirigida por el respetable Presidente de la Ponencia nacional de esta Ley a los Presidentes de las Colaboraciones regionales y provinciales, en la que pone de manifiesto el espíritu de la Ley de Retiros obreros, causó gran júbilo al ser conocida, y más aun por la autoridad del que la avaloraba con su firma, nuestro querido Jefe D. José Marvá, para quien nunca serán bastantes los encomios que de dicha personalidad se hagan, por la importantísima misión social que realiza en España en beneficio de todas las clases, y muy especialmente de la clase obrera.— El Inspector regional, *Alfonso García Font*.

PROVINCIA DE BARCELONA

ZONA PRIMERA (1)

Consideraciones generales.

La situación especial en que en general se encuentra la agricultura, industria y comercio de España, como consecuencia de la guerra que actualmente se desarrolla en Europa, ofrece para su estudio dos marcados aspectos: el que pudiéramos llamar general, por afectar por igual, aunque en distintas formas, a las naciones, tanto neutrales como beligerantes, y el particular o peculiar de cada industria, que es al que me he de concretar para el planteamiento del presente trabajo, y dentro de él a las que se refieren a la demarcación que tengo a mi cargo en esta provincia.

Considerando el primero de los dos aspectos mencionados de trascendencia suma y como determinante del estado anormal en que se desenvuelve la vida económica y hasta social de nuestra nación, no puede pasarse por alto algunas consideraciones, que aunque generales, de ellas hemos de deducir las consecuencias que alteran el curso normal y natural de cada industria, particularizando su estado económico, intensidad y rendimiento.

Estas consideraciones generales son, entre otras: irregularidad y dificultades en los transportes, tanto marítimos como terrestres, que entorpecen enormemente la importación y exportación de primera materia y productos elaborados; escasez de materiales para construcción, y de algunos de ellos carencia absoluta, comprendiéndose entre los primeros la maquinaria, en sus diversas aplicaciones, y el encarecimiento que, como consecuencia, han alcanzado todos los artículos, con especialidad los de primera necesidad, y que afectan principalmente a la clase media y asalariada.

La dificultad de los transportes marítimos se puede considerar como la causa originaria del estado anormal, extendida después a los transportes terrestres que regularizaban el aprovisio-

(1) Comprende la parte NO. de la capital y los partidos judiciales de Villanueva y Geltrú, Villafranca del Panadés y San Feliu de Llobregat.

namiento, y de ahí la alteración en los precios de los mercados, que han producido enormes desniveles para el consumo regular, cuya consecuencia ha sido el acaparamiento extremadamente exagerado llevado a cabo por especuladores sin conciencia (1).

Así las cosas, la clase obrera organizada y constituida en Asociaciones, Federaciones y Sindicatos, ha sido la primera en exteriorizar su malestar, provocando conflictos, algunos de importancia y trascendencia, pidiendo aumento de salario, sin que los alcanzados fueran suficientes para contrarrestar la carestía. La mejora que el obrero logra en su salario aumenta el coste del producto elaborado, que a la postre, como fenómeno reflejo, repercute sobre el obrero mismo, sin que pueda llegarse a la armonía que él pretende establecer entre su gasto y su ingreso.

Detenidas observaciones comprueban, que la mayoría de los casos en que los obreros han obtenido ventajas en sus salarios han sido aumentados en igual o mayor proporción los precios de los productos por ellos elaborados, pasando el consumidor a sufrir las consecuencias directamente, las cuales, tarde o temprano, alcanzan al mismo obrero, que aun considerándose satisfecho en principio, con la mejora alcanzada, necesita aumentos sucesivos en el jornal para contrarrestar la enorme diferencia que experimenta en relación inversa entre sus gastos y sus ingresos.

La dificultad de los transportes ha sido la causa de la paralización de algunas industrias, cuyos obreros se han visto obligados a dedicarse a otros trabajos, y muy buena parte han emigrado a otros países para poderse dedicar a su especialidad. También es cierto que se han creado otras industrias nuevas, más bien como vía de ensayo, y que en algunas ya establecidas ha aumentado considerablemente el trabajo.

Desde el comienzo de la guerra, nuestras relaciones comerciales con el exterior han seguido un curso deprimente, acentuado cada vez más y de un modo notable en las importaciones. Esta situación es alarmante, teniendo en cuenta que la baja más considerable corresponde a la importación de primeras materias, lo cual repercute, como no puede menos de suceder, en el trabajo industrial.

(1) No se hace mención de las limitaciones impuestas por las naciones beligerantes a las exportaciones, que han contribuido a agravar la situación.

Donde se agudizan más los efectos de esta falta de importación es en la industria algodonera. La baja en la importación de algodones, según los datos oficiales, es, en los primeros cuatro meses del presente año, de 42,3 millones de pesetas. Como se puede apreciar, no se ha importado ni la mitad del algodón que, según los tratados comerciales negociados por nuestro Gobierno con las naciones aliadas, se comprometían a entregarnos los Estados Unidos.

Cierto es, que muy buena parte de nuestras clases sociales mirarán casi con indiferencia que desde los Estados Unidos se envíe o no a España el algodón necesario para nuestras industrias textiles, en las cuales se emplean muy cerca de 95.000 obreros; pero gracias a la buena actuación de nuestro Gobierno y a la favorable disposición de los industriales, por el momento parece dominado el grave conflicto que amenazaba por la paralización de las industrias consumidoras de algodón.

Si por ahora resulta conjurado el conflicto, aparecerá, sin duda, de nuevo y con mayor intensidad en España cuando, con la vuelta a la normalidad, se tengan que pagar los tejidos a precios excesivamente elevados, lo cual tendrá que suceder forzosamente, porque los industriales habrán de hacer frente a las consecuencias que les irrogará el arreglo ahora efectuado para evitar el paro forzoso en la industria algodonera. Entonces, por la escasez de trabajo y su elevado precio de coste, será cuando nos demos cuenta exacta de la situación creada por la falta de normalidad en los envíos desde la gran República americana, perturbándose el trabajo y las relaciones comerciales de la más importante industria española cual es la algodonera.

Hoy ya nos vamos dando perfecta cuenta de la importancia que tiene en España el algodón en rama, y es de esperar se pongan los medios a fin de que nuestro país produzca la cantidad suficiente para el consumo nacional. Hay que evitar a todo trance que el elemento principal de nuestra industria se halle a merced de contingencias exteriores, pues como consecuencia inevitable, también lo están cerca de 95.000 familias que de dicha industria viven, y hasta la clase media, que soporta los gravámenes que aquéllas alcanzan.

Ya en este año hay la esperanza de recolectar una cantidad importante de esa materia textil, y como la que produce nuestro suelo es de inmejorable calidad, por interés propio y por patriotismo, puede esperarse que en un corto número de años se esti-

mule el cultivo y se produzca en cantidad suficiente. Si esto se realizara con rapidez, puede asegurarse que el conflicto que se avecina para después de la guerra quedaría conjurado, o, cuando menos, atenuado. Por otra parte, casi ningún cultivo es en España tan remunerador como el del algodón.

No obstante lo expuesto acerca de esta materia textil, no se escapa a nuestro juicio que el terreno apto para esta clase de cultivo es casi exclusivamente de la región levantina de España, donde la unidad agraria produce tales rendimientos, que en circunstancias normales, cuando el algodón importado se cotize a bajos precios, por las condiciones ventajosamente económicas con que en los Estados Unidos se produce, el agricultor no tendría gran ventaja con la sustitución de la cosecha actual por la de algodón. Es necesario, que a los agricultores se les garantice el resultado, poniéndoles a cubierto de los perjuicios que se les pudiera irrogar con la adopción de esta malvácea, que el Estado intervenga inmediata y directamente, facilitando cuantos elementos son precisos para el cultivo, y que subvencione y conceda primas al agricultor. Muy ventajoso sería que en la parte meridional de España se extendieran las zonas de regadío para destinarlas al cultivo del algodón, lo que rendiría beneficios seguros, ya que los terrenos que allí se cultivan son hoy día menos productivos que los que constituyen la región de levante.

Estas son, a grandes rasgos, las principales causas que alteran y perturban el curso y desarrollo de nuestras industrias en general, y si bien hay que lamentar el hondo trastorno ocasionado, cuyas fatales consecuencias todos experimentamos, debiera aleccionarnos y disponernos para la gran lucha comercial que se prepara para cuando termine la guerra.

La mayoría de las industrias que han sido movilizadas en los países beligerantes con fines exclusivamente militares se hallarán el día de la paz, al producirse su desmovilización, faltas de primeras materias; encontrándose necesitadas de reformar su utillaje y privadas de sus mercados consumidores, se lanzarán sin miramiento, y con sobrado capital, en busca de esas primeras materias y de la recuperación de sus perdidos mercados. La primera derivación que esto produzca será el encarecimiento de la materia prima, lo que nos afectará grandemente si la previsión no preside nuestros actos.

El ejemplo que nos dan las naciones hoy beligerantes, con sus prevenciones, debiera servirnos de norma; es preciso estudiar los

medios que esas naciones empleen y adoptar los que puedan aplicarse en España con miras a la protección de nuestros intereses comerciales.

Por último: antes de entrar de lleno en el estudio metódico de las industrias, es necesario hacer constar la influencia que el encarecimiento de las subsistencias y artículos indispensables han ejercido sobre las industrias en general.

La crisis que la mayor parte de nuestras industrias atraviesan ha sido agravada aún más por la continua subida de los jornales de los obreros, que, agobiados bajo el peso de la carestía reinante, se han visto obligados a pedir sucesivos aumentos. Esto ha recargado el coste de la mano de obra, y, por consecuencia, el del producto elaborado, pasando algunos de éstos, los menos precisos, a ser artículos de lujo, y otros, los más indispensables, tienen difícil salida por el retraimiento del consumidor.

A la que puede considerarse como grande industria no ha afectado grandemente el aumento de salario del obrero, porque desde el principio de la guerra se han visto favorecidas por grandes demandas del Extranjero y con precios fabulosos, obteniendo pingües ganancias; las más afectadas han sido la mediana y pequeña industria y el comercio en general: aquéllas por no poder competir, y éste por haberse restringido su desarrollo en forma tal que se hace imposible su sostenimiento.

Puestas de manifiesto a grandes rasgos las consideraciones generales, pasemos al estudio particular de cada industria.

Trabajo del hierro y demás metales.

Las fundiciones de hierro han sido afectadas considerablemente por la falta de importación de la primera materia, que adquirirían de Suecia y Bélgica. El hierro maleable de Bilbao les ha dado malos resultados, por lo que, después de algunos ensayos sin resultado satisfactorio, han tenido que limitarse a trabajar sólo el hierro colado.

La escasez de carbón ha contribuido mucho en la decadencia de esta industria. Se han aumentado los jornales en un 40 a 50 por 100.

Las fábricas de hebillas, botones, cadenas, corchetes y ojetes metálicos han sido afectadas por la falta de planchas y aceros, que importaban de Alemania, si bien, han podido seguir funcio-

nando con poca reducción de personal, aunque obligados a subir los jornales en un 25 por 100. Como este producto elaborado no se importaba, se han visto libres de la competencia, pudiendo aumentar los precios de venta, lo que ha permitido obtener grandes ganancias.

A la fabricación de clavos, remaches, tornillos, también perjudicó la falta de hierro, pero, en cambio, la falta de competencia extranjera ha permitido elevar los precios de la producción de modo considerable. También han aumentado los jornales, y con pequeña diferencia se sostiene el mismo personal obrero.

En la pequeña industria, las dificultades de adquisición de hierro y aceros han reducido el trabajo, y en igual proporción el personal en ella empleado; se sostienen con dificultad, y han tenido que elevar el precio del producto elaborado y la mano de obra.

Industrias químicas.

En la grande industria, las más afectadas han sido las fábricas de tintes, estampados y aprestos, complementarias de la industria textil, por la falta de materias colorantes que importaban de Alemania. Se ha procurado con múltiples ensayos, sin resultados positivos, hallar las fórmulas para producir las materias colorantes que pudieran sustituir a las de importación, sin poder conseguir más que combinaciones de coloración sin solidez y de coste caro, aparte de su mala calidad. Esto, como es natural, ha contribuido a encarecer el precio del tejido a que se aplican los colorantes. El personal ha disminuido algo, y los jornales han sido aumentados.

En la fabricación de colores, pinturas y barnices se observa la misma falta de primeras materias, que no pueden importarse del Extranjero, especialmente de las tierras especiales que se utilizan en esta industria. Se ha registrado una notable disminución en el trabajo, disminución que perjudica a patronos y obreros: a aquéllos por sostener a los operarios en sus fábricas durante la relativa calma que impera, y a éstos por haber visto disminuidos sus jornales.

La fabricación de sebos, resinas y derivados no ofrece importancia en la demarcación de la Zona 1.^a La fabricación de anilinas se desarrolla con mucha deficiencia, por no poder competir con las que se reciben del Extranjero y por ser éstas más bara-

tas que las que se obtienen de fabricación nacional. Se van sosteniendo por lo escaso de la importación, pero si se ha de atender al mantenimiento de tan útil industria que reporta tantos beneficios para nuestro país, es necesario que el Gobierno imponga impuestos de importación que defiendan la fabricación nacional.

Existen fábricas de sebo en Barcelona, cuyo negocio se limita al mercado nacional. Ahora confeccionan una grasa comestible, imitación de la manteca de vaca, producto que el público acepta bien y proporciona importantes ganancias a los fabricantes. Esta industria podrá subsistir cuando termine la guerra y competir ventajosamente con la extranjera.

La fabricación de tintas sufre las consecuencias de la falta de vidrio para su envase, causa por la cual tienen que paralizar el trabajo con bastante frecuencia. En el personal y jornales no ha habido variación ostensible.

La fabricación de la industria de jabones se desarrolla con bastante normalidad, por ser producto nacional su primera materia (aceite de oliva), que se posee en abundancia, así como también los sustitutivos para la fabricación de jabones ordinarios, sebos, grasas, etc., etc. Una de las principales materias que se emplean en la fabricación de jabones es la sosa cáustica, y ésta no puede importarse en la cantidad necesaria; las dos únicas fábricas que hay en España de ese producto (la fábrica de Flix, en Tarragona, de poca importancia, y la de Solvay, en Torrelavega, de bastante producción) no alcanzan a dar abasto suficiente para el consumo de las fábricas de jabones de nuestro país.

En Hospitalet de Llobregat se ha creado una nueva industria de productos químicos y abonos para la agricultura, donde se hallan empleados 120 obreros, con jornales entre 4 y 5 pesetas diarias. Por ahora, se trabaja en esta nueva fábrica bastante y con regularidad, y seguramente continuará después del actual conflicto.

En San Sadurní de Noya se ha establecido una nueva fábrica de pastas para papel, con 32 obreros, que, debido a la falta tan grande de este producto, puede asegurarse alcanzará gran desarrollo y extensión cuando termine la guerra y podrá competir con ventaja con sus similares del Extranjero.

Industrias textiles.

La industria textil, integrada mayormente en la demarcación de la Zona 1.^a por la fabricación de hilados y tejidos de lana y algodón, ha sido afectada por causa de la guerra, como toda la fabricación en la que el algodón es principal factor. Ya se dejó expuesto, al tratar de las consideraciones generales, que la carencia de algodón ha perturbado y disminuído el trabajo en tales términos que, de no haber tomado el Gobierno medidas preventivas, hubiese estallado un conflicto de extrema gravedad.

Los pedidos procedentes del Extranjero con que en el año 1914 se vió favorecida esta industria han cesado bastante; algunas fábricas continúan sirviéndolos, aunque lentamente, por las restricciones acordadas en la duración del trabajo.

En todas las fábricas establecidas en la demarcación que nos ocupa se observa el paro forzoso, ordenado y adaptado a las consecuencias de situación. El trabajo es bastante reducido, a causa de la falta de algodón, temiendo algunos patronos agotar la existencia del que poseen, por lo que procuran, sin causar perjuicio a los operarios, restringir el trabajo cuanto pueden, aparte de que, aunque quisieran, no podrían dar a la fabricación toda intensidad, porque la hilatura no les facilitaría el rendimiento necesario.

No existe diferencia que sea digna de expresarse entre la grande y pequeña industria, porque unas y otras se hallan en proporción afectadas por igual de aquel factor común: escasez de algodón. El personal se ha reducido algo, y los jornales se han aumentado en un 30 a un 40 por 100.

Industrias de la construcción.

Entre las industrias que constituyen el ramo de la construcción, existe en Garraf la fábrica de cementos de Fradera Butsems y Compañía, que continúa funcionando con normalidad, más bien con aumento de trabajo, y los jornales elevados en un 25 por 100.

Además, existe en esta demarcación una serrería de mármol

en la que, por no recibir el material necesario de Italia, se ha reducido el trabajo considerablemente, si bien sosteniendo, con poca diferencia, igual número de operarios.

Industrias eléctricas.

El número de fábricas que de esta industria existen en la demarcación a mi cargo es reducido: la más importante es la de Pirelli y C.^{ta}, de Villanueva y Geltrú, la cual hasta fin del año 1916 trabajó con regularidad y gran intensidad. A partir de dicha fecha, el trabajo se ha ido reduciendo por la falta de cobre extranjero, que se ha sustituido por el adquirido en España, de peor calidad por no ser tan puro.

Durante el año 1917 pudieron continuar el trabajo, por tener existencias de cobre importado del Extranjero, pero actualmente, ya agotadas aquéllas, se van sosteniendo con grandes dificultades. El personal no ha sido reducido, y los jornales han sido aumentados en un 20 por 100.

En la construcción de aparatos eléctricos se observa la falta de materiales, y los pocos que pueden adquirirse son a un precio elevadísimo. De hierro y cobre se abastecen del mercado nacional, pero no dan el buen resultado que reclama el consumidor.

Industrias de la alimentación.

La fabricación de dulces y bombones sufre las consecuencias del encarecimiento del azúcar y de la escasez y encarecimiento de la glucosa; también ha afectado bastante la escasez de harina a aquellas fábricas, donde es indispensable dicho producto. Por ahora se van sosteniendo, a pesar de haber aumentado los jornales a los operarios.

La fabricación de pastas para sopas se halla muy restringida, paralizada en algunas fábricas, debido a las existencias acumuladas por la imposibilidad de exportar el producto a Francia e Italia, principales mercados de exportación. Al principio de la guerra aumentó mucho la demanda, lo que permitió gran desarrollo y buenas ganancias; pero hoy, dadas las restricciones, la exportación es escasísima.

Por otra parte, la escasez de harina, y la carestía y escasez de

carbón y papel, han contribuido a la crisis por que atraviesa esta industria, acentuada aún más por la elevación de jornales que se han visto obligados a hacer.

Las fábricas de conservas vegetales han sufrido con gran intensidad los efectos de la guerra. La carestía de productos y la irregularidad y falta de transportes para los vegetales de temporada precisa han producido una perturbación notable en esta industria. Al principio del año 1916, la fabricación fué en aumento, pero duró poco, pues la imposibilidad de exportar, unida a las causas expuestas y a otra más importante, la carestía y falta de hoja de lata para envases, han motivado una disminución notable en la fabricación, y acaso no tarden en quedar del todo paralizadas estas industrias. El personal se ha reducido bastante, y los jornales han tenido que ser elevados, si bien en no mucha proporción. La falta de carbón, en el pasado año 1917, afectó profundamente a esta industria, por coincidir en la época de preparación de los productos de conserva.

Industrias del libro.

Las industrias del libro se hallan en verdadera crisis, a causa de la guerra. En la demarcación de mi cargo existen, entre otras de escasa importancia, dos casas editoriales importantes (la casa editorial e imprenta Maucci, y la de Salvat y Compañía), cuyo negocio principal era la exportación a las Repúblicas americanas. La carestía de papel, por un lado, y la dificultad e irregularidad de los fletes y transportes, por otro, les han producido un exceso de existencia de difícil salida. La consecuencia ha sido gran disminución en el trabajo, con reducción de personal obrero, a quienes se les ha aumentado el jornal en un 30 por 100.

Las industrias litográficas (dejando a un lado el trabajo corriente de consumo en la plaza, que sólo ha sido afectado por la carestía y escasez de papel) realizan ahora con gran rendimiento la confección de mapas, que antes se importaban de Alemania. El personal no ha sufrido variación ostensible, y sus jornales han sido elevados.

Las encuadernaciones y similares son de escasa importancia en esta demarcación, y por esta causa es menos posible su defensa, sufriendo las consecuencias que afectan a la industria del libro en general.

Industrias del papel, cartón, caucho.

Estas industrias, en la demarcación de mi cargo, están reducidas a una fábrica de asientos de cartón para sillas, otra de impermeables, y algunas de bolsas de papel.

La primera de dichas fábricas, a causa del precio tan elevado del cartón, ha disminuído considerablemente su producción, por ser imposible la competencia, ya que, por el precio actual del cartón, resultan los asientos mucho más caros confeccionados con dicha materia que de madera, a pesar de haberse ésta también encarecido. El personal ha disminuído bastante, y hay tendencia a reducir el existente. Los jornales también han sufrido aumento.

La fabricación de impermeables fué aumentada por las grandes y continuas demandas a causa de la disminución de importación; pero hoy la falta de benzol ha disminuído el trabajo bastante.

Para que esta industria pudiera desarrollarse con amplitud después de la guerra, sería necesario subsistiese el arancel de hoy o más recargado.

El personal se sostiene y se le ha aumentado el jornal.

Las fábricas de bolsas de papel y similares son afectadas por la carestía y escasez de papel, lo cual ha disminuído el trabajo en esta industria; en su mayoría, el personal obrero está compuesto de mujeres, a las que les ha sido fácil hallar colocación en fábricas, talleres o en trabajos a domicilio.

También se han aumentado los jornales, y la fabricación se reduce más cada día.

Industrias del vestido.

La industria de géneros de punto, aunque afectada por causa de la guerra, continúa trabajando con alguna regularidad, pues no siendo artículo de exportación y sí de consumo nacional, venciendo las dificultades de adquisición de primera materia, puede seguir expendiendo los géneros, aunque a altos precios.

La falta del algodón de América y del estambre de Australia ha obligado a restringir bastante el trabajo. Al principio de la guerra aumentaron los pedidos, hechos para el Extranjero, de ca-

misetas, calzoncillos, calcetines, etc., pero después han disminuído considerablemente.

También se tropieza en esta industria con otro inconveniente de gran importancia, y es la falta de piezas de recambio, agujas y demás accesorios, que la producción nacional no ha suplido aún.

La fabricación de géneros de punto de seda puede considerarse casi paralizada por la falta de sedas, que se importaban de Italia.

El personal en estas industrias ha disminuído, y los jornales han sido elevados.

Existe en esta demarcación la fabricación de botones de nácar, cuya industria decae considerablemente por la falta de conchas del Japón y de la cartulina para colocar los botones. El jornal ha sido aumentado, y el personal obrero disminuído.

Los talleres de modistas, sastres, confecciones, etc., por ser fabricación que depende de la industria textil, está sometida a las alternativas de aquélla; trabajan con dificultad, y han tenido que elevar los jornales a los operarios, recargando en más de un 50 por 100 los precios de confección.

Industrias de cueros y pieles.

Al principio de la guerra tomó la fabricación de calzado gran incremento, por los pedidos que continuamente se recibían del Extranjero, llegando a expendirse en esta forma 15.000 pares por 400.000 pesetas. Hoy ya no existe exportación, pues sólo lo hacen algunas casas francesas establecidas en España, y de un modo limitado. La fabricación de calzado se hace sólo para el consumo nacional, luchando con los inconvenientes de la falta de materiales, que son caros y escasos. Las pieles, cueros y charoles, que se importaban de Norteamérica, no pueden adquirirse, y los que se adquieren fabricados en España no pueden trabajarse en debida forma por su mala calidad.

Las zapaterías de venta, como consecuencia de la fabricación, se hallan sometidas a las mismas eventualidades, expendiendo los géneros un 50 por 100 más caros que al principio de la guerra y de peor calidad.

En general, el personal se va sosteniendo. Los jornales han sido elevados.

Industrias de la madera.

Puede afirmarse que esta industria ha sido, entre todas, la más afectada por la guerra europea.

En España es bastante pequeña e insuficiente la producción maderable, a causa de las extraordinarias talas llevadas a cabo por particulares, sin que traba alguna les detenga (efecto de la falta de ambiente social para la protección del arbolado y del incumplimiento de las Leyes protectoras), lo que ha ido reduciendo más y más nuestra zona forestal.

Otra causa que ha contribuido también, es la escasa gestión técnica ejercida por el Estado, por el personal dedicado a la custodia y vigilancia en las grandes zonas forestales, no evitando las talas fraudulentas en los montes comunales y del Estado.

Datos estadísticos que se refieran a la producción de maderas en España en lo que concierne a montes particulares, no existen. En los montes públicos del Estado acusan las estadísticas en 1912 una producción de 250.000 metros cúbicos, correspondiendo a la provincia de Barcelona de 2.000 a 3.000 metros cúbicos, en su mayoría de madera de pino, siguiendo después el roble, haya y boj, y otras especies en muy pequeña cantidad.

De maderas extranjeras hay en España gran consumo. En 1913, según las estadísticas, subía anualmente 4 a 6 millones de toneladas, por valor de unos 45 a 55 millones de pesetas; el consumo ha ido disminuyendo, y hoy está casi paralizado a causa de la guerra.

Los principales mercados son: Rusia, Suecia, Noruega, Alemania y Estados Unidos, para maderas en rollo, marco, tablas, tablones y piezas para construcción naval; Méjico, República Argentina, Cuba, Francia e Inglaterra, para maderas de ebanistería y maderas preciosas. La madera para muebles y carpintería se adquiere en Francia, Alemania y Estados Unidos. La hoja para chapear viene casi toda de Francia.

Conocidos estos datos, fácil es comprender la importancia que para esta industria tienen los transportes, tanto terrestres como marítimos, cuya irregularidad es manifiesta desde el principio de la guerra, y esta paralización en la importación causa, como es lógico, graves perjuicios y perturbaciones a las industrias referidas.

La producción nacional que tiene lugar en algunos puntos de Castilla, Andalucía, Valencia y Cataluña, no alcanza para las necesidades de las industrias del país; aparte de raras excepciones, la madera suele ser de mala calidad (se agrieta y se hincha fácilmente).

Por lo que a Cataluña se refiere, la zona más productora es la provincia de Lérida, con 10.000 a 20.000 metros cúbicos.

Los importantes centros de trabajo que las Compañías Riegos y Fuerza del Ebro, Energía Eléctrica de Cataluña y Sociedad Productora de Fuerzas Motrices tienen establecidos en diferentes puntos de Cataluña, han consumido, desde su instalación, una enorme cantidad de madera (postes, traviesas, vigas y tablones) para sus construcciones, y esto hace que dicha materia escasee, tomando esta escasez caracteres cada vez más agudos.

Para después de la guerra es lógico suponer la gran crisis que atravesará esta industria; la importación de madera no podrá realizarse, debido al enorme consumo que de dicho producto han de hacer las naciones hoy beligerantes, y caso de llevarse a efecto alguna importación, será tan limitada, que no bastará ni aun para aquellos usos más indispensables; entonces sería la ocasión de surtirse del producto nacional si las medidas de los Gobiernos hubieran alcanzado a la expansión de las zonas forestales y a la protección de la riqueza rural, ya que la fertilidad de nuestro suelo y el clima a propósito hubieran contribuido con gran rendimiento a ensanchar la producción.

La falta de madera nos puede producir un grave conflicto por la paralización de cuantas industrias de ella se derivan, y a prevenirlo se deben encaminar los esfuerzos del Gobierno, disponiendo cuantas medidas sean conducentes para obtener en un período, lo más corto posible de años, la suficiente producción de maderas de clases corrientes y más usadas en el consumo nacional.

Si hubiéramos sido previsores, hoy no nos lamentaríamos de la escasez de este producto, y hasta con buen método pudiéramos ser mercado de exportación.

En el personal obrero empleado en las fábricas de aserrar y carpinterías ha habido notables reducciones, habiéndose aumentado los jornales en un 20 por 100.

Industrias de transportes.

Poco puede decirse de estas industrias que se refiera a la demarcación de mi cargo.

Sólo existe la Compañía de omnibus La Catalana, de tracción animal, que se dedica al servicio de viajeros en trayectos limitados y fijos en el interior de la capital. La citada Compañía ha aumentado los sueldos a sus empleados en muy pequeña proporción.

También se halla dentro de la demarcación que nos ocupa la Compañía del ferrocarril Central Catalán, que hace el recorrido de Martorell a Igualada.

Los obreros de esta Compañía han obtenido mejoras en sus salarios. La falta de material para los transportes ha impedido dar toda la extensión necesaria al tráfico en esta línea; se ha suprimido la circulación de algunos trenes de viajeros, y se utilizan todos los convoyes para el transporte de mercancías.

Industrias del mobiliario.

La fabricación que de esta clase de industrias existe en la Zona 1.ª está formada por talleres de escasa importancia.

Dicha fabricación ha disminuído bastante por la falta de maderas de Austria y de goma laca, de la que se hace gran consumo, y que se recibía de Inglaterra. Por lo que a los muebles de lujo se refiere, la fabricación disminuye y tiende a paralizarse, y respecto al mobiliario corriente, también disminuye, por la falta de pedidos, originada por la elevación de precios que han adquirido los muebles en general.

Los operarios se han reducido en número, y los jornales se han elevado.

Industrias de la ornamentación.

Sólo algunos talleres de marmolista que construyen lápidas y esculturas son los que existen en mi demarcación, y éstos trabajan con muy poca intensidad, por la falta de mármoles, que se importaban de Italia.

Debido a estas circunstancias, los pedidos se limitan, lo cual constituye, de seguir así, un temor de paralización en los trabajos.

Alfarería y cerámica.

En la demarcación de mi cargo existe la fábrica de cerámica de Escofet, que ha reducido su trabajo y disminuido el personal, a causa de no poder embarcar sus productos por la dificultad en los transportes.

También existe la fabricación de porcelanas, aisladores, etc., afectada por igual causa; unas y otras fabricaciones luchan con la falta de primeras materias, como el caolín de Inglaterra, barnices, esmaltes y arcillas, que se importaban de Francia.

Aun con dificultades, y utilizando primeras materias de producción nacional, se va continuando la fabricación y vendiendo los géneros a buen precio.

Vidrio y cristal.

Puede asegurarse que la fabricación de vidrio y cristal es la única industria que no ha sido afectada por la guerra, aparte de los inconvenientes de la falta de carbón y leña.

El personal ha aumentado, y los jornales se han elevado. La producción no ha alcanzado la cifra debida, a causa de la dificultad para los transportes.

Emplean menores para el moldeado de los productos, pero se observa tendencia a suprimir aquéllos, adoptándose en algunas fábricas, aunque en escasa escala, dispositivos en los mecanismos para aquel efecto.

Una industria modesta, pero que podría progresar mucho cuando termine la guerra, es la de plateado de cristales, que, por lo caro y escaso del vidrio y cristal, se ha reducido notablemente en proporción al incremento que al principio llegó a alcanzar.

Hoy ocupa pocos operarios, y los jornales son muy elevados.

Espectáculos públicos.

En general, el negocio de espectáculos ha sido afectado por la carestía que ha producido la guerra en todos los artículos. El pú-

blico, retraído por haber entrado en un período de economía, lo mismo las clases pudientes, media, que proletaria, ha provocado una verdadera crisis, especialmente en los teatros. En esta capital, aparte de contadas Compañías, que realizan temporadas cortas y de escasísimo rendimiento, sólo funcionan los cinematógrafos y espectáculos de *varietés*.

Industrias varias.

Que se puedan clasificar bajo este epígrafe, sólo existen en la demarcación de mi cargo las fábricas de imitación de perlas, aparatos de cirugía y ortopédicos y de juguetes.

Las fábricas de perlas falsas han decaído notablemente, por la falta del material, que procedía del Extranjero. Actualmente, casi se ha sustituido aquella fabricación por la de alfileres de colores y otros similares, sosteniéndose sin alteración el número de operarios con los mismos jornales que tenían antes de la guerra.

La construcción de aparatos de cirugía y ortopedia, por la falta de pedidos, debido a los altos precios que han alcanzado, se ha reducido. La falta y carestía de primeras materias, tales como hierro, metales, etc., etc., ha contribuido mucho al decaimiento de esta industria. En el personal de operarios no ha habido alteración, debido seguramente a que, como son operarios de condiciones especiales, les conviene conservarlos. Los jornales han sido aumentados.

En la fabricación de juguetes, donde se utiliza principalmente el papel, cartón, plomo, estaño y hoja de lata, se observa gran restricción, por estar afectada por los mismos inconvenientes que las citadas industrias, ya que de ellas es ésta un derivado. Con gran dificultad pueden sostenerse, recargando en más de un 50 por 100 el precio de los géneros, lo cual ha motivado escasez de pedidos. El personal se ha reducido, y los jornales se han aumentado en pequeña proporción.

*
* *

Dejando ya expuesta la situación particular de cada industria, hay que hacer constar, por afectar en más o en menos a todas ellas, la perturbación que les ha producido la escasez y carestía del carbón, principalmente durante el pasado año 1917. En

todas las fábricas que les ha sido posible sustituir la fuerza de vapor por la eléctrica, lo han efectuado, lo que ha proporcionado a las Compañías de alumbrado eléctrico gran número de abonados. La escasez de producción de las fábricas de gas ha obligado a sustituir este fluido por el eléctrico en el alumbrado público y doméstico. La circunstancia de tener extendidas por casi toda la región catalana sus líneas de conducción eléctrica las Compañías de Riegos y Fuerza del Ebro, Barcelonesa de Electricidad y Energía Eléctrica de Cataluña, ha permitido el uso de la fuerza eléctrica, evitando graves trastornos y perjuicios a tantos miles de industriales que existen en Cataluña, ya que esas Compañías son productoras de fluido eléctrico por medio de la fuerza hidráulica.

RESUMEN

En el partido judicial de Villanueva y Geltrú no se han creado industrias nuevas: continúan las que existían antes de la guerra, si bien con ciertas reducciones.

En el partido judicial de Villafranca del Panadés, por ser una comarca esencialmente agrícola, no ha habido alteración en las pocas industrias que allí radican.

Análogas consideraciones pueden hacerse acerca del partido judicial de San Feliu de Llobregat, si bien en éste el conflicto de los transportes ha afectado relativamente poco a sus industrias.

Por lo que se refiere a las industrias enclavadas en la parte NO. de la capital, he de manifestar que, a excepción de la nueva fábrica de productos químicos abierta en Hospitalet de Llobregat, no se han creado industrias nuevas, ni desaparecido las existentes, si bien trabajan con las restricciones que anteriormente se han hecho constar.

En general, han sido aumentados todos los salarios, y se espera, para cuando vuelva la normalidad, dar mayor desarrollo, si cabe, a las industrias, a fin de poderse sostener y evitar su probable decadencia, por la competencia que es lógico suponer han de hacer desde el Extranjero.

Medidas que pudieran adoptarse por el Gobierno para impedir o restringir una probable emigración de obreros para cuando termine la guerra.

Es lógico suponer, y en esto han coincidido eminentes sociólogos, que al terminar la actual guerra se inicie una emigración que puede alcanzar términos considerables, no sólo por la cantidad de emigrantes, sino por la calidad de los mismos, ya que han de escasear en los países hoy beligerantes obreros especializados en artes profesionales e industrias.

Esta clase de emigración que puede iniciarse al término de la guerra, podrá dominársela proporcionando mayor suficiencia a los medios económicos con que cuente el obrero español para atender a sus necesidades.

Las industrias en España han de atravesar grave crisis el día de la paz por falta de primeras materias y por falta del desenvolvimiento capaz económico que pudiera facilitar el desarrollo de las mismas, y ni los esfuerzos de los Gobiernos con medidas coercitivas, ni el propio de los grandes industriales, serán suficientes a contrarrestar la crisis envolvente que, en un período más o menos largo, han de experimentar las industrias nacionales. Los medios de vida han de ser difíciles, y la carestía de los artículos de primera necesidad ha de subsistir durante el período que podemos llamar de transición hacia la normalidad, que a la postre se ha de imponer, por ser ley inmutable la acción reguladora de la oferta y la demanda. Pero, mientras esto llega, no podrá detenerse el impulso emigratorio. Cada nación, atenta a sus propios intereses más que a los del vecino, y con medios suficientes, procurará atraer a sí, no a la masa general de trabajadores, sino a la parte de ellos especializada, quienes, ante la oferta de sueldos y jornales elevados, no dudarán un momento en decidirse, pues se les ofrece con esto una indudable ventaja económica y un medio de cultivar su inteligencia en países donde las ciencias, las artes y la industria se han modernizado con los últimos adelantos científicos.

Por otra parte, las relaciones establecidas entre los países de emigración e inmigración por instituciones privadas que favorecen estos medios; la propaganda, muchas veces engañosa, realizada por agentes y Empresas con pocos escrúpulos; las promesas

y ofertas de agentes especiales que se instalarán en España para el objeto, difíciles de evitar, serán otras tantas causas de aumentar la emigración si un espíritu sereno, enérgico y un buen juicio de gobierno no regula y limita, ya que no prohíba (prohibición perfectamente justificada, por interés patrio), la emigración, que desgraciadamente se prevé, de lo más selecto de nuestros operarios.

La solución que evite la probable emigración de trabajadores al Extranjero no es de las fáciles: el único medio sería ir imponiendo medidas protectoras a las industrias y fomentando entre los obreros el ahorro, la previsión y la defensa de sus intereses profesionales, defensa que el Estado puede ejercer por medio de los Institutos de Reformas Sociales y Nacional de Previsión, estableciendo seguros y pensiones a la vejez e invalidez, atrayendo hacia sí al obrero y apartándole de falsas y engañosas doctrinas demagógicas, que hacen de él un ser esclavo de quienes sin conciencia le utilizan y explotan para satisfacer su personal ambición.

Para restar en lo posible la emigración, precisa que los Gobiernos salgan al paso con medidas enérgicas y urgentes de protección al obrero, y de acuerdo con los patronos, que al fin son los más directamente interesados; establézcanse premios a la constancia en el trabajo por medio de cantidades impuestas en el Instituto Nacional de Previsión; créense Cooperativas de consumo, mediante anticipos reintegrables, donde el obrero halle facilidades de aprovisionamiento y ventajas en calidad, cantidad y precio; foméntese la construcción de casas baratas, obligando a los Municipios a su construcción, donde halle el obrero vivienda cómoda, económica e higiénica, y ejérzase, en suma, una misión tutelar, proporcionando a la vez medios de cultura general e ilustración profesional, de que en general carece la masa obrera, y entonces ya no hay que temer la emigración, porque insensato sería el obrero que abandone su patria que le protege y proporciona un relativo-bienestar, ante la promesa incierta, y oferta de ventajosa ocupación, siempre interesada. Proteger al obrero y cultivar su inteligencia, ha de ser el plan futuro de todas las naciones civilizadas.—El Inspector provincial, *Antonio Catalá*.

PROVINCIA DE BARCELONA

ZONA SEGUNDA (1)

I

La guerra y la situación económica de nuestros obreros.

Como introducción al estudio de la influencia ejercida por la guerra europea en las diversas clases de industrias, debemos presentar y comentar algunos datos estadísticos acerca de la situación económica actual de nuestros obreros, principalmente en aquellos aspectos que la guerra europea puede haber influenciado.

Dejaremos para después, siguiendo el plan trazado por el Instituto, aquellos detalles que particularmente hagan referencia a los obreros de alguna clase de industria determinada, limitándonos ahora a aquellas circunstancias que pueden considerarse comunes a toda la masa obrera.

Aunque procuraremos hacer referencia siempre a los años 1916, 1917 y 1918, los hechos actuales están en relación con los pasados, e imposible será delimitar en muchas ocasiones nuestro campo cronológico. A ello nos obligará también, la necesidad de establecer comparaciones que hagan resaltar el valor de las cifras actuales respecto a las de tiempos pasados.

Una última observación referente a la imposibilidad en que nos veremos para circunscribir los hechos a la Zona 2.^a, que constituye el territorio de nuestra actividad de inspección. Multitud de hechos y de datos estadísticos hay que considerarlos con generalidad, y no hay medio de examinarlos en el valor que les corresponde respecto a una parte más o menos extensa de una ciudad o de una región.

Las subsistencias.—Aunque desde los primeros meses de la guerra empezó a hablarse del aumento de precios de las subsis-

(1) Esta zona comprende la parte SE. de la capital y los partidos judiciales de Tarrasa, Sabadell y Mataró.

tencias, puede decirse que las cifras del año 1914, y casi todo el 1915, no ofrecían una gran elevación. Algo más considerable fué el alza en 1916; pero, sobre todo, en el año 1917 se notaron los efectos de la contienda europea, con su gran destrucción de riqueza y las dificultades en los transportes. Refiriéndonos a los *index-numbers* de subsistencias que publica el Museo Social de Barcelona, veremos que mientras la cifra había sido de 99,8 en 1914 y de 101,8 en 1915, subió ya a 108,1 en 1916 y a 121,2 en 1917.

El siguiente cuadro hará ver las oscilaciones del precio de la vida, mes por mes, desde enero de 1914 a julio de 1918:

«Index numbers» de subsistencias en Barcelona.

MESES	1914	1915	1916	1917	1918
Enero	101,5	100,6	106,5	114,4	136,9
Febrero.	100,0	100,1	106,8	113,4	133,7
Marzo	99,3	98,8	105,0	110,8	130,0
Abril	97,7	98,9	106,8	113,2	134,8
Mayo	98,4	100,0	104,4	116,0	130,4
Junio	96,5	97,7	105,2	113,6	137,3
Julio	97,7	98,8	105,5	116,0	135,7
Agosto	99,1	101,1	105,6	124,7	»
Septiembre	99,1	103,7	109,9	126,5	»
Octubre.	100,8	106,2	110,0	133,3	»
Noviembre	103,8	106,6	113,8	134,7	»
Diciembre	104,4	109,2	118,2	138,0	»
<i>Medio del año...</i>	99,8	101,8	108,1	121,2	»

Las Cajas de Ahorros.—Los balances de estas instituciones, frecuentadas principalmente por las clases populares, pueden ser un indicio de la situación económica de un pueblo, y la variación cronológica de sus cifras, de la mejora o retroceso de dicha situación. Por razones de técnica estadística ajenas a este lugar, las cifras absolutas de las imposiciones y reintegros podrían inducirnos a error. Mas para Cajas importantes y que ya hayan llegado a un funcionamiento normal puede utilizarse la relación que existe entre las cantidades impuestas y los reintegros. Por ejemplo, el número de pesetas sacadas de la Caja por cada 100

pesetas impuestas, ya que cuanto menor sea la importancia de los reintegros respecto de las imposiciones, mejor situación económica podrá suponerse en los clientes de la Caja. Tomando las cifras de la Caja de Ahorros y Montepío de Barcelona, cuyo volumen de operaciones es suficiente para nuestro cálculo, encontraremos que por cada 100 pesetas reintegradas se impusieron las siguientes: 1913, 121; 1914, 79; 1915, 135; 1916, 127; 1917, 117.

Reduciendo estas cifras a cantidades proporcionales, considerando como 100 la cifra del año 1909 (106), las cifras de los años anteriores indicados forman la siguiente serie: 1913, 114,1; 1914, 74,5; 1915, 126,4; 1916, 119,8; 1917, 110,3.

Sólo en 1914 (últimos meses) la cifra de los reintegros fué superior a la de las imposiciones en dicha Caja:

Septiembre de 1914: imposiciones, 617.263 pesetas; reintegros, 1.348.316.

Octubre: Imposiciones, 768.083; reintegros, 1.267.427.

Noviembre: Imposiciones, 721.443; reintegros, 887.637.

Diciembre: Imposiciones, 912.210; reintegros, 806.613.

Al poco tiempo se normalizó la situación, y el año 1915 la cifra alcanza su máximo. Se sostiene en 1916 para decaer en 1917 con la menor actividad industrial y el aumento del precio de la vida.

Bolsa del Trabajo.—Es evidente que, en épocas de crisis industrial, por cada colocación ofrecida en una Bolsa del Trabajo hay muchos pretendientes; en cambio, en épocas en actividad, es menor el número de obreros en paro forzoso, mientras aumentan las ofertas de trabajo. Así, cada oferta de colocación tiene un menor número de obreros que la pretenden. Dividiendo, pues, el número de ofertas de una Bolsa por el de demandas, obtendremos un número que, si bien menor que la unidad (las ofertas son siempre en menor número que las demandas), ha de aproximarse tanto más a valer 1 cuanto mejor sea la situación industrial de un país.

Véanse las cifras para la Bolsa del Trabajo de Barcelona: 1913, 0,68; 1914, 0,40; 1915, 0,41; 1916, 0,53; 1917, 0,65.

Reduciendo éstas cifras a cantidades proporcionales, tomando como a 100 el valor de 1909 (0,55), obtendremos: 1913, 123,8; 1914, 72,7; 1915, 74,5; 1916, 96,3; 1917, 118,1.

El año 1915 representa una ligera mejora respecto a 1914. Ésta hubiera sido mayor sin la gran crisis sufrida por las industrias de la construcción, lo que dió lugar a un aumento en la deman-

da para dichas industrias que influye, áminorando la cifra total citada.

Las cifras 1916 y 1917 reflejan una mayor actividad industrial.

Las inmigraciones de mano de obra.—Las cifras que en el apartado anterior se citan son más significativas, por cuanto una fuerte inmigración de obreros de otras regiones españolas parece debía influir sobre ellas en sentido contrario a las variaciones que en realidad les hemos visto sufrir.

Esta inmigración, cuya importancia numérica no podemos precisar, pero sí su elevada proporción, empezó a notarse en 1915, pero fué en 1916 y 1917 cuando alcanzó su máximo. El lugar de origen de los inmigrados es principalmente el Reino de Murcia, y en menor escala las provincias de Alicante, Castellón y Valencia. No se dirigió solamente a la capital catalana, sino también a Badalona, Mataró, Sabadell, y principalmente Tarrasa, nutriendo de peones a las fábricas de estas localidades.

Como consecuencia que a ella puede atribuirse está el aumento extraordinario de accidentes del trabajo que en alguna de dichas poblaciones se observa a causa de la falta de formación industrial de los obreros inmigrados.

Paralela a esta inmigración se ha notado una ligera emigración a Francia de obreros catalanes, y, lo que es más sensible, la emigración de algunos buenos obreros especialistas, atraídos por las mayores ganancias que en otras partes se les han ofrecido.

Dejamos para el examen de cada industria en particular el tratar del paro forzoso y de la mejora en las condiciones de trabajo.

II

Situación de las diversas clases de industrias.

Trabajo del hierro y demás metales.

La situación de esta clase de industrias viene condicionada por sus dos principales primeras materias, el carbón y el hierro. Tanto en una como en otra, deben considerarse sus precios y las cantidades de que puede disponer la industria.

Necesita Cataluña unas 1.000 toneladas diarias de carbón para abastecer su industria. Su producción carbonífera es la siguiente: Minas de Berga, 8.000 toneladas mensuales; minas de Calaf, 500; minas restantes, 400.

Su producción es insignificante respecto a sus necesidades. Esto fijándose sólo en la cantidad. La consideración de la calidad de sus carbones hace ver que éstos no reúnen las condiciones debidas para algunas industrias.

La electrificación de Cataluña, comenzada antes de la guerra, puede muy bien decirse que ha sido la salvación de la región. Sin ella no puede preverse cómo hubieran podido resistir nuestras industrias las consecuencias de la guerra europea.

La disminución del tonelaje, tanto nacional como extranjero, la elevación de los fletes y las dificultades surgidas para que Inglaterra nos proporcionara carbones, plantearon el conflicto del aprovisionamiento. Iniciado éste ya en 1915, sólo en 1916 y 1917 revistió considerables proporciones, amenazando a la industria, que ya había agotado sus *stocks*.

La importación de carbones minerales por el puerto de Barcelona fué la siguiente:

1915: Españoles, 399.172; extranjeros, 552.687; total, 951.859 toneladas.

1916: Españoles, 359.511; extranjeros, 516.608; total, 876.119 toneladas.

No conocemos las cifras de 1917, pero sí podemos decir que la importación de carbones extranjeros ha disminuído mucho (en los cuatro últimos meses sólo se importaron 41.981 toneladas de Inglaterra). En cambio, aumenta la cantidad llegada de carbones de otras regiones. Del lignito que proporcionan las minas se obtuvieron unas 100.000 toneladas anuales, con muy ligero aumento sobre la producción de antes de la guerra (96.700 toneladas en 1914).

El total de carbones extranjeros importados en España fué: 1915, 1.726.332 toneladas; 1916, 2.017.243; 1917, 1.093.896.

Mostrando esta cifra la baja sufrida en 1917, la que continúa en 1918, constituyendo serias dificultades para la industria.

Estas dificultades en la cantidad disponible fueron evidentes en lo referente al cok metalúrgico de que muchas industrias de esta clase necesitan. La escasez del producto inglés y las dificultades de transporte desde Figaredo, Turón, etc., que son los centros españoles de producción, obligaron al paro temporal de al-

gunos trabajos. A ello contribuyó una disposición ministerial obligando el transporte por mar de toda clase de carbones. Esta clase de transporte perjudica al cok metalúrgico; y, además, como las cantidades requeridas por la industria no son muy grandes (La Maquinista Terrestre y Marítima necesita sólo cuatro toneladas semanales), es más difícil encontrar el medio de verificar el transporte por mar que por vagón.

Todo esto por lo que hace referencia a las cantidades de carbón disponible, pues los precios contribuyen a agravar la situación.

Puede decirse que ningún artículo presenta tan gran aumento de precio como el carbón, estableciendo comparación con los precios anteriores a la guerra.

El cribado de Asturias, que en diciembre de 1915 alcanzaba en el mercado de Barcelona el precio de 75 pesetas la tonelada, llegó en diciembre de 1916 a 147,50. En 1917, el aumento fué poco considerable, pues sólo llegó a 150 pesetas, si bien este precio del mercado es algo convencional, pues a causa de la escasez, se hicieron muchas operaciones a precios superiores.

El Cardiff se cotizaba, en diciembre de 1915, a 88 pesetas tonelada; en igual mes de 1916, a 145.

Estos precios representan un aumento sobre los de 1914 de un 300 por 100.

Al aumento de precios en el lugar de origen hay que añadir el aumento de los fletes, aunque es evidente que la elevación en el precio del carbón no es proporcional a la elevación de los precios de los transportes marítimos.

Así, el flete desde Cardiff, que era de 8 chelines para el carbón en julio de 1914, oscilaba entre 62/6 y 65 en diciembre de 1916.

Para los carbones asturianos, el flete desde Gijón era de 8 pesetas en julio de 1914, y de 51 a 52 en diciembre de 1916.

Mas estas dificultades, ni las análogas referentes a la otra primera materia, el hierro, consiguieron detener el desarrollo de esta industria.

En los primeros meses de la guerra adquirió gran importancia el trabajo de reparación, ya que no era posible o, por lo menos, fácil sustituir muchas máquinas estropeadas por el uso. Mas poco a poco empezó a construirse maquinaria nueva, habiéndose hecho instalaciones completas de fábricas, cuya maquinaria jamás, hasta ahora, había sido construída en España. Y no

sólo adquirió importancia el mercado interior, sino que empezó a exportarse.

Así, la exportación de hierro manufacturado fué la siguiente en los tres últimos años: 1915, 22.026 toneladas; 1916, 33.099; 1917, 36.236. Esto a pesar de las dificultades que a esta exportación oponía el desnivel en los cambios, cuestión esta de que trataremos al ocuparnos de la industria textil.

Para dar idea de los precios alcanzados por los productos metalúrgicos, indicamos a continuación los precios por 100 kilogramos de las viguetas de hierro de 160 a 240 milímetros de altura: Enero 1914, 25 pesetas; diciembre 1914, 29; junio 1915, 34; diciembre 1915, 38; junio 1916, 47; diciembre 1916, 51; junio 1917, 59; diciembre 1917, 97; abril 1918, 107.

Los coeficientes de paro forzoso de los obreros sindicados que publica el Museo Social dan una idea de la actividad de esta industria (obreros sin trabajo entre 100 obreros sindicados):

Desde agosto de 1914, dichos coeficientes fueron: Agosto, 5,5; septiembre, 20; octubre, 23,3; noviembre, 39,1; diciembre, 21,7.

El paro de la industria fué creciendo hasta el mes de noviembre. Desde entonces, y con las naturales oscilaciones, la situación mejora: Marzo, 12,5; junio, 5,7; septiembre, 9,4; diciembre, 1,0.

En 1916, el paro fué casi nulo. En los últimos meses de 1917 volvió a elevarse el coeficiente: Septiembre, 5,1; diciembre, 4. Y durante el presente año oscila entre 2 y 3 por 100.

Respecto a los salarios, el aumento no ha sido tan grande como en otras industrias, ya que oscila entre el 10 y el 15 por 100 desde el principio de la guerra. Sólo los oficiales distinguidos han conseguido aumentos superiores.

Hay que hacer notar la emigración de algunos de estos operarios, seducidos por los elevados salarios de algún país en guerra.

El utillaje ha mejorado mucho, parte construido en España, parte importado de los Estados Unidos (grandes tornos y otras máquinas útiles).

Esta mejora del utillaje y fabricación del mismo será un beneficio para la industria, aunque después de la guerra vuelva a dejar sentir su influencia, en nuestro mercado interior, la industria extranjera de construcción de máquinas.

Uno de los hechos que puede considerarse consecuencia de la guerra, y que más importancia puede tener en la vida económica de España, es el proyecto de la Sociedad anónima La Maquinista Terrestre y Marítima de construir locomotoras en España. La importancia del hecho nos obliga a dar algún detalle del intento, tanto más cuanto que parece que han empezado ya los trabajos preparatorios para llevarlo a realidad.

Como antecedente a recordar, debe decirse que en el año 1900, la Dirección de la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante encargó a La Maquinista un grupo de 15 locomotoras para tren de mercancías. La Maquinista, en aquella época en que el utillaje español era en mucho inferior al actual, obtuvo con dicha construcción un éxito de ingeniería. Mas con este éxito no corrió pareja el éxito económico, y aquella audaz tentativa no tuvo continuación.

El proyecto actual tiene más amplitud. El capital social será de 20 millones de pesetas, y a la aportación del mismo contribuyen entidades de tanta importancia como las dos Compañías de ferrocarriles más importantes de España, la del Norte y M.-Z.-A.; el Banco de Barcelona; la Banca Bañer y C.^{ta}, de Madrid; la Sociedad Anónima Cros, de Barcelona; la Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya, etc.

El aumento de capital tiene por objeto, según nota hecha pública por la Empresa, aumentar el utillaje de los actuales talleres y levantar otros nuevos, especialmente destinados a la construcción de locomotoras, dotándolos de los elementos convenientes para llegar a una producción que permita satisfacer cumplidamente las necesidades de los ferrocarriles españoles, tanto los de vía normal como los secundarios.

No hemos podido recoger más datos sobre los propósitos de la entidad constructora, y ello nos impide dar nuestra impresión sobre el porvenir de este ensayo. Sólo, sí, debemos recordar que toda industria, para obtener el éxito económico necesario, es preciso que alcance un mínimo de producción por debajo del cual su existencia no sería posible. Este límite, aun para una determinada industria, no es el mismo en todos los países.

Los complejos factores que intervienen en el coste de producción contribuyen a determinar este límite inferior de producción necesaria. Y aquellos factores son variables en los diversos países, y en España creemos que casi todos contribuyen a elevar dicho *minimum*.

Por otro lado, el consumo ha de bastar para absorber, por lo menos, aquel límite de producción. Y en nuestro país lo ha de absorber el consumo nacional, pues en bastante tiempo no podremos pensar en exportar locomotoras. Si ponemos al lado de las 45 locomotoras adquiridas, por término medio anual, en los catorce últimos años entre las dos más importantes Compañías ferrocarrileras españolas (locomotoras, como es natural, de diversos tipos, para atender a diversos servicios), las cifras de producción de algunas fábricas de locomotoras (Borsig, 400 locomotoras anuales; Baldwin, 35 locomotoras semales), inferiremos las dificultades con que puede encontrarse el proyecto, aun suponiendo que el *dumping*, que parece no existía en esta industria en Alemania antes de la guerra, continúe sin organizarse al terminar ésta.

Industrias químicas.

La industria química ha ofrecido, en estos últimos tiempos, una doble característica. Por un lado, las dificultades sufridas por muchas industrias ya establecidas antes de la guerra, por la dificultad de obtención de primeras materias y el elevado precio de las mismas. El carbón, el petróleo, las materias colorantes, los álcalis, etc., son otros tantos ejemplos de lo que decimos.

Por otro lado, el déficit que en el mercado nacional ha producido la falta de importación de muchos productos químicos ha animado a intentar la creación de varias industrias químicas (colores, productos farmacéuticos).

Desgraciadamente, la mayor parte de las industrias creadas son explotaciones pequeñas, con escaso capital, y su vida sólo es posible merced a las circunstancias excepcionales creadas por la guerra; y puede suponerse que, al quedar restablecida la competencia con el restablecimiento de la paz, muchas de ellas deberán desaparecer.

Así ya deben comprenderlo los nuevos industriales, pues la mayor parte de las instalaciones tienen un aspecto provisional que permita amortizarlas rápidamente.

Las Casas más importantes (fábricas de Badalona, Mongat, San Adrián de Besós) han experimentado un aumento en su producción. En general, puede calcularse de 50 a 70 por 100 el au-

mento de personal obrero necesitado por estas Casas en los cuatro últimos años.

Concretando en algunas cifras las dificultades de esta industria, veamos la importación de los petróleos de 20 a 80 por 100 de residuos: 1915, 34.645 toneladas; 1916, 34.463; 1917, 33.643, habiendo experimentado mayor disminución en lo que va del presente año.

En la bencina, las cifras de importación han sido: 1915, 56 toneladas; 1916, 75; 1917, 30.

De ellas, más de una tercera parte (27 toneladas en 1916) va al puerto de Barcelona.

En cuanto al precio, damos a continuación el del petróleo refinado en barriles, sin derechos de consumo:

Enero 1915, 68,25 pesetas los 100 kilogramos; enero 1916, 70,60; enero 1917, 86,20.

Desde esta fecha, casi no ha sufrido variación.

En algunas industrias se nota una mayor actividad en la exportación. Así, el jabón ordinario se exportó en las siguientes cantidades: 1915, 1.775 toneladas; 1916, 3.549; 1917, 7.900.

Y esto a pesar del alza de precios y del desnivel del cambio.

El ácido sulfúrico es otro de los productos que ha sufrido mayor aumento en la exportación: 1914, 721 quintales; 1915, 61.709; 1916, 135.410.

Industrias textiles.

La industria textil es la más importante, no sólo en la región, sino principalmente en la zona a cargo del que suscribe. Al mismo tiempo es una de las más afectadas por la guerra europea. Justifica, pues, todo esto que en este informe se le conceda atención primordial.

Sus dos ramas más importantes, y que conviene estudiar separadamente, son la algodonera y la lanera.

Industria algodonera.—En cifras redondas, la hilatura del algodón cuenta en Cataluña 2 millones de husos. Repartidos en el resto de España existen unos 100.000.

En el ramo de tejidos, Cataluña comprende las nueve décimas partes de telares: Cataluña, 45.000 telares. Resto de España, 5.000.

Estas cifras muestran la importancia de la industria algodonera catalana.

Veamos ahora la influencia ejercida por la guerra.

Las dificultades que ya hemos señalado anteriormente, referentes a la cantidad y precio de los carbones, pueden ser repetidas ahora. Esto no obstante, no han tenido en esta industria la importancia que en otras. La electrificación, empezada antes de 1914, ha continuado después, pudiendo decirse que las dificultades nacidas del problema del carbón no han hecho más que acelerar la transformación, la cual está ya casi terminada, conservándose sólo las máquinas de vapor en las fábricas que tienen aprestos o tintes.

Dificultades más serias ha producido el algodón.

Causas generales ya estudiadas han determinado una baja en la importación del algodón, viniéndose así a privar a la industria de una materia primera indispensable e insustituible, al menos por el momento, ya que, aunque se han hecho ensayos para hilar la fibra de las ortigas, no han tenido el éxito industrial que fuera de desear.

El algodón importado ha sido:

En 1914, 84.278.981 kilogramos, por valor de 126.413.472 pesetas.

En 1915, 143.061.412 kilogramos, por 214.592.118 pesetas.

En 1916, 102.127.292 kilogramos, por 152.190.938 pesetas.

En 1917, 96.871.358 kilogramos, por 145.257.037 pesetas.

Vemos, pues, que el año 1915 representa un gran aumento, descendiendo después marcadamente las cifras, descenso que aun continúa.

Esta falta de primera materia, que al principio se suplió consumiendo los *stocks* existentes, llegó a plantear después gravísimos conflictos.

Así, mientras que los *stocks*, en febrero de 1917, comprendían en Cataluña 114.569 balas, en febrero de 1918 habían descendido a 43.178 balas, y aun éste estaba muy desigualmente repartido, pues mientras algunos industriales de gran capital tenían fuertes existencias en sus almacenes, otros estaban a punto de cerrar sus fábricas. A esta situación gravísima vino a poner alivio la creación, a principios del presente año, del Comité regulador, y posteriormente el *short times*, decretado por medio del paro de tres días semanales, con pago del 70 por 100 de los salarios a los trabajadores, reembolsándose de este pago los patronos mediante reintegro por el Comité regulador, obteniéndose los fondos de un nuevo derecho puesto a la importación del algodón.

Esta acción gubernamental ha sido un verdadero éxito, fun-

cionando con una regularidad superior a lo que podía esperarse del carácter individualista de nuestra industria. Los días generalmente escogidos para el paro fueron los tres últimos de la semana. Consecuencia de estas dificultades ha sido también la disminución del trabajo nocturno, que había aumentado en 1915 a compás de la creciente actividad de la industria, por los pedidos procedentes del Extranjero.

Veamos ahora el movimiento de los precios. Escogeremos uno de los tipos de algodón más utilizado, el llamado *Good Middling*. Hay que advertir que en el mercado algodonnero no se siguen los años naturales, sino que se refiere a campañas que van de agosto a agosto. Pues bien: en la campaña 1914-1915, el precio medio del algodón disponible por bala fué de 81,57 pesetas (la bala pesa 50 kilogramos).

En la campaña 1915-16, los precios fueron: Agosto, 72,90; septiembre, 84,39; octubre, 94,77; noviembre, 94,24; diciembre, 95,32; enero, 99,81; febrero, 97,57; marzo, 96,17; abril, 95,33; mayo, 99,53; junio, 101,81; julio, 100,95.

Como se ve, hasta este momento, el alza no tenía importancia. Es que las importaciones de algodón se realizaban casi normalmente. Sólo a partir de 1916, cuando la importación disminuyó, rápidamente empezaron a subir extraordinariamente los precios, hasta llegar a 284,62 pesetas los 50 kilogramos, cotización del mes de agosto de 1918.

No puede decirse, no obstante, que este aumento extraordinario del precio de la primera materia haya perjudicado notablemente a la industria. Al lado de las dificultades de importación, esto no ha tenido importancia. El aumento de precio del algodón se ha trasladado al precio del producto manufacturado, lo que no ha sido gran obstáculo para la venta.

En la actualidad, las cifras que caracterizan la importancia de la industria del algodón en Tarrasa y Sabadell son las siguientes:

Sabadell:

Husos, 51.344.

Telares mecánicos, 2.074.

El número total de obreros es 4.800.

Tarrasa:

Hilados:

Número de husos, 10.298.

Algodón producido, 679.668 kilogramos.

Obreros empleados, 351.

Jornales anuales, 264.000 pesetas.

Tejidos:

Número de telares, 546.

Producción, 734.100 kilogramos.

Obreros, 492.

Jornales anuales, 537.264.

Veamos ahora la importancia de esta producción en el mercado exterior reflejada por las cifras de exportación:

Hilados de algodón:

En 1914, 620 toneladas; en 1915, 3.333; en 1916, 5.590; en 1917, 5.063.

Tejidos blancos:

En 1915, 5.358 toneladas; en 1916, 3.311; en 1917, 8.201.

Tejidos teñidos y estampados:

En 1915, 6.070 toneladas; en 1916, 7.305; en 1917, 5.409.

En cuanto a la exportación de hilados, hay que recordar que no tenía importancia antes de la guerra. Bien al contrario, éramos nosotros importadores, sobre todo en los hilados finos.

La desorganización y la destrucción de muchas hilaturas francesas, junto con haber quedado abandonado por Inglaterra el mercado sudamericano, han motivado el incremento de nuestras exportaciones. Esta exportación ha empezado a disminuir por lo que respecta a Francia, y seguramente quedará muy reducida cuando la guerra acabe, pues el precio de coste no podrá resistir la competencia inglesa. En cambio, será un beneficio para nuestra industria el haber llegado a producir hilos más finos de los que se obtenían antes de la guerra.

En lo referente a tejidos, la exportación hacia América del Sur y Central es importante; y confían los industriales que no ha de desaparecer totalmente después de la guerra.

Una circunstancia desfavorable hay que hacer notar. La sobreproducción a que ha estado sometida, tanto esta como las industrias similares, producirá, sin duda, el encontrarnos, al acabar la guerra, con una maquinaria desgastada, debiéndose proceder entonces al cambio de la misma. Los grandes beneficios obtenidos en estos últimos tiempos deberán emplearse en parte en dicho cambio si no se quiere que la industria experimente un fuerte retroceso.

Una dificultad con que se han encontrado, tanto esta indus-

tria como la lanera, que han dedicado gran parte de su producción a los países aliados, ha sido la baja del cambio.

La baja de los francos, por ejemplo, se ha traducido en un retraimiento de compradores franceses, lo que, junto con las pocas facilidades que para el pago se han podido conceder, a causa de lo embrionario de nuestra organización bancaria, han privado a la industria textil de muchos pedidos que en otras circunstancias hubiera tenido.

Véase la cotización de los francos en Barcelona:

MESES	1914	1915	1916	1917	1918
Enero	106,39	100,70	89,97	80,48	72,30
Febrero.....	106,29	99,12	89,58	81,07	72,65
Marzo.....	106,28	96,05	87,44	80,18	70,07
Abril.....	106,23	94,42	86,04	79,53	65,55
Mayo.....	105,85	96,75	85,75	78,97	62,50
Junio.....	104,68	97,32	83,46	74,40	62,75
Julio.....	104,01	94,23	83,71	75,07	»
Agosto.....	99,58	90,77	84,02	76,95	»
Septiembre.....	99,95	90,11	85,09	76,25	»
Octubre.....	103,78	90,60	84,88	74,50	»
Noviembre.....	103,99	90,98	80,60	74	»
Diciembre.....	103,19	97,57	85,38	72,55	»

Respecto a la situación de los obreros, puede decirse que, en general, no ha empeorado desde la guerra, a pesar del encarecimiento de las subsistencias, siendo buena la situación en las ciudades de Sabadell y Tarrasa, sobre todo para los obreros que trabajan a destajo, que se han beneficiado del exceso de trabajo.

Los aumentos de salario se han hecho generalmente en forma de añadir un tanto por ciento al salario primitivo. Estos aumentos se denominan transitorios, pero ya se prevé lo difícil que va a ser suprimirlos. La cuantía de los mismos varía del 15 al 25 por 100 desde 1914.

Industria lanera.—Al tratar de la influencia de la guerra en esta industria, podríamos repetir gran parte de las consideraciones hechas al tratar de la industria algodonera.

Sabadell y Tarrasa son los dos principales centros de producción.

La maquinaria empleada es como sigue:

Sabadell:

Husos de hilar lana, 59.281.

Husos de hilar estambre, 52.485.

Husos de doblar, 18.456.

Telares mecánicos, 1.723.

Industrias auxiliares (algunas de ellas sirven también a la industria algodonera):

Barcas para tintes, 171.

Peroles para tintes, 51.

Aparatos de blanqueo, 12.

Batanes, 87.

Perchas, 66.

Tundosas, 67.

Prensas a vapor, 22.

Desmontes, 4.

Máquinas de triturar, 54.

Cardas, 95.

Leviatanes, 8.

Máquinas de triar, 19.

Máquinas de batuar, 13.

Esta maquinaria, junto con la empleada en la industria algodonera, consume unos 1.100 caballos de fuerza; de ellos, más de dos terceras partes eléctricos.

La industria lanera emplea 5.725 obreros de ambos sexos, y 1.825 las industrias auxiliares.

Tarrasa:

Hilados de lana y estambre:

Número de husos, 96.228.

Hilo producido, 11.211.000 kilogramos.

Obreros empleados, 3.896.

Gasto anual de jornales, 3.925.046 pesetas.

Tejidos de lana y estambre:

Número de telares, 1.400.

Producción, 7.980.000 kilogramos.

Obreros empleados, 1.820.

Gasto anual en jornales, 2.839.200 pesetas.

Comparando ahora la industria lanera catalana con la del resto de España, se verá que, aunque no en el grado que la algodónera, las cifras que se refieran a importación y exportación pueden referirse en gran parte a la industria de la 2.^a Región:

Husos de hilar y retorcer: Cataluña, 130.500; otras provincias, 96.000.

Máquinas de peinar: Cataluña, 146; otras provincias, 50.

Husos de hilar lana peinada: Cataluña, 119.000.

Telares mecánicos: Cataluña, 4.200; otras provincias, 1.800.

Las importaciones de lana sucia han disminuido en 1917, respecto a años anteriores: En 1915, 5.242 toneladas; en 1916, 6.250; en 1917, 2.337.

La de lana lavada ha tenido siempre poca importancia: En 1915, 317 toneladas; en 1916, 206; en 1917, 205.

Los precios han aumentado, si bien no en tanta proporción como otras primeras materias:

En 1912: Lana blanca, 1,50; lana negra, 1,35.

En 1913: Lana blanca, 1,85; lana negra, 1,44.

En 1914: Lana blanca, 1,76; lana negra, 1,50.

En 1915: Lana blanca, 2,28; lana negra, 1,80.

En 1916: Lana blanca, 2,50; lana negra, 2,26.

Todo pesetas el kilogramo.

Expondremos ahora algunas cifras de exportación:

Lana sucia: En 1915, 4.188 toneladas; en 1916, 3.406; en 1917, 3.155.

Lana lavada: En 1915, 1.354 toneladas; en 1916, 1.886; en 1917, 5.162.

Mantas: En 1914, 1.014 toneladas; en 1915, 4.515; en 1916, 6.364; en 1917, 4.780.

En el presente año, grandes pedidos para el ejército norteamericano permitirán que siga la actividad extraordinaria de esta industria.

Un hecho es característico en las anteriores cifras, y es la reducción de la exportación de lana sucia y el aumento grande de la exportación de lana lavada, terminándose la vergüenza de exportar lana sucia para luego tener que importarla después de lavada en el Extranjero.

Esto es debido a la instalación de nuevos lavaderos. Asimismo se han perfeccionado muchas instalaciones de otras operaciones para producir hilos que antes se importaban, de modo que hoy

exportamos hilados en bastante cantidad: En 1914, 122 toneladas; en 1915, 1.104; en 1916, 1.894.

Todas estas nuevas instalaciones después de la guerra habrán dado a nuestra industria el pleno dominio de su mercado.

Industrias de la construcción.

La característica de esta industria, en los últimos tiempos, han sido las dificultades sufridas a consecuencia de la carestía de los materiales de construcción, principalmente el hierro y la madera. Esto ha originado una disminución en las construcciones, de modo que en Barcelona, por 674 construcciones de nueva planta realizadas en 1914, sólo se construyen 378 en 1915.

El paro entre los obreros de la construcción también ha sido importante. Los coeficientes de que antes hemos hablado alcanzaron los siguientes valores:

Albañiles y peones: Diciembre 1915, 6,3; junio 1916, 7,6; diciembre 1916, 24; junio 1917, 0,2; diciembre 1917, 27,9; junio 1918, 9,7.

Carpinteros: Diciembre 1915, 3,7; junio 1916, 0,6; diciembre 1916, 6,7; junio 1917, 5,6; diciembre 1917, 7,9; junio 1918, 3,8.

Hay que recordar que, en esta clase de oficios, en el verano casi no hay paro forzoso, y que, en cambio, suele ser importante al llegar el invierno.

Es de suponer que las dificultades en esta industria serán pasajeras.

Industrias eléctricas.

Las industrias eléctricas dependían, antes de la guerra, de la importación alemana.

El aislamiento de esta nación produjo, como es natural, un déficit en lo que necesitaba nuestro mercado. Las necesidades de la industria, a consecuencia de la electrificación de las fábricas, y también de los precios del carbón y de su escasez, produjeron la creación de nuevas industrias productoras de material eléctrico, cables, motores, material de instalación, bombillas eléctricas y contadores de electricidad.

Escasos son los establecimientos de esta clase localizados en nuestra zona; así nos limitaremos a hacer mención del progreso tomado por la industria de fabricación de bombillas eléctricas.

La fábrica de los Sres. Clavell hermanos, situada en Mataró, sólo desde abril de 1917 a agosto de 1918 ha pasado de tener 147 operarios a 276.

Y es que la fabricación no sólo se ha dedicado al mercado interior, sino que ha logrado exportar. La fábrica antes citada exporta a Italia el 75 por 100 de su producción.

Las cifras generales de exportación española de bombillas eléctricas alcanzan los siguientes valores: En 1915, 18 toneladas; en 1916, 43; en 1917, 71, y aun el aumento parece ha de ser más rápido en el presente año.

Industrias del libro.

Esta clase se caracteriza, en su situación durante la guerra, por las dificultades que en cantidad y precio ha ofrecido su primera materia, el papel.

La importación de pasta de papel ha sido en España la siguiente: En 1915, 51.857 toneladas; en 1916, 68.549; en 1917, 33.435.

El déficit, y las circunstancias generales, han determinado una subida en los precios, subida que no puede decirse haya afectado de un modo importante a la producción, pues sólo ha dado lugar a un aumento en el precio de los productos, aumento aceptado por los consumidores.

El coeficiente de paro forzoso, que era de 14,1 en enero de 1915, con un mínimo en dicho año de 6,2 en octubre, tuvo en 1916 un valor medio de 5,4. En 1917, la cifra osciló alrededor de 4 por 100, descendiendo aún más en 1918.

A pesar de las dificultades, se consiguió exportar, principalmente libros, hacia la América del Sur: En 1915, 1.437 toneladas; en 1916, 1.498; en 1917, 1.650.

De estas cantidades exportadas, la mayor parte corresponde a Cataluña.

Así, por el puerto de Barcelona se exportaron, en 1916, 1.155 toneladas de libros e impresos: de ellos, 511 a la Argentina; 193, a Cuba; 149, al Panamá.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Esta clase, sin gran importancia dentro de la Zona 2.^a, viene representada en ella por algunos talleres de cajas de cartón. La industria de los géneros de punto tiene a la de cajas de cartón por auxiliar importante; así que las vicisitudes de la una influyen en la otra. Así, el aumento de exportación de géneros finos ha favorecido a la industria de esta clase, cuya actividad es, en general, superior a la de tiempos normales.

Industrias del vestido.

También la guerra ha dejado sentir su influencia en las industrias del vestido. En la clase barata, la exportación al Extranjero dió lugar a un aumento de actividad. Desde entonces, el desnivel de los cambios y la competencia americana han vuelto a esta rama a sus posiciones primitiva.

En los géneros de lujo, las fáciles ganancias por muchos realizadas en estos últimos tiempos, junto con una disminución de las importaciones extranjeras, han dado gran vida a los talleres existentes, principalmente en Barcelona.

Por su importancia excepcional en nuestra zona, merece especial mención la industria de géneros de punto.

Está implantada la industria, principalmente en los partidos de Mataró y Arenys. Fué muy floreciente hasta pocos años antes de empezar la guerra europea, en que se paralizó a causa de haber perdido los mercados asiáticos (de la India principalmente), por consecuencia de la competencia japonesa, irresistible por su bajo coste de producción y el menor gasto de transportes.

En los primeros tiempos del actual conflicto adquirió de nuevo gran actividad, principalmente a causa de los pedidos franceses de géneros gruesos para el ejército. Un conflicto estuvo a punto de producir el paro de la industria: fué la cuestión de las agujas para los telares. Por utilizarse casi exclusivamente las fabricadas en Alemania, se agotaron las existentes, no pudiéndose reponer por el aislamiento de dicha nación. Intervino el Ministerio de Estado, y se consiguió el paso de dichas agujas a través de Suiza y Francia, si bien a precios mucho más elevados. Baste

decir que en tiempos normales valían estas agujas de 15 a 20 pesetas el millar, tirándose cuando se rompían, mientras que ahora se procura soldar las que se rompen.

Las cifras de exportación muestran bien a las claras la situación actual de esta industria:

Género grueso (camisetas, etc.): En 1915, 3.201 toneladas; en 1916, 1.589; en 1917, 1.405.

Géneros finos (medias, calcetines, etc.): En 1915, 648 toneladas; en 1916, 415; en 1917, 488.

Es decir, el género grueso (en el que entra mucho algodón), fuera del período extraordinario de 1915, ha ido disminuyendo. Los precios del algodón y la situación de los cambios explican principalmente el retroceso. Así, en las fábricas que se dedican a la fabricación de género grueso, la actividad es pequeña.

En cambio, aquellas que fabrican género fino han aumentado su producción, ya que, además de haberse apoderado del mercado interior, han empezado la exportación, principalmente a los mercados sudamericanos.

La fabricación de géneros de calidad ha de ser, cuando la guerra termine, base primordial de la prosperidad de esta industria.

Los obreros obtuvieron, después de una huelga, un aumento transitorio, en sus salarios, del 10 al 15 por 100.

Industrias de cueros y pieles.

Esta industria había alcanzado, en el primer período de la guerra, una gran prosperidad, a consecuencia de los pedidos de correaje, calzado y arreos, hechos por una de las naciones beligerantes, siendo varias las fortunas que podrían citarse hechas en dicha época. El desnivel de los cambios y la mala organización bancaria trasladaron dichos pedidos a otros países y determinaron un período de crisis que aun continúa. Así, las exportaciones de artículos de talabartería y guarnicionería, que en 1915 se exportaron por el puerto de Barcelona por valor de 2.023.010 pesetas, quedaron reducidos a 243.720 en 1916. El calzado, cuya exportación excedía de 7.000.000 de pesetas en 1915, sufrió una baja de un millón en 1916.

En cambio, sufrieron alza las exportaciones de primeras materias.

Pieles sin curtir de ganado lanar: En 1915, 2.697.131 pesetas; en 1916, 4.272.492.

Pieles de becerro curtidas: En 1915, 159.390 pesetas; en 1916, 359.072.

Industrias de la madera.

El encarecimiento de la madera ha determinado la crisis existente. Íntimamente enlazada esta clase con las industrias de la construcción, lo dicho anteriormente puede aplicarse aquí.

Industrias del mobiliario y ornamentación.

Aunque también es la madera materia primera en esta industria, el aumento de sus precios no la ha perjudicado. El aumento de circulación de dinero ha dado nuevo vigor a los talleres de construcción de muebles, sobre todo a los de lujo, y a las diversas formas de ornamentación.

Alfarería y cerámica.—Vidrio y cristal.

A pesar del aumento de precios del carbón y de las dificultades para su obtención, estas industrias han progresado.

Tanto en cerámica como en vidriería, se producen hoy artículos para los que antes de la guerra éramos tributarios del Extranjero. Incluso nos hemos convertido en exportadores, aunque en pequeña escala.

Así, por el puerto de Barcelona han salido:

Losetas y mosaicos: En 1915, 422 toneladas; en 1916, 2.041.

Azulejos: En 1915, 576 toneladas; en 1916, 1.449.

Espectáculos públicos.

Los espectáculos públicos se han beneficiado del aumento de riqueza y del afán de diversión que caracteriza a la gente de nuestros tiempos.

Industrias varias.

Una industria perteneciente a esta clase es digna de particular mención por la importancia que recientemente ha sabido adquirir. Nos referimos a la de juguetes. Es una industria que ha hecho en Cataluña rápidos progresos bajo la influencia de las excepcionales condiciones que la guerra ha creado. En los años anteriores al conflicto europeo tenía la fabricación escasa importancia. La exportación era casi nula, si se exceptúa la muñeca de cartón *pepona*, especialidad de nuestra industria, y que los alemanes no hacían.

Ni el mercado interior dominábamos. Después de algunos intentos hechos por los fabricantes franceses, éstos habían abandonado la lucha a los exportadores alemanes, que eran los que dominaban el mercado, ya que su baratura de producción les permitía pasar por encima de los obstáculos que constituían el coste del transporte y los derechos arancelarios. Las fábricas catalanas eran minúsculas, sin coordinación ninguna unas con otras, y faltas de técnica y personal adecuado. La guerra, imposibilitando la importación de juguetes alemanes, ha venido a poner fin a este estado de cosas y a colocar a la industria catalana de juguetes en un rápido progreso.

Necesitan muchos de los juguetes para su fabricación de troqueles, cuyo precio es elevadísimo. Antes de la guerra, la pequeña diferencia con que los aranceles y los precios de transporte favorecían a los industriales catalanes era demasiado pequeña para permitir la amortización de dichos troqueles en un tiempo suficiente para que los modelos no envejecieran.

Cosa análoga sucedía con las cabezas de muñecas de lujo. Requieren éstas, modelos de verdaderos artistas, primero en barro y después en yeso, y su precio obligaba a una amortización demasiado larga, existiendo el dominio, por los alemanes, del mercado.

Ahora todo esto ha sido posible. Industrial hay que ha gastado 25.000 pesetas en troqueles, cantidad importante, dado el pequeño capital que caracteriza a todas estas explotaciones. El utillaje ha mejorado mucho. Se empieza a tener verdaderos obreros especialistas. Algunas Casas utilizan los trabajos de verdaderos

artistas. El muñeco de trapo, desconocido hace poco, se fabrica ya con perfección.

Las dos últimas Exposiciones-ferias celebradas en Barcelona han hecho evidente la prosperidad de la industria. Ésta ya no sólo ha dominado el mercado español, sino que su exportación alcanza cifras elevadas, principalmente para las naciones de la América latina.

Esta exportación es dudoso que pueda continuar con la importancia que actualmente tiene cuando vuelva a aparecer la competencia alemana, pero el mercado interior es difícil vuelva a caer en manos extranjeras. Esto y el perfeccionamiento técnico de la industria será lo que quedará después de la paz.

III

Resumen general.

Como resumen general de cuanto queda dicho, el Inspector que suscribe cree que la actual guerra, que en el presente ha producido sensibles perturbaciones económicas en nuestro país, ha de considerarse como beneficiosa para el porvenir de nuestra industria. El mercado interior, del que no éramos dueños antes de la guerra, puede decirse que ha sido ya conquistado, y es difícil vuelva a pasar a ser extranjero. Los perfeccionamientos que en el utillaje y capacidad del personal se han logrado en los últimos años permiten producir en calidad y precios multitud de objetos de los que antes éramos tributarios del Extranjero. Esto puede decirse, sobre todo, de los géneros de calidad.

No tan optimista ha de mostrarse respecto a la conquista comenzada de nuestro mercado exterior. Mucho podrían hacer, no obstante, una buena organización bancaria y el desarrollo de nuestra flota comercial.

Un peligro existe que no debe menospreciarse, y es el desgaste de gran parte de nuestra maquinaria a consecuencia de la sobreproducción a que ha estado obligada. Será preciso, pues, sustituirla apenas se pueda, y en eso tendremos aún que acudir a los talleres extranjeros, pues los nuestros no podrán resistir la competencia de precios.

Otro peligro es la posible emigración de la *élite* de nuestros obreros, apenas la guerra termine. La concesión de mejoras sociales (seguro de vejez, invalidez y paro) puede detener algo esa emigración, que vendría a privarnos de la mano de obra especializada que en estos años hemos podido formar. — El Inspector provincial, *J. Tallada*.

PROVINCIA DE BARCELONA

ZONA TERCERA (1)

Minas, salinas y canteras.

Dentro del sector NE. de Barcelona, ni aun en los distritos judiciales que comprende la Zona 3.^a, o sea los de Arenys, Granollers y Vich, existen salinas; no tenemos noticia más que de una mina de mineral de hierro, algo pobre en su composición, que se explotaba en Malgrat antes de la guerra, y que está parada hace cuatro años; y respecto a canteras, sólo hay algunas sin importancia, que proporcionan material para las construcciones locales.

Trabajo del hierro y demás metales.

Son muy numerosos en nuestra zona los talleres de fundición de hierro, los de construcción y reparación de máquinas y los destinados a la construcción de determinados objetos de hierro.

También se encuentran en abundancia los talleres que trabajan el cobre, el cinc, el plomo y las aleaciones de estos metales, entre los cuales hay dos categorías de talleres: unos que funden, laminan y trefilan, y otros que, tomando el material de los anteriores, lo cortan, lo doblan, lo embuten y lo pulen, hasta transformarlo en diversos objetos comerciales, constituyendo la variedad de talleres metalarios.

Todas las industrias que comprende este epígrafe han adqui-

(1) Comprende la parte NE. de la capital y los partidos judiciales de Arenys de Mar, Granollers y Vich.

rido mucho desarrollo, y se debe esto, en primer lugar, a que desde un principio se limitó y después se llegó a anular la importación de maquinaria y de objetos metálicos, y, en segundo término, a que en España existen en abundancia las primeras materias para estas industrias, como son el hierro y los demás metales.

Empezando por las industrias del hierro, debemos estudiar aparte los talleres llamados de cerrajería, los cuales, por estar dedicados a los hierros para las construcciones, siguen una marcha de relativa calma semejante al de las industrias constructivas.

Pero, dejando a esa industria a un lado, vemos, en primer término, numerosas fundiciones moldeando piezas para maquinaria, muchos talleres dedicados a la construcción de determinada clase de máquinas, y también otros, aun más numerosos, de reparación de máquinas, pequeños, en su mayor parte, trabajando constantemente para atender a importante clientela.

Son muchos los obreros mecánicos que viven de esta industria, ganando muy buenos salarios, y entre ellos hay torneros, ajustadores y montadores de gran habilidad y pericia.

Todos esos mecánicos, de verdadero ingenio y acometividad, que montan su pequeño taller en donde enseñan su arte a numerosos oficiales, pueden contribuir eficazmente al desarrollo de las industrias mecánicas españolas. Si la situación se normalizase, si los precios de los materiales no fueran tan excesivos y si estas industrias mecánicas pudiesen estar, en alguna forma, protegidas de la afluencia extranjera, no hay duda de que de esos pequeños talleres saldrían todas las máquinas necesarias para las industrias metalarias.

Además de ese desarrollo general de las industrias de construcción y reparación de máquinas, podemos citar, entre las del hierro, algunas especialmente extendidas y otras también de nueva creación.

Entre las que han tenido aumento, pueden citarse las siguientes:

Tornos y prensas cortadores de todas clases.

Alambres y sus derivados.

Emplomado de chapas.

Objetos de ferretería.

Fumistería.

Básculas.

Arcas para caudales.

Entre las industrias nuevas:

Un taller de tornos para joyerías.

Otro de cables metálicos.

Otro de hiladoras continuas.

Otro de ejes con rodamiento a bolas.

En cambio, otras industrias antiguas se encuentran hoy anuladas por la carestía del material, como sucede con la de construcción de camas de hierro.

También están ya paradas las de cardas de acero, amenazando con ello a las fábricas de hilados, por no venir de Inglaterra el alambre de acero indispensable y no producirse en España nada que pueda sustituirlo.

Si de las industrias del hierro pasamos a las de otros metales, vemos en nuestra zona un mayor desarrollo en los talleres de fundir, de laminar y trefilar cobre y latón, y hasta podemos anotar un nuevo taller de laminado que está ahora empezando.

Se construyen toda clase de objetos de metal, tanto fundidos como en pequeñas piezas de bisutería, botones, etc., sin que la crecida y variable cotización de cada uno de los metales parezca contrariar a la mayor intensidad de estas industrias.

Más que nuevos talleres, se debe señalar aumento de trabajo en los existentes.

La creación de nuevas industrias metalarias es hoy muy aventurada, ya por la inestabilidad de la situación económica como por los crecidos precios de los metales; pero si algún día con la paz se produce una situación estable y se obtiene alguna protección arancelaria, no hay duda que estas industrias podrán desarrollarse, pues cuentan con elementos para ello.

Industrias químicas.

Aunque en esta provincia, y en la misma capital, existen importantes fábricas de productos químicos, son muy pocas las que radican en nuestra demarcación. Entre ellas hay fábricas de

almidón, de pinturas, de productos tintóreos e industriales y de esencias. En todas se nota actividad y aumento en la producción, debido a no tener competencia extranjera.

En cambio, en las industrias dedicadas al empleo de productos químicos; como son las de blanqueos, tintorería, aprestos, etc., se lucha con la imposibilidad de obtener los materiales necesarios, que antes venían de Alemania, y con la carestía y deficiencias de algunas drogas del país.

Los precios de los productos químicos son tan subidos, que no existe comparación posible con los que tenían hace cuatro años, según expondremos al tratar de otras industrias. Como ejemplo, diremos que la fécula, tan indispensable para los aprestos, que antes se pagaba a 40 pesetas los 100 kilogramos, se paga hoy a 200 pesetas, y las materias tintóreas han subido de cinco a diez veces sus antiguos precios.

Industrias textiles.

Las industrias textiles son las que más abundan en esta provincia, especialmente en las riberas de los ríos, en donde las grandes fábricas de hilados y tejidos de algodón aprovechan todos los desniveles de las corrientes.

Muchas de estas fábricas necesitan todavía de la energía térmica para salvar el período de estiaje, que es más o menos largo según la importancia del río en que radican.

El algodón fué subiendo de precio desde el principio de la guerra, pero no por eso la industria textil dejó de trabajar día y noche, favorecida por la mayor demanda del país y del Extranjero. Últimamente, en la primavera pasada, ha sido cuando se han terminado las exportaciones, dificultándose al propio tiempo la llegada del algodón en rama. Desde entonces data la escasez de esa primera materia y la disposición gubernativa consiguiente, disponiendo que las hilaturas sólo trabajarán tres días por semana.

Este acuerdo ministerial, en la forma que está redactado para no perjudicar a los obreros, ha conjurado de momento la crisis que se venía encima; pero si continúa algún tiempo, se observará, como ya empieza a suceder, que las fábricas de tejidos y géneros de punto tendrán que ir también disminuyendo las jornadas, y que otras industrias, como la fabricación de husillos de

madera para las filaturas y los talleres mecánicos de algunas localidades, se sostendrán con grandes dificultades.

Otra industria textil muy importante, en nuestra demarcación, es la de sederías, existiendo, sólo en la barriada de Gracia, unas diez importantes fábricas de estos tejidos, y dos en Mollet.

En Valencia creemos que hay alguna otra fábrica de tejidos de seda, pero, fuera de eso, es en nuestra zona en donde la sedería tiene su mayor representación.

Esta industria ha estado y sigue estando en un estado de verdadera prosperidad, y si bien los precios han subido mucho, a pesar de ello siguen los pedidos en aumento.

La mayor demanda es debida, en parte, a la exportación; también a que no vienen géneros extranjeros, y, por último, al mayor bienestar y la riqueza de muchos, aumentando, por lo tanto, el consumo de géneros caros.

Aunque parece que los fabricantes están provistos de primera materia, constituye una amenaza contra esta industria la falta de importación de Italia y Francia, pues lo que se produce en Valencia y Andalucía, que es de buena calidad, es muy insuficiente para el consumo.

El precio de las sedas hiladas, que antes era de 44 pesetas el kilogramo, es hoy de 130; y las materias tintóreas, que antes se pagaban a 10, se pagan a 60. Los precios de los tejidos han subido en análoga proporción.

Hay otras materias textiles de menor importancia, pero también interesantes, que vamos a enumerar.

La seda viscosa, producto extranjero, escasea, hasta el punto de que la fábrica de devanado de esta materia de D. César Dubler, que cuenta con 86 obreros, va a tener que parar muy pronto.

La fábrica de tejidos elásticos de D. Manuel Coll, que sostiene 65 obreros, se ve amenazada con el paro forzoso, por no recibir ya hoy los hilos de goma que emplea para la urdimbre, los cuales procedían exclusivamente de Inglaterra.

La fabricación de tejidos bordados de estambre y seda especial para zapatillas, que tienen su consumo exclusivamente en la Isla de Cuba, industria antigua de D. Baldomero Farell, ha tenido ya que parar hace dos meses por carecer de medios de exportación a dicha República.

No hay en nuestra zona otras clases de industrias textiles; pero basta con lo dicho para apreciar la gran importancia de las

mismas y su vitalidad, aumentada hasta hace poco, y amenazada actualmente por depender del Extranjero la provisión de las primeras materias.

Industrias forestales y agrícolas.

En Arenys de Mar existe una antigua fábrica de tapones de corcho dedicada hoy casi exclusivamente a fabricar plantillas, y en San Celoni, pueblo limítrofe con la provincia de Girona, hemos encontrado dos restos de fábricas de tapones de corcho, en las que trabajan muy pocos obreros, casi en familia, demostrando la decadencia de esta industria, antes con mucha vida en aquella región. Hacen sólo cuadrados, a precios insignificantes, como si les doliese dejar de aprovechar el material que producen aquellas arboledas. Es una industria que agoniza.

Las explotaciones forestales, en lo que se refiere a la producción de leñas y de carbones, estaban a la orden del día en todas las comarcas montañosas que visitamos en la primavera última como industrias del momento y de provecho. Ningún dato podemos, sin embargo, aportar acerca de su rendimiento, por la índole especial y privada de estas explotaciones.

Industrias de la construcción.

La carestía de leñas, carbones y mano de obra, ha traído la carestía de la cal, del yeso, del cemento, de los ladrillos y de cuantos materiales entran en las obras. El elevado precio del hierro, de la madera, de los metales, vidrios, papeles, pinturas, etcétera, etc., son otros tantos frenos que detienen a esta importante industria, que tanto desarrollo hubiera podido tomar actualmente en Barcelona, en donde se nota verdadera falta de habitaciones.

Se calcula que actualmente la edificación ha tenido un aumento del 50 por 100, y aun más, sobre los precios del año 1914, y si, a pesar de esto, se emprenden obras de todas categorías, prueba es de que Barcelona las necesita y de que confía en su porvenir.

Para contrarrestar, en parte, el elevado precio de los materiales, se observa mayor aplicación del cemento armado, ya en vi-

guetas, ya en columnas, en plafones, etc., así como el empleo de la piedra artificial para las fachadas y de la pizarra artificial para cubiertas.

Industrias eléctricas.

La construcción de dinamos y de toda clase de material eléctrico ha aumentado considerablemente en estos cuatro años. Hay dos motivos fundamentales que contribuyen a ello: la falta de importación y el habernos surgido la guerra en pleno período de desarrollo de la distribución de la energía para el alumbrado general y para la fuerza motriz de las fábricas.

Dentro de nuestra zona se construye todo cuanto tiene relación con la electricidad, y existen numerosos talleres grandes y pequeños dedicados a instalaciones eléctricas.

Como industrias nuevas podemos citar: cuatro fábricas de bombillas eléctricas, y un importante taller de la Anónima F. Dalmau, en el que hacen contadores y aparatos medidores eléctricos de todas clases.

Creemos que es tal el incremento que van adquiriendo estas industrias, que difícilmente podrá competir con ellas la importación extranjera cuando termine la guerra.

También son cada día más numerosas e importantes las Centrales eléctricas que aprovechan los saltos de agua y transportan la energía a los centros industriales.

Industrias de la alimentación.

Es voz pública que la situación actual ha favorecido a las industrias de conservas alimenticias; pero dentro de esta zona no existe ninguna.

Tenemos aquí pequeñas fábricas de pastas para sopa y de galletas, en las que los dueños se quejan diciendo que las primeras materias las compran mucho más caras, y, en cambio, ellos no pueden subir en la misma escala el precio de sus artículos, porque, no siendo indispensables para la vida, la gente dejaría de comprarlos.

Lo mismo afirman los fabricantes de chocolate; pero éstos, puestos de acuerdo, ya que no podían aumentar el precio de su

fabricación, acordaron disminuir el peso de las libras, que hoy son de 375 gramos.

En donde parece que existe un aumento de producción es en la fabricación de cervezas. Sólo existe en nuestra zona una sola de estas fábricas, que es La Bohemia.

En general, podemos decir que las industrias de la alimentación destinadas a la exportación, como las de conservas, y las que pueden suplir a las que antes eran de importación, como la cerveza, han mejorado; pero que las que sólo se destinan al consumo interior, como las pastas para sopa y las galletas, siguen estacionadas.

Industrias del libro.

El precio del papel, que antes de la guerra era de 32 a 45 pesetas los 100 kilogramos, es en la actualidad de 190 a 200.

Con este dato basta para explicarse la honda crisis que sufre la industria editorial. Las casas que tenían numerosas suscripciones a obras que se empezaron a publicar antes de la guerra siguen, por compromiso, cobrando los antiguos precios, trabajando con gran pérdida y amenazadas de ruina.

Los 5 céntimos que se pagan por un periódico, sabido es que no cubren el importe del papel, pero los periódicos tienen la compensación de los anuncios, y cuentan además con los auxilios del Estado.

Viven hoy muchas imprentas gracias a los impresos que para uso del comercio y de toda clase de oficinas se hacen indispensables, sin reparar en su precio, el cual incluyen en el aumento de gastos generales.

Si de las imprentas pasamos a las encuadernaciones, en ellas nos dicen que tienen que trabajar casi gratis lo poco que hacen, pues los editores les imponen los precios, el público no quiere pagar lo que cuestan los materiales, y éstos han subido en la siguiente forma: el papel y cartón, el 500 por 100; las telas y las pieles para encuadernar, a más del doble; la purpurina y demás productos secundarios, a precios inverosímiles, y los jornales los pagan con un 20 por 100 de aumento. Resultado de esta situación es el cierre de algunos talleres y la reducción de otros a un trabajo en familia, mientras esperan el cambio de tan mala situación.

Industrias del papel, cartón, caucho.

En el epígrafe anterior hemos dicho lo que el elevado precio del papel y del cartón está influyendo en las industrias del libro.

Esos precios influyen también, aunque no en tan alto grado, en la fabricación de juguetes de papel y cartón, carpetas y objetos de escritorio, y en las cajas de cartón, pero dedicadas éstas, en su mayor parte, a contener productos industriales que se venden con su respectiva caja, se cobrará su importe con el aumento de precio de cada producto. En lo que se refiere a las industrias de juguetes, carpetas, etc., tampoco parece que influya el elevado precio del papel y cartón, sin duda porque son artículos que no se compran todos los días y el público cuenta ya con el recargo. Además, estas industrias se han abierto nuevos mercados en Marruecos y en las Repúblicas sudamericanas.

Las industrias que emplean el caucho como primera materia tienen en su contra el elevado precio del mismo; pero en su favor la eliminación de la competencia extranjera. De ahí que resulten favorecidas, pues en los artículos elaborados cabe, en la mayor parte de los casos, pagarlos con la elevación de precios que les corresponda, sin que el público se dé cuenta de ello. En la actualidad, no obstante, existe el pánico consiguiente, por la dificultad de los transportes marítimos para la importación del caucho.

Industrias del vestido.

Comprende este epígrafe todas las industrias dedicadas a la producción de objetos para el vestuario, además de los talleres de confección de ropas.

Las fábricas de zapatos, sombreros, etc., se ven favorecidas, como ya hemos dicho de otras industrias, no sólo porque no las perjudica la competencia extranjera, sino porque han abierto nuevos caminos a su exportación. Los precios de los productos se han elevado en proporción de lo que les cuestan las primeras materias y la mano de obra.

Existen en nuestra zona varios talleres mecánicos de calzado y la importante fábrica de sombreros de fieltro y lona de los señores Valera y Ricci.

Como hemos dicho de otras industrias, la situación inestable, propia de las circunstancias, no es aliciente bastante para la creación de nuevas industrias en este ramo.

En las industrias de confección de ropa blanca y de color, en las sastrerías y talleres de modas, etc., no es sensible la crisis promovida por la guerra, porque si bien hay quien se ve obligado a reducir sus gastos en el vestir, también hay quien, debido a su industria, a su comercio o a su propiedad rústica o urbana, consigue hoy mayores ingresos y aumenta sus gastos. Las primeras materias son todas notablemente más caras que antes, pero los objetos confeccionados han subido también de precio proporcionalmente.

Industrias de cueros y pieles.

La industria de curtidos cuenta en nuestra zona con seis fábricas importantes en la capital, una en Granollers, muchas pequeñas en Vich y una importantísima en Mollet.

Todas han tenido abundante trabajo durante la guerra, decayendo en la actualidad por la dificultad de exportación, lo que no es obstáculo para que sigan trabajando, sirviendo las demandas del país y en espera de nuevas ocasiones de exportar.

Estas industrias han progresado notablemente durante los años de guerra, a pesar de los elevados precios de las primeras materias, vendiendo los productos a buenos precios, ya que la gran demanda se lo permitía.

La Tenería Moderna Francoespañola, que se dedica exclusivamente a los curtidos al cromo, tiene construída su hermosa fábrica en Mollet, junto a la estación del ferrocarril: en ella resaltan las buenas condiciones higiénicas y todos los adelantos científicos y prácticos que son de aplicación a esta industria. Tienen ocupación unos 400 hombres y 50 mujeres, los cuales trabajan en las mejores condiciones económicas e higiénicas que puede pedirse: nueve horas al día, con buenos jornales, pluses por el aumento de precios de subsistencias, Cooperativas, etc.; limpios uniformes para el trabajo, tanto los hombres como las mujeres, y numerosos departamentos con baños y duchas muy limpios a disposición de todos.

El Ingeniero-director nos decía, en esta primavera, que no podían exportar; pero seguían produciendo a razón de 1.000 pieles

diarias y aumentando las dimensiones de la fábrica, porque esperaban trabajar más cuando llegue la paz.

Otra importante fábrica existe en el Ensanche de Barcelona, de la Sociedad denominada Industrias del Cuero Armado, la cual, además de la curtición exclusivamente al cromo, se dedica, como su nombre lo indica, a la construcción de las más grandes correas de transmisión, armadas con hierros, y a la de los tacos y tiratacos para los telares.

Esta fábrica es anterior a la guerra; empleaba, para sus productos, pieles de búfalo, que adquiría sin dificultad en los mercados ingleses y franceses, procedentes de la India.

El precio medio era, antes de la guerra, de 2,50 pesetas el kilogramo de piel seca, y después las han pagado a 5 pesetas; desde hace cosa de un año, que ya no se importan a ningún precio pieles de búfalo, vienen obligados a emplear piel de ganado vacuno, que no reúne tan buenas condiciones.

Llegó a aumentar en esta fábrica la producción de los tacos en un 50 por 100, vendiendo casi exclusivamente para España; pero en lo que va de año, a causa de la escasez de algodón y de la paralización consiguiente de muchos telares, la venta de tacos ha disminuído de un modo considerable. En cuestión de correas y tiratacos, no ha sufrido variación sensible la producción.

La primera materia, principal para los curtidos al cromo, es el bicromato de sosa y potasa, la cual ha sufrido un aumento de 300 por 100. Las otras materias empleadas, como grasas, aceites y sales, han experimentado aumentos de un 200 por 100.

Los fabricantes de estuches y maletas de piel se quejan de que las pieles de carnero curtidas, que antes pagaban 36 pesetas la docena, ahora están a 80, y los demás artículos que emplean han tenido alzas que oscilan del 60 al 300 por 100.

Los artículos fabricados, según ellos, sólo los recargan en un 40 por 100.

Industrias de la madera.

Subsisten las industrias de la madera, porque ésta es indispensable para casi todos los usos a que se destina; pero de poder ser sustituida, diríamos que sus precios son inaccesibles en la práctica. He aquí algunos de éstos, antes y ahora:

Pino Flandes de Suecia: Antes, 75 pesetas docena; ahora, 425.

Pino del país: Antes, 60 pesetas docena; ahora, 300.

Melis: Antes, 125 pesetas docena; ahora, 550.

Roble de Estados Unidos: Antes, 250 pesetas docena; ahora, 550.

Y puede aún añadirse que las maderas extranjeras ya no se obtienen a ningún precio, y las nacionales siguen subiendo.

A pesar de esta gran alza, trabajan las sierras, las tornerías, las carpinterías mecánicas y aun a mano, casi como si esa elevación no existiera, lo cual es debido a que hay demanda de los que pueden gastar, que reemplaza al retraimiento de los que no pueden.

Hay industrias especiales, como las de las tornerías de Torelló, dedicadas a la producción de husillos para las filaturas, que emplean maderas del país, como el chopo y el haya, con un 150 por 100 de recargo en sus antiguos precios, que sufren en estos momentos las consecuencias de la paralización de las máquinas de hilados; pero aparte de esos motivos, ajenos al precio de la madera, y a pesar de la crisis notoria en las construcciones, sigue la madera ocupando a todo el personal que tenía en sus industrias desde antes de la guerra, y aun con aumentos de un 25 por 100 en sus jornales.

Es notable también el alza que han tenido las cintas de sierra de acero: antes, las de Inglaterra costaban 1,25 pesetas el metro lineal, y ahora, a 17,50 las de Bilbao, de peores condiciones.

Una nueva, aunque pequeña industria, debemos señalar en este epígrafe: la fabricación de medidas métricas plegables, de madera, que ha establecido en Gracia D. Miguel Miquel, en un taller que ocupa unos 25 obreros.

Se emplea también la madera, sin tener en cuenta su crecido precio, en conjuntos de ornamentación, como despachos, tiendas, estanterías, muebles, pianos, etc., y a esto se debe en gran parte el trabajo casi intenso que tienen las carpinterías.

Industrias de transportes.

La llamada crisis de los transportes, que se refiere a la escasez de barcos y de vagones y a las dificultades de todo género que hoy existen para la conducción de mercancías, es la principal causa del encarecimiento de todo, la que imposibilita la ex-

portación y la que hace que nuestras industrias no puedan desarrollarse.

No vamos, sin embargo, a tratar de esas cuestiones generales, tan conocidas y que están fuera del círculo de nuestras inspecciones: nos limitaremos a examinar lo referente a las industrias constructivas que corresponden a este epígrafe.

Entre éstas, la principal, y la que se presenta más potente en nuestra zona, es la de la construcción de automóviles. Existen dos grandes talleres de construcción de automóviles, que son los de La Hispano-Suiza y los de Elizalde, y varios otros de menor importancia, bastantes exclusivamente de reparaciones y numerosos talleres de construcción de carrocerías. En todos estos centros se viene trabajando con asiduidad y constancia; se han ensanchado los locales; se ha aumentado el personal, a pesar del alza de precios de los materiales y de la subida importante de los jornales.

La Hispano-Suiza tiene una producción que pasa de 1.000 automóviles anuales, construye además los motores de su tipo especial para aeroplanos, y ocupa actualmente unos 1.200 obreros.

Entre los demás talleres mencionados tiene otros tantos obreros.

Esta industria es, pues, de verdadera importancia en nuestra zona; está favorecida por haberse disminuído la importación de marcas extranjeras y por la exportación de sus vehículos, y dificultada por el excesivo coste de todos los materiales que necesita.

Industrias del mobiliario.

Lo que hemos dicho acerca de las industrias de la madera es de aplicación a las del mobiliario, y podemos resumirlo afirmando que el estado de esta industria es estacionario, pues se construyen hoy tantos muebles como antes de la guerra, sin que parezca detener al comprador el mayor precio a que tiene que pagarlos.

Industrias de la ornamentación.

Aquellas industrias que tienen por objeto el decorado y adorno son las que comprende el epígrafe de ornamentación.

Las hay que son propias y exclusivas de la construcción, como

el artesonado, el empapelado, los mosaicos, etc., y otras, que aun cuando tienen por principal objeto el adorno y decoración de las habitaciones, la constituyen objetos sueltos, como las pinturas en cuadros, las esculturas, los objetos de orfebrería, etc.

Las primeras parece que debieron sufrir la misma suerte de la construcción en general, mas no es así; y nos lo explicamos por lo siguiente: las industrias decorativas no son propias de los pueblos rurales, sino de las grandes ciudades, y en éstas hoy se construye más en la clase de lujo, que emplea la decoración correspondiente, que no en la clase económica; además, en esta ciudad se decoran más tiendas, despachos y establecimientos que en otras épocas, y se renuevan y decoran casas antiguas para justificar el aumento de sus alquileres. Por todo esto entendemos que esas industrias decorativas no están perjudicadas por la situación actual.

Difícil es averiguar si la pintura y la escultura de piezas sueltas, consideradas industrialmente, han aumentado o disminuído; pero, por impresión general, creemos que no han empeorado de su estado anterior a la guerra, aunque individualmente haya artistas que sufren perjuicios.

La orfebrería, que entre las de ornamentación es una industria más determinada, puesto que tiene sus talleres artísticos, mecánicos y electroquímicos, y presenta públicamente sus artículos para la venta, nos aporta datos concretos, que por semejanza, nos permiten deducir los resultados económicos de las otras industrias decorativas. Y estos datos nos dicen: que se han creado algunos talleres nuevos de orfebrería; que los talleres antiguos han mejorado, y que, al igual que la platería y joyería, están en una época próspera, porque tienen que construir aquí muchas cosas que antes venían del Extranjero; les sobra trabajo y les faltan obreros de la especialidad.

Un jefe de taller grande y numeroso de esta especialidad manifiesta que, aun cuando tuviera cuatro veces más personal, no podría fabricar lo suficiente para la demanda.

Vidrio y cristal.

En nuestra zona hay dos fábricas de cristal y varias de vidrio, soplado.

Las primeras materias que usan en los hornos para cristal han subido de precio considerablemente, como vamos a ver:

La sílice, que venía antes de Fontainebleau a 21 francos tonelada muelle, actualmente la traen de Valencia a 55 pesetas.

El carbón inglés, que era a 40 pesetas, lo han sustituido por el de Asturias, que les cuesta de 300 a 400 pesetas (variable).

El carbonato de sosa de la casa Solvay, que les costaba antes 17 pesetas los 100 kilogramos, ahora está a más de 300 pesetas.

El carbonato de potasa antes era a 40 pesetas, y ahora, a 250 pesetas los 100 kilogramos.

El óxido de cobalto, que antes costaba 10 pesetas kilogramo, ahora 150 pesetas.

El arsénico, antes 80 pesetas los 100 kilogramos, y ahora, 600 pesetas.

El régulo de antimonio, antes 80 pesetas los 100 kilogramos, y ahora, 450.

Los obreros trabajan dos horas menos al día, y ganan 1 peseta más que antes.

Los productos fabricados, botellas, vasos, etc., los venden estas fábricas a 240 lo que antes vendían a 100.

Con tales datos, y a la vista de que las fábricas trabajan como en tiempos normales, debemos deducir que la industria está agobiada por el recargo y la fluctuación de los precios de las primeras materias, y que podría en su día tener vida próspera con productos exclusivamente españoles.

Los pequeños talleres de vidrio soplado, colocados los precios de lo que compran y de lo que venden al nivel que las circunstancias exigen, trabajan quizá algo más que antes de la guerra, en la construcción de termómetros, densímetros, etc., etc.

Una nueva e interesante industria debemos mencionar en este capítulo, cual es la de tallado de cristales para óptica, establecida en regular escala en los talleres Fresnel, de la razón social Gantzer Cuyás y Jalencas.

Industrias varias.

Bisutería.—Se ha aumentado la producción en los talleres antiguos y se han creado algunos nuevos para artículos especiales determinados, como botones de metal, hebillas, botones de presión, etc. Se encuentran protegidas estas industrias por la falta de importación de objetos metálicos. Las apreciaciones que hicimos para las industrias metalarias tienen completa aplicación a

estas manufacturas, que dan ocupación a muchos obreros mecánicos y a numerosas muchachas de catorce a veintitrés años.

Brochas. — Una sola fábrica, la de Monteserín y Compañía, con 45 obreros, antigua ya, radica en nuestra zona. Trabaja con igual o mayor demanda que antes dentro de las consiguientes elevaciones de precios.

Cepillos. — También es única en nuestra zona la de Vidal e Hijo. Es un taller en pequeña escala, pero trabaja cuanto le es posible, con buen resultado. Hay otras fábricas grandes fuera de nuestra zona que exportan a América.

Concha. — Una sola y antigua fábrica de botones de nácar conocemos, situada en Cardedeu, de los Sres. Comellas e Hijo, en la que ocupan 14 obreros. La primera materia se ha puesto carísima, y se hace cada día más difícil su adquisición, por proceder toda ella de mares lejanos. La industria se sostiene bien. No es esta fábrica exclusiva en la región.

Fotografía. — Tenemos en nuestra zona dos fábricas de reciente instalación, dedicadas a la producción de papeles fotográficos. Una de ellas se monta con edificio especial, y debe estar ya empezando a trabajar; la otra debe llevar un año escaso. Es evidente que se trata de una industria nueva nacida de las circunstancias actuales.

Hueso. — Una antigua y pequeña fábrica, en Mollet, de peines de asta, funciona como en tiempos normales.

Joyas. — Las joyerías de nuestra zona demuestran un estado próspero, como dijimos ya al tratar de la orfebrería. En los talleres de este género se nota necesidad de oficiales competentes.

Juguets. — Hay talleres especiales de juguetes de metal; otros de cartón, de madera, de goma, etc. No sabemos que existan en España fábricas de juguetes finos de porcelana, eléctricos, etc. Deducimos de todo esto que la fabricación de juguetes tiene vida en sus diversas manifestaciones, y es susceptible de importante aumento en nuevas variedades.

Mármol. — Existe en nuestra zona un importante taller de escultura en mármol, de D. Gabriel Bichini, en el que se emplean herramientas movidas por aire comprimido, y otros pequeños talleres de labrado de mármol. En rigor, esta industria pertenece a las de ornamentación, y es de aplicación lo que allí manifestamos.

Pianos. — Es muy digna de mención la única fábrica de pianos y armoniums que hemos visitado, perteneciente a la Compañía

ña Cussó. Sociedad Franco Hispanoamericana, que da ocupación a 145 obreros, montada en espaciosos edificios construidos expresamente, perfectamente higiénicos, con todos los perfeccionamientos, que funciona con unos reglamentos modelo. Esta fábrica construye con perfección y elegancia esos instrumentos, que vende en España y en las Repúblicas sudamericanas. El aumento de precio de los materiales ha influido, naturalmente, en el coste de precio de sus productos, pero ello no influye en la intensidad de la producción.

Trapo.—El trapo de desecho de todas clases ha aumentado el precio, porque es hoy muy buscado para desgarrarlo y reducirlo a fibra textil, que entra de nuevo en las filaturas.

Las varias fábricas que se ocupan de desgarrar trapos trabajan con toda la intensidad, consumiendo energía, más que mano de obra.

Muelas de esmeril.—Industria nueva creada por la Sociedad titulada Nuevas Industrias Españolas, que produce con perfección las llamadas muelas de carborundum, llenando un vacío en la industria nacional.

Tubos Berm.—En Granollers, la razón social J. David (S. en C.) se dedica a la construcción de estos tubos, que sirven de recubrimiento a los hilos de conducción eléctrica en el interior de las habitaciones; industria que se ha desarrollado en estos años y que emplea actualmente unos 80 obreros.

Otras pequeñas industrias podríamos citar, pero ni son nuevas, ni ofrecen puntos de vista para el objeto de este estudio, tales como peines de asta, trituración de mármol, trituración de talco, plumeros, elaboración de pelo de conejo, planchado mecánico, lavado higiénico, etc.

RESUMEN

De lo dicho para cada una de las industrias se deduce que, ateniéndonos a su decadencia o prosperidad, existe una escala dentro de la cual trataremos de situar cada una de las industrias para verlas desde el punto de vista que más puede interesarnos.

Hemos citado la industria de camas de hierro como completamente anulada; la corchotaponera, como agonizante; la de tejidos especiales de estambre y seda, de D. Baldomero Farell, paraliza-

da por falta de exportación a Cuba, y la de cardas, sin vida por falta de alambre de acero, y otras habrá, sin duda, en ese triste estado, pero no en nuestra Zona 3.^a

A continuación encontramos las imprentas y las encuadernaciones llevando una vida lánguida por efecto de la carestía del papel y del cartón, y la industria de construcciones, debido al excesivo precio de los materiales.

Los productos alimenticios no indispensables, el chocolate y las galletas finas, no prosperan por no poder elevar los precios de venta; las harineras, como industria indispensable para la vida, las alimenticias de exportación, como las de conservas, y las que sustituyen a la importación, como la cerveza, llevan vida próspera.

Las industrias textiles han tenido gran desarrollo hasta la primavera última, en que la falta de algodón obligó a limitar la cantidad de trabajo a las filaturas. Desde entonces subsiste la amenaza de que pueda faltar la primera materia, y su situación es precaria y anormal.

Esta amenaza existe también para la sedería, para la seda viscosa, para los tejidos elásticos y para las industrias del caucho.

Las industrias químicas de producción, escasean en nuestra zona; cremos que faltan muchas de ellas en España, pues a ello se debe la escasez y carestía de las materias tintóreas y de toda clase de drogas, que afecta a muchas industrias de aplicación de estos productos.

La fabricación del vidrio es víctima de los elevados precios de las drogas y primeras materias que requiere.

Las fábricas de curtidos, las de zapatos y las de sombreros, mientras han podido exportar, trabajaban con toda intensidad. En la actualidad, paralizada la exportación, no por eso dejan de producir, pues tienen ancho campo en el mercado nacional, mientras esperan tiempos mejores.

Las industrias de la confección del vestido, las de la madera y del mobiliario, las situamos en la misma línea; todas ellas carecen de las primeras materias de clase superior, que venían del Extranjero, todas han elevado sus precios, pero trabajan como en tiempos normales, debido a que, aunque en España hay gentes que han sufrido quebrantos, otros han aumentado su fortuna.

Y entremos ya en las industrias prósperas, que son las mecánicas, las metalarias, las eléctricas, la fabricación de automóvi-

les. Toda esa prosperidad obedece a las mismas causas: falta de importación de objetos metálicos; existencia de primeras materias; gran demanda de los productos de estas industrias en el mercado nacional, y competencia en el personal técnico, eléctrico y mecánico.

Existe, finalmente, otro ramo industrial, colocado, por sus fines y por su riqueza, en el más alto rango, que es el que hoy alcanza la situación más próspera en nuestra patria; este ramo es el constituido por las industrias de la ornamentación y sus similares. Incluimos en este grupo la orfebrería, la platería y joyería, el trabajo en mármol, y hasta incluiremos, por semejanza, la fotografía y la fabricación de pianos y armoniums. Todas estas industrias de lujo, especialmente las platerías y joyerías, gozan actualmente de gran prosperidad, producen cuanto pueden, y todo es poco para satisfacer al mercado; no vienen productos de competencia extranjera, y están faltas de personal idóneo.

Entre las industrias que más se han desarrollado en nuestra zona citamos las siguientes:

Talleres de construcción y reparación de máquinas.

Alambres y sus derivados.

Emplomado de chapas.

Fumistería.

Básculas.

Arcas para caudales.

Fábricas de almidón.

Idem de pinturas.

Idem de productos tintóreos.

Tejidos de algodón.

Idem de seda.

Cemento.

Pizarras artificiales.

Construcción de dínamos y anexos eléctricos.

Idem de contadores eléctricos.

Bombillas para alumbrado eléctrico.

Molinos harineros.

Fabricación de cerveza.

Cajas de cartón.

Objetos de caucho.

Fábricas de zapatos.

Idem de sombreros.

Pieles, cueros y sus derivados.

Automóviles.

Carrocerías.

Orfebrería.

Escultura en mármol.

Bisutería.

Brochas y pinceles.

Cepillos.

Joyas.

Pianos y armoniums.

Desgarro de trapos.

Y como industrias nuevas, citamos:

Tornos para joyeros.

Cables metálicos.

Hiladoras continuas.

Ejes con rodamiento a bolas.

Motores de aeroplanos.

Muelas de esmeril y carborundum.

Idem harineras.

Bisuterías.

Orfebrerías.

Platerías y joyerías.

Apreciación general.

Las industrias que más peligran en estos momentos, a pesar de su estado próspero, hemos visto que son aquellas que necesitan sus primeras materias del Extranjero, tales como las textiles de algodón y de seda, las de caucho y las de cardas. El remedio actual está en los tratados con otros países; pero los remedios futuros consisten en hacer que se cultive el algodón dentro de nuestros dominios, en fomentar la cría del gusano de la seda para que adquiera gran desarrollo, en que la química encuentre el sustitutivo del caucho, y en conseguir que en España se fabriquen alambres de acero de todos los calibres.

La creación de industrias químicas es otra necesidad como auxilio eficaz para muchas industrias. Conseguir esto requiere gran preparación y estímulos adecuados. Esperamos que la nueva Escuela de Directores de Industrias químicas, fundada en Barcelona, ha de contribuir poderosamente al fomento de estas industrias.

Las industrias del hierro, así como las eléctricas, son base y matriz de las mecánicas. Su desarrollo depende del incremento de todas las industrias mecánicas de transformación, sean metalarias, textiles, etc.

Estas últimas, las metalarias en general, las textiles y otras de artículos diversos, que parecen secundarias, son las que requieren principalmente alguna protección arancelaria, no entregando, por ejemplo, nuestro mercado de bisutería al Extranjero, a cambio de que nos compren productos agrícolas.

Hay que atender al fomento de todas aquellas industrias para las cuales tenemos primeras materias, no permitiendo que se lleven éstas para volvérnoslas manufacturadas. Tenemos aquí en abundancia toda clase de minerales; luego todos los objetos metálicos deben ser de manufactura española, así como tenemos primeras materias para producir muchas de las drogas y productos químicos inorgánicos.

La riqueza agrícola no debe de servirnos en los aranceles para matar industrias, sino para crear otras industrias agrícolas, como podrían ser las de conservación de frutas, las mermeladas, las de almidón y féculas, las de destilación, las de productos químicos orgánicos, etc. Esto equivaldría a abrir nuevos mercados a la agricultura, a aumentar su valor.

Las industrias del lujo requieren también protección arancelaria, pues negársela sería anularlas por medio de la poderosa competencia extranjera.

Cuestión obrera.

No por ser la menos importante, hemos dejado esta materia para lo último, sino precisamente para llamar más la atención sobre el problema.

Llegará el día de la paz, y en el mismo momento, todas las naciones, como movidas por un solo impulso, tratarán de reconstituírse, dando a la industria el mayor impulso posible.

La demanda de trabajadores aptos será grande; nuestros obreros serán solicitados por las distintas naciones; se ofrecerán buenos salarios, y, ante esa atracción, será muy difícil contener la corriente emigratoria.

¿Cómo combatir entonces ese peligro? Si nuestras industrias estuviesen montadas como aconsejan las Leyes sociales, bien re-

glamentadas, higiénicamente instaladas, y si además los obreros se encontraran con que no se limitaban a ganar su jornal, sino que las Cooperativas de socorro y de consumo le prestaban su poderoso auxilio, tuviera bien cimentado el seguro de vida, el retiro y cuanto tienda a mejorar su suerte, no sería fácil que los obreros abandonasen su bienestar por lo desconocido.

Seguramente, los que trabajan en algunas de las fábricas que expresamente hemos citado como modelos desde estos puntos de vista, por ejemplo, en la de pianos de la Sociedad Francohispanoamericana, en la de curtidos de la Sociedad Francoespañola, en las grandes filaturas de Fabra y Coats, en las de Riva y García o en algunas otras, no han de apetecer abandonar la patria, porque dejar su fábrica representa para ellos un sacrificio grande, ya que allí tienen jornal bueno y seguro, Cooperativa de consumo, de socorro para casos de accidentes o de enfermedad, retiro para la vejez, previsión general para todo, y hasta casa propia, conseguida sin capital, sólo con el auxilio de la Ley de Casas baratas.

Pues si es seguro que los que logran esas situaciones no han de ambicionar los riesgos de la emigración, el remedio del mal que nos amenaza está en que abunden esos centros de trabajo en que procuran el bienestar de sus obreros.

Hay que hacer propaganda para que se convenzan los patronos de la necesidad de atender esas justas aspiraciones de su respectivo personal, dándoles a comprender que con ello conseguirán verdaderas compensaciones al tener personal fijo y satisfecho.

Muchos centros de trabajo existen que por su exigua importancia, o porque no tienen todavía una existencia arraigada, etc., no pueden ofrecer a sus obreros la estabilidad y los alicientes de las grandes industrias; pero aun en ellos, reuniéndose varios, cabrían las Cooperativas de consumo y de socorro, y en todos los centros, por pequeños que sean, y hasta en los jornaleros sueltos y obreros del campo, cabría, con la cooperación del Instituto Nacional de Previsión, establecer los seguros para la vejez, casi obligatorios.

Es necesario que los patronos se convenzan del mayor provecho que sacarían de sus obreros ayudándoles a vencer las dificultades de la vida, tratándoles con el afecto debido, y hasta interesándolos en una u otra forma en el negocio, como se va haciendo en muchas partes.

El Inspector provincial, *Emiliano Jimeno*.

PROVINCIA DE BARCELONA

ZONA CUARTA (1)

Minas, salinas y canteras.

En Cardona, en Suria, y acaso en muchos otros puntos de la cuenta del río Cardona, parece ser que hay indicios ciertos de la existencia de sales potásicas.

La carencia de estos y otros minerales, que se importaban del Extranjero antes de la guerra, ha hecho que se investigara con mayor atención el subsuelo de nuestro país.

Los trabajos que se realizan en Cardona y Suria son los preliminares para poder proceder a la extracción de las citadas sales, y por esta razón ningún dato puede darse sobre tan importante materia: ellos han sido la causa de la afluencia de gran número de obreros, especialmente en Suria, donde se acometen las obras con febril actividad. Comenzó hace algún tiempo la apertura de uno de los pozos maestros, y parece que se piensa en la construcción de un ferrocarril minero que enlace en Manresa con la línea del Norte.

No hay que decir lo próspera que ha de ser esta explotación y la fuente de riqueza que constituiría para España. Las sales potásicas, antes de la guerra, venían, en su mayoría, de Alemania.

La Compañía que explota las minas de Suria es extranjera.

La influencia de la guerra en los carbones minerales se ha traducido en el alza de los precios. España no produce el carbón que consume, y habiéndose restringido la importación de mineral inglés, ha venido esa subida aun mayor por el aumento considerable de los fletes. Gracias que la leña ha suplido el déficit existente, que, de lo contrario, hubieran tenido que parar muchas industrias. En el ferrocarril de Manresa a Berga, y en gran cantidad de fábricas, no se ha empleado más que leña

(1) Comprende la parte SO. de la capital y los partidos judiciales de Igualada, Manresa y Berga.

como combustible. Sin embargo, desde algún tiempo a esta parte se ha reducido mucho su consumo, por haberse acaso intensificado la producción de carbón en España, y muy principalmente por estar algo más encauzada la cuestión de los transportes.

Todos cuantos datos vamos a dar son referentes a las minas de carbón de Figols, que explota la Sociedad anónima Carbones de Berga.

El aumento de los precios de estos materiales ha sido tal, que ha dado origen a una nueva y curiosa explotación. Desde que se empezaron a trabajar las minas, las aguas pluviales han ido arrastrando una porción de trozos sueltos y desperdicios de carbón que, rodando por las laderas del monte, fueron a parar al río Llobregat, y allí, entre sus fangos y arenas, quedaron depositados. La nueva industria, si así puede llamarse, consiste en la extracción del carbón de esta manera acumulado. En ocasión del último itinerario hecho por la región pudimos comprobar que hay mucha gente del país que se dedica a la extracción de estos residuos existentes en el fondo del río: para ello excavan la arena, la criban, y separan luego las partículas de carbón de entre los cantos rodados. Según datos recogidos en el mismo lugar, ha habido trabajador que en un día ha llegado a ganar 20 y 25 pesetas.

Los materiales que se necesitan para la explotación de las minas de carbón proceden todos del país, excepción hecha de los aceites minerales; y aunque no se haya carecido de ellos, los transportes han dificultado tenerlos cuando eran precisos, perturbando muchas veces la marcha de los trabajos de extracción.

El jornal obrero en las minas de Figols ha aumentado en un 50 por 100. Las subsistencias en el país han duplicado su valor; pero, sin embargo, como el trabajo en las minas se hace a destajo, el obrero gana más de lo suficiente para soportar el encarecimiento de la vida.

Según indicaciones de la gerencia, la escasez de transportes impide aumentar en gran cantidad la producción en las minas de Figols. El ferrocarril de vía estrecha de Manresa a Berga es el único medio práctico para el traslado del mineral, y esta Compañía ferroviaria, no pudiendo aumentar su material móvil, ha hecho que no fuera posible la intensificación de los trabajos de extracción.

La estadística de producción y precios facilitada por la Sociedad anónima Carbones de Berga es como sigue:

Años.	Producción.	Precios
	Toneladas.	por tonelada.
		Pesetas.
1911	89.000	25
1912	98.000	»
1913	77.000	»
1914	84.000	35
1915	92.000	»
1916	101.000	»
1917	102.000	150

Es indudable que los mineros de carbón emigrarán, si los jornales en las minas españolas son inferiores a los que se pagan en las del Extranjero, una vez terminada la guerra y el coste de la vida se haya normalizado. Si ahora no lo hacen, es por la gran desproporción que existe fuera de España entre lo que se gana, aunque sea mucho, y lo que es preciso gastar. El único medio de retener a los obreros en el país no dependerá, a nuestro entender, del Estado, sino de las Compañías mineras y de las ferroviarias, aumentando el jornal obrero las primeras y abaratando los transportes y aumentando el material móvil las segundas.

Metalurgia.

Esta industria está muy poco desarrollada en la región. Con el título de Altos Hornos de Cataluña se fundó una Sociedad que montó una fábrica en la carretera, de Casa Antúnez, de esta capital, pero que no ha establecido hasta ahora ningún horno alto; se dedica, por de pronto, a la laminación de hierros.

Hace algún tiempo se estableció otra que funcionaba con el título de Altos Hornos de Nuestra Señora del Carmen; no montó tampoco ningún horno de este género, y se dedicó a perfilar hierros, desapareciendo después.

Trabajo del hierro y demás metales.

El carbón, por una parte, cuyo valor es diez veces mayor que antes de la guerra, y los fletes, que, además de la inseguridad, han aumentado extraordinariamente, son causas de que el trabajo del hierro y otros metales no haya alcanzado, en ciertas industrias, el desarrollo que de lo contrario hubiera tenido.

Con respecto a los hierros empleados en la construcción, cuyo valor, comparado con el que tenían antes de la guerra, es cuatro veces mayor, ha habido disminución de producción, a causa de la escasez y encarecimiento del lingote, pudiéndose calcular, según datos facilitados por el Gerente de una importante Casa de esta capital, en un 15 por 100.

El jornal obrero ha aumentado en un 20 por 100, y si se le compara con el encarecimiento de la vida, que es más de un 60 por 100, resulta negativa la elevación del salario.

La escasez de materias refractarias, que antes de la guerra venían de Alemania, perturbaron en un principio la fabricación de hierros laminados, mas luego se comenzaron a utilizar los producidos por el país, y se ha visto que pueden suplir perfectamente a los extranjeros.

Esta industria, que ya teníamos, ha aumentado en importancia.

La construcción de maquinaria, en general, lleva una vida próspera a consecuencia de la guerra; la producción se ha desarrollado de un modo notable, pudiéndose calcular en un 80 por 100. Al propio tiempo que se ha producido más, se trabaja cada vez mejor; tanto es así, que muchos prefieren las máquinas españolas a las de América, que se han importado en gran cantidad.

El aumento del jornal obrero es de un 20 por 100, en relación desventajosa con el encarecimiento de la vida.

La dificultad para adquirir primeras materias es enorme, y sus precios han crecido considerablemente.

La fundición buena es escasa, y su precio es cuatro veces mayor, al igual que los perfiles de hierro.

La chapa de hierro, lo mismo que las barras de acero, casi no existen.

Las barras y chapas de latón son escasísimas, y el valor actual es 2,50 veces el primitivo.

Muchos obreros mecánicos, atraídos por los elevados jornales que se les ofrecían en el Extranjero, emigraron; mas casi todos ellos han tenido que regresar, en vista de la desproporción que había con el coste de la vida.

Esto indica claramente que, una vez terminada la guerra y que se normalice la situación, si en el Extranjero dan al obrero más ventajas pecuniarias, la emigración será grande, y para contrarrestarla no habrá más remedio, ya sea directa o indirectamente, que aumentar en el país los jornales.

Industrias textiles.

Los hilados de lana cardada han tomado grandísimo incremento con motivo de la guerra europea, a consecuencia de las importantes contratas realizadas: las ha habido de 1.500.000 metros de paño, y de 300.000 mantas.

Esto hace que los lavadores de lana, los hiladores, tejedores y aprestadores, hayan obtenido muchos beneficios, por haber asegurado el funcionamiento de sus máquinas durante todo el año, cosa que no pasaba antes de 1914, que únicamente podían contar con trabajar unos siete meses escasos para cumplir las dos temporadas de fabricación de verano e invierno.

La gran cantidad de demandas motivó el aumento del número de máquinas para poderlas cumplir; tanto es así, que en 1914 existían en Cataluña unos 22.000 husos de hilatura de lana cardada, y en la actualidad hay unos 60.000 con su correspondiente preparación.

Se han desarrollado también proporcionalmente los telares y acabados.

El jornal obrero ha aumentado un 30 por 100, y los artículos que son precisos para esta clase de industria han triplicado su valor, especialmente las cintas para las cardas, y con la prohibición de salir alambre de Inglaterra, hubo que recurrir a los Estados Unidos, los cuales sirvieron este material a precios elevados y de muy mala calidad.

La instalación de una sección de máquinas denominada «surtido de lana cardada» costaba aproximadamente 50.000 pesetas antes de la guerra; ahora no puede hacerse en menos de 115.000.

El personal necesario para su funcionamiento valía antes 350 pesetas semanales, y ahora son precisas 460. Los gastos generales, que importaban unas 600 pesetas por semana, son, en la actualidad, de 1.400 pesetas.

El aumento de producción puede calcularse en mucho más de un 100 por 100.

Es opinión general entre los industriales que, cuando la guerra termine, la crisis que se producirá en esta industria será muy grande, mucho mayor que la que sufría antes de ella. El aumento de maquinaria no es proporcional a la que se necesita para poder dar abasto al consumo nacional, forzosamente tendrán que quedar parados algunos millares de husos y la proporción correspondiente de máquinas de acabados y de telares. Esto ha de dar origen a continuados conflictos obreros, porque, atraídos ahora por el buen jornal que se percibe, han acudido a esta región gran número de familias de todas las provincias españolas, especialmente murcianas, y el día que la guerra acabe y se normalice la situación, han de quedar forzosamente sin trabajo, lo cual será causa de una gran emigración.

Si no en absoluto, podría acaso evitarse en parte, no permitiendo o gravando mucho la entrada de los géneros que en gran cantidad venían de Inglaterra y de Alemania.

Durante la guerra, los ganaderos han aumentado considerablemente el precio de las lanas en rama, y esto ha contribuido a que se estudiara la fabricación de géneros con regenerados; pero poco ha podido lograrse con ello: al aumentar los pedidos de paño viejo, borras, etc., antes de un valor exiguo, lo han ido creciendo, hasta que han hecho que su utilización fuera casi impracticable.

Las lanas peinadas venían de Inglaterra antes de la guerra. Era creencia general que no podían ser sustituidas por otras; mas vino el conflicto europeo, y con él la prohibición, por parte de Inglaterra, de exportar este material, y entonces fué cuando se probaron las del país, habiéndose comprobado que entre las lanas finas extremeñas existen clases buenas para su hilatura a números muy delgados. Unido esto a la necesidad que se experimentaba de producir peinados, los industriales que se dedicaban a esta clase de fabricación bien pronto tocaron beneficiosos resultados, ya que en tiempo normal peinaban lanas a 0,35 pesetas el kilogra-

mo, y, aun así, el trabajo no era constante, y actualmente se paga a 1,35 pesetas, pudiéndose trabajar a todas horas, habiéndose tenido precisión de establecer el trabajo nocturno.

El salario obrero ha aumentado un 25 por 100.

Es de presumir que, después de la guerra, esta industria decaerá algo; pero acaso se mantenga en mejor estado que antes de ella.

La industria de hilados de estambre siempre ha tenido gran importancia en Cataluña, y poco la ha beneficiado la guerra, pues puede asegurarse que antes de ella se trabajaba ya de la manera intensa que hoy se hace. Acaso, si se hubiese podido aumentar la maquinaria, hubiera tenido mayor incremento, mas esto no ha podido ser: se han aumentado, sin embargo, algunos husos que vinieron de Inglaterra, y que no alcanzan, según nos informan, más de un 10 por 100.

Los hilos de estambre han triplicado su valor, pero también se pagan las lanas, jornales y demás gastos con el aumento proporcional.

La mano de obra ha tenido un 25 por 100 de recargo.

Es de pensar que esta industria se conservará, si no más desarrollada, por lo menos, igual que antes de la guerra, a no ser que la perturbe la emigración obrera. En este caso, los fabricantes se verán obligados a aumentar los salarios, nivelándolos con los que se den en el Extranjero.

Los negociantes en lanas, los dos primeros años de guerra realizaron algunos beneficios, por el alza que sufrió esta materia, en especial aquellos que contaban con existencias.

Después, y al venir contratas importantes para Francia, los ganaderos pidieron precios cada vez más elevados, llegando a cantidades exorbitantes, que pudieron mantener por la prohibición de Inglaterra de dejar salir sus lanas; cada época de esquila han ido en aumento los precios de esta materia, hasta el punto de que en la temporada presente es casi imposible gastar lanas nacionales, por el coste que han alcanzado.

Muchos negociantes han efectuado viajes a América y comprado las lanas de aquel país, especialmente las de Montevideo.

que son superiores a las nuestras, por su rendimiento y clase, sobre todo para el género que se emplea en los paños destinados al Ejército; y con todo, y los gastos de flete, seguros marítimos y Aduanas, resultan más baratas que lo que pretenden los ganaderos españoles. Es de lamentar que, por el egoísmo personal o por malas orientaciones, se pierda esta riqueza.

Se ha implantado una industria nueva: la fabricación de clavos de acero, destinados a la trituration de trapos para regenerados de lana. Ha comenzado a producir un género deficiente y caro, y es de esperar que nuevas experiencias y estudios mejoren la calidad y rebajen su precio. De no ser así, es imposible que subsista esta industria después de la guerra: estos clavos vienen de Inglaterra, y cuestan, puestos aquí, 15 pesetas el millar, y los fabricados en Cataluña, además de ser muy inferiores en bondad, valen 70 pesetas.

Las industrias de hilados y tejidos de algodón, íntimamente enlazadas, han sufrido bastante a consecuencia de la guerra europea, principalmente la segunda de las mencionadas.

Por la escasez de primera materia, se han visto obligadas las Juntas del Fomento del Trabajo Nacional y Cámara industrial a decretar el paro forzoso de las fábricas de hilados tres días a la semana, a fin de aumentar el *stock* de algodones, y para no perjudicar a los obreros, los patronos les abonan la mitad del jornal, y las Juntas mencionadas, de acuerdo con el Ministerio de Abastecimientos, la otra mitad.

Conocido es lo que ha aumentado el precio del algodón; antes de la guerra, por término medio, se pagaba a 18 pesos americanos los 50 kilos, y ahora está a 74 pesos y medio, lo que ha encarecido grandemente el algodón hilado, y, por lo tanto, el tejido.

El alza de los salarios escasamente alcanza un 15 por 100. Debe advertirse que la mayor parte de los obreros, durante los tres días de paro forzoso, se dedican a ganar otro pequeño jornal, trabajando, ya sea en labores agrícolas o en otras industrias, con lo cual pueden sobrellevar mejor el encarecimiento de la vida, que no está en relación con el aumento señalado.

Los fabricantes de hilados de algodón han obtenido bastantes

beneficios: en un principio no existía límite para la producción, y aunque después se haya reducido en un tercio, la tienen siempre vendida, por regla general, a precios superiores al de tasa.

La industria tejedora de algodón es la que ha padecido más a consecuencia de la guerra europea.

Su producción se ha reducido, por tener un día a la semana de paro forzoso; según tenemos entendido, algunos fabricantes piensan pedir a las Juntas del Fomento del Trabajo Nacional y a la Cámara industrial la autorización para parar dos días semanalmente, a causa de la escasez de pedidos. El mercado de la Península está totalmente paralizado, y gracias a los de la Argentina, Grecia y Suiza, pueden ir trabajando con alguna dificultad y zozobra.

La irregularidad en los transportes contribuye a perturbar la marcha de esta industria; por regla general, se tarda ahora tres veces más tiempo en el envío de mercancías que antes de la guerra. Lo que principalmente la dificulta es el encarecimiento del algodón hilado: los paquetes que antes valían 9 y 15 pesetas, según la clase, se encuentran hoy con trabajo, o, mejor dicho, no se encuentran, a 40 y 51 pesetas respectivamente, por ser este el precio de tasa. Los tejedores, si quieren trabajar, se ven obligados a adquirir algodón hilado a precios superiores a los que fija la tasa, pues de lo contrario, si es que encuentran paquetes, se los sirven con grandes retrasos.

El aumento del jornal obrero oscila entre un 10 y un 15 por 100.

Ha habido algunos industriales que tuvieron la precaución de comprar grandes cantidades de algodón hilado antes de la guerra, y éstos son los únicos que han obtenido enormes ganancias, pero los demás arrastran una vida llena de incertidumbre, no siendo muchos los beneficios que alcanzan.

Probablemente, después de la guerra tenga esta industria alguna compensación. Es de presumir que el mercado peninsular, cerrado hoy a causa del encarecimiento grande de los géneros, abra otra vez sus puertas, y se normalice la situación.

Una industria nueva se está implantando, auxiliar de las de hilados en general. Se trata de la de trefilería de alambres de aceros muy delgados (números 22 al 36), galga inglesa, cuyo artículo sirve exclusivamente a la fabricación de cintas para cardas.

Se ha luchado con grandes dificultades durante la guerra para poder proporcionar a los fabricantes de hilados, tanto de lana como de estambre y algodón, las cardas necesarias para poder trabajar, debido a la retención que el Gobierno inglés impuso en este artículo, no dejando salir ningún pedido.

Se están practicando ensayos, que hasta ahora son muy satisfactorios, y, sin duda alguna, esta es una de las industrias llamadas a prosperar después de la guerra, con poca protección que encuentre en nuestro Gobierno.

Industrias forestales y agrícolas.

Ninguna granja agrícola existe en nuestra zona, y, por lo mismo, bien poco podrá decirse con respecto a estas industrias.

El encarecimiento grande del maíz, la escasez y aumento de valor de los granos, alfalfas y pajas, han hecho que crecieran mucho los precios a que se cotiza la volatería y su productos, y el de la ganadería, disminuyendo en importancia este género de industrias, que jamás han tenido en esta región un desarrollo grande.

Industrias de la construcción.

En un principio, aun después del año 1914, habían aumentado las construcciones en esta localidad, y casi faltaban brazos para acometer tantas obras como se estaban realizando; mas luego, desde un año a esta parte, han ido decreciendo a consecuencia acaso del aumento considerable que han sufrido los precios de los materiales.

Es creencia general que, después de la guerra, esta industria ha de tener un desarrollo notable: se espera que muchas Casas extranjeras vengan a España, y entonces, si esto sucede, alcanzará enorme apogeo.

El aumento del jornal obrero ha sido de un 25 por 100.

Fueron muchos los albañiles que emigraron a Francia, pero

todos ellos, o la mayor parte, se han visto precisados a volver, por ser allí imposible la vida, a pesar de los crecidos jornales que cobraban. Este hecho indica lo que pasará el día de mañana: la emigración de la mayor parte de esta clase de operarios es casi segura; esto debiera ya preocupar, no sólo a los patronos, sino a los Poderes públicos, buscando medios para contrarrestarla, pues una vez iniciada, será más difícil de contener.

Industrias eléctricas.

La industria eléctrica ha sufrido mucho a consecuencia de la escasez de primeras materias, pues además de las faltas que se señalan al tratar de los trabajos del hierro, algunas de las cuales también atañen a esta industrias, existen otras, que se irán señalando, que le son indispensables: así resulta que en la actualidad se encuentra con dificultad hilo de cobre, cuyo precio es tres veces mayor que antes; hilos de cobre fino, casi no existen; los hilos finos, cubiertos de seda o algodón, son escasísimos, y han quintuplicado su valor; la existencia de hilo esmaltado es nula; se carece de porcelanas de alta tensión; las de pequeña tensión, que se fabrican en Cataluña, han aumentado dos veces y media su precio; faltan herramientas, piedras falsas para cojinetes, aparatos de relojería, y lo que no falta de un modo absoluto, escasea y cuesta mucho dinero y tiempo para hallarlo. Con tal carencia y con tales precios, esta industria, que se ha desarrollado, lo hubiera hecho mucho más sin la lucha que ha de sostener para poder cumplir sus compromisos.

Los salarios aumentaron en un 20 por 100, y en algunas Casas, entre ellas la de Dalmau Montero, ha conseguido establecer el destajo en sus talleres, lo que eleva grandemente la producción, beneficiando al patrón y al obrero; hay algunos que obtienen hasta 80 y 90 pesetas semanales de jornal.

La producción se ha duplicado, y el precio de los productos elaborados aumentó un 80 por 100.

Esta industria tendrá vida próspera después de la guerra, porque durante ella se ha visto precisada a vivir por sí, y esta independencia será su riqueza.

Las fábricas de carbones eléctricos han resultado muy beneficiadas a consecuencia de las actuales circunstancias: son tantos los pedidos que tienen algunas de ellas, que se han visto en la imposibilidad de poderlos servir inmediatamente, y sí sólo a largos plazos.

El salario obrero ha aumentado en un 15 a un 20 por 100; en cambio, los productos elaborados, que antes de la guerra se pagaban a 0,50 y 0,75 pesetas el kilogramo, han alcanzado hoy el valor de 1,75 y 2 pesetas.

Las fábricas de producción de energía eléctrica debieran estar intervenidas por el Estado. Exigen contratos verdaderamente onerosos para el consumidor, estableciendo cánones mensuales de 2 y 3 pesetas por caballo instalado, sin razón ninguna que los abone, y cobrando después la energía consumida con un sobreprecio por la subida de los carbones, siendo así que algunas de ellas la producen por fuerza hidráulica.

El aumento del salario obrero en estas fábricas ha sido de un 10 a un 15 por 100.

Es de esperar que, cuando termine la guerra, se modifiquen los precios del fluido eléctrico, iniciándose una fuerte baja. Esto pasará si las diversas Compañías que hoy explotan este negocio no se coligan, y a ello debiera tenderse, para bien de la fabricación en general y para fomentar el trabajo de pequeñas industrias que en gran cantidad se establecerían.

Industrias de la alimentación.

Los productos alimenticios han sufrido, sin excepción, alzas enormes de todos conocidas. Si en algunos de ellos hay razones que las abonan, en otros no se explican: los aceites de oliva, por ejemplo, ¿por qué han tenido un crecimiento tan grande en su precio? ¿No ha dependido siempre de la mejor o peor cosecha? Ahora parece que no; el encarecimiento se mantiene, si no se hace mayor, aunque la cosecha haya sido excelente. Con el arroz y el azúcar pasa otro tanto, al igual que con las patatas y demás productos que se dan en el país y son suficientes para las necesidades interiores.

Conocido es el problema capital de las harinas, en el que no

tenemos que entrar; pero lo citamos como consecuencia de la elevación de los precios de todos los productos en que entra aquella sustancia en su composición.

El aumento de las subsistencias le consideramos superior a un 50 por 100, y como los alquileres de las habitaciones han crecido en Barcelona un 30 por 100, el encarecimiento de la vida, nada más que por estos dos conceptos, es superior a un 80 por 100.

Esto, sin embargo, es transitorio, y, terminada la guerra, ha de normalizarse la situación.

Industrias del libro.

Esta industria ha sufrido enormemente, a consecuencia del alza del precio del papel y de las tintas.

Muchas Casas editoriales, que tenían libros en curso de publicación desde antes de la guerra, han tenido que sostener los precios primitivos, a pesar del aumento considerable que experimentaron después todos los materiales; si a esto se añade la disminución del mercado de América, por la irregularidad de los transportes y aumento del valor de los fletes, se comprenderá que esta industria ha tenido que sostener negocios ruinosos, y que esté atravesando una crisis enorme.

El alza de la peseta les ha perjudicado también, pues ha encarecido el negocio con América, aumentando el valor del libro, y ha dificultado el envío de fondos a España.

Por otra parte, tuvieron que luchar con la falta de productos químicos para el fotograbado y las planchas de cinc. Norteamérica ha facilitado después estos materiales, pero enormemente encarecidos.

El papel ordinario que se emplea en algunos libros baratos, de 36 pesetas los 100 kilogramos a que se pagaba antes, ha saltado ahora a 210 y 215 pesetas. El papel de edición, que antes estaba a 70 y 90 pesetas los 100 kilogramos, ahora se paga a 220 pesetas y 240. El couché se pagaba, antes de 1914, a 90 pesetas los 100 kilogramos; ahora está a 240 pesetas.

Las tintas de imprenta han sufrido un aumento de un 100 por 100, y también han encarecido enormemente el aguarrás, las benzinas y los aceites lubricantes.

Con todo lo dicho se comprenderá que la producción haya decrecido, y esta merma se aprecia en un 70 por 100.

El jornal obrero ha aumentado en un 15 por 100.

Es de esperar que después de la guerra, cuando cesen las causas perturbadoras, esta industria obtenga alguna compensación, y que, cuando menos, se ponga al nivel que antes tenía.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Las fábricas a que nos vamos a referir se dedican a la fabricación de papel de fumar.

En un principio se trabajaba en ellas penosamente, a falta de trapos y de cloro: tanto es así, que tuvieron que parar un día cada semana; mas ahora, de dos meses a esta parte, el trabajo es constante por no faltar aquellas materias, aunque se han encarecido, pues se pagan con un 40 por 100 de aumento.

El jornal obrero ha crecido solamente un 20 por 100.

La fabricación de papel de fumar está en auge, y mayor fuera aún si existiera más seguridad en los transportes y la peseta no hubiera subido su valor, dado que el mercado principal es el de América.

Industrias del vestido.

La guerra hizo que todo el género que se consume ahora sea del país, duplicado y triplicado su valor.

La fabricación que se ha desarrollado algo ha sido la de botones de vidrio, la cual duplicó su producción.

El aumento de salario que ha obtenido el personal obrero pasa de un 15 por 100.

Ante los precios elevados de todos los géneros de vestir, se abstienen muchos de hacer compras, y, por lo mismo, el mercado interior está paralizado. Es de presumir que después de la guerra se animará, y continuará luego como antes de ella.

Industrias de cueros y pieles.

Se han obtenido grandes ganancias con esta clase de industrias, por las demandas enormes que ha habido. Recientemente ha flaqueado algo la intensidad de su trabajo.

El aumento de salario obrero ha sido de un 15 por 100.

Industrias de la madera.

La escasez de los transportes han perjudicado grandemente estas industrias, y los precios han crecido de un modo considerable.

La docena de tablones de Flandes de 14 pies y 3×9 pulgadas inglesas, que se pagaba antes a 70 y 80 pesetas, cuesta hoy 400 pesetas.

Los de Melis, que valían entre 75 y 85 pesetas, ahora están a 550 pesetas. Este material apenas se encuentra.

El pino del país, que antes se gastaba poco y que estaba entre 50 y 60 pesetas, se paga ahora a 200 y 300 pesetas, y empieza a gastarse en mayor cantidad.

El jornal obrero ha aumentado un 20 por 100.

A pesar de esta enorme subida de precios en la madera, se sigue trabajando como de ordinario, indudablemente a consecuencia de la riqueza que la guerra ha proporcionado a muchos industriales y comerciantes.

Industrias del mobiliario.

Los precios de la madera subieron enormemente, e igual alza han experimentado las industrias del mobiliario.

No se ha aumentado la producción; sigue trabajándose, aunque de un modo lánguido, y sostienen esta industria los enriquecidos por la guerra.

El jornal obrero ha crecido un 20 por 100.

Vidrio y cristal.

La guerra produjo, al principio, un período de desarrollo en cinco o seis artículos que Francia e Inglaterra recibían de Austria y Alemania, y que pudieron adquirir en España, si bien en menor escala.

Vino después la carestía, por la falta de carbón y otros materiales, y con ella la disminución de envíos, pero no hubiera sido tan reducida si Inglaterra y Francia no hubiesen prohibido la entrada en sus territorios de toda clase de vidrio.

Se sintió inmediatamente la dificultad de adquisición de primeras materias, pudiendo hacer constar que la Casa Solvay, productora de sosa en Torrelavega, ha sido la salvadora de esta industria.

Los demás productos se pudieron ir sustituyendo, pero no todos, con precios que siguen la escala siguiente en esta región:

La sílice, de 26 pesetas por 1.000 kilogramos, a 50 pesetas.

La sosa, de 15 pesetas a 40.

El nitrato de sosa, de 28 pesetas a 140.

La potasa, de 60 pesetas a 275.

El óxido de plomo, de 85 pesetas a 180.

El arsénico, de 50 pesetas a 350.

Y así, en más o menos alza, los demás.

En cuanto al carbón, se ha llegado a pagar:

Carbón inglés, de 28 pesetas a 500 pesetas.

Idem Asturias, de 23 pesetas a 350.

El alza de los precios de venta ha llegado, con lo dicho, a 150 por 100 de aumento de los anteriores a la guerra, sin llegar a compensar, en la mayoría de los artículos, la realidad de su coste.

La sustitución de materiales ha dado diferentes períodos de mejor o peor producción, según los ensayos hechos, pero no se alcanzaron las clases que se fabricaban antes de la guerra.

El alza de los salarios del personal ha sido de un 20 por 100.

La falta de personal en las fábricas de Francia llevó allí a algunos obreros, y, a pesar de estar bien pagados y considerados, casi todos han regresado. Acaso sea de temer la emigración el día de mañana.

La producción de vidrio blanco en España se podía calcular en 6 u 8 millones de pesetas, y hoy es menor, pero vale el doble, ya que, como hemos dicho antes, lo que costaba 100, hoy se vende de 200 a 250.

Las fábricas próximas a las minas de carbón son las que han reportado algún beneficio extraordinario.

Espectáculos públicos.

Aunque no se diga nada respecto de este particular, se apuntará una circunstancia que ha llamado poderosamente nuestra atención.

Parecía lo natural que, en atención a la desproporción existen-

te entre el encarecimiento de la vida y el aumento del salario obrero, los espectáculos públicos, teatros, y especialmente los cines, habían de languidecer, en particular en las barriadas obreras. Pues no pasa así: se ven concurridísimos, y todos llevan vida próspera. En la calle del Marqués del Duero, barriada puramente obrera, existen un sin número de espectáculos públicos, y sus salas están siempre rebosantes de gente trabajadora.

Industrias varias.

La industria joyera se sostiene por la riqueza que la guerra ha proporcionado a algunos comerciantes e industriales; de no ser por ellos, hubiera tenido que cerrar sus puertas.

Los aparatos de óptica son muy escasos, y los que hay se pagan a grandes precios. Fábricas de esta clase de aparatos no existen, por lo menos en la Zona 4.^a

La fabricación de pianos atraviesa momentos críticos; las transacciones son muy escasas. — El Inspector provincial, *José Ferré*.

GERONA

Minas, salinas y canteras.

Aun cuando figuran registradas un sinnúmero de demarcaciones mineras, pocas son las objeto de explotación, y aun de éstas es tan escasa su importancia, que ni merecen ser estudiadas, porque de ellas nada práctico puede deducirse respecto a los extremos que se interesan en la presente Memoria.

Salinas, no existen.

Canteras, varias son las que se explotan, destinadas, en su mayoría, a la obtención de materiales de construcción (cales, cementos rápidos, portland).

Resultando ser el ramo de construcción el que en conjunto más ha sufrido los efectos de alteración en los precios y encarecimiento continuo de todas las materias que lo integran, siendo de ello consecuencia la disminución de trabajo, y de un modo especial de todo aquel de nueva construcción, forzosamen-

te debía venir la disminución de trabajo en las canteras, como así ha sucedido.

El aumento de jornales, desde 1914 hasta la fecha, ha sido de 0,50 pesetas, y como, además, ha habido la disminución de una hora de trabajo, el jornal en cantería ha sufrido un doble aumento, el cual, junto con el que ha producido el encarecimiento de las herramientas y operaciones propias de la industria, da por resultado que la mano de obra por salario puede contarse hoy con un recargo de 1,50 pesetas.

Trabajo del hierro y demás metales.

La industria metalúrgica en la provincia de Gerona está sólo destinada a satisfacer las necesidades de la localidad; tales son los talleres de reparación, fundiciones, cerrajerías, etc. Estos centros, no obstante los extraordinarios precios que han alcanzado los materiales, han venido trabajando continuamente con todo el personal ordinario, y alguno hasta con aumento, por haberse dedicado a la fabricación de objetos especiales para los ejércitos beligerantes y a la construcción de máquinas para confección de géneros de punto.

En Campdevánol radica el taller de los Sres. Casanovas e Hijos, dedicado a la construcción de herramientas, cuya fabricación ha sufrido bastante los efectos de la guerra, por haber visto disminuir en gran escala los pedidos a causa del alza que han sufrido los materiales, habiendo quedado, en su consecuencia, el trabajo reducido a una mitad del que ordinariamente se ejecutaba.

Como en todas las demás industrias, han sufrido las dificultades de los transportes, pues según manifestaron los interesados, se llegó al extremo de que los pedidos de vagones tardaban hasta seis meses en hacerse efectivos.

La causa primordial del encarecimiento de la mercancía ha sido el elevado precio que han llegado a alcanzar los hierros y aceros, así como los carbones, debiendo agregarse a todo ello el natural aumento del salario obrero, que viene a ser, hasta el presente, de un 25 por 100.

En Ripoll se ha observado una mayor energía en el desenvolvimiento de esta clase de trabajos, pues actualmente se están

construyendo dos espaciosos edificios destinados a la industria del hierro, así como también han tenido mayor desarrollo las forjas que la Sociedad La Hispano-Suiza tiene en dicha localidad.

Industrias químicas.

Que tenga importancia y pueda ser considerada como tal, hay la fábrica de productos tánicos que la Sociedad Brillas, Pagáns y Compañía poseen en Celrá: esta industria, con motivo de la guerra ha tomado tal incremento, que ha llegado al extremo de triplicar la extensión de edificación, aumentado asimismo el número de obreros. Tiene actualmente una verdadera importancia la citada fabricación, a pesar de los elevados precios que han adquirido los materiales que como primera materia emplea, o sea la madera del país, y, en este caso especial, la dificultad en los transportes ha sido subsanada, en la mayoría de las veces, por tracción animal. Actualmente, para dar cumplimiento en lo posible al sinnúmero de pedidos, han tenido que establecer el trabajo continuo diario, formando tres turnos de ocho horas.

Entran asimismo en esta clasificación las fábricas de carburo cálcico, las cuales han tenido en el trabajo graves dificultades para proporcionarse los carbones, habiendo llegado actualmente a normalizar la producción, si bien los carbones que emplean, a causa de la gran cantidad de escoria, no rinden la utilidad de antes.

Los salarios en estas industrias han tenido un aumento de 0,75 a 1 peseta.

Industrias textiles.

La industria textil de esta provincia, para su mejor estudio, debe ser dividida en cuatro agrupaciones: 1.ª Fábricas de hilados y torcidos de algodón; 2.ª Fábricas de tejidos de algodón; 3.ª Fábricas de hilados y tejidos de lana, y 4.ª Géneros de punto.

Los centros comprendidos en la primera agrupación deben ser considerados como sucursales de los que radican en Barcelona, por cuanto en ninguno de ellos se encuentran datos de elaboración y producción, por tener la Administración en la citada ciudad, y por dicha circunstancia, a pesar de las investigaciones

practicadas, no ha sido dable el adquirir noticias concretas de los resultados obtenidos durante el período de la guerra.

Como resultado de las visitas giradas en los itinerarios, se ha podido deducir que la sección de hilatura de algodón, durante el período de la guerra, ha venido trabajando con toda la actividad que les ha permitido el número de máquinas de que disponían, habiéndose observado sólo en uno, de entre los centros visitados, ensanche de edificio, cual es el de la Colonia de D. Edmundo Bebié, en Las Llossas.

En general, la dificultad principal que se ha presentado ha sido la escasez de los medios de transportes terrestres, y no han sufrido crisis de trabajo hasta que ha llegado el actual momento, en que ha sido impuesta la restricción a causa de la escasez de algodón, adoptándose la reducción de trabajo en los centros de industria textil que se dedican a hilados y tejidos de tal materia, debiendo, en virtud de los acuerdos del Comité oficial algodoneero, permanecer paradas las fábricas de hilados de algodón los jueves, viernes y sábados, y las de tejidos los sábados, pudiendo hacerlo voluntariamente los viernes.

El aumento de jornal a los obreros no ha sido igual en todas partes, ni en cantidad ni en forma: el aumento, en general, oscila de un 20 a 35 por 100, mientras que en otras sólo se les entrega semanalmente, como bonificación, de 1 a 1,25 pesetas, sin haberse alterado la mano de obra; otras agrupaciones, como las de Ripoll, han establecido bonificaciones de 6 pesetas mensuales a los que ganan 13 pesetas semanales, de 8 a todo jefe de familia y de 4 a los destajistas.

Las fábricas de hilados y tejidos de lana no tienen la importancia de las anteriores, ni por su número ni por la elaboración, radicando dichos centros en Puigcerdá y San Juan de las Abadesas. La materia prima que principalmente emplean es la lana del país, y ésta, si bien ha sufrido una notable alza en el precio, no se ha notado carencia hasta la actualidad, aparte del encarecimiento que han tenido las partes secundarias de la fabricación, como carbones, leñas, aceites lubricantes, etc.; lo que más ha producido trastornos, dejando sentir sus efectos, ha sido la dificultad en los transportes y su encarecimiento.

El aumento que se ha concedido a los obreros se calcula en 0,75 pesetas por jornal.

La producción ha mantenido su actividad desde la declaración de la guerra, merced a la exportación a los mercados de

América. Para que pueda tenerse en cuenta la fluctuación en la fabricación, así como de sus precios, se considera oportuno reseñar los datos relativos a los años que afectan la guerra, y pertenecientes a la fábrica que D. Miguel Salvador tiene en Puigcerdá:

AÑOS	Elaboración.	Paquetería.	Tejidos.
	Kilos.	Kilos.	Kilos.
1914	55.850	3.315	54.786
1915	54.770	4.571	50.140
1916	63.620	1.430	53.240
1917	66.339	1.502	65.180

La variación en los precios ha sido, por kilo:

	Antes de la guerra.	Durante la guerra.
	Pesetas.	Pesetas.
Tejidos.	5,90	9
Sargas.	13	20
Merinos.	18	25

La industria textil de géneros de punto tiene su especial centro en esta provincia en Olot y cuenca del Fluviá, y se dedica a la confección de chalecos de Bayona y fajas, en cuya fabricación se utiliza como materia prima la borra de algodón, en un 15 por 100 para clases superiores, y retazos de lana, los cuales ordinariamente procedían de Francia. Hoy tienen que practicarse trabajos especiales para el empleo de lanas regeneradas.

El aumento de jornales ha sido de 2,25 y 2,50 pesetas a 3,50 pesetas el mínimo, y a 5,50 el máximo, habiendo últimamente presentado los obreros una nueva demanda de aumento de un 20 por 100, lo cual ha sido concedido, según noticias recibidas.

Una de las materias que desde luego ha escaseado y alcanzado precios fabulosos ha sido los aceites para untaje de lanas, los cuales procedían de Rusia, habiéndose, en algunos casos, sustituido por el aceite de oliva, con buenos resultados. La escasez de las materias colorantes y sus precios elevados ha sido causa de que fuera reduciéndose la escala cromática. Esta industria ha trabajado con actividad, pero no tanto como las fábricas que pro-

ducen calcetines ordinarios de lana y algodón, las cuales han tenido gran demanda con destino a los ejércitos beligerantes. En esta sección ha tenido, y tiene aún actualmente, gran importancia la producción, lo que ha sido causa de que el trabajo a domicilio haya tomado tal incremento en la localidad, que pueda decirse no hay habitación en donde no exista algún telar destinado a esta industria, habiéndose asimismo hecho extensiva la fabricación a las poblaciones cercanas, siendo tal la demanda de telares, que los talleres de maquinaria no pueden cumplir los pedidos que se les hace. Calcúlase, aproximadamente, que de Olot salen mensualmente de 80 a 100.000 docenas de calcetines. Esta industria se ve además favorecida de un modo especial por el actual estado del cambio, puesto que el pago de los envíos al Extranjero se efectúa en pesetas.

A la fabricación de géneros de punto, lo que más le ha entorpecido el trabajo ha sido la falta de agujas, que procedían de Alemania, pues si bien se han procurado de otros países, no les ha dado los resultados de aquéllas.

El aumento de los artículos manufacturados puede calcularse ha sido de un 75 a 80 por 100. Como en los demás ramos, también han tenido que sufrir los efectos de falta de transportes, pues se ha llegado a plazos de siete meses, habiendo ello ocasionado importantes perjuicios.

Para poder dar una idea de los elevados precios que algunos artículos y materias industriales han obtenido, se citan los siguientes:

Carbón de Asturias: tonelada, antes, 55 a 60 pesetas; actual, 400 a 425 pesetas.

Leña astillada: tonelada, antes, 12 a 15 pesetas; actual, 45 a 50.

Aceites minerales: kilogramo, antes, 80 a 90 pesetas; actual, 275 a 300.

Papeles de empaque: kilogramo, antes, 40 a 50 pesetas; actual, 132 a 208.

Algodón en rama: kilogramo, antes, 2,04 pesetas; actual, 5,66.

Lana peinada: kilogramo, antes, 5,25 a 5,50 pesetas; actual, 17,50 a 18.

Los colores de anilinas han sufrido un aumento de 10 a 12 veces más, y por la escasez han tenido que ser sustituidos por los extractos tintóreos.

El aumento de jornal de los obreros, desde que estalló la gue-

rra, puede considerarse en conjunto de un 25 a un 35 por 100, siendo aún mayor el coste de la vida en todas sus manifestaciones.

La emigración, en general, no se ha hecho sentir hasta el presente, puesto que si en alguna época se ha visto aumentada, luego ha disminuido, y muchos han vuelto, al ver que no era lo que se suponía. De manera que en la provincia la emigración no puede haber afectado a esta industria.

Industrias forestales y agrícolas.

Si bien la riqueza industrial de la provincia es de importancia, no por esto deja de serlo la agrícola y ganadera, pues ya de antiguo está acreditado el labrador de este país por su inteligencia, laboriosidad, y por el esmero y cariño que pone en la explotación agrícola.

Es un deber el ampliar la zona de trabajo, pero no debe hacerse a costa de la riqueza actual, sino por el contrario, abriendo nuevas fuentes de la misma. La industria más vasta en aplicaciones en nuestro país es la agricultura, que está destinada a absorber brazos en gran cantidad, si juntamente a la industria agrícola se desarrolla la ganadera.

La ganadería, a más de la riqueza que constituye, es de gran interés para nosotros el fomentarla y conservarla en forma tal, que el agricultor sea a la vez ganadero, porque de este modo tendría dos fuentes de ingreso, en vez de una, y, además, debe procurarse por egoísmo general, pues sabido es que todo pueblo agrícola, y que a su vez es ganadero, tiene carne buena y barata, y, por consecuencia, ciudadanos bien nutridos.

Si de ordinario importa conocer la renta de la tierra de la localidad, hoy con mayor motivo, ya que ella ha sido modificada por las condiciones anormales que se atraviesan, estando el grado de utilidad subordinado al provecho que nos reporta, aun cuando juegue papel importante en ello la transformación natural e industrial.

Por juzgarlo de gran conveniencia y utilidad, se inserta a continuación un estado comparativo de lo que valía el cultivo de una hectárea de tierra, escogiendo para ello el sembrado de trigo en el año 1913, y que se recolectó en 1914, y lo que ha costado en el año pasado, cuya cosecha es la que se recolecta actualmente:

Cultivo en 1913.		Pesetas.
Semilla:	220 kilos de trigo, a 29 pesetas los 100 kilos	63,80
Abonos:	300 kilos de sulfato amónico 20/21, a 34 pesetas los 100 kilos	102
—	454 kilos de superfosfato de cal 18/20, a 9 pesetas los 100 kilos	40,90
—	58 kilos de cloruro potásico 80/85, a 24 pesetas los 100 kilos	13,95
—	25 kilos de sulfato de hierro, a 6 pesetas los 100 kilos	1,50
Labores:	7 jornales de un par de caballerías, a 12 pesetas, para arar dos veces la tierra	84
—	3 jornales de una caballería, a 7 pesetas.	21
—	6 jornales de peón, a 2,75 pesetas.	16,50
—	extraer hierba	40
Siega:	8 jornales de segador, a 5 pesetas.	40
—	4 jornales de peón, a 3,50 pesetas.	14
—	arriendo de tierra, por hectárea.	100
TOTAL.....		<u>537,65</u>

Cultivo en 1917.		
Semilla:	220 kilos de trigo, a 40 pesetas los 100 kilos	88
Abonos:	300 kilos de sulfato amónico 20/21, a 210 pesetas los 100 kilos	630
—	454 kilos de superfosfato de cal 18/20, a 22 pesetas los 100 kilos.	99,85
—	25 kilos de sulfato de hierro, a 13 pesetas los 100 kilos	3,25
Labores:	7 jornales para arar dos veces, a 16 pesetas	112
—	3 jornales de una caballería, a 9 pesetas	27
—	6 jornales de peón, a 3,50 pesetas.	21
—	extraer hierba	50
Siega:	8 jornales de segador, a 12 pesetas	96
—	4 jornales de peón, a 5,50 pesetas.	22
—	arriendo de tierra, por hectárea.	125
TOTAL.....		<u>1.274,10</u>

En ambos casos no incluimos el gasto de trillar, por considerarlo compensado por el valor de la paja, resultando que el aumento en estos cuatro años ha sido, por hectárea, la respetable cantidad de 736,45 pesetas.

Industria corchotaponera.

Esta industria es la que merece, en nuestro caso, especial mención, no sólo por ser la que ocupa un considerable contingente obrero, si que además por constituir la riqueza única de un sinnúmero de poblaciones, y porque, de todos los artículos de producción española, no hay otro que haya sufrido las consecuencias de la guerra como el corcho; el malestar causado por la continuada, persistente y aguda crisis corchotaponera, ha de afectar necesariamente a la producción corchera.

La producción e industria no ha reaccionado poco ni mucho, no ha tenido compensación alguna, sino que, por el contrario, a medida que ha ido extendiéndose la guerra, mayores han sido las dificultades, causando grave daño a los propietarios, como también a los industriales y obreros, la crisis tremenda que hace años se viene atravesando, y que se agudiza de día en día sin que se vislumbre la esperanza de remedio.

El no ver los propietarios de alcornocales tendencia ni señales de que la situación mejore ha sido causa de que algunos hayan destruido sus propiedades, echando abajo los árboles para convertirlos en leña o carbón, saliendo de momento beneficiados, por el precio a que han llegado a cotizarse dichas materias; ello notoriamente perjudica a la economía de la región, y lástima grande es que no se hayan tomado a su tiempo medidas para poner coto al afán del lucro de los propietarios.

La industria corchotaponera no puede sostenerse del sólo consumo del mercado interior: la disminución notabilísima de su exportación ha sido causa de que muchos industriales se hayan visto obligados a suspender el trabajo; otros, a limitar en gran manera la producción, y como consecuencia han quedado sin colocación multitud de obreros que ganaban buenos jornales, y obligados a emigrar; y en tal extremo, que en Palamós puede decirse que la población ha disminuido en más de un 25 por 100.

Esta crisis afecta por igual a los propietarios, a los industriales que utilizan el corcho como materia prima y a los numerosos obreros que lo trabajan, habiendo quedado la masa obrera reducida a una mitad durante el último quinquenio, y además trabajando sólo tres días semanales. Hemos dicho que la crisis que

se padece afecta por igual a los propietarios que a los industriales, y así lo demuestran las estadísticas del último quinquenio.

Ellas nos dicen que ha disminuído notablemente la exportación del corcho en bruto, o sea en panes o tablas, como asimismo se advierte un notorio descenso en los artículos más o menos elaborados.

La exportación de corcho en panes, durante el año 1912, ascendió a la muy considerable cifra de 6.650.707 kilogramos, valorados arancelariamente en 2.790.330 pesetas. Veamos ahora la del quinquenio posterior, que es como sigue:

AÑOS	Kilogramos.	Pesetas.
1013.....	3.935.812	1.771.115
1914.....	3.283.326	1.477.497
1915.....	1.093.363	492.013
1916.....	2.667.644	1.200.440
1917.....	4.177.877	1.880.055

Fácilmente se explica el descenso por la sucesiva clausura de las fronteras de los países que industrializaban dicha materia prima: unos, para el consumo propio del país, y otros, no sólo por las necesidades, si que también para reexportar a otras naciones.

Algo semejante a la materia en bruto sucede con el corcho en cuadradillos, cuya exportación señala descenso anual durante el quinquenio, con excepción del año 1916, en que hubo un aumento, comparado con los anteriores. Es creencia general que la exportación en cuadradillos más bien perjudica que beneficia a la industria, por cuanto el cuadradillo presupone todas las operaciones previas para acondicionar o preparar el corcho en bruto, y supone asimismo el trabajo de selección, según el destino que se haya de dar al producto.

Exportación de corcho en cuadradillos.

AÑOS	Kilogramos.	Pesetas.
1913.....	786.417	2.162.647
1914.....	566.388	1.558.942
1915.....	550.119	1.512.827
1916.....	667.671	1.726.095
1917.....	462.939	1.273.082

La industria corchotaponera, que es la fundamental de todas las que utilizan el corcho como materia prima, no reacciona ni

podrá reaccionar, en tanto no lo hagan las exportaciones, y éstas desgraciadamente no llevan ese camino, y van disminuyendo de año en año, al punto que han traído a la industria a una situación insostenible, reduciéndose a la mitad la exportación que obtuviera en 1913.

Exportación de corcho en tapones.

A Ñ O S	Kilogramos.	Pesetas.
1913.....	8.370.990	41.854.950
1914.....	7.616.273	38.081.365
1915.....	7.567.764	37.838.820
1916.....	4.747.439	23.737.195
1917.....	4.491.345	22.456.725

Como puede observarse, a partir del año anterior a la guerra se inició un marcado descenso en la exportación, que se va acentuando hasta llegar al 1916, y continúa aún en 1917. de manera que en el corto período de cuatro años, se ha reducido a poco más de la mitad la exportación de tapones de corcho.

En tiempos no muy remotos, apenas tenía importancia la cantidad ni el valor de las exportaciones de los desperdicios manufacturados de corcho; los propietarios tan sólo aprovechaban lo que podía venderse en panes o planchas, despreciando todo lo que se consideraba inservible, quedando abandonado en el campo. Los industriales se cuidaban poco de las virutas y serrín, y cuando más se reservaba este último, que tenía alguna salida porque los exportadores de uvas y frutas lo utilizaban para la conservación de las mismas en barriles, en muchas fábricas lo arrojaban como basura, o se quemaba. Luego algunos comenzaron a fijarse en las propiedades del corcho, y descubrieron otras, siendo actualmente muy variados y de trascendencia los usos a que se destina el corcho, después de sometido a diferentes manipulaciones.

Las primeras aplicaciones fueron causa de que se establecieran en el Extranjero algunas fábricas de aglomerados o pastas de corcho prensado, empleados como material de construcción, revestimiento y objetos de aseo e higiene.

Escaso valor tenían los residuos de corcho que salían de Es-

pañá, pero en la actualidad importan varios millones de pesetas; la cantidad que se exporta es de grandísima consideración, teniendo en cuenta el poco peso específico de esta primera materia.

Serrín y virutas de corcho exportados.

AÑOS	Kilogramos.	Pesetas.
1913.....	32.928.662	3.292.866
1914.....	38.974.250	3.897.425
1915.....	36.168.052	3.016.905
1916.....	42.318.849	4.231.885
1917.....	35.803.819	3.580.385

Cualquiera que sea el destino de estos residuos, no cabe duda que han dado trabajo a un número considerable de obreros de otros países, mientras que aquí están parados infinidad de oficiales corcheros. Afortunadamente empiezan algunas Casas a dedicarse a la utilización de los residuos de corcho, y de desear es que estos centros se multipliquen, y que, a no tardar, no se exporte ni un solo kilogramo de estas primeras materias.

La aplicación del corcho manufacturado puede ser, y lo es, muy diversa y variada, pudiendo afectar empleos desde la clase más fina y selecta a la más ordinaria; así la tiene para hojas de calendario, tarjetas de visita, emboquillados, salvavidas, plantillas de calzado, planchas para cámaras frigoríficas, rejillas para cuartos de baño, etc.; últimamente, la importante fábrica La Corchera, de Palamós, ha recibido el encargo de confeccionar grandes partidas de colchones, formados por finísimas láminas de corcho, y, en vista de los excelentes resultados que han dado los ensayos practicados, hace esperar que reciba un notable impulso esta industria y permita ocupar a un buen número de obreros.

Para evitar el mayor coste de los tapones, se ha ideado la fabricación de discos; su consumo exterior es cada vez mayor, y ya hay establecidas fuera de España no pocas fábricas para la construcción de estos discos, sacados unas veces directamente del corcho, y otras hechos de aglomerados de serrín previamente prensado.

El movimiento exportador de corcho elaborado ha sido el siguiente:

AÑOS	Kilogramos.	Pesetas.
1913	298.228	178.937
1914.....	548.660	329.196
1915.....	475.232	285.139
1916.....	584.784	350.871
1917.....	2.108.527	3.580.385

Como puede observarse, la tendencia durante el quinquenio es de crecimiento, pero llama poderosamente la atención el brusco y notable salto que se observa en la exportación del año pasado, que cuadruplica la del precedente. Los discos sustitutivos de los tapones son los que se sospecha han motivado el alza extraordinaria; pero, seanlo o no, deben los propietarios e industriales estar muy al corriente de todos los descubrimientos y nuevas aplicaciones que puede tener el corcho, interesa a los primeros, porque cuantos más empleos tenga, mayor será la demanda, y es también de interés para los segundos, porque pueden transformar o adaptar sus fábricas en consonancia con los nuevos usos o aplicaciones que tenga, y así se resolvería el problema de la ocupación de los operarios corcheros.

Industrias de la construcción.

Las edificaciones de nueva planta han disminuído considerablemente. debido a que a esta industria le corresponde soportar todas las consecuencias de la guerra, puesto que a ella alcanzan, no sólo el encarecimiento de los materiales y mano de obra, si que además las dificultades de adquisición y transporte, que, juntamente con la crisis de otros ramos de industrias, han hecho que forzosamente las obras se hayan limitado a la continuación de las ya comenzadas y a aquellas de más imprescindible necesidad.

La albañilería también ha sufrido el aumento en la mano de obra: de 4 pesetas el jornal, ha subido a 5 y 6 pesetas el de albañil, y el de los peones, de 2,50 a 3,50 pesetas, viniendo a gravar más la mano de obra, a su vez, la rebaja de una hora de jornada.

Actualmente, como de ordinario en esta época del año, casi

toda la masa obrera disponible está ocupada; pero puede darse como seguro que, al entrar en la época invernal, se volverá a sentir los efectos de la paralización del trabajo. Estos obreros no han emigrado, hasta hoy, a la nación vecina, a pesar de ser tentadores los buenos jornales que allí se disfrutan.

Fábricas de cementos y cal.—Una de las consecuencias de la guerra ha sido la asociación de los fabricantes, lográndose la unificación de precios y elevación progresiva de los mismos: por manera que, en la localidad, de 12,50 pesetas que costaban los 1.000 kilogramos de cementos y 15 pesetas los de cal hidráulica, han aumentado, a fines de 1916, en 15 pesetas la tonelada, estando actualmente a 27,50 y 30 pesetas, respectivamente; por otro lado, han sufrido un aumento indirecto de 10 céntimos cada 40 kilogramos, como compensación a los gastos que ocasiona el saquerío, en la actualidad.

Por su parte, los obreros han tenido un aumento en su salario, si bien no es proporcional al de la materia prima.

La fabricación no ha experimentado perturbación alguna, pues quizá debido a la cesación de importación, la producción nacional ha ido aumentando sus ventas, si bien éstas han encontrado grandes dificultades en los transportes por falta de vagones.

Ladrillares.—Las paralizaciones o alteraciones que ha sufrido esta industria han sido más bien motivadas por dificultades en la fabricación y falta de combustible, por el acaparamiento que de los mismos han efectuado los centros de mayor importancia productora, que por falta de demanda. Ello ha motivado una restricción de trabajo en los ladrillares de menos importancia, aparte de la falta de obreros moldeadores, lo que ha sido causa, juntamente con el aumento de salarios, un ascenso en los precios de los ladrillos, cuyas variaciones se consignan en la relación que se acompaña.

Los precios actuales son:

Ladrillo de $15 \times 30 \times 0,5$: Antes, 29 pesetas millar; ahora, 40.

Ladrillo de $15 \times 30 \times 0,3$: Antes, 26 pesetas millar; ahora, 35.

Rasilla de 15×40 (1.^a): Antes, 25 pesetas millar; ahora, 35.

Rasilla de 15×30 (2.^a): Antes, 22 pesetas millar; ahora, 30.

Teja árabe: Antes, 70 pesetas millar; ahora, 85.

Industrias eléctricas.

En esta provincia sólo existen Centrales destinadas a la producción de fluido eléctrico, utilizando los muchos saltos de agua, quedando reducidos los centros de esta clase de industrias a pequeños talleres de reparación, no teniendo por dicha circunstancia valor alguno para el objeto de la presente Memoria.

Industrias de la alimentación.

No son de mucha importancia las industrias existentes en la provincia, excepción hecha de las fábricas de harinas.

En esta industria, lo que más ha motivado las fluctuaciones de aumento o disminución en la producción ha sido la mayor o menor facilidad de adquirir trigos, unas veces por la dificultad de los transportes del interior y otras por la falta de trigo, no pudiendo por dichas circunstancias haber aumentado la producción.

Los salarios desde el año 1914 han sufrido un aumento que varía de 4 a 6 pesetas semanales.

Las fábricas de pastas para sopa han tenido un considerable aumento y desarrollo, aun las más insignificantes, por ser materia muy solicitada para la exportación; pero no han podido, en general, desplegar su trabajo, debido a la limitación que se les ha impuesto, restringiendo el consumo de la harina.

Industrias del papel, cartón, caucho.

La fabricación de papel ocupa el cuarto lugar en importancia de la industria de la provincia, fabricándose desde el papel más ordinario de estracilla hasta el más fino de escribir.

Los centros dedicados a la producción ordinaria no han sentido en gran escala los efectos de la falta de materia prima, la pasta de papel, porque han podido utilizar la pasta producida con maderas en el país, así como la procedente de cañas, jun-

cos, esparto. Estas materias obtenidas, hoy pueden ser utilizadas; pero desde el momento que se vaya normalizando la situación, cesarán dichas tentativas de sustitución, que, desde luego, no pueden ser aplicadas para la fabricación de papel de escribir y fino más que en un pequeño tanto por ciento.

En la fábrica que los Sres. Torres Domenech poseen en Bonmatí (Amer), el aumento de jornales ha sido de 0,50 pesetas, y además se ha establecido un abono de 25 por 100 sobre las mercaderías que consume.

El aumento de precio de los papeles ha sido triplicado. La producción puede decirse no ha sufrido variación, pues se ha ido manteniendo por igual durante todo el período en que viene transcurriendo el trastorno mundial.

En las fábricas establecidas en la cuenca del Fluviá se ha establecido un aumento de jornal de los obreros, que varía de 0,50 a 0,75 pesetas. La falta de pasta de madera viene sustituida en la clase fina por el trapo, el precio del cual ha sufrido un aumento de 45 a 125 pesetas; el aluminio, de 14 a 90 pesetas; las telas, de 14 pesetas el metro cuadrado a 90, y la pasta de madera; de 22 y 36 pesetas que costaba, hoy ha llegado a 172 francos los 100 kilogramos. La elaboración inferior estaba a 0,50 pesetas kilogramo, y hoy a 1,95 pesetas; el de estracilla se vendía a 35 pesetas, y hoy a 75 pesetas. Para la buena marcha de esta industria, se considera indispensable, como medidas a tomar, el abaratamiento de fletes y transportes interiores.

Industrias del vestido.

De todas las industrias que comprende este epígrafe, pocos son los centros que existen en la provincia, y de ellos sólo es digno de tenerse en cuenta una sección de la fábrica que los Sres. Grober y Compañía poseen en la capital, y que se destina a la fabricación de botones. Esta parte de industria puede decirse que ha mantenido su actividad durante el período de la guerra, a pesar de las dificultades para el transporte.

En esta misma agrupación va comprendida la fabricación de alpargatas, pero no hay centros importantes, efectuándose la mayor parte del trabajo en domicilios particulares, por cuya circunstancia se hace difícil el obtener datos concretos.

Industrias de cueros y pieles.

Curtidos. — Fabricación es esta que de antiguo había tenido cierta importancia en la provincia, mas debido a la transformación general que ha sufrido la industria, han desaparecido la mayoría de los pequeños talleres, quedando hoy reducidos a tres o cuatro de mediana importancia en cada una de las poblaciones de Olot, Figueras, La Bisbal, Gerona y Bañolas.

El abastecimiento de pieles y materias ha sido satisfecho con productos nacionales, aunque con aumento de un 80 por 100 en el precio; en cambio, no ha sucedido así en cuanto a las grasas y aceites que son indispensables para las operaciones de remate, y que por ser productos extranjeros han sufrido un aumento de 200 por 100, y ni aun a estos precios se encuentran.

Por lo que respecta al salario, hasta el presente ha tenido un aumento que varía de 0,50 a 1 peseta por jornal, y según la localidad, representa un mayor recargo por la rebaja de una hora de trabajo obtenida.

En general, en esta industria existe la creencia que la producción es excesiva, en forma tal, que calculan que las necesidades del país quedarían completamente cubiertas con un trabajo de tres meses, resultando, en su consecuencia, indispensable dar disposiciones destinadas a impedir la acumulación exagerada y procurar la facilidad para ser exportados los productos. No obstante, se ha venido trabajando con intensidad en todos los centros, y algunos han ampliado la fabricación, al mismo tiempo que otros han reanudado la industria, cual es el de la curtiduría de pieles de cordero de D. Antonio Franch, en Bañolas.

Industrias de la madera.

Por lo que a esta industria se refiere, diremos que las necesidades de consumo son mayores que la producción, y de ahí la causa de que se note una notable reducción en el trabajo, especialmente en el ramo que tiene relación con las construcciones, puesto que la escasez de material ha hecho que los precios se elevaran considerablemente.

Una rama de esta industria que puede considerarse dentro de

la forestal es el aprovechamiento de leñas para fabricar carbones vegetales, los cuales tienen fácil salida y elevados precios. Las maderas de ribera destinadas a la construcción corriente de mobiliario se están aprovechando con buenos rendimientos, dadas las dificultades que existen para la importación de maderas.

Industrias de transportes.

Por lo que a esta clase de industrias se refiere, manifestaremos que, debido a la gran demanda de barcos para los transportes marítimos, en algunas localidades ha renacido la industria naval para cabotaje, la cual en épocas no lejanas llegó a tener gran apogeo.

En San Feliu de Guixols se han instalado astilleros, en los que se trabaja con cierta actividad. En Blanes instalan otros la Casa Ansaldo y Tallá, viniendo a compensar, en parte, la crisis que se sentía por el decaimiento de las otras industrias propias del país, como es la corchotaponera.

Industrias del mobiliario.

Referente a las industrias del mobiliario, aun cuando no son de importancia en esta provincia, debemos consignar han sufrido notablemente los efectos de la guerra: de un lado, por la falta de telas y herrajes; de otro, por el excesivo coste de las maderas, lo que ha ocasionado un aumento en los artículos manufacturados, al que hay que añadir el general de la mano de obra; y además, como la generalidad del país consumidor ha sufrido los efectos del encarecimiento, se nota gran disminución en los pedidos y ventas.

Alfarería y cerámica.

Varios son los centros de esta clase de industria existentes en la provincia, pero todos ellos de escasa importancia, y en muchos el trabajo se ejecuta en familia, con auxilio de algún obrero.

Industria es esta que sufre los efectos de la guerra por la difi-

cultad de transportes, considerable aumento en los precios de los barnices y escasez de combustibles: ello ha sido causa de que hubiese necesidad de aumentar los precios de las mercancías; y como el consumo principal de las mismas está en la clase proletaria, se ha producido algún paro en la fabricación.

RESUMEN

Puede, desde luego, manifestarse que en la provincia de Girona no se han implantado nuevas industrias; no obstante, ha de considerarse como tal el incremento que ha adquirido, especialmente en este último período de tiempo, la construcción de embarcaciones destinadas al comercio de cabotaje, especialmente en San Feliu de Guixols y Blanes, cuya industria había por completo desaparecido y ha renacido actualmente, si bien es de temer que, en cuanto terminen las circunstancias extraordinarias que se atraviesan, cesará la actividad que en la misma se ha desplegado.

Respecto las medidas a tomar por el Gobierno en cuanto termine la guerra, con el fin de contrarrestar la posible emigración, como para que las industrias puedan ir manteniendo un estado próspero, han sido varias las manifestaciones que se han expuesto por los industriales: unas, con tendencia a medidas protectivas; otras, conceptuando será necesario el establecimiento de bonos de exportación, y una Ley de admisiones temporales que, conjuntamente con la construcción de nuevas vías de transportes, den origen a medidas prácticas que conduzcan directamente al resurgimiento industrial español, de necesidad hoy más que nunca ante el convencimiento de la competencia que se establecerá en el mundo, al día siguiente de la paz. Ante la inquietud de esos graves problemas industriales que a la terminación de la guerra se presentarán en el período que puede muy bien llamarse de reconstrucción económica, habrá necesidad de adoptar medidas encaminadas a regular la marcha de los negocios.

El objetivo de las medidas será forzosamente el asegurarse los propios países el suministro de primeras materias indispensables; y de ahí que ya empiecen a insinuarse en los tratados a formar las distinciones para las importaciones a países, indicándose ya como ejemplo que los países aliados satisfagan un dere-

cho de un 15 por 100 (*ad valorem*); los neutrales, de 20 a 25 por 100, según las concesiones que ellos hagan, y los centrales, el 40 por 100.

De sumo interés ha de ser el implantar y mantener las industrias que interesan a la seguridad nacional, las mecánicas, metalúrgicas, las construcciones navales, y muy especialmente las industrias hullera y siderúrgica; ambas industrias son las que han permitido a Alemania e Inglaterra disputarse la hegemonía en el Continente europeo. Nosotros tenemos la primera materia para esas industrias, y de ellas se deriva, a su vez, toda una serie de otras que son base inexcusable de la defensa nacional, como la del benceno, tolueno, naftaleno, y de éstas, a su vez, se derivan las industrias de materias colorantes, de productos químicos y de explosivos.

Debemos poner los medios necesarios para conseguir que la industria algodonera fuera independiente del Extranjero, teniendo, como tenemos, clima apropiado en el litoral andaluz y en Marruecos, para el cultivo del algodón.

No hay duda alguna que hasta hoy, aun dentro de la anomalía que se ha creado con la guerra, España ha tenido un considerable aumento de movimiento industrial y comercial.

De suma importancia para nosotros ha de ser el conocimiento de todo cuanto se refiera al sistema comercial empleado por las naciones modernas, y de necesidad, concentrar intensamente las grandes industrias como único medio de luchar con los Sindicatos alemanes y los *trusts* americanos, obteniendo durante algún tiempo el auxilio financiero del Estado las industrias demasiado débiles, a fin de que puedan competir con sus rivales extranjeras.

Para la conquista y mantenimiento de los mercados será preciso un plan de medidas legislativas para evitar el excesivo concentramiento industrial.

Concretando ya, y como apreciación personal, se cree procedente:

- 1.º Protección a un gran número de industrias especiales.
- 2.º Obtención, por medio de tratados comerciales, del mayor número de concesiones posibles o de tarifas determinadas de preferencia.
- 3.º Relación permanente del Estado con la industria, constituyéndose al efecto un Consejo de la Industria, cuyo fin principal fuera mejorar las relaciones entre las ramas de la industria cuyos intereses fueran opuestos.

4.º Creación de Cámaras de Trabajo, especialidades por industrias, cuyo fin primordial fuera el velar por la paz económica, o mejor dicho, fomentar las buenas relaciones entre obreros y patronos, reorganizando cuanto atañe a la colocación de obreros y empleados, y cooperar al establecimiento de contratos colectivos.—El Inspector provincial, *Martín Sureda*.

LÉRIDA

Recibido el encargo de redactar este informe, procedimos a practicar las indagaciones oportunas mediante el envío a la Cámara de Comercio e Industria de esta capital y a algunos Alcaldes, de un sencillo cuestionario, y con las contestaciones recibidas, procurando esclarecer los puntos dudosos e informes contradictorios, hemos redactado la presente Memoria.

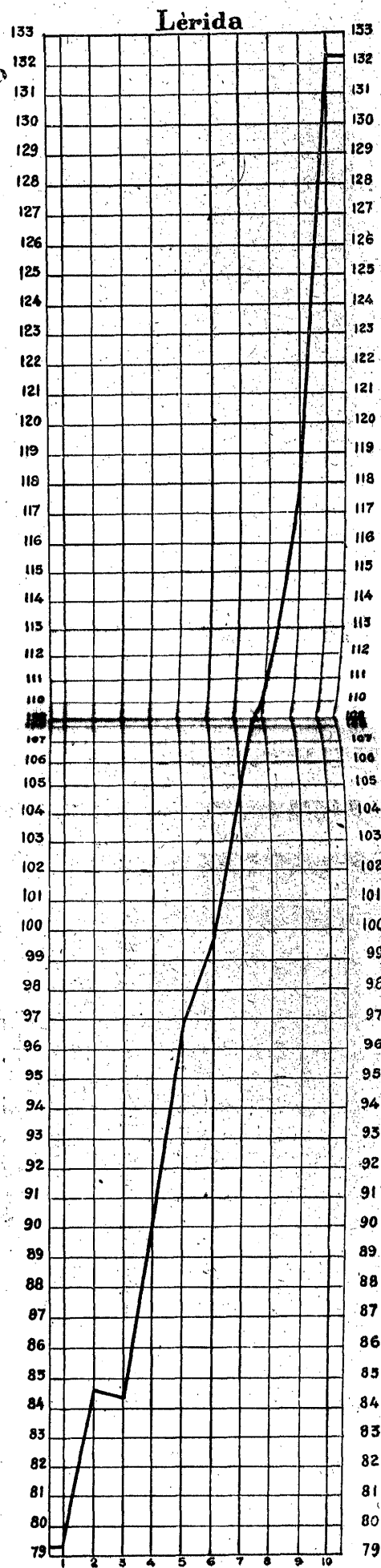
Siendo uno de los puntos del programa impuesto, el aumento del jornal obrero comparado con el mayor coste de la vida en la localidad, hemos creído conveniente la confección de un resumen de precios de los distintos artículos en Lérida (capital), confeccionando además un gráfico representativo de dichos precios (lámina I), procedimiento que nos ha permitido concretarnos a señalar el aumento experimentado por el jornal del obrero en cada industria, pudiendo decir que en esta forma queda establecida la comparación, aun para el caso de industrias residentes fuera de la capital, ya que no cabe dudar de que si se dispusiera de datos de precios de los mismos artículos en los pueblos, la curva representativa del encarecimiento había de diferir muy poco de la que para la capital hemos obtenido. Como se ve, el encarecimiento de la vida representa un 66,83 por 100 respecto a su coste antes de 1914.

Lámina I.

LÉRIDA

**Gráfico de los precios de artículos alimenticios.
(1913 a 1917)**

GRAFICO representativo de los precios de los distintos articulos de la capital
de Lèrida durante los diez semestres.



Resumen de precios de los distintos artículos.

LÉRIDA (capital).

SEMESTRES	Pan de trigo.		Carne de vaca.		Carne de carnero u oveja.		Bacalao.		Patata.		Gerbamos.		Arroz.		Vino.		Leche.		Huevos.		Azúcar.		Aceite.		Indice general		
	KILOGRAMO										LITRO										DOCENA		KILO			LITRO	
	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.	Pre-cios.	Ín-dices.			
																										Media geométrica	
1 Octubre 1913 a marzo 1914.	0,45	88,2	2	71,1	1,75	62,7	1,20	66,2	0,15	65,0	0,70	97,2	0,25	92,5	0,40	88,0	1,25	71,4	1	76,3	1,25	90,5			79,7		
2 Abril a septiembre 1914...	0,45	88,2	2	71,1	1,75	62,7	1,40	77,3	0,18	1,40	95,8	0,70	97,2	0,25	92,5	0,40	88,0	1,25	71,4	1	76,3	1,30	94,1		84,9		
3 Septbre. 1914 a marzo 1915.	0,47	92,1	2,67	95,0	2,16	77,4	1,40	77,3	0,15	1,36	93,1	0,70	97,2	0,20	74,0	0,40	88,0	1,25	71,4	1	76,3	1,20	86,9		84,7		
4 Abril a septiembre 1915...	0,49	96,0	2,83	100,7	3,16	113,2	1,40	77,3	0,11	1,50	102,7	0,75	104,1	0,23	85,2	0,40	88,0	1,50	85,7	1,15	87,7	1,10	79,6		90,4		
5 Octubre 1915 a marzo 1916.	0,50	98,0	2,54	90,5	2,79	100,0	1,40	77,3	0,14	1,55	106,1	0,75	104,1	0,30	111,1	0,45	99,0	1,86	106,2	1,20	91,6	1,39	100,7		97,2		
6 Abril a septiembre 1916...	0,52	101,9	2,33	82,9	2,58	92,4	1,60	88,3	0,18	1,55	106,1	0,80	111,1	0,35	129,6	0,50	111,1	1,55	88,5	1,25	95,4	1,30	94,1		100,6		
7 Octubre 1916 a marzo 1917.	0,53	103,9	3	106,7	3	107,5	1,60	88,3	0,20	1,40	95,8	0,75	104,1	0,30	111,1	0,50	111,1	1,90	108,5	1,40	106,8	1,45	105,0		105,5		
8 Abril a septiembre 1917...	0,53	103,9	3,25	115,6	3,25	116,4	2,35	129,8	0,20	1,30	89,0	0,70	97,2	0,30	111,1	0,50	111,1	2,25	128,5	1,40	106,8	1,45	105,0		111		
9 Octubre 1917 a marzo 1918.	0,59	115,6	3,50	124,5	3,50	125,4	2,50	138,1	0,20	1,60	109,5	0,70	97,2	0,30	111,1	0,50	111,1	2,25	128,5	1,60	122,1	1,65	119,5		118,3		
10 Abril a septiembre de 1914.	0,63	123,5	4	142,3	4	143,3	3,25	179,5	0,20	2	136,9	0,70	97,2	0,30	111,1	0,50	111,1	2,50	142,8	2,45	164,1	1,75	126,8		133		
Promedio.....	0,51	100,0	2,81	100,0	2,79	100,0	1,81	100,0	0,17	1,46	100,0	0,72	100,0	0,27	100,0	0,45	100,0	1,75	100,0	1,31	100,0	1,38	100,0		100		

Observaciones al gráfico-lámina 1.— La numeración del 1 al 10 corresponde a los semestres objeto de la estadística. Los otros números son los índices. Para determinar los números índices se ha seguido el procedimiento siguiente: 1.º Se tomó como base el número 100, y mediante una ecuación llegóse al número índice correspondiente. Por ejemplo: $0,45 : 100 :: 0,45 : x$. 2.º Los doce números índices correspondientes a los doce distintos artículos durante un mismo semestre. Estos índices generales indican las oscilaciones que el conjunto de artículos ofrecieron durante el quinquenio que se estudia.

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Servicio de Obras públicas (por el Estado y por la Mancomunidad de Cataluña).—Concretamente a la provincia de Lérida, podemos señalar como influencias de la guerra: 1.º Sensible disminución de los anuncios de subastas de obras de nueva construcción y falta de concurrentes en las subastas anunciadas; 2.º Paralización o menor desarrollo de los trabajos de las obras por contrata, que ha dado lugar a peticiones de rescisión o de prórroga por parte de los contratistas; 3.º Dificultades para ejecutar las obras por administración directa y los servicios de vigilancia y conservación; 4.º Considerable aumento del tránsito por las carreteras, especialmente en la zona del Canal de Urgel, inmediata a las líneas de ferrocarril de Zaragoza a Barcelona y Lérida a Tarragona, ya que, por la escasez de transporte en ferrocarril, se ha hecho aquél en carros, de estación a estación, hasta hallar una donde poder facturar.

De estas consecuencias, las tres primeras reconocen por causa el aumento extraordinario que han experimentado los jornales y materiales de construcción, y la última débese a las dificultades del transporte por ferrocarril y a la intensificación de los cultivos e industrias de exportación, forrajes, aceites, explotación de nuevas cuencas mineras, etc.

Respecto a los materiales de construcción y medios auxiliares, existe dificultad para abastecerse, sobre todo en los hierros y medios auxiliares.

La elevación de precios de todas estas materias ha sido considerable. A continuación consignamos los anteriores a la guerra y los alcanzados, en la actualidad, por algunos materiales:

MATERIALES		PRECIO	
		Antiguo.	Actual.
		Pesetas.	Pesetas.
Cemento Portland artificial.....	Tm.	65	145
Idem natural, del país (Cervera).....	—	20	50
Hierro para armaduras.....	—	60	110
Acero laminado para puentes.....	—	1.149	1.931
Idem dulce forjado y fundido para articulaciones y cojinetes.....	—	1.448	3.203
Madera.....	m. ³	80	225

Como servicio del Estado, se cumple en las obras públicas la Ley de protección a la industria nacional, por lo que no se usan más productos del Extranjero que algunas máquinas especiales.

El aumento de jornales ha sido muy distinto, según las épocas del año y las zonas de la provincia; en la zona Sur, y en épocas de intensidad de las faenas agrícolas, se ha llegado al extremo de no encontrar jornaleros a *ningún precio* para los trabajos de los servicios de que tratamos; en la parte central y Norte de la provincia, donde las zonas de cultivo de regadío y aun de secano son reducidas, tampoco existe facilidad para encontrar jornaleros, y los que se encuentran es a precios elevados. Actualmente existen en la provincia varias obras importantes en curso de ejecución por Empresas particulares, como: la construcción del salto de agua núm. 3 del río Noguera-Pallaresa, en Camarasa, por la Sociedad anónima Riegos y Fuerza del Ebro; salto de Poble del río Flamisell, en Poble de Segur, por la Sociedad anónima Productora de Fuerzas Motrices, y salto denominado Molinos, también del Flamisell, en Espuy y Monrós, por la Sociedad anónima Energía Eléctrica de Cataluña. Existe además alguna obra que ejecuta el Estado, como la reparación de la carretera de Artesa a Tremp y otras; la Estación de clasificación y ampliación de instalaciones en Lérida, de la Compañía de ferrocarriles del Norte, y, por último, debe también tenerse en cuenta la explotación de la cuenca carbonífera de Almatret, en el límite con la provincia de Zaragoza, y algunas otras de menos importancia en Corsá, Coll de Nargó, etc.

Todas estas obras, que exigen gran número de braceros, han sido causa de que la demanda de los mismos sea extraordinaria, tropezándose con muchas dificultades, por parte de las Empresas, para contratarlos, a pesar de tener agentes de contratación por toda España.

Antes de estallar la guerra, los precios de los jornales para esta clase de trabajos oscilaban entre 2,50, 2,75 y 3 pesetas como máximo; en la actualidad, las Empresas particulares pagan 4 y 4,50 pesetas, y no encuentran brazos en la región, por lo que tienen que traerlos de otras provincias, a veces lejanas, pagando viajes, y así y todo, no es extraño ver, a la llegada de los trenes que conducen obreros, agentes de distintas Compañías que se los disputan entre sí.

Por el dato que antecede, puede juzgarse de la elevación que los jornales han experimentado, pudiendo afirmarse, en térmi-

nos generales, que el tipo mínimo actual de jornal de simple bracero es de 3,50 pesetas, en trabajos en que puedan aprovecharse circunstancias favorables, como la proximidad de la residencia habitual de los trabajadores, y utilizar los días en que las faenas agrícolas no requieren su empleo.

Por último, consignaremos el dato de existir en la provincia gran número de vacantes de peones camineros, habiendo renunciado a tomar posesión de dicho empleo casi la totalidad de los últimamente nombrados, cosa perfectamente explicable si se tiene en cuenta que el jornal asignado a dichos obreros es de 2 pesetas.

Como ya queda dicho, la escasez de brazos se deja sentir en gran manera, y por tratarse de una provincia fronteriza es muy probable la emigración, siendo un medio para evitarla el desarrollo de obras públicas, especialmente ferrocarriles.

Terminada la guerra, esta provincia puede adquirir un gran desarrollo industrial si se atiende a dotarla de vías de comunicación, de las que está muy necesitada, sobre todo en la parte alta, donde existen denunciados numerosos saltos de agua y pertenencias mineras, hoy inexplorados por su aislamiento, que podrían abastecer el mercado de Barcelona en cuanto a energía eléctrica y carbones principalmente.

Telégrafos y Teléfonos (por el Estado y por la Mancomunidad de Cataluña).—A consecuencia de la guerra europea se ha paralizado la importación de material eléctrico, aparatos telegráficos y telefónicos, que antes se confeccionaban en el Extranjero, especialmente en Alemania y Suiza; pero han sido sustituidos por aparatos nacionales, que se construyen en los talleres de la Dirección general de Telégrafos, siendo muy probable que aun después de la guerra convenga seguir empleando estos productos nacionales, sobre todo si pueden importarse del Extranjero primeras materias y herramientas especiales de que ahora se carece.

Existe dificultad para adquirir primeras materias, cuyo precio ha subido del 50 al 75 por 100.

Abastecimiento de aguas de Lérida.—Es este un servicio del Municipio que se presta deficientemente en la capital, y que ha sido muy directamente influenciado en sentido perjudicial por la guerra europea, ya que, después de subastada la obra de ampliación y mejora del abastecimiento de aguas potables, importante unas 700.000 pesetas, y ejecutada en una tercera parte, la

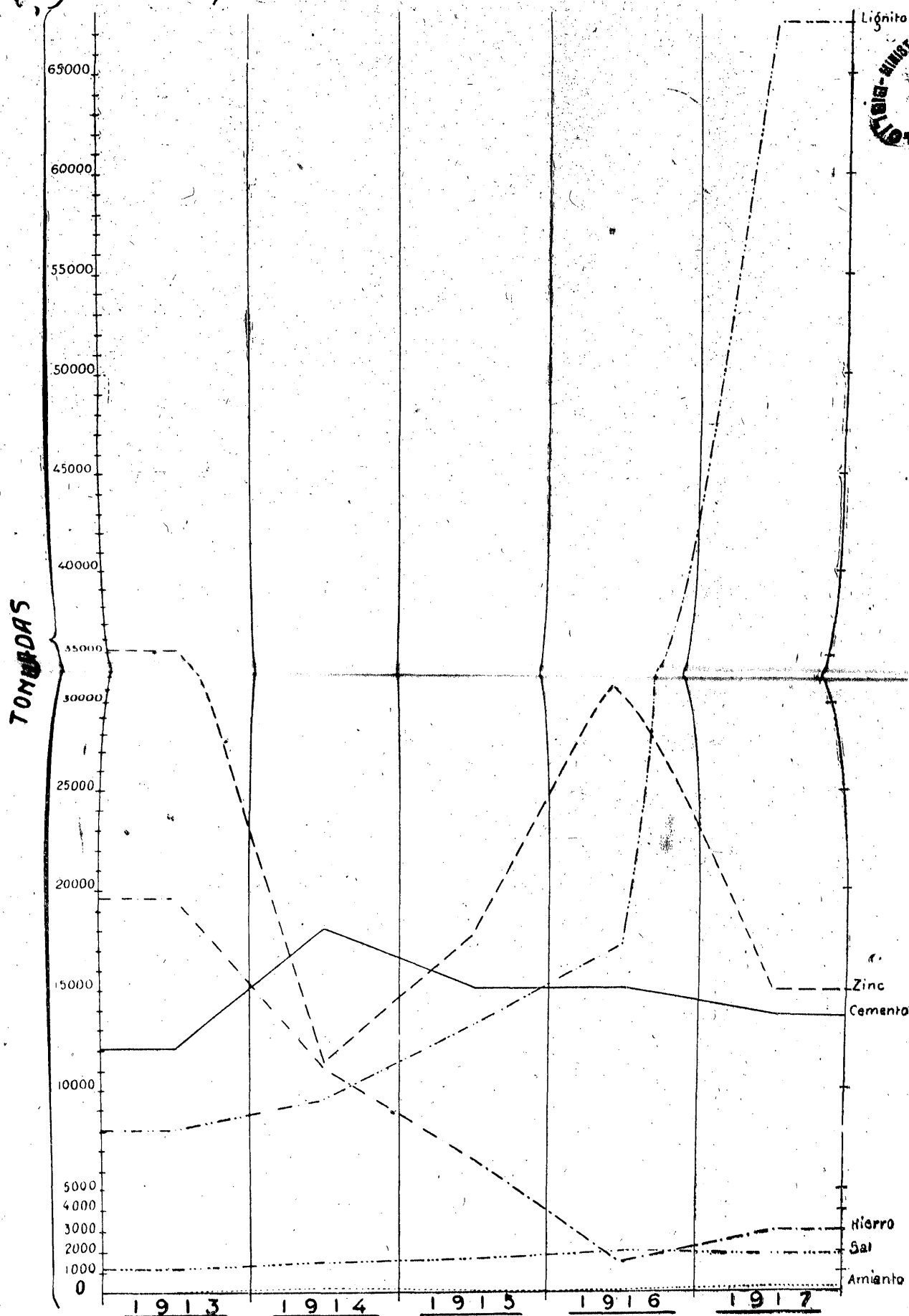
Lámina II.

LÉRIDA

Gráfico de la producción minera.

(1913 a 1917)

Gráfico de la producción minera de la Provincia de Lérida.



	1913	1914	1915	1916	1917
Valores obtenidos por explotación					
Amianto	1.360	21.400	7.800	8.300	11.000
Cinc	1.016.510	331.530	525.650	1.103.830	421.105
Hierro	58.500	49.500	38.250	8.700	17.173
Lignito	79.560	93.600	286.528	446.310	2.021.810
Sal común	22.000	24.000	26.000	20.000	18.000
Cemento	150.000	225.000	87.500	225.000	204.000
Pesetas	1.327.930	745.030	1.071.728	1.812.340	2.693.088

gran alza de los materiales ha motivado la rescisión de aquella contrata, dejando paralizada una obra que había costado muchos años y sacrificios el emprenderla.

Minas, salinas y canteras.

Laboreo.—Las minas en actividad en esta provincia, antes de la guerra europea, eran: una de amianto, en exploración el año 1913; cinco de mineral de cinc; una de hierro; una de lignito, y una de sal, procedente de manantial salado, siendo las mismas las que trabajaron en el año 1914, habiendo acusado los valores creados por explotación en este año una baja de 657.900 pesetas, que se debió exclusivamente a los minerales de cinc y de hierro del Valle de Arán, por haber cesado de trabajar desde el principio de la guerra todas aquellas minas, debido a ser franceses los capitales y Sociedades interesadas.

En el siguiente año 1915 siguió descendiendo la producción de hierro, aumentando, sin embargo, el valor creado por explotación, gracias al aumento de producción de una de las minas de cinc, a la apertura de una nueva de lignito, y, sobre todo, al aumento en los precios de éste.

Durante el año 1916 fueron ya tres las minas de lignito que se explotaron, dando esto algún aumento de producción, que, unido al obtenido en la del cinc y al mayor precio de los carbones, determinaron un aumento de unas 700.000 pesetas, respecto al año anterior, en el valor creado.

Finalmente, en el año 1917, las minas en actividad fueron: una de amianto, tres de cinc, una de hierro, cinco de lignito y una de sal, acusando el valor, por explotación, un aumento de unas 900.000 pesetas, debido a la sobreproducción de los lignitos y al extraordinario aumento de sus precios.

Hemos creído acertado representar gráficamente (lámina II) los datos detallados de producción minera en toneladas, con el fin de que pueda compararse con facilidad la habida en el quinquenio que nos ocupa, incluyendo también en él la producción de cemento de que más adelante hablaremos, dejando además anotados, al pie del citado gráfico, los valores obtenidos por explotación.

La falta de vías de comunicación es principalmente la causa de la paralización en que yacen los criaderos minerales de esta

provincia: por ella, los hierros de Ainet de Besán, Alíns y Senet, los plomos de Vilaller, Durro y Taúl, en el Valle de Bohí; el cobre del término municipal de Olíns; el manganeso de Peramola y Gerri de la Sal, y la cuenca hullera del partido de Seo de Urgel, están inactivos: la mayoría de ellos se encuentran en puntos escabrosos de la cordillera Pirenaica y a enormes distancias de las vías férreas y carreteras, siendo ello mucho más sensible por estar tales minas en la proximidad de caudalosas corrientes de agua y grandes saltos, así como de maderas abundantes, que permitirían la instalación y económico funcionamiento de establecimientos de preparación mecánica y beneficio de los materiales.

Por último, en el año 1913 se descubrió una capa de sales potásicas en un punto de los alrededores de Suria, cuya capa se encuentra ligada con otras de sal común y yesos. Posteriormente, algunos trabajos y exploraciones, unidos a estudios geológicos, aseguraron las probabilidades de extensión; y de aquí que existan denunciadas estas minas en grandes fajas que atraviesan la parte alta y media de la provincia, interesando principalmente a los términos de Freixinet, Pinos, Molsosa, Anfesta, Sellés, Tost, Biosca, Sanahuja, Vilanova de la Aguda, Oliola, Tiurana, Pinell, Llovera, Pons, Tudela, Artesa de Segre, Docell, Foradada, Cubells y Camarasa, con más en la parte baja los de Clavalls, Cubells, Belcaire y Balaguer, representando, entre todos, muchos miles de pertenencias denunciadas.

Resulta muy pequeño el número de las minas en explotación con relación al de concesionarios existentes, hasta el punto de que en el año 1917, de 333 minas, con 20.382 hectáreas de superficie, sólo fueron productivas 529 hectáreas, pertenecientes a 12 minas.

Valores de las producciones obtenidas.

CLASE DE MINERAL	Precio medio de la tonelada métrica a bocamina.				
	1913	1914	1915	1916	1917
	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
Amianto.	200	200	200	100	100
Cinc.	28.65	29.20	29.60	35	35
Hierro.	3	4.50	4.50	5.80	5.80
Lignito.	10	10	22	26	29.90
Sal.	20	20	20	10	10

Como se ve, el precio del lignito aumentó considerablemente merced a la escasez de transportes, que ha hecho que se aceptara esta clase de carbones por carecer del de Asturias y hulla inglesa, pagándose aquéllos a precios fabulosos, que en modo alguno conservarían, ni aproximados siquiera, en cuanto se normalicen las circunstancias: entonces nacerá una industria para el aprovechamiento de dichos carbones, y se habla ya de establecerla en Almatret, consistente en la obtención de varios productos derivados de dichos lignitos mediante su destilación, único fin con el que podrán aprovecharse estas minas.

Hay escasez de brazos, siendo probable la emigración, e indicándose, como medidas que el Gobierno debiera adoptar para evitarla, el abrir carreteras, ferrocarriles y canales, y favorecer la explotación de sales potásicas.

Los jornales han sido de 3 pesetas hombre, y 1,50 pesetas mujer, en la mina de amianto, y de 4 a 5 pesetas en las demás minas; todo con jornada de diez horas, sin que haya variado apenas la situación económica del obrero.

Estado de las desgracias ocurridas.

AÑOS	Obreros.	Número total de accidentados.	Muertos.	HERIDOS	
				Graves.	Leves.
1913	425	82	1	1	80
1914	215	31	1	»	30
1915	367	32	»	6	26
1916	372	47	1	2	44
1917	482	77	1	7	69

Canteras. — De importancia en la provincia, para explotarse seguidamente, existen las calizas de Artias (Valle de Arán), y las de Floresta y Vinajxa, que se utilizan para mampostería, y las margosas de cerca de Cervera para cemento hidráulico, en las que hay cinco motores hidráulicos y 11 hornos de calcinación de marcha continua. Su producción apenas se ha alterado, y el precio medio, a pie de fábrica, de la tonelada métrica, elevóse tan sólo de 12,50 pesetas en el año 1913 a 15 pesetas en el año 1917,

siendo en ellos la jornada de diez horas, y habiendo sufrido el jornal del obrero el aumento desde 2,50 pesetas, que ganaba en 1913, a 3 pesetas en el año 1917.

Metalurgia.

Se ejercen en muy pequeña escala, en esta provincia, la latonería y fundición de metales, existentes tan sólo en Tárrega, Cervera, Tremp y Seo de Urgel, además de la capital, sin que se hayan establecido nuevas industrias de esta clase con motivo de la guerra, pero resultando favorecidas las existentes por haber aumentado su tarea.

En cuanto a primeras materias, existe dificultad, especialmente para el carbón, que subió de 3 a 25 pesetas quintal; por lo que afecta al cobre, su precio viene a ser de doble a triple que antes, habiendo sido sustituidas dichas primeras materias por productos nacionales, con resultado no tan bueno en la fabricación.

El aumento en el jornal ha sido de un 25 a 30 por 100 en esta industria, la cual sufre escasez de brazos, siendo lo más probable que ocurra la emigración obrera.

La escasez de transportes ha influido poco en esta industria.

Precios de productos. — Antes de 1914, los precios corrientes eran de 3,50 pesetas el kilogramo en bruto, para trabajar otros talleres, y 5 pesetas ya trabajado, siendo, en la actualidad, 5 pesetas y 7,50 pesetas respectivamente.

Trabajo del hierro y demás metales.

Arados y trillos. — La construcción de estos aparatos se ejerce en casi todas las poblaciones de alguna importancia de la provincia, aunque con poco desarrollo fuera de la capital.

La influencia que la guerra ha ejercido sobre ellas ha sido pequeña, y no se han establecido nuevas industrias de esta clase en la provincia con motivo de aquélla.

Existe dificultad para adquirir primeras materias, hierro y carbón, especialmente el último, las que se han sustituido por productos nacionales, con resultado mediano y malo en la fabricación.

El aumento del jornal ha sido de 25 a 30 por 100.

Existe escasez de brazos, y será probable la emigración.

Ha sentido la influencia de la escasez de transportes en cuanto a la llegada del carbón de Asturias y del hierro de Bilbao.

La producción ha disminuido en un 20 ó 25 por 100, ya que, por los aumentos de precios, se han retirado algunos industriales, y los precios de productos elaborados son de 40 a 50 por 100 más altos.

Balanzas.—Esta industria, que se ejerce tan sólo en la capital, ha sufrido una influencia muy desfavorable, ya que, por la escasez de maderas y aumento excesivo de precios en las mismas, así como en el hierro y carbón y la subida de alquileres, se ha dificultado mucho la venta y fabricación de aparatos. Con posterioridad al principio de la guerra, se ha establecido una nueva industria, pero, como la ya establecida, ha adquirido escaso desarrollo, concretándose, puede decirse, a reparaciones. Existe dificultad para adquirir primeras materias, cuyo precio ha se doblado.

El aumento en el jornal del obrero ha sido de un 25 por 100, habiendo escasez de brazos por carecerse de operarios aptos para esta industria, en la que se ha notado la escasez de transportes por los retrasos en los envíos.

La producción ha disminuido, pues en 1914 se construyeron 120 aparatos, y actualmente unos 95, habiendo aumentado los precios un 50 por 100, debido al aumento de jornales, primeras materias, alquileres y falta de transportes.

Existen minas de cobre en la provincia: favoreciendo su explotación se daría lugar a que la industria de que tratamos adquiriese desarrollo.

Herraderos.—Como provincia eminentemente agrícola, es esta industria de alguna importancia, ya que se ejerce en todas las localidades.

Existe dificultad para adquirir primeras materias (carbones, hierros), que han sido sustituidas por productos nacionales, si bien dan un resultado mediano.

En el jornal del obrero en esta industria se ha notado un aumento del 25 al 30 por 100.

Hay escasez de obreros, siendo probable la emigración.

La influencia por la escasez de transportes ha sido pequeña. La producción ha disminuido, y los precios de los productos aumentaron en un 15 a 20 por 100.

Hierro (trabajo del).—Ha ejercido gran influencia la guerra

européa, por la carencia de primeras materias, o sea el hierro y el carbón, elevado aquél de 26 a 132 pesetas los 100 kilogramos, y el carbón de 2,25 a 15 pesetas el quintal, habiéndose sustituido éste por productos nacionales, que dan mal resultado en la fabricación.

El aumento del jornal ha sido de 4 a 5 pesetas, existiendo escasez de brazos.

Para evitar la posible emigración convendría proteger las explotaciones de dichas primeras materias que existen en las montañas de esta provincia, por medio de carreteras y ferrocarriles, por ejemplo, el del Noguera-Pallaresa, que permitiría explotar las minas de hierro y carbón del Valle de Arán para beneficiarse de dichos productos en España.

La escasez de transportes influyó muy desfavorablemente.

La producción ha disminuído, aumentando de precio el producto elaborado en la proporción de 1 a 2,50 pesetas el kilogramo.

Relojería (composturas).—Debido a la gran escasez de material, que antes venía de Suiza, no se han establecido nuevas industrias.

El aumento en el precio de las primeras materias resulta de un 40 por 100, y se han sustituido por productos nacionales en parte (pero carísimos, y está próxima a agotarse la existencia de materiales), resultando perjudicada la fabricación.

Existe escasez de obreros.

Ha disminuído la producción y encarecido el producto elaborado en un 30 por 100.

La prosperidad de estos industriales depende de que se subsanen algunas anomalías en las tarifas de la contribución industrial; también se resienten de falta de medidas protectoras para la importación de determinadas piezas que les son indispensables.

Industrias químicas.

Ácidos.—En este particular puede decirse que la guerra ha perjudicado notablemente a la ciudad de Lérida y su provincia, pues al principio de aquélla hubo de suspenderse la construcción de una gran fábrica que estaba próxima a terminarse en las proximidades de esta capital por cuenta de la Sociedad Ibérica del Ázoe, con capitales españoles y noruegos.

El objeto de esta industria es la obtención de ácido nítrico y nitrato de sosa mediante la inyección del aire en hornos eléctricos de unos 1.000 kilovatios cada horno, absorbiéndose después los óxidos de nitrógeno, así obtenidos, dentro de torres de granito por agua y carbonato de sosa. El ácido nítrico, junto con caliza (piedra calcárea de la Floresta, triturada), forma nitrato de cal, que, evaporado, solidificado y molido, se expende para abono, al igual que el nitrato de sosa, que, evaporado y cristalizado, forma un género muy semejante al nitrato de Chile.

Dicha fábrica es la tercera existente en el mundo, y está destinada a consumir un total de 25.000 caballos de fuerza, que se ha de suministrar por grandes saltos hidráulicos de la parte alta de la provincia. Su capacidad es de 50 toneladas diarias de nitrato de cal y 7 de nitrato de sosa, consumiendo para tal rendimiento 50 de caliza y 7 de carbonato de sosa. La instalación consta de una fábrica para ácido nítrico concentrado, con destino a fabricación de explosivos, construyéndose también los embalajes precisos con una capacidad de producción en armonía con la de la industria, o sea de 500 barriles por día.

No solamente fueron paralizados los trabajos de instalación a fines del año 1914, sino que, poco después, se levantaron muchos de sus aparatos para montar la fábrica de explosivos en Pierrefitte-Nestalas, cerca de Lourdes.

Se comprenderá el beneficio que dicha explotación hubiera proporcionado a esta ciudad, si se tiene en cuenta que habían de colocarse en aquella 1.500 obreros, aparte de la mayor facilidad para la obtención de abonos para la agricultura, de los que tanto consumo se hace en esta provincia.

Aglomerados de carbones.—Es esta una pequeña industria, que ha nacido en esta capital como secundaria de la serrería de maderas, y valiéndose además del orujo de la aceituna y un aglutinante. Se trata de una industria de dudoso porvenir para el día en que no exista la presente escasez de combustibles.

Aguardientes.—La influencia de la guerra en esta industria no ha sido desfavorable: se ejerce, además de la capital, en Mollerusa, Belloch, Bellpuig, Balaguer, Tremp y Pobla de Segur.

Existe dificultad para adquirir primeras materias en cuanto a extractos y envases, que han sufrido en su precio el aumento del 100 por 100 en las esencias, y el 200 por 100 en los envases, habiendo tenido sustitución las extranjeras por productos nacionales, si bien dando un resultado deficiente en la fabricación.

El aumento del jornal ha sido de un 40 por 100, notándose escasez de brazos.

Sufrió influencia por la falta de transportes, aunque en la actualidad, por lo que a esta industria se refiere, ya puede considerarse normalizada la situación.

La producción ha aumentado, y los precios de los productos sufrieron un alza entre el 25 y el 100 por 100.

Para prosperar esta industria precisaría facilitar y abaratar las tarifas de transporte, y que rebajaran los precios de vidrios, maderas, carbón, etc.

Aguas minerales.—Establecimientos:

Alcarraz: Cloruro-sódicas, variedad en ferruginosas.

Caldas de Bohí: Sulfurado-sódicas, unas; clorurado-sódicas, variedad ferruginosa, otras, y sulfatado-mixtas y ferruginoso-bicarbonatadas, las demás.

San Vicente: Sulfurado-cálcicas.

Traveseras Sanilles: Bicarbonatado-sódicas, variedad silicatadas.

No tienen establecimiento y sólo está autorizada su bebida:

Rubinat: Cloro-sulfatado-sódicas, frías.

Rocallaura: Bicarbonatado-cálcicas, litínica y estronciánica.

Rocafort: Idem id.

Ninguna variación puede anotarse en la explotación de la industria de las aguas minerales en esta provincia como consecuencia de la guerra, por no haberse notado todavía la falta de las aguas de procedencia extranjera.

Alcohol.—Esta industria, que se ejerce en Lérída, Borjas, Juneda, Ybars de Urgel, Artesa, Agramunt y Guisona, no ha sido influenciada por la guerra, ya que se trata de industria local, teniendo dificultad para adquirir primeras materias, como siempre, cuando está permitida la exportación, lo que a su vez determina un aumento en los precios.

El aumento en el jornal ha sido de un 60 por 100, sintiéndose escasez de obreros.

La producción ha aumentado de cuatro meses a esta parte, o sea desde la falta de exportación de los vinos.

Los precios, antes de 1914, eran de 120 pesetas hectolitro, con 20 pesetas impuesto Estado (líquido, 100 pesetas), y en la actualidad, 160 hectolitro, con 50 pesetas impuesto Estado (líquido, 110 pesetas).

Hielo artificial y fábrica de gaseosas.—La guerra influyó favo-

ramente en esta industria, de la que se ha establecido una nueva en la capital (perteneciente al gremio de cafeteros), cuyo porvenir, indudablemente, será bueno, aun después de la guerra, por tener asegurado su consumo. Se ejerce en varias poblaciones de la provincia, aunque con poco desarrollo fuera de las dos fábricas de la capital.

Existe dificultad para adquirir primeras materias, que han doblado de precio (y el vidrio triplicado), habiéndose sustituido por productos nacionales, con un resultado regular en la fabricación.

El aumento en el jornal ha sido del 50 por 100, notándose escasez.

La producción no ha variado, y los precios de los productos han subido de 25 a 50 por 100, debido principalmente al aumento en el del azúcar.

Para evitar la decadencia de esta industria, convendría estimular la siembra de remolacha para fomentar la producción del azúcar y abaratar este producto.

Jabón. — Existe en esta industria gran diversidad en los precios de las primeras materias, habiendo motivado algunas nuevas instalaciones el deseo de dedicarse a la exportación, ejerciendo para esto favorable influencia la guerra. Es fabricación que existe en casi todas las poblaciones, y hasta en muchas casas de agricultores.

Algunas de dichas primeras materias sufrieron un aumento del 275 por 100, y, sustituidas por productos nacionales, dieron resultado regular en la fabricación.

La escasez de transportes restringió algo la producción.

Lejías. — La influencia ejercida por la guerra en esta industria ha sido muy desfavorable, no habiéndose establecido, con motivo de aquélla, ninguna nueva industria de este género, que se ejerce, además de la capital, en Balaguer, Seros, Juneda y Poble de Segur, aunque en todas con poco desarrollo.

Hay gran dificultad de adquirir primeras materias, por ser extranjeras y haber sufrido un gran aumento en el precio de coste, hasta el punto de que el cloruro, que se pagaba a 15 pesetas los 100 kilogramos, ahora lo pagan a 130 pesetas, y la sosa Solvay subió de 8 a 60 pesetas, habiéndose sustituido por producto nacional el cloruro, con resultado regular.

El aumento en el jornal ha sido del 25 por 100. No hay escasez de brazos por no necesitarse para esta industria la especialización.

La producción ha disminuído: en 1914 se producían unos 15.000 litros mensuales, y ahora tan sólo 10.000 en esta provincia.

Productos químicos y farmacéuticos.—Poca variación determinó la guerra, como no sea en el alza de primeras materias, algunas de las cuales se elevaron al 300 por 100, y de otras, de origen alemán, se carece en absoluto, habiéndose sustituido por productos nacionales algunas de ellas, como las sales de bismuto, sales de plata, ácidos, etc., con resultado regular en la fabricación.

Tintes.—También en esta industria, que además de la capital se ejerce en Tárrega, ha sido muy desfavorable la influencia de la guerra, sin que a consecuencia de ella se hayan establecido nuevas industrias, teniendo además poco desarrollo en la provincia.

Existe gran dificultad para adquirir primeras materias colorantes de procedencia alemana, las que han aumentado en coste en 700 por 100, y algunas, como la fuchina, en mayor proporción, pues de 4 a 5 pesetas el kilogramo, subió a 150 pesetas, habiéndose sustituido algunas, pero con mediano resultado en la fabricación.

El aumento en el jornal del obrero ha sido del 30 a 50 por 100.

La producción se ha mantenido casi igual, y los precios han aumentado en tinte el 100 por 100, y en lavado un 15 por 100.

Industrias del tabaco.

Aparte de algunos ensayos sin importancia, el cultivo y elaboración del tabaco no existe más que en Andorra, por cuyo motivo no extendemos nuestra Memoria a esta clase de industria.

Industrias textiles.

Esta clase comprende varias industrias:

Cáñamo (tejido del).—En esta industria, que se ejerce en Balaguer y Pons, ha sido muy favorable la influencia de la guerra, pudiendo decirse que se han establecido nuevas industrias, ya que en Balaguer, por ejemplo, había tres agramadoras, y ahora hay siete, habiéndose principiado a cultivar el cáñamo en Caste-

116 de Farfana, Belcaire, Penellas y Torrelameo, o sea donde ya antiguamente se cultivaba, siendo probablemente su porvenir no muy halagüeño para cuando la guerra termine, sobre todo si no bajan los precios de jornales y abonos, especialmente el nitrato, de cuya falta se resiente ya en su calidad el cáñamo.

No existe dificultad para adquirir primeras materias, si bien se pagan a precios elevados, pues los industriales pagan hoy el cáñamo a los agricultores de dos a tres veces más caro que antes.

El aumento que se ha notado en el jornal del obrero ha sido de un 40 por 100, siendo probable la emigración.

No se ha dejado sentir la influencia por la escasez de transportes.

La producción ha aumentado, pues se producían unas 30.000 arrobas anuales, y ahora 60.000, rigiendo en aquel entonces los precios de 8 a 10 pesetas por arroba, en vez del de 20 pesetas que ahora rige, debiéndose este aumento, y, por tanto, la prosperidad de esta industria, a la dificultad para la importación del cáñamo italiano.

Hilados.—Esta industria, que se ejerce en los pueblos de Rosselló, Andaní, Alfarráz y Alguairé, Artesa de Segre, Seo de Urgel, Prullans y Rialp, ha sido muy desfavorablemente influida por la guerra, sin que se hayan establecido nuevas industrias.

Existe carencia de primeras materias, cuyos precios han aumentado de un 200 a 400 por 100, no habiéndose sustituido por productos nacionales, excepto en las fábricas de la montaña, por la clase de género (hilados de lana) a que se dedican.

El aumento en el jornal ha sido de un 20 por 100.

Hay escasez de obreros en muchas temporadas, siendo probable la emigración, que no se podrá contener, a menos de aumentar los jornales.

Ha sido influida también esta industria por la escasez de transportes.

La producción, en cuanto a hilados de algodón, está, en la actualidad, reducida a la mitad, relativamente a la capacidad de las fábricas, por trabajar tan sólo tres días a la semana, debido a la escasez de algodón: antes se producían 30.000 kilogramos de hilo semanales, y ahora 15.000 solamente.

Los precios de productos elaborados se han cuadruplicado respecto a los que regían antes de la guerra.

La prosperidad o decadencia de esta industria estriba principalmente en buscar nuevos centros de producción del algodón, pues los Estados Unidos consumen hoy las tres cuartas partes de su cosecha de algodón, y como el consumo de dicho país aumenta, mientras que la producción de primera materia permanece estacionaria, por no existir más terrenos apropiados para tal cultivo, llegará día en que consuma toda su producción.

Lanas. La influencia ejercida por la guerra ha sido favorable, no habiendo dificultad para adquirir primeras materias, aunque han cuadruplicado de precio. Las extranjeras han podido ser sustituidas por productos nacionales, dando buen resultado en la fabricación.

En el jornal se ha notado un 30 por 100 de aumento, habiendo escasez de obreros.

La influencia ejercida por la falta de transportes ha sido grande y perjudicial.

La producción ha variado en la siguiente proporción:

Pieles lanares: Antes de la guerra, 45.000 al año; en la actualidad, 35.000.

Lanas en rama: Antes de la guerra, 50.000 kilogramos al año; en la actualidad, 35.000.

Precios:

Pieles lanares: Antes de la guerra, a 3,50 pesetas el kilogramo; en la actualidad, a 5.

Lanas en rama: Antes de la guerra, a 2 pesetas el kilogramo; en la actualidad, a 4,50.

Medidas que podría adoptar el Gobierno para que esta industria, y con ella la ganadería, prosperase: fomentar esta rama de la riqueza formando razas de muchas carnes y lanas, y para ello precisaría modificar el régimen de los mataderos para estimular al ganadero a dedicarse al engorde. Se tropieza para ello con el inconveniente del consumo, del que viven la mayor parte de los Municipios; pero podría modificarse pagándose a peso vivo o dejando un margen, para que, traspasado, fueran libres de consumo las reses.

Mantas.—La industria de mantas de lana tiene bastante importancia en Pont de Suert y Castellciutat, además de Andorra; pero por no haber recibido contestación de los respectivos Alcaldes, no podemos dar detalles de dicha industria.

Pajas de lana. Géneros de punto.—Existe la primera de estas industrias en la ciudad de Tárrega, y la segunda en Balaguer y

Cervera, aunque con poco desarrollo, teniendo dificultad para adquirir las primeras materias, cuyo precio se ha triplicado en las fajas y quintuplicado para el género de punto, habiendo aumentado el jornal del obrero en un 35 por 100, y disminuido la producción.

Tejidos.—Existe esta industria en la capital, Artesa de Segre, Pont de Suert y Pobla de Segur, aparte de algunas fábricas de telares antiguos, sin importancia, en Pons, Pedra y Coma, y otros pueblos de la montaña, que van desapareciendo, como ha ocurrido hace poco con la fábrica de Rialp.

La influencia ejercida por la guerra en esta industria ha sido perjudicial, sin que se hayan establecido nuevas industrias, notando gran dificultad para adquirir primeras materias, que han sufrido gran aumento de precio.

El aumento en el jornal ha sido de un 30 por 100, siendo bastante probable la emigración.

Se ha perjudicado esta industria por la escasez de transportes, si bien hoy ya se hallan normalizados.

La producción ha disminuido, y los precios han aumentado en un 100 por 100.

Industrias forestales y agrícolas.

Agricultura.—Gracias a la fertilidad del suelo, y a la excelente situación topográfica de la provincia de Lérida, es esta la rama de riqueza más desarrollada, habiendo sido favorecida por la guerra, y adquiriendo un desarrollo tal, que hasta en cierto modo viene a constituir un defecto; pues, en general, el agricultor en esta provincia tiene más tierra de la que puede trabajar, llegándose al extremo de dejar operaciones por falta de brazos, como ocurre muchos años con la poda del olivo.

Tan sólo padece al presente la carestía de primeras materias, abonos, pues el superfosfato 18/20, cuyos 100 kilogramos costaban en 1914 de 9 a 10 pesetas, se cotiza hoy a 32; el nitrato, que costaba unas 33, se paga hoy a 133, y el sulfato amónico inglés subió de 36 a 200 pesetas, según precio de cotización, pues no se encuentra en el mercado. Dichas primeras materias resultan insustituibles por productos nacionales hasta el presente; así que los agricultores no tienen, de momento, otra solución que aumentar la ganadería, y con ella el volumen de estiércoles.

El aumento experimentado en el jornal es según épocas: durante la siega y trilla, ha sido del 100 por 100, y en tiempo normal, del 50 por 100.

La escasez de obreros es grandísima, siendo muy probable la emigración, que en parte siempre se ha padecido con relación a Francia, pero sólo de temporada, por ejemplo, a la vendimia, o sea la emigración llamada *golondrina*.

En gran manera se ha notado la influencia por escasez de transportes, pero no ha perjudicado en lo relativo a precio de los productos de la Agricultura en la provincia; de no haber existido tal dificultad, seguramente hubiera ésta quedado sin alfalfa, heno, etc.; tal ha sido el afán por la exportación, previo el empacado consiguiente en prensas accionadas, en su mayor parte, por motores eléctricos.

La producción aumentó, si bien ahora, por la falta de abono, disminuirá muchísimo.

Los datos estadísticos de producción y precios se insertan en el cuadro siguiente:

Cuadro comparativo de la producción de cereales y leguminosas, con sus precios, en la provincia de Lérida (años 1913 y 1917).

AÑOS	REGADÍO		SECAÑO		Precios por quintal métrico.
	Superficie cultivada.	Producción.	Superficie cultivada.	Producción.	—
	—	—	—	—	—
	Hectáreas.	Q. métricos.	Hectáreas.	Q. métricos.	Pesetas.
Trigo.					
1913.....	26.800	384.700	64.200	707.500	31,50
1917.....	29.540	390.500	73.450	1.180.770	41,75
Cebada.					
1913.....	9.100	150.300	36.900	303.750	23,50
1917.....	9.100	137.250	31.700	381.720	30
Avena.					
1913.....	850	15.800	5.950	63.200	23,50
1917.....	3.600	54.000	8.100	102.390	27,50
Maíz.					
1913.....	420	3.360	2.050	46.000	21
1917.....	583	6.126	31.134	65.714	36

AÑOS	REGADÍO		SECAÑO		Precios por quintal métrico.
	Superficie cultivada.	Producción.	Superficie cultivada.	Producción.	—
	Hectáreas.	Q. métricos.	Hectáreas.	Q. métricos.	Pesetas.
Habas.					
1913.....	690	6.560	2.900	67.020	29
1917.....	205	1.788	3.542	63.976	37
Centeno.					
1913.....	9.000	69.000	»	»	22,25
1917.....	5.700	55.600	»	»	33,50
Garbanzos.					
1913.....	275	1.255	»	»	51
1917.....	303	1.147	»	»	72
Yeros.					
1913.....	350	3.890	»	»	22,70
1917.....	496	6.072	»	»	30,50
Arveja.					
1913.....	»	»	»	»	»
1917.....	1.179	17.773	»	»	34,50

Apicultura.—La industria apícola ha decaído mucho en esta provincia desde que se redujo la fabricación del turrón de Agramunt, en la que se consumía gran cantidad de miel. No obstante, en algunos pueblos hay todavía propietarios que se dedican a esta industria, pudiendo calcularse que se eleva la producción total de la provincia a unos 30.000 kilogramos de miel y 5.700 de cera, que se extraen de unas 4.700 colmenas, de las cuales 650 son del sistema movilista. El precio de la miel, antes de la guerra, era de 0,75 pesetas el kilogramo, y 2,25 el del kilogramo de cera, y en la actualidad rigen los de 3,75 pesetas y 5 pesetas el kilogramo respectivamente.

Suele exportarse unos 20.000 kilogramos de miel a Reus y Barcelona, consumiéndose el resto de la producción en la provincia, así como la totalidad de la cera.

Avicultura.—De todas las aves de corral, la gallina es la que

más se comercia en la provincia. Se calcula que existen unas 450.000 gallinas, que producen anualmente 1.355.000 pollos y 425.400 centenares de huevos.

Conejos.—La cría de conejos se ha extendido también mucho en la provincia; y en algunas comarcas, que, por las condiciones del terreno y proximidad al mercado, resulta beneficiosa su explotación, alcanza mayor importancia que la de aves de corral.

Anualmente se producen, por término medio, cerca de 1.700.000 conejos, los cuales se exportan en número considerable a Manresa, Tarrasa, Sabadell y Barcelona.

Industrias de la construcción.

Aparte de los cementos de que ya se habló en el epígrafe 3.º al tratar de minas y canteras, existen pequeños hornos de cal y yeso y especialistas en piedra artificial, baldosas, ladrillería y tejares. Los materiales subieron de precio en la forma siguiente: de 33 a 125 pesetas los 100 kilogramos de hierro para el cemento armado; la madera, el 300 por 100, y el cemento y otros, del 50 al 100 por 100; se han sustituido los extranjeros por productos nacionales, pero con sólo regular resultado.

El aumento en el jornal ha sido de un 50 por 100.

Hay escasez de obreros, y en los jóvenes gran tendencia a la emigración, que podría evitarse abriendo trabajos públicos, carreteras, ferrocarriles y canales de riego.

La escasez de transportes llegó a paralizar el trabajo; hoy ya pueden darse por normalizados.

La producción, en un principio, disminuyó, pero luego ha aumentado, debido a circular más dinero por el mayor valor de las cosechas, resultando los precios actuales de construcción desde un 35 a un 75 por 100 más altos que en 1914.

La situación de estas industrias puede llamarse próspera, pues nunca en esta provincia, y especialmente en la capital, se había trabajado tanto como al presente.

Industrias eléctricas.

Centrales eléctricas.—Entre todas las provincias catalanas, es seguramente la de Lérida la que posee mayor riqueza natural. Aparte del sinnúmero de minas inexploradas, cuenta con ríos

caudalosos, cuya fuerza, en el transcurso de veinte años, se aprovechará en numerosas instalaciones hidráulicas, como lo han iniciado ya grandes Empresas: La Energía Eléctrica de Cataluña, Riegos y Fuerza del Ebro, y ahora últimamente la Productora de Fuerzas Motrices.

La Energía Eléctrica de Cataluña tiene sus principales concesiones en el río Flamisell (afluente del Noguera-Pallaresa) y en el de Cardós, representando aquéllas cerca de 80.000 caballos, de los que 40.000 están en explotación desde el año 1912.

La Sociedad anónima Riegos y Fuerza del Ebro tiene construídos:

El salto de Serós (río Sègre), de 56.000 caballos; el de Pobla de Segur (río Noguera-Pallaresa), de 4.000; el de Tremp, o salto número 1 (río Noguera-Pallaresa), de 35.000; total, 95.000 caballos; y además está construyendo el de Camarasa, salto núm. 3, también en el río Noguera-Pallaresa, de 50.000 caballos, y queda por construir el salto núm. 2, de 56.000 caballos.

La Productora de Fuerzas Motrices tiene en construcción el conocido por Salto de Pobla, de unos 24.000 caballos.

La guerra ha sido favorable para estas industrias, pues por la carestía del carbón, aumentó en grado sumo el consumo de fluido eléctrico, y si bien han experimentado alza en sus precios los materiales que utilizan (del 35 por 100 el material pequeño y del 100 por 100 el grande), se van extendiendo cada día más en esta provincia los suministros de fluido eléctrico a poblados y caseríos.

Industrias de la alimentación.

Aceite de oliva.—La industria oleícola se ejerce en casi todos los pueblos de la comarca olivarera, que comprende los distritos de Lérida, Borjas y parte de Balaguer.

Es muy importante en esta provincia, no ya solamente por la gran extensión que ocupa el olivar (107.600 hectáreas), sino por la esmerada elaboración de los aceites, a la que deben el buen nombre de que gozan en los mercados extranjeros, principalmente Marsella, Niza y Génova, cuyas plazas absorben casi todo el sobrante de la producción anual provincial. Como dato interesante, bastará consignar que en 1917, no obstante las trabas para la exportación dictadas por la entonces Comisaría de Abasteci-

mientos, el comercio exterior de esta comarca fué de 17 millones de kilogramos de aceite, lo que representa el 55 por 100 del total de la cosecha de dicho año; que se calculó en 1.500.000 quintales métricos de aceituna.

Los efectos de la guerra, en relación con las necesidades del abastecimiento interior y la carestía de la vida, han tenido, como es natural, su repercusión también en el mercado aceitero. Los gastos de elaboración, que antes de la guerra se calculaban en 0,12 pesetas por kilogramo de aceite, como consecuencia del encarecimiento de la mano de obra, grasas para untaje de máquinas y aumento de precio de la aceituna, que no es fácil fijar con exactitud, ya es bastante por sí solo para elevar de considerable modo el coste de producción del aceite con relación a los años anteriores al actual conflicto.

Sin embargo, estos gastos no pueden considerarse definitivos, pues ofrecen una minoración real e importante para el fabricante en la elevada cotización que ha alcanzado el orujo en los dos últimos años, por las necesidades y demandas de las naciones aliadas de aceite *sulfurado* (llamémosle así) y la mayor aplicación como combustible, particularmente de los residuos de esta industria, a causa de la crisis de los carbones.

A continuación ofrecemos los precios corrientes del orujo fresco y del aceite de sulfuro antes de 1917 y en la actualidad:

	Orujo.	Aceite sulfurado.
	—	—
	<i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>
Antes	4	12
En 1917-1918.....	10	150

Orujo: Antes, 4 pesetas; en 1917-1918, 10.

Aceite sulfurado: Antes, 12 pesetas; en 1917-1918, 150.

Como se ve, la diferencia es verdaderamente enorme, no guardando proporción el aumento del precio de este último producto con el que ha experimentado el orujo y con el del aceite comestible; y ello explica el gran impulso que ha recibido esta industria secundaria en los últimos años, durante los cuales se han abierto nuevas fábricas e intensificado la producción del aceite de orujo, por medio del sulfuro de carbono, de la que luego hablaremos.

La elayotecnia se encuentra influenciada, al presente, por la

forma en que está restringida la exportación, contando con la cual el estado de la industria era muy floreciente.

La única dificultad para adquirir primeras materias, ya que las proporciona la agricultura, depende de la escasez de vías de comunicación, no pudiéndose precisar el verdadero aumento de precios, por depender del rendimiento del fruto.

El aumento de jornal ha sido de un 30 por 100.

Faltan brazos para esta industria; así que, de poder atender al obrero debidamente, más bien habrá inmigración que emigración. Un medio para disminuir esta última sería fomentar la construcción de casas baratas.

Esta industria ha sido de las más perjudicadas por la escasez de transportes, pues ha encarecido la adquisición del fruto y ha dificultado la venta.

Ha crecido la producción, por haber aumentado la plantación y mejorado el cultivo.

La prosperidad o decadencia de esta industria dependerá de la conquista de mercados nuevos, así como que se faciliten los transportes marítimos y terrestres, estableciendo, a la vez que módicos fletes en aquéllos, tarifas económicas en los ferrocarriles, siendo además de capital importancia la construcción de carreteras y ferrocarriles secundarios en la comarca olivarera.

Aceite de orujo.—Esta industria, derivada de la anterior, tiene gran importancia, y es próspera, habiéndose también resentido de la restricción en la exportación, y notado la influencia de la guerra, por la dificultad en la importación del azufre o el sulfuro de carbono, primera materia que costaba a 50 pesetas los 100 kilos y se cotiza ahora a 250 pesetas los 100 kilogramos.

Se han establecido bastantes industrias nuevas de esta naturaleza.

El aumento en el jornal ha sido de un 30 por 100, y hay escasez de obreros.

En cuanto a los transportes, hay falta de material ferroviario para el transporte del producto orujo de la oliva, así como imposibilidad de dar salida a los residuos orujo desgrasado, por el aumento en las tarifas del ferrocarril, que en algunos casos superan al valor real del mismo residuo.

Azúcar.—No existe en toda la provincia más fábrica que la establecida entre los pueblos de Terméns y Menarguéns, en término municipal de este último.

La primera materia, remolacha, ha seguido la marcha gene-

ral de los productos agrícolas, en el sentido de aumento de precio, no tan marcado como en otras, pero reduciéndose, en cambio, la cantidad cultivada, por resultar para el labrador más remuneradores los precios de otros cultivos, sobre todo trigo y cebada.

Los precios pagados en dicha fábrica, y las cosechas obtenidas en los últimos años, son los siguientes:

Campaña.	Precio en fábrica.	Cosecha.
	Pesetas.	Toneladas.
1912-1913	37	26.558
1913-1914	40	50.271
1914-1915	37	20.040
1915-1916	37	15.382
1916-1917	40	25.566
1917-1918	50	11.803
1918-1919	60 (1)	(2)

Los materiales indispensables para la fabricación (carbón, engrases, envases), citando sólo los principales, han subido enormemente, oscilando el aumento entre 200 y 600 por 100, a consecuencia de la guerra.

La fábrica de que se trata ha ido aumentando los jornales desde 1915. El jornal mínimo de peón era 2,25 pesetas en 1914, y ahora es de 3,43, resultando un aumento de 52 por 100.

Para los obreros y oficiales de mayor sueldo, el aumento varía del 20 al 25 por 100.

Ninguna influencia sensible ha ejercido la guerra en la emigración, que es escasa, de ordinario, en la comarca de dicha fábrica.

La escasez de transportes ha causado grandes perjuicios, como a todas las fábricas azucareras, y ésta no ha podido sustraerse a ellos, aunque los ha sufrido en menor escala que las de Aragón y Navarra, por ser poca la remolacha que recibe por la línea del Norte.

Así y todo, en estos dos últimos años hubo que suspender el trabajo por falta de remolacha, y en el pasado, sobre todo, estu-

(1) Precio contratado.

(2) La cosecha está todavía en cultivo, pero será menor que todas las precedentes.

vo cerca de tres meses parada para reunir unas 1.500 toneladas que había amontonadas en varias estaciones próximas, y echándose a perder en ellas, por no conservarse tanto tiempo sana; la remolacha.

La fábrica de Menarguéns no llega, en su producción de estos últimos años, al 2 por 100 de la totalidad obtenida en España.

El precio del azúcar ha subido desde 80 u 85 pesetas 100 kilogramos, antes de la guerra, a 170 y 190 pesetas recientemente; pero en esto, más que las fábricas, influyen los grandes acaparadores, ya que hoy es insignificante la existencia en aquéllas que, en general, lo han vendido de 120 a 140.

Carnicerías.—En esta industria se sufre la falta de ganados y pastos o forrajes, que han doblado de precio.

El aumento en el jornal ha sido del 25 por 100, notándose escasez de brazos. La producción ha disminuído, y los precios han aumentado de 1,50 pesetas a 3,50 el kilogramo, venta al por mayor.

Conservas alimenticias.—Esta industria es una de las que caracterizan a Lérida, por tener bastante importancia su desarrollo en la capital, único sitio de la provincia en que se ejercita. En ella se nota dificultad para adquirir los materiales indispensables para la fabricación (carbón, hoja de lata y estaño), debido a la guerra, y también en cuanto a las primeras materias o productos, ya que, por la gran demanda de forrajes y cereales, el agricultor ha sustituido la plantación de hortalizas por la siembra de heno, alfalfa, trigo, etc., y de aquí una gran escasez en los productos que se tratan, a excepción de las frutas.

Pero lo que principalmente ha perjudicado a esta industria ha sido la escasez de hoja de lata, que venía del Extranjero y de los Altos Hornos de Vizcaya. Desde el comienzo de la guerra no se ha recibido de aquélla, y la producción española se ha mermado, hasta el punto de que la que en 1914 costaba a 46 pesetas caja de 90 kilogramos, hoy cuesta 290 pesetas. Asimismo, aunque no hay escasez, el estaño, debido al alza de los fletes y por venir todo él del Extranjero (producción inglesa), ha subido de 6 pesetas el kilogramo, antes de 1914, a 35 pesetas en la actualidad. El azúcar, puesto en Lérida, aumentó de 80 a 197 pesetas los 100 kilogramos. Los pimientos y tomates se pagan hoy al agricultor con un 50 por 100 y 33 por 100, respectivamente, de aumento sobre el precio de 1914.

Al obrero, en esta industria, se le ha aumentado el jornal del

20 por 100 al 30 por 100, sin temor a que, una vez terminada la guerra, pueda emigrar, pues gana buenos jornales en razón a la escasez de brazos y a que se le permite el trabajo a destajo.

El carbón (galleta), que antes de la guerra venía de Inglaterra, ahora se adquiere de las minas de Mequinenza. Este carbón, que cuando llegaba el inglés lo ofrecían a 22,50 pesetas la tonelada y no se quería, hoy se paga a 125 pesetas; y para su consumo, si bien no han tenido que hacer modificaciones en los hornos, tienen que ayudar su encendido y combustión constantemente con inyectores y ventiladores, y como a pesar de todo, por ahora no da buen resultado, se teme que, una vez vuelva a entrar carbón inglés o, en su defecto, el de Asturias, las minas del coto lignífero de Mequinenza, Almatret, etc., no volverán a abastecer las fábricas de conservas.

Las medidas que debiera adoptar el Gobierno para evitar la decadencia de esta industria son: procurar que no falten abonos para la agricultura (hortalizas), y que las Compañías de ferrocarriles concedan tarifa especial a Barcelona-puerto, como facilidad para la exportación.

La influencia ejercida por la escasez de transportes ha sido perjudicial a esta industria, por tratarse de productos que se consumen en época determinada, el invierno, y haber expediciones que se mandaron a los cinco o seis meses de pedidas.

La producción en Lérida, antes de la guerra, era la siguiente:

	Kilogramos.		Cajas.
Pimientos.			
En cajas de 50 y 100 botes.....	910.000	=	19.600
— — — — —	560.000	=	11.200
— — — — —	350.000	=	7.000
— — — — —	140.000	=	2.800
<i>Sumas</i>	<u>1.960.000</u>	=	<u>40.600</u>

Tomates.			
En cajas de 50 y 100 botes.....	350.000	=	9.800
— — — — —	210.000	=	6.300
— — — — —	140.000	=	4.200
— — — — —	140.000	=	4.200
<i>Sumas</i>	<u>840.000</u>	=	<u>24.500</u>

	Kilogramos.		Cajas.
Guisantes.			
En cajas de 50 y 100 botes.....	70.000	=	2.100
— — — — —	28.000	=	840
— — — — —	14.000	=	420
<i>Sumas</i>	112.000	=	3.360

Alubias.			
En cajas de 50 y 100 botes.....	7.000	=	420
— — — — —	1.400	=	84
<i>Sumas</i>	8.400	=	504

	Docenas.		Cajas.
Alcachofas.			
En cajas de 50 botes.....	7.000	=	140
— — — — —	1.400	=	28
<i>Sumas</i>	8.400	=	168

La producción ha disminuído en un 30 por 100, por escasez de hoja de lata y carestía de los productos, habiendo sufrido los elaborados el aumento del 75 por 100.

En igual forma que antes de la guerra, queda tan sólo en esta provincia un 5 por 100 de la producción, exportándose el resto, siendo, como siempre, el principal país consumidor las Américas del Norte y Sur.

Dentro de esa disminución de producción, ha aumentado de un 50 a 100 por 100 la de pasta concentrada de tomate, debido a que Italia no puede producirla, dando lugar al establecimiento de una nueva industria de conservas, o sea la elaboración de pasta cruda de tomate, a la que es aplicable cuanto acabamos de decir sobre las viejas industrias de conservas.

Chocolates.—Poco influída ha sido esta industria, que, con alguna importancia, no existe más que en la capital y en Agramunt y Pobla de Segur, sin que se hayan establecido nuevas industrias.

Hay dificultad de adquirir primeras materias, que han sufrido, como término medio, el aumento del 75 por 100.

El jornal subió un 70 por 100, notándose falta de obreros.

La producción no ha variado, siendo de unos 15.000 kilogra-

mos al año en toda la provincia; los precios del artículo elaborado han subido, desde 2,50 pesetas el kilogramo en 1914, a 3 pesetas el kilogramo a que se vende ahora.

Galletas y pastas alimenticias. — La influencia ejercida por la guerra en estas industrias fué favorable, habiéndose, en su virtud, ampliado locales de algunas fábricas que luego no se han aprovechado, por estar prohibida la exportación hasta tanto se importe trigo.

La primera de estas industrias se ejerce en Lérida y Bellpuig, y la de pastas existe, además de la capital, en Tárrega, Pons, Seo de Urge y Bellver, todas las cuales figuraban antes de la guerra.

Escasean las primeras materias, cuyo precio se ha doblado.

El jornal ha mejorado en un 40 por 100; faltan obreros.

La producción aumentó, pero desde enero de este año ha disminuído, y los precios de la materia elaborada variaron desde 0,60 a 0,90 pesetas el kilogramo.

Harinas, molinos y fábricas. — Es esta una de las industrias más perjudicadas, especialmente por la escasez de transportes.

El aumento sufrido por las primeras materias ha sido del 75 por 100, y el del jornal obrero de un 30 a un 40 por 100, habiendo escasez de brazos.

La producción es aproximadamente la misma que en 1914, y el precio de los productos elaborados se ha elevado desde 40 a 72 pesetas los 100 kilogramos.

Mantecas. — Pertenece la única industria de alguna importancia a la Sociedad Cooperativa de Lechería, constituida en Sindicato agrícola de Seo de Urgel. Según los datos adquiridos, la producción es como sigue: entran mensualmente en el establecimiento 20.000 litros de leche, de los cuales se venden directamente 7.500 para el consumo de la población; del resto, o sean 12.500, se extrae manteca, con rendimiento de un 4 por 100. El precio de la leche es de 0,30 pesetas litro.

La manteca, por ajuste hecho con una Casa de Barcelona, en cuyo mercado se consume, se paga a 5,70 pesetas el kilogramo, vendiéndose el suero a 0,10 pesetas el litro que se da al ganado.

El estado de esta Sociedad es muy próspero, y la instalación de dicha industria ha sido la base del desarrollo que ha alcanzado el ganado vacuno en la comarca de Urgel.

Leche condensada. — Es una industria nacida en virtud de la

guerra, ejerciéndose tan sólo en Balaguer, siendo su porvenir probablemente poco halagüeño para el día en que la guerra termine, por no haber igualado al producto de su clase que se importaba de Suiza.

Tropieza con bastante dificultad para adquirir primeras materias, de las cuales el azúcar se ha elevado más de un 100 por 100, y la hoja de lata casi un 1.000 por 100.

La influencia ejercida por la escasez de transportes ha sido perjudicial en grado sumo.

Panaderías. — La carencia de primeras materias para esta industria aumentó recientemente con las trabas puestas a la exportación de harinas de una a otra provincia, notándose más en la capital (que es donde está más desarrollada esta industria), por abastecerse algo de los mercados de Aragón.

El aumento que han sufrido las primeras materias ha sido del 100 por 100, y el del jornal del obrero de un 25 por 100, habiendo escasez de éstos, siendo probable la emigración. La producción ha aumentado un 25 por 100, y los precios variaron de 3,75 y 4 pesetas los 10 kilogramos a 6,25.

Salazón y ultramarinos. — Por las dificultades y peligros que ofrece el mar para la pesca salada y por la carestía de envases e irregularidad en los transportes marítimos y terrestres, a causa de la guerra, se cotizan estos artículos con una elevación aproximada del 175 por 100 en salazón y del 100 por 100 en los ultramarinos.

El aumento en el jornal es de un 50 a un 70 por 100.

Vino. — En la provincia existen, en números redondos, unas 28.000 hectáreas de viñedo, cuya producción media anual en el último quinquenio fué de 352.000 hectolitros de vino. Contrariamente a lo que sucede con los aceites, la fabricación de vinos se hace del más imperfecto y rudimentario modo, de ordinario por los propios agricultores, con el más lamentable desconocimiento de las prácticas enológicas para la elaboración y crianza de los vinos, que resultan defectuosos y muy propensos a enfermar, por lo cual carecen de mercado, o bien es éste muy limitado, salvo rarísimas excepciones, como la de las explotaciones industriales del Castell del Remey, única marca que ha conseguido acreditarse.

No se ha creado ni suprimido ninguna industria de este género.

La guerra ha influido en el precio, pues a pesar de que en un

principio sufrió una alteración en más bastante grande, debido al mildew, pronto pudo equilibrarse, y hoy está al precio de antes de la guerra, por no existir facilidades para la exportación, que, aunque no está suprimida por el Gobierno, la suprimen los almacenistas y productores, porque en Francia, que es donde más operaciones podrían realizarse, no se hacen por exigir los consumidores franceses que se ponga sobre puerto francés y pagadero en francos, cosa que no aceptan los viticultores de aquí por la diferencia del cambio, a más de las pocas seguridades que tienen para su aceptación.

Parece lo natural que, no pudiendo hacer la exportación y siendo enormemente mayor la producción que el consumo nacional, el precio de este líquido fuese menor al de antes de la guerra; pero no es así, debido al coste elevadísimo que han adquirido los envases, ya que los bocoyes, que costaban 60 ó 70 pesetas, se han elevado a más de 400, y aun con tendencia al alza, porque la madera que a tal objeto se importaba, así como los flejes, no llegan a causa de la guerra.

En este ramo, el obrero ha obtenido un aumento del 50 por 100, y no es de temer la emigración, pues el natural del país que se dedica a las faenas agrícolas ha ido mejorando económicamente; la mayor parte son arrendadores, que sacan lo suficiente para vivir, y aun ahorran para pasar a propietarios.

Los transportes influyeron bastante el año pasado en la cuestión del precio, haciéndolo bajar en un 15 por 100.

La producción no ha variado: ni se han abandonado ni se han hecho plantaciones.

Industrias del libro.

Encuadernaciones. --- Esta industria se ejerce tan sólo en la capital, no habiéndose establecido ninguna nueva con motivo de la guerra. No existe dificultad para adquirir primeras materias, si bien su precio aumentó muchísimo, pues el papel subió de 44 pesetas a 220 los 100 kilogramos, las badanas aumentaron el 200 por 100, y los accesorios de cinta, hilo, etc., el 100 por 100, habiéndose sustituido por productos de España, dando buen resultado en la fabricación.

El aumento en el jornal ha sido del 15 por 100. No existe sobra ni escasez de obreros, ni ha variado la producción.

Imprentas.— La guerra ha influido desfavorablemente, pues en general, y debido a la escasez de papel, los precios se han elevado un 200 ó 250 por 100, y las tintas el 100 por 100, lo que ha hecho que la producción disminuya.

Es una industria decadente en esta provincia, pues a los efectos de la guerra se unen algunos inconvenientes, que se derivan de las actuales tarifas de la contribución industrial, que no son lo suficientemente adecuadas a las condiciones de esta clase de trabajos en la provincia, para los que tiene importancia la relativa proximidad a Barcelona. En la imprenta paga igual el industrial más pequeño de la población de menos vecindario de España que uno de Madrid y Barcelona, si emplea la misma clase de máquinas, pero su trabajo es más recargado cuanto menor número de ellas tiene. No sería difícil modificar el sistema tributario, y en lugar de, como ahora, pagar la contribución por máquina a un tanto alzado, satisfacerla por lo que la máquina trabaja, pues puede darse el caso de tener ésta parada, y, sin producir, gastar.

Hay máquinas que no desempeñan otro papel que el de auxiliares de otras, tributando ambas; por ejemplo, la guillotina, que corta lo que la máquina de platina imprimió. En litografía, paga la máquina litográfica y la que sirve para hacer los dibujos y grabados en la piedra.

Algunos productos han sido sustituidos por los de fabricación española, pero con mal resultado; ejemplo, las tintas de color.

La emigración no será fácil en esta industria, como no sea a las Américas, por la dificultad del cambio de idiomas.

Al obrero se le ha aumentado el jornal un 50 por 100.

Periódicos.— También ha sido perjudicado por la guerra este género de industrias, del que no se ha establecido ninguno nuevo, pues como siempre, han ido apareciendo algunos semanarios, que han tenido vida efímera, ejerciéndose, por tanto, al igual que antes de la guerra, además de la capital, en las poblaciones de Balaguer, Tremp, Tárrega y Seo de Urgel; los periódicos que en ella se publican no son diarios, sino semanales o quincenales, y con poca tirada de ejemplares.

La prensa de esta provincia, como toda la de España, sufre el encarecimiento de las primeras materias, tintas y papel, a las que podríamos añadir los caracteres tipográficos, y la potasa que utilizan para su limpieza.

El jornal ha sido elevado como en las imprentas, existiendo escasez de obreros, sin que sea de temer la emigración.

Los periódicos notaron con bastante acentuación la influencia ejercida por la escasez de transportes, hasta el punto de que uno de los diarios de la capital dejó de publicarse una temporada por retrasos en el envío de papel.

La producción no ha variado, manteniéndose los mismos precios que en 1914, a excepción de un pequeño aumento en las esquelas y en los anuncios, para suplir algo la falta de éstos, que insertaban Casas extranjeras antes de la guerra.

Industrias del papel, cartón y caucho.

De esta clase de industrias existen en la provincia la del cartón, de La Forestal de Urgel, con fábrica de pasta en Mollerusa, y de cartón en Borjas, teniendo ambas mucha importancia. Además, se halla establecida en Roselló una fábrica de papel de embalar.

No hemos podido adquirir datos concretos sobre las industrias antes dichas, a pesar de haberlos pedido a los Alcaldes respectivos; sin embargo, se puede asegurar que la influencia de la guerra ha sido muy favorable, pues si bien el precio de las primeras materias se elevó algo, y bastante el de los colorantes que emplean, aumentó en mayor proporción el valor de los productos; por ejemplo, el cartón subió de 18 a 70 pesetas los 100 kilogramos.

Industrias del vestido.

Alpargatas.—En esta industria se ha dejado sentir la influencia de la guerra: el cáñamo, primera materia, no llega del Extranjero (Italia), como antes de 1914, y si bien el que aquí se cultivaba ha ido en aumento, no ha sido en la proporción suficiente, ya que los agricultores, al necesitar abonos y no poder disponer de ellos, por su carestía, se deciden por sustituir a este cultivo otros que en la actualidad resultan de más beneficiosos rendimientos. Por otra parte, debido a la carestía de los calzados de cuero, aumentó el consumo de la alpargata en un 25 por 100, resultando, por tanto, esta industria, más bien favorecida que perjudicada por la guerra.

Camisas.—En este ramo se ha dejado notar, bastante acentuada, la influencia de la guerra.

Dificultad no existe para adquirir materias primas, pues si bien han dejado de concurrir al mercado los tejidos y útiles extranjeros, se han sustituido por productos nacionales, aunque de peor calidad, y con una elevación en su coste de un 100 y 150 por 100, temiéndose que el producto español decaiga una vez termine la guerra, a pesar de la buena disposición de los que ejercen la industria para favorecer en lo posible la nacional.

Debido a ser obrero femenino el que se emplea, y, por tanto, sufrido, no existe diferencia en sus jornales, y no se teme que pueda haber emigración.

La penuria de transportes dificultó el ejercicio de esta industria; pero, regularizados hoy, no existe ya variación con lo que se producía en 1913, si bien los precios de venta son más elevados que entonces.

Industrias de cueros y pieles.

Calzado.—Debido a los frecuentes cierres de fronteras, han surgido grandes dificultades para esta industria, pues fabricantes de calzado que se dedicaban a la exportación, no pueden hacerlo, teniendo que dedicar su producción al consumo nacional, soportando, por exageradas competencias, crisis económicas de alguna importancia.

En el año 1916 tomó incremento esta industria, por haberse establecido en la capital una fábrica de calzado de cuero, que, si entonces producía de 20 a 30 pares diarios, hoy llega a un centenar, existiendo en Tárrega otra que se dedica exclusivamente al calzado de lona y paño.

Es de esperar que el término de la guerra traiga un mejoramiento en estas industrias, tanto por la competencia que se establecerá entre el curtido extranjero y el de las nuevas industrias en España, como por solicitar nuestro mercado algunas naciones extranjeras, con lo que la competencia desaparecerá y podrá darse salida al exceso de producción.

Existe dificultad para adquirir primeras materias, sobre todo desde que en la guerra entraron los Estados Unidos, encontrándose ahora una elevación de precios, sobre 1914, de un 70 por 100 en curtidos, un 150 por 100 en horrajes, un 180 en clavazón, y en

metales de adornos, botones, etc., llega hasta un 300 por 100, y todo esto a pesar de que en España la industria de curtidos ha adelantado mucho, fabricándose ya, con buen resultado, los artículos curtidos al cromo, por lo que es de esperar que, aun después de la guerra, sigan surtiéndose de este producto español, que es probable se coloque a la altura del extranjero.

Hay penuria de brazos, que se acentuará seguramente con la posible emigración, cosa que acaso pudiera aminorarse exigiendo formales contratos de trabajo para todo operario.

Al obrero se le ha aumentado en esta industria un 25 por 100 en su jornal.

Los precios de venta de calzado han aumentado en proporción con el de las primeras materias.

La escasez de transportes ha originado perjuicios por la inseguridad y los retrasos.

Cueros, curtidos y pieles.—Es una industria en la que la guerra ha producido beneficiosos resultados, pues aunque hay dificultad para adquirir primeras materias, y a pesar de que los precios han aumentado en un 200 por 100, existe tal demanda, que con facilidad se expende la producción. Ésta se ha reducido en una cuarta parte, habiéndose sustituido algunos productos extranjeros por nacionales, dando éstos igual resultado que aquéllos; por lo que es de suponer que el consumo, después de la guerra, sea para la nación.

Al obrero se le ha aumentado en su jornal de un 30 a un 40 por 100, no siendo de temer la emigración, por existir ya escasez de brazos.

Respecto a la producción actual y precios comparados con 1914, podemos anotar los datos siguientes:

	Producción anual y precio en pesetas el kilo.
<i>Antes de 1914:</i>	
Cueros sin curtir.	2.000, a 4,50
Pieles lanares.	45.000, a 3,50
<i>En la actualidad:</i>	
Cueros sin curtir.	1.500, a 6,50
Pieles lanares.	35.000, a 5

Guarniciones.—Se ejerce con alguna importancia, debido al exceso de transporte por carro que existe en la provincia; ha dis-

minuido la producción, quizá por el aumento de precios de los artículos en relación con los de coste de las primeras materias y dificultad de adquisición de las mismas, habiendo sido beneficiada esta industria por la guerra.

Al obrero se le ha aumentado en su salario un 50 por 100.

Industrias de la madera.

Maderas.—La guerra europea hubiera provocado aumento de producción y un alza del 50 por 100 a lo sumo en las maderas de esta provincia, y aun esto debido al aumento de las subsistencias y el consiguiente del personal obrero; pero de unos años a esta parte se van acumulando dificultades para la explotación, que, aun habiendo en la alta montaña bosques de importancia, deberá abandonarse la industria, por ser imposible competir, no ya en clase, sino en precios, con la madera que al terminar la guerra pueda venir del Extranjero.

Tiempo atrás (año 1912), aprovechando el curso de los ríos Segre y Noguera-Pallaresa, se bajaron unos 5.000 metros cúbicos de madera, y en los años 1916 y 1917 seguramente no ha llegado a la mitad. Esto es debido a que, no teniendo otro medio que el fluvial de transporte, ha sido quebrantado el curso de los ríos con la construcción de presas para saltos de agua, que obligan a desatar tres o cuatro veces las almadías para llevarlas a los mercados de la capital, Balaguer y Tortosa, operaciones costosísimas, pues para volver a dar curso a la madera, hay que transportarla por la orilla, pieza a pieza, hasta que, salvada la presa, pueda reconstituírse nuevamente la almadía. Merced a los precios fabulosos a que hoy se cotizan las maderas, pueden realizarse estas operaciones sin resultar onerosas; mas cuando la madera vuelva a tener el precio de antes de la guerra, o aun con un 50 por 100 de recargo, tendrán que abandonar la industria, y, por tanto, los numerosos obreros que en los puntos de producción trabajan se verán empujados a la emigración.

Los precios, antes de 1914, eran de 40 pesetas metro cúbico de madera escuadrada al hacha, y 70 a 90 la aserrada en tablón; hoy los primeros oscilan entre 90 y 120 pesetas, y los segundos, entre 200 y 250 pesetas.

La prosperidad de esta industria, como de todas las derivadas de la madera, se obtendría proporcionando buenas comunicacio-

nes, como se demuestra en las provincias vecinas de Barcelona y Huesca, en las que (Berga y Jaca) hay numerosas fábricas de aserrar, porque se dispone de ferrocarriles y carreteras para dar salida a sus mercancías, mientras que en esta provincia, por carecer de aquellas vías, los industriales de Balaguer, Tárrega, Artesa de Segre, Pons y Pobla de Segur, trabajan en pequeña escala.

Carpinterías.—Este ramo ha sido también influenciado por la guerra, que ha determinado la mayor carestía de las maderas.

El aumento experimentado por el jornal del obrero ha sido desde un 30 a un 50 por 100.

Hay escasez de brazos. La producción ha aumentado por haberse intensificado la construcción.

Industrias de transportes.

Automóviles.—La industria de transporte en automóvil para viajeros tiene en esta provincia bastante desarrollo, pues existen once Sociedades con unos cuarenta automóviles destinados a dicho servicio, que efectuaban normalmente un recorrido diario de 1.571,600 kilómetros, con un consumo de 596,28 litros de gasolina.

En la actualidad se halla muy limitada dicha industria por la escasez de gomas para llanta, y, sobre todo, de gasolina, hallándose muchos de los servicios sustituidos por carruaje, como antiguamente.

Bicicletas.—Se nota gran decadencia en esta industria, debido principalmente a la dificultad para la adquisición de materiales, y aunque se ha procurado sustituirlos con productos nacionales, dan tan mal resultado, que para ellos cabe augurar, como no se perfeccionen muchísimo, un porvenir nulo, tanto más cuanto que, a pesar de la inferioridad de los mismos con respecto a los extranjeros, han sufrido una elevación en su precio de coste de un 100 por 100.

Transportes (tracción).—Dañosa es la influencia que la guerra ha ejercido en tal industria, y en esta provincia se nota con acentuación, debido a estar servida por dos líneas férreas, y aun en tal forma (cruzan sólo la parte baja de la provincia), que una buena parte de la producción no puede surtir a otros mercados en condiciones ventajosas por el enorme gasto del arrastre hasta

Lámina III.

**Tráfico en la estación de LÉRIDA
(1913 a 1917)**

Estación de Lérida.

Entrada

Salida.

Años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917 para cada clase de artículos.

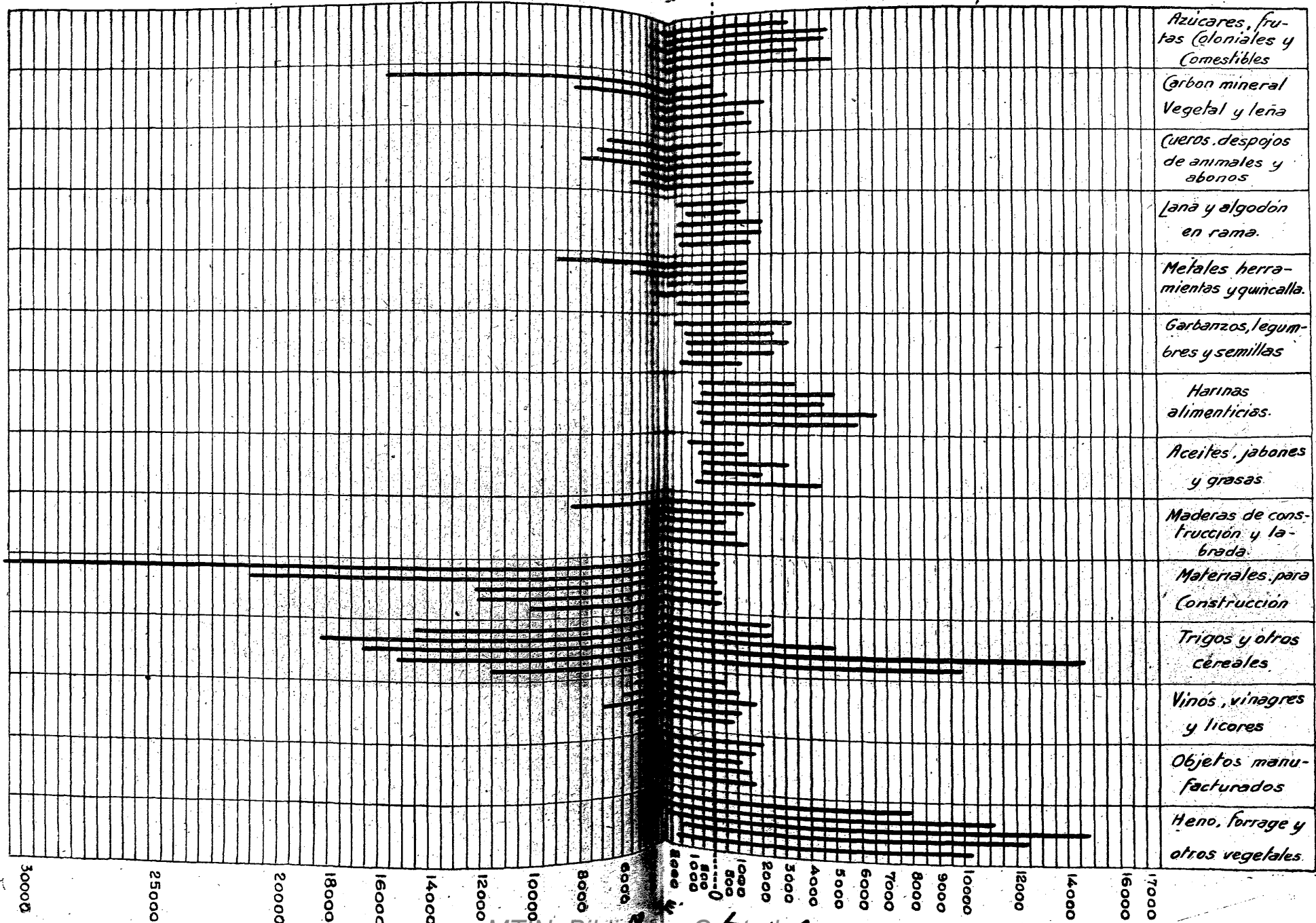


Lámina IV.

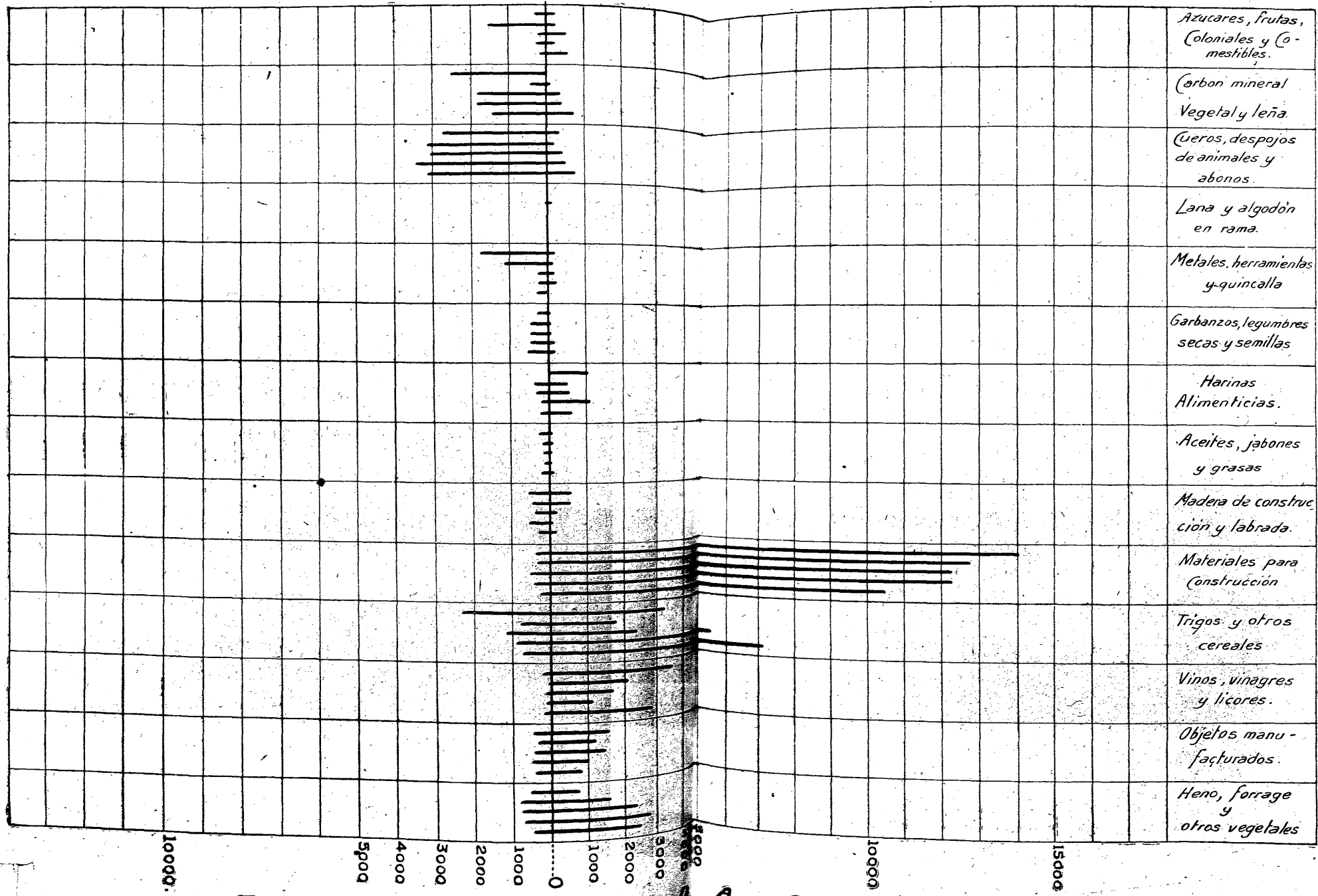
LÉRIDA

Tráfico en la estación de CERVERA
(1913 a 1917)

Estación de Cervera

Salida

Entrada



Años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917 para cada clase de artículos

Lámina V.

LÉRIDA

Tráfico en la estación de PUIGVERT-ARTESA
(1913 a 1917)

Estación de Puigvert - Artesa

Años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917 para cada clase de artículos.

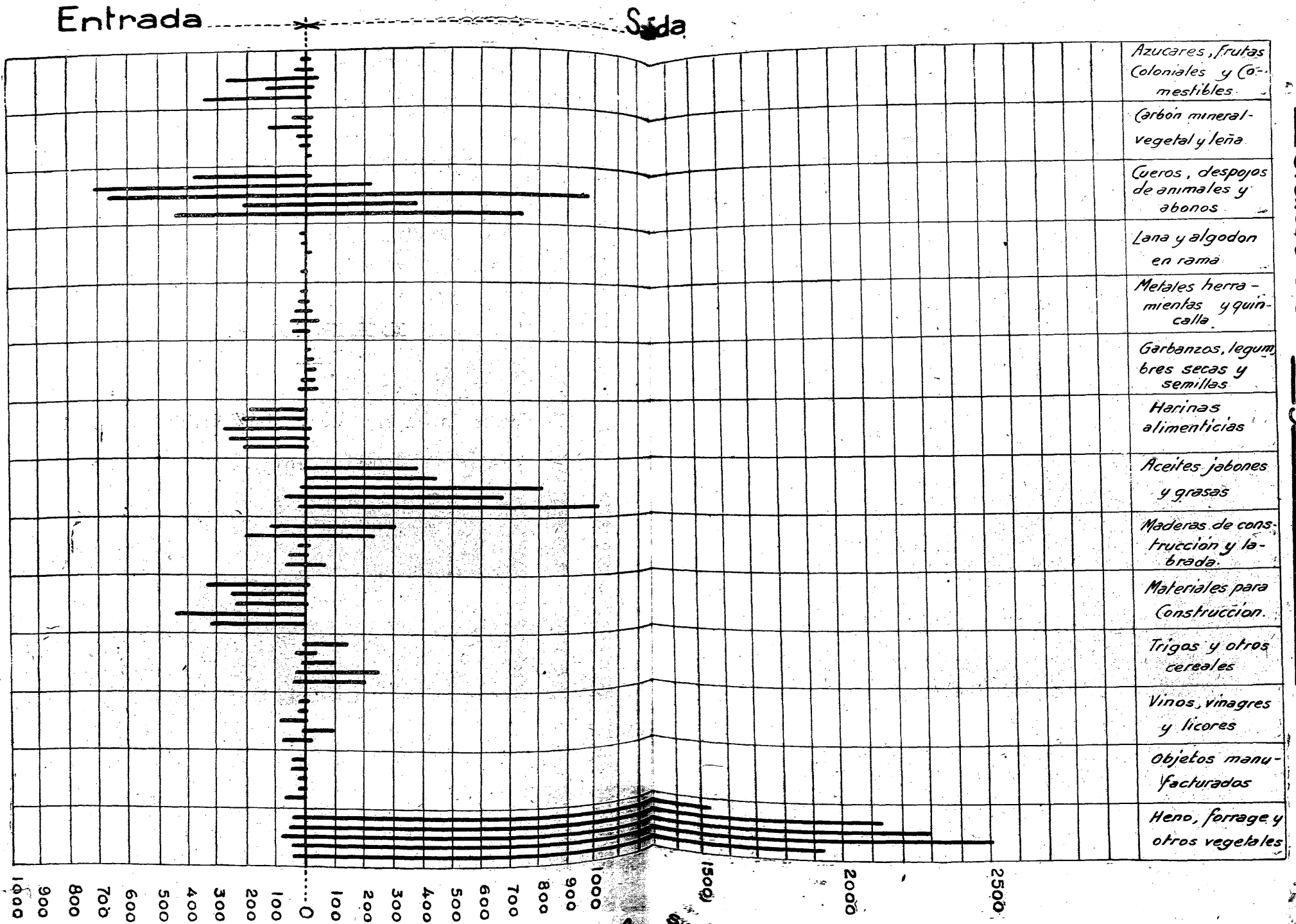


Lámina VI.

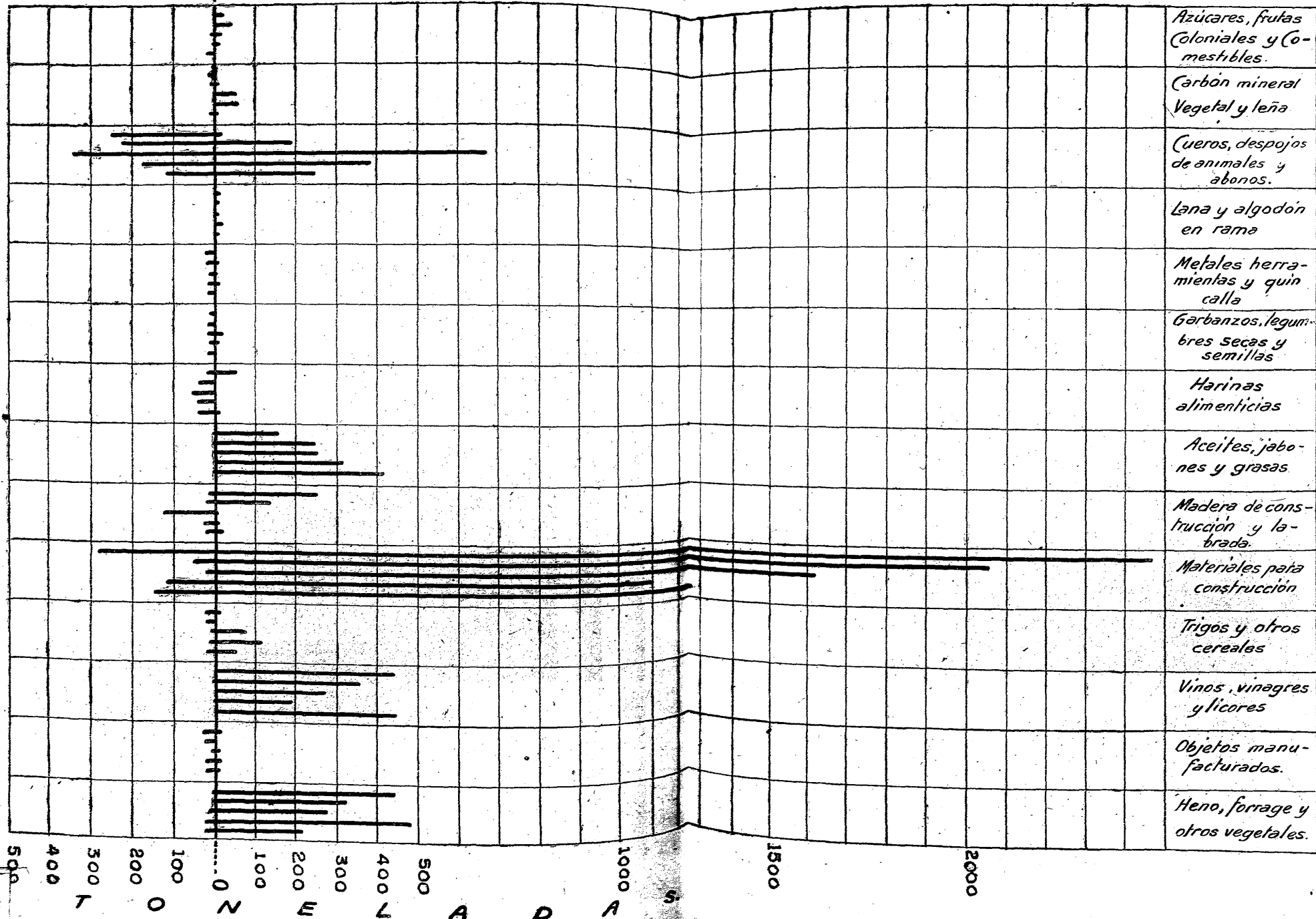
LÉRIDA

Tráfico en la estación de FLORESTA
(1913 a 1917)

Estación de Iloresta

Lámina V

Entrada.....Salida



Años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917 para cada clase de artículos.

Lámina VII.

LÉRIDA

**Tráfico en la estación de MOLLERUSA
(1913 a 1917)**

Estación de Mollersa.

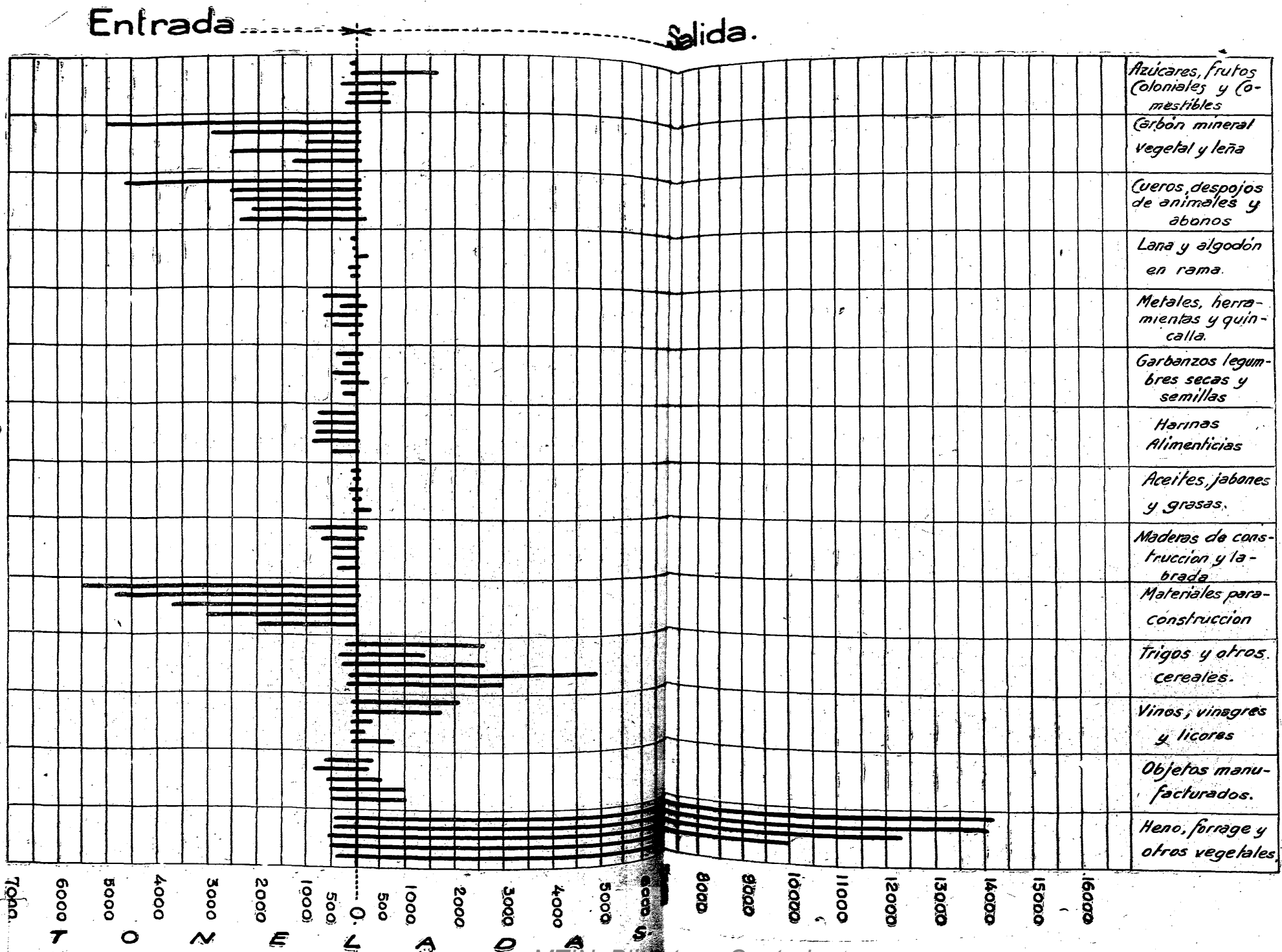


Lámina VIII.

LÉRIDA

Tráfico en la estación de BELL-LLOCH
(1913 a 1917)

Estación de Bell-Ilode.

Lámina VIII.

Azúcares, frutas coloniales y co- mestibles.
Carbón mineral Vegetal y leña
Cueros, despojos de animales y abonos
Lana y algodón en rama
Metales herra- mientos y quincalla.
Garbanzos, legum- bres secas y semillas.
Harinas Alimenticias.
Aceites, jabones y grasas.
Madera de cons- trucción y labrada.
Materiales para Construcción.
Trigos y otros cereales.
Vinos, vinagres y licores.
Objetos manu- facturados.
Heno, forraje y otros vegetales

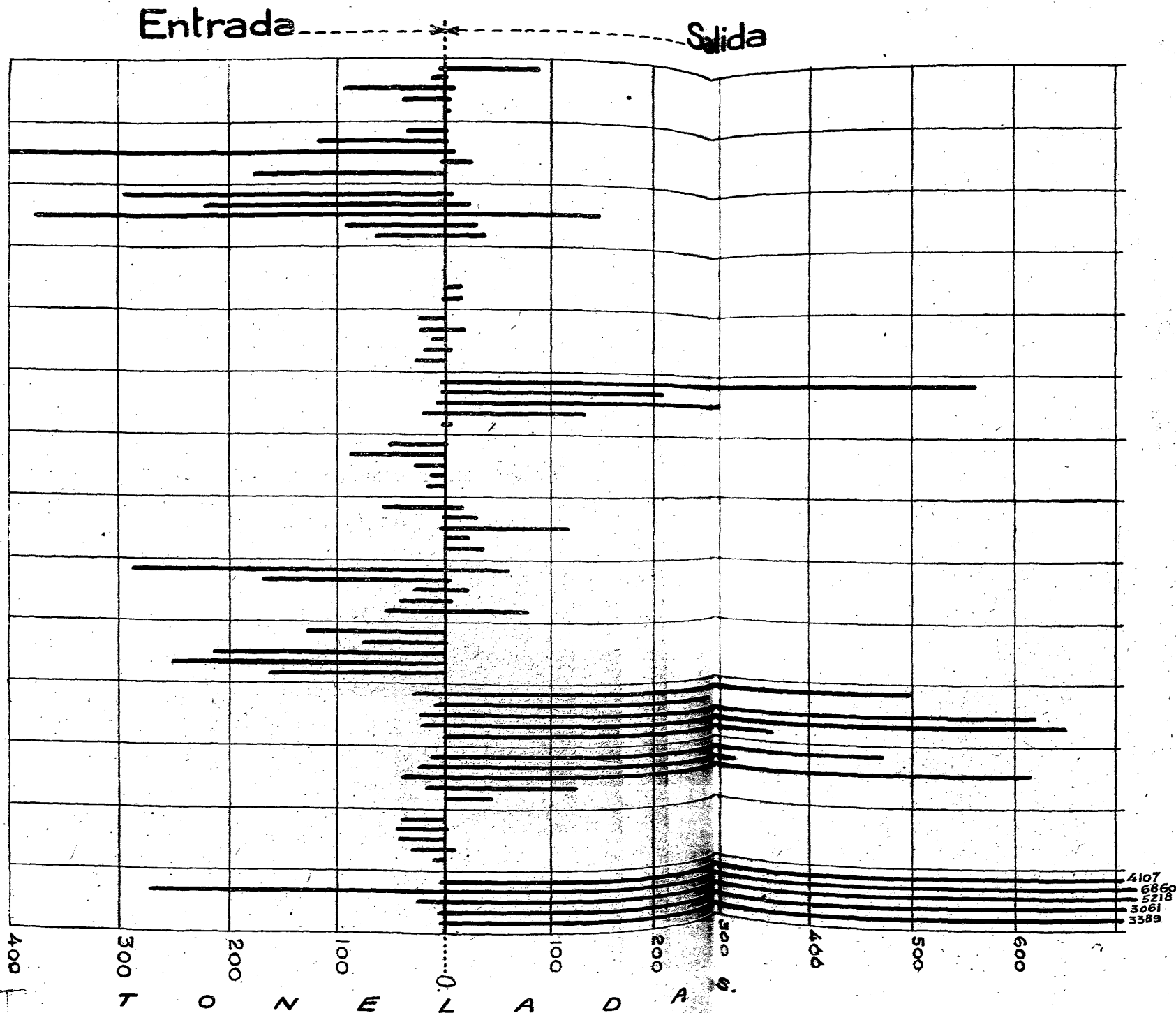


Lámina IX.

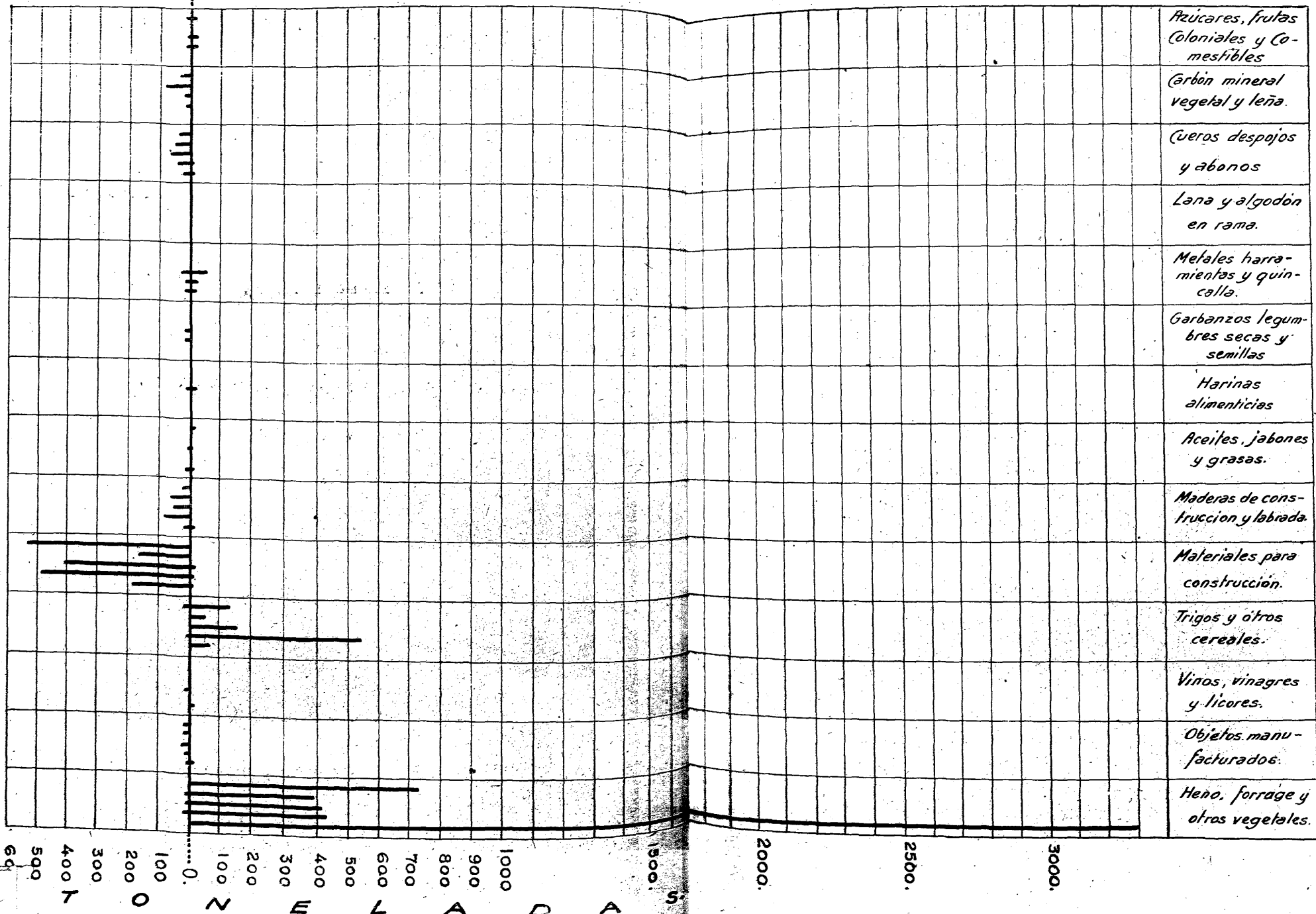
LÉRIDA

Tráfico en la estación de RAYMAT
(1913 a 1917)

Estación de Paymat.

Salida.

Entrada *



Años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917 para cada clase de artículos

Lámina X.

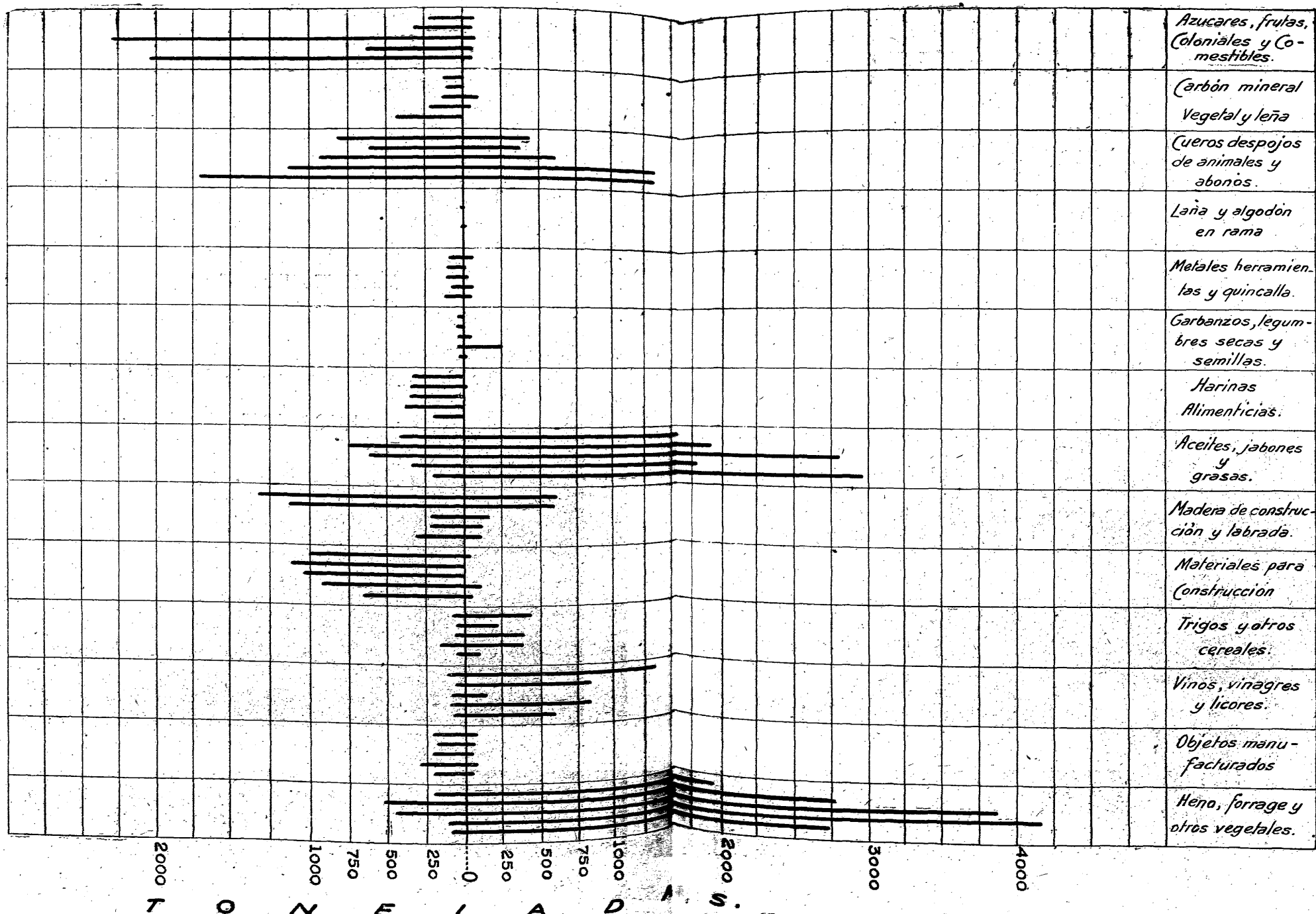
LÉRIDA

Tráfico en la estación de JUNEDA
(1913 a 1917)

Estación de Jureda.

Entrada

Salida



Años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917 para cada clase de artículos.

Lámina XI.

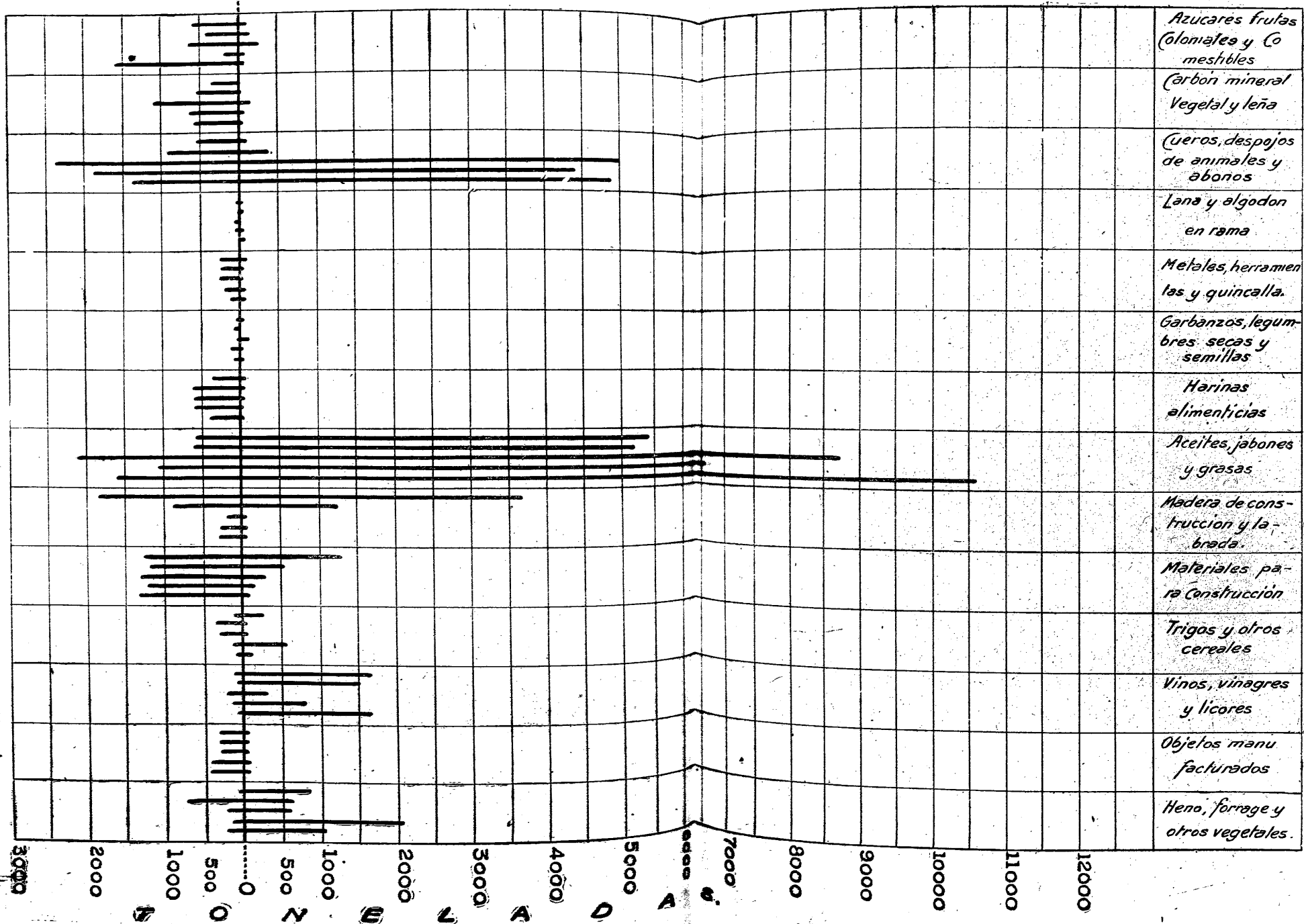
LÉRIDA

Tráfico en la estación de BORJAS
(1913 a 1917)

Estación de Bajas

Lámina XI

Entrada Salida



Años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917 para cada clase de artículos.

Lámina XII.

LÉRIDA

Tráfico en la estación de BELLPUIG
(1913 a 1917)

Entrada Salida

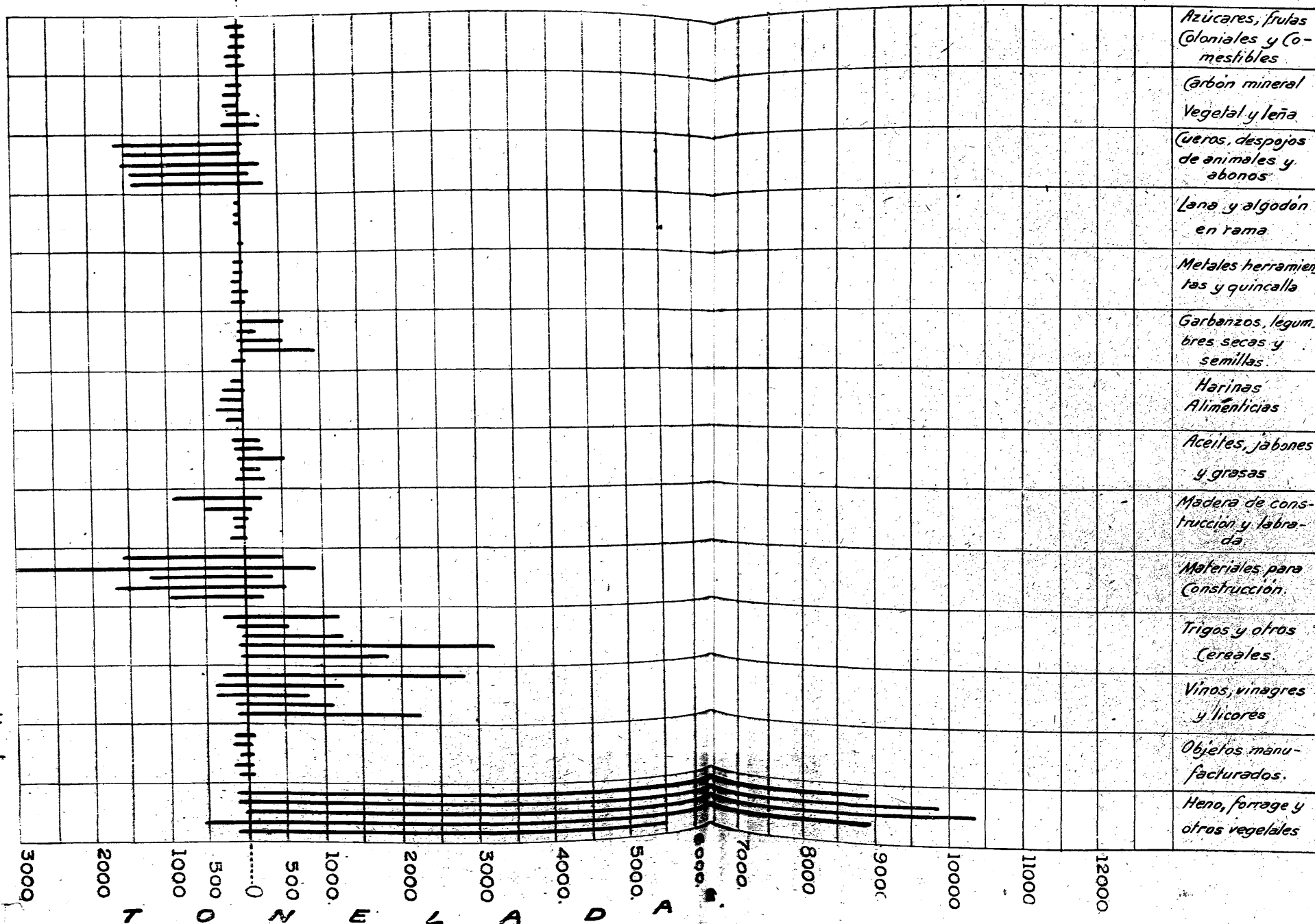


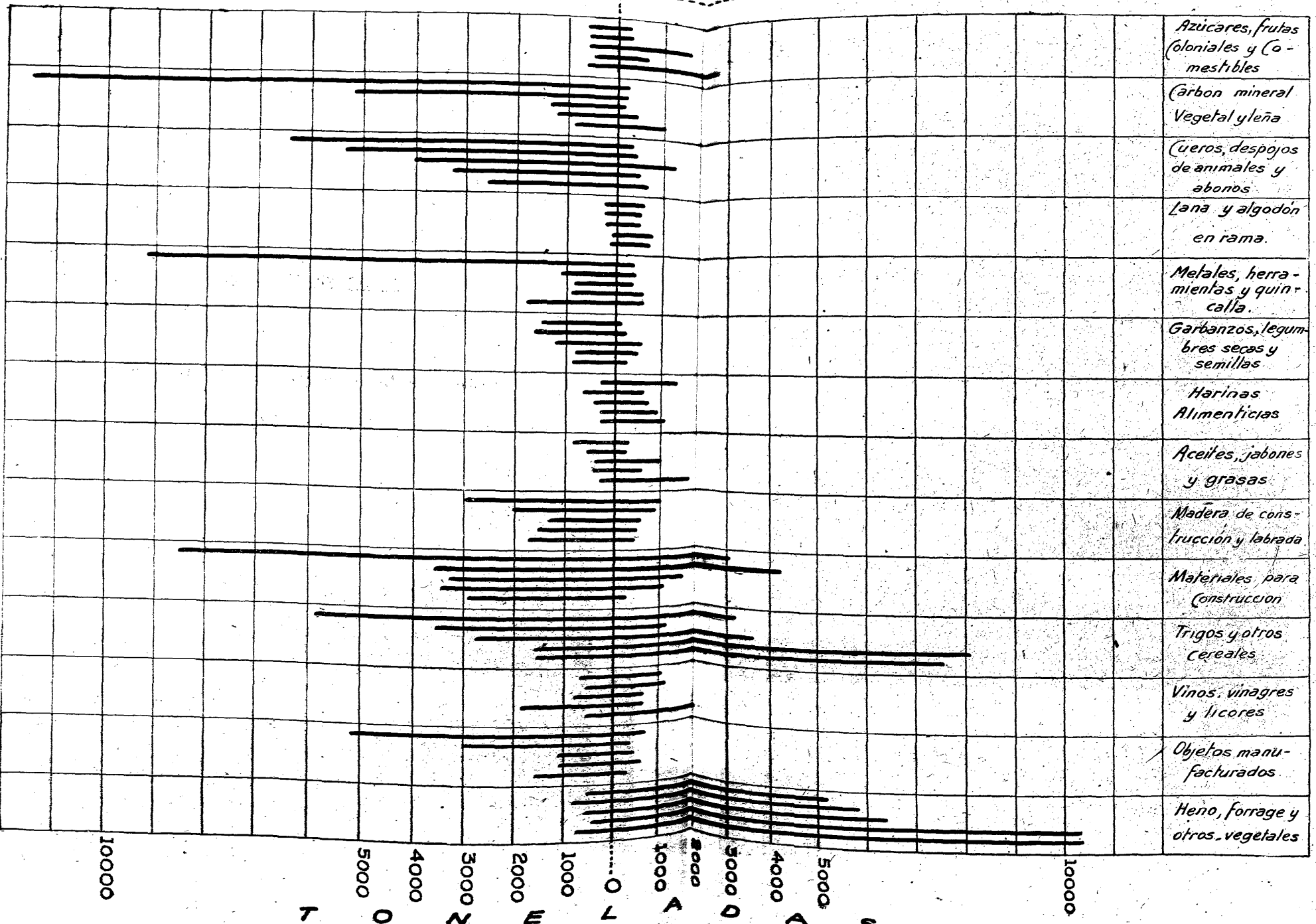
Lámina XIII.

LÉRIDA

Tráfico en la estación de TÁRREGA
(1913 a 1917)

Estación de Tarrega

Entrada Salida



Años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917 para cada clase de artículos.

Lámina XIV

LÉRIDA

Tráfico en la estación de ANGLESOLA
(1913 a 1917)

Estación de Argilesola

Lámina XIV.

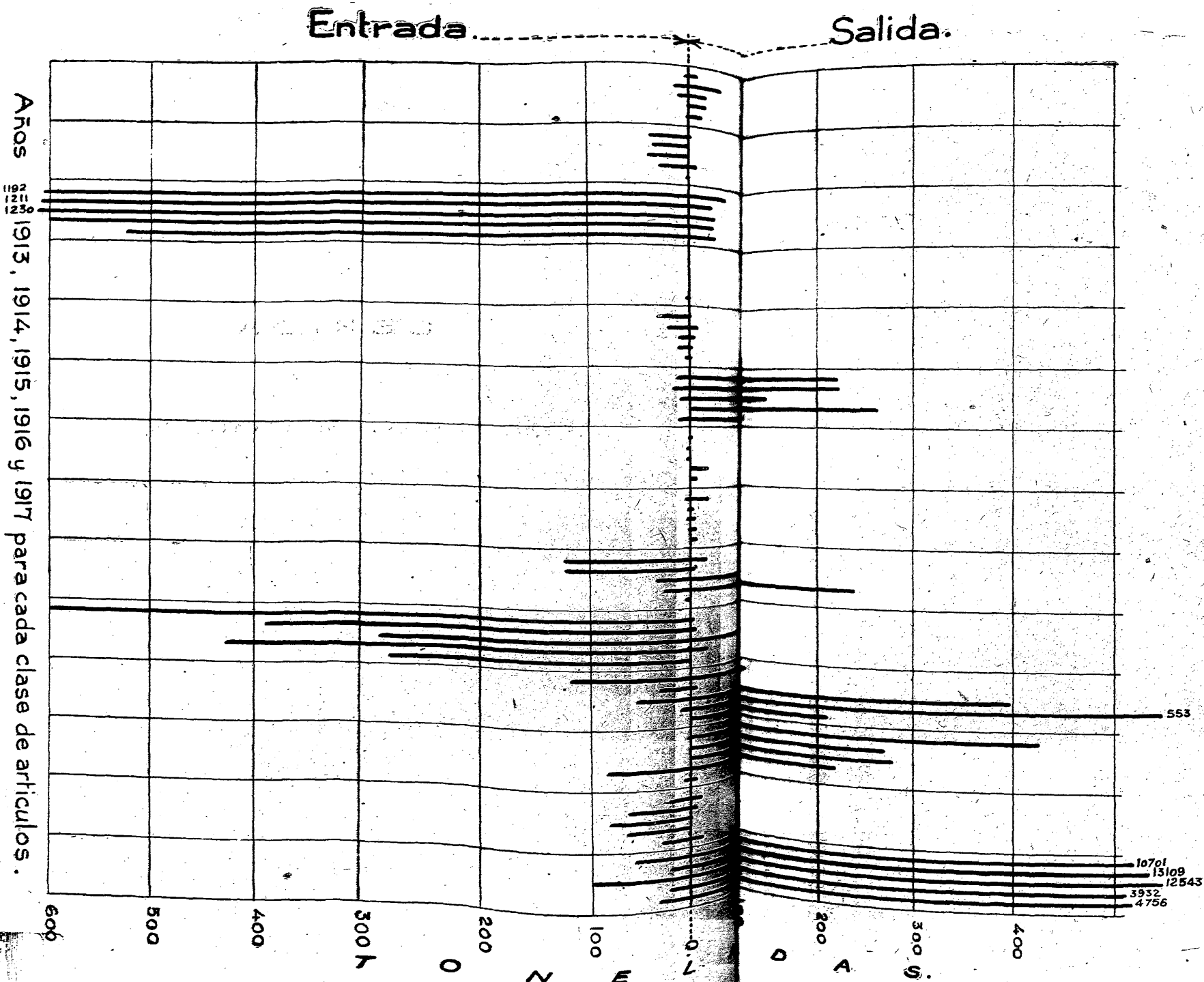


Lámina XV.

LÉRIDA

Tráfico en la estación de ALMACELLAS

(1913 a 1917)

Estacione de *Miracellas*.

Entrada ----- Salida

Años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917 para cada clase de articulos

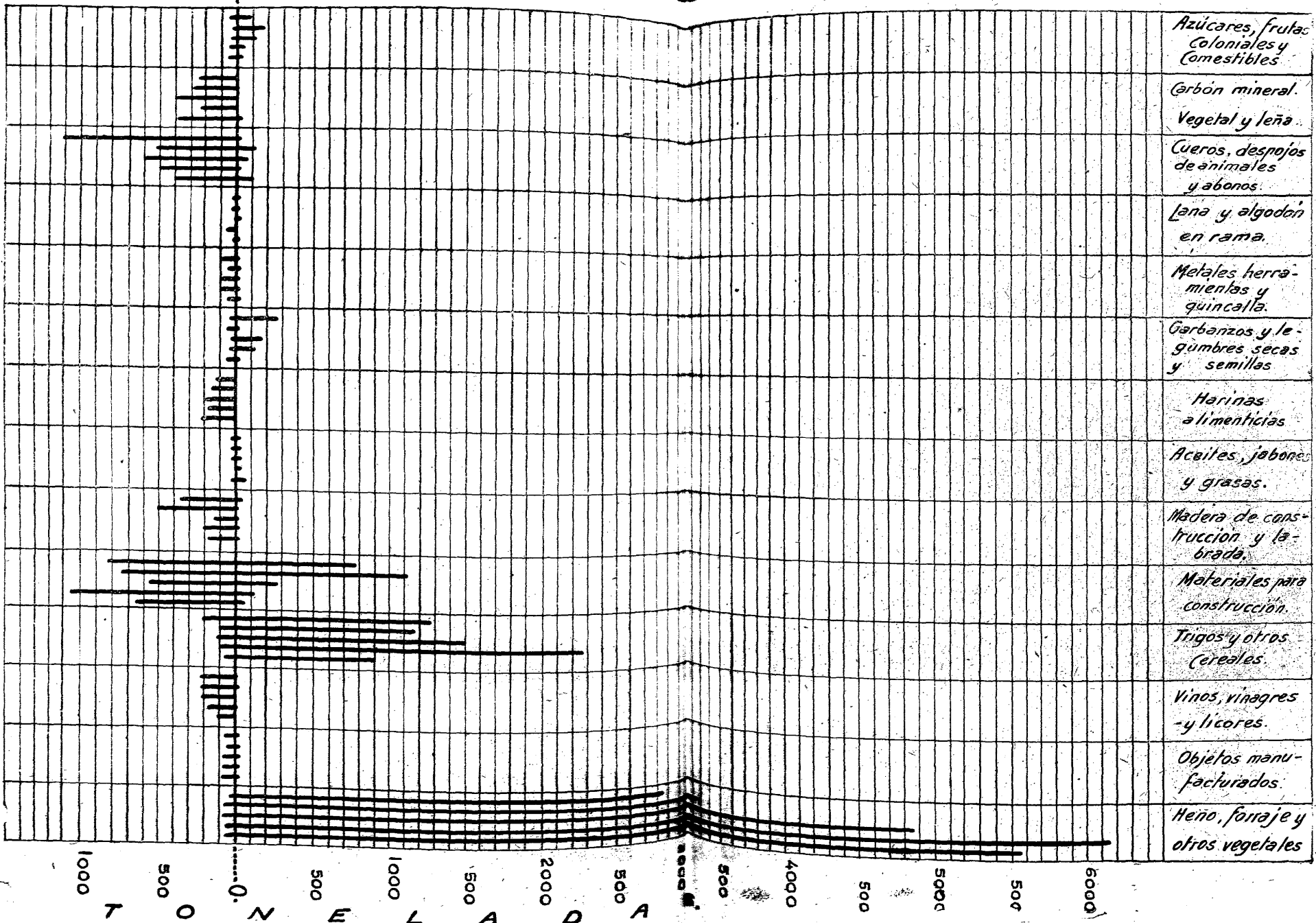


Lámina XVI.

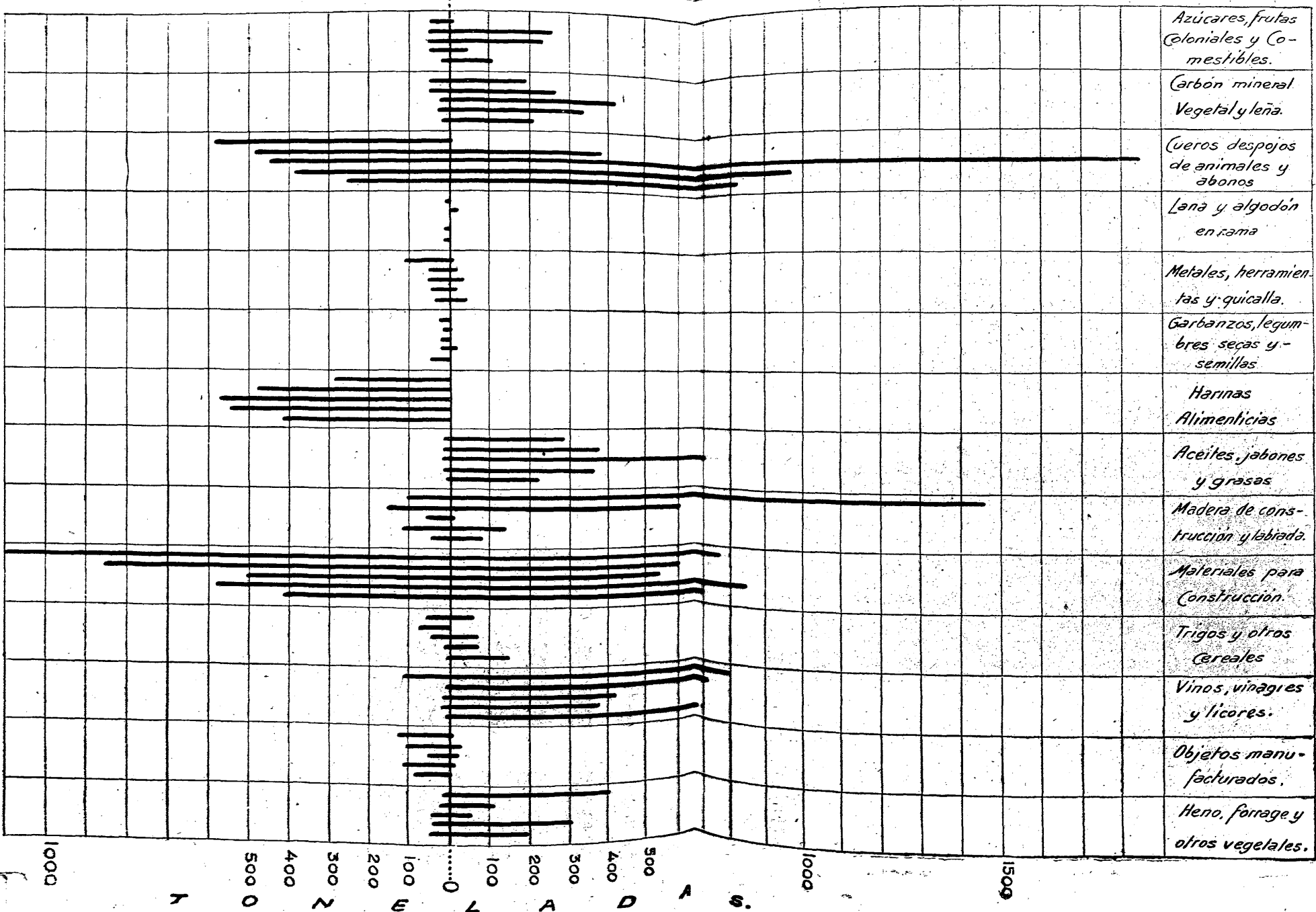
LÉRIDA

Tráfico en la estación de VINAIXA

(1913 a 1917)

Entrada

Salida.



Años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917 para cada clase de artículos.

las estaciones de ferrocarril. Mas si el mal es antiguo, no por eso ha dejado ahora de notarse con un acrecentamiento grande, debido a la dificultad de esos arrastres, por la escasez enorme de animales de tiro y por el elevado coste que, como consecuencia, tienen en la actualidad. Mas si esto por sí solo constituye un mal grande, hay que tener en cuenta que ha venido a aumentarlo la inseguridad del transporte ferroviario, una vez conseguido poner los productos a la facturación, no sólo por la penuria de vagones disponibles para el transporte, sino por escasez también de máquinas-motores, y aun las que había trabajando, con intermitencias, en pésimas condiciones, a causa del poco y mal carbón con que tenían que alimentarse.

En la imposibilidad de dar siquiera una idea de la forma en que los transportes se han desarrollado en esta provincia, el Inspector que suscribe se ha decidido a redactar una serie de gráficos de los tonelajes de entradas y salidas de las estaciones enclavadas en esta provincia durante los cinco años de 1913 a 1917, ambos inclusive, de aquellas materias que más importancia tienen aquí, y que, por tanto, mejor pueden reflejar la vida industrial y comercial de cada uno de aquellos pueblos, pero teniendo en cuenta que algunas de esas estaciones son sólo válvulas de salida o entrada de los productos, que corresponden a infinidad de pueblos comarcanos y no solamente al de la estación, habiendo influido también, para considerar de necesidad los dichos adjuntos gráficos, la escasez de datos concretos de producción que, en general, se ha de notar en esta Memoria, principalmente por la tradicional apatía para facilitar datos, dándolos, por lo menos, dichos gráficos, aproximados con referencia a las comarcas próximas a las dichas estaciones.

En estos gráficos (láminas III a XVI), dentro de la casilla de cada clase de artículos, se representan a escala cinco líneas que, de izquierda a derecha, corresponden con los años 1913, 1914, 1915, 1916 y 1917.

Antes hemos anotado que la escasez de líneas férreas determina el que sean mayores los arrastres por fuerza animal, y por lo que al servicio de viajeros se refiere, también influye en el establecimiento de líneas de servicio por automóviles.

En esta industria, más que en ninguna, es de temer la emigración obrera, y de ello será causa, no sólo lo exiguo del jornal, comparándolo con el coste de la vida en la población, sino también la inseguridad de un porvenir, ya que antes el obrero de

ferrocarriles tenía derechos adquiridos de tal naturaleza (jubilación, médico y farmacia, pensiones a las viudas e hijos, etc.), que quizá, pensando en la seguridad de su jornal y en una pensión para la vejez o para su familia, le obligasen a suspender la determinación de emigrar; pero en la actualidad, por lo que a obreros de trabajos manuales se refiere, dependientes de contratistas particulares, que con jornales tan exiguos como inseguros los sostienen, puede darse como hecho cierto la emigración, una vez la guerra acabe, si no se mejora al obrero, poniéndolo en condiciones de hacer frente a las necesidades que por todas partes le asedian.

Industrias del mobiliario.

Muebles. — Existe dificultad para adquirir materias primas, pues no recibíendose del Extranjero, tanto maderas como cristal, metales y colas, han tenido que sustituirse por productos nacionales, con un 200 por 100 de recargo, sobre el precio de 1913, en lunas, y del 30 al 40 por 100 en lo demás, dando mal resultado el cristal, y, sobre todo, la madera, habiéndose probado que la del país no sirve para ebanistería, por lo que, al terminar el conflicto europeo, volverán al mercado las maderas extranjeras. Asimismo, existe una gran escasez de fuchsinas y dificultad para las tapicerías.

Los obreros en esta industria también escasean, lo que ha motivado que decayesen algo la producción, pagándose un 25 por 100 más de jornal que antes.

La industria de lujo sólo se ejerce en la capital, trabajándose en poblaciones de alguna categoría en la provincia los muebles ordinarios, pero sin importancia en la producción; antes se construían arcas por todos los carpinteros, industria que ya casi ha desaparecido.

La influencia ejercida por la escasez de transportes ha sido grande.

A pesar de todas las dificultades antedichas, la industria de muebles, en esta provincia, no debe contarse entre las perjudicadas por la guerra.

Industrias de la ornamentación.

Decoración y pintura (oficio).—No hay fabricación de ninguna de las materias que integran el ramo, y, por tanto, teniéndolas que importar de otras provincias, no solamente han sufrido el aumento que en aquéllas existe, sino también el correspondiente a los transportes.

La guerra ha influido favorablemente, y a pesar de haber aumento de precios en todo cuanto integra este ramo de la ornamentación, se hace más demanda que antes de 1914.

Escultura.—De poca importancia es esta industria, que se ejerce en la capital, Mollerusa, Tárrega y Balaguer. No existe dificultad de adquirir primeras materias, si bien resultan a precios elevadísimos y son materiales menos finos. No faltan obreros, gracias al poco desarrollo de esta industria.

La producción apenas ha variado.

El medio de colocar más obreros y favorecer esta industria sería el dictar leyes protectoras de la importación de mármoles de Italia.

Alfarería y cerámica.

Alfarería.—Se ejerce con poco desarrollo y por procedimientos primitivos. El encarecimiento de los barnices ha triplicado el precio de los productos.

El aumento concedido en su jornal al obrero es del 50 por 100.

La escasez de transportes ha encarecido los artículos, por tratarse de objetos bastante voluminosos (botijos y tinajas), que se fabrican, tanto en Verdú, donde existen doce fabricantes de dichos géneros, como en Lérida y Tárrega.

Vidrio y cristal.

No existe esta industria en la provincia de Lérida.

Espectáculos públicos: Cinematógrafos, circos ecuestres y teatros.

Poco ha influido la guerra en las industrias de esta clase, por lo que a la provincia se refiere, pues si bien el alquiler de cintas cinematográficas se efectúa con un 25 por 100 de gravamen respecto a los precios antiguos, en cuanto a los demás espectáculos, especialmente de *varietés*, existe más facilidad que antes para conseguir buenos números; los precios de las localidades apenas se han alterado; tampoco varió la retribución a los artistas, y es bastante mayor la afluencia de público a toda clase de espectáculos.

Industrias varias.

Fotografía.—En esta industria, que se ejerce en Cervera, Tárraga, Balaguer, y con más importancia en la capital, se ha notado la dañosa influencia del conflicto europeo, pues artículos que venían del Extranjero se elaboran en Barcelona con un encarecimiento de un 20 por 100, como mínimo, y en condiciones de mala calidad. Pero hay que tener en cuenta también que, aunque llegan productos del Extranjero (antes se importaba de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos de América; ahora, de Francia), son también de malas condiciones; así que la tendencia es a abastecerse del mercado de la nación. La industria no ha prosperado, y al final de la guerra es probable la baja general, no sólo por abaratamiento de las primeras materias, sino también por posibles competencias.

A pesar de estas dificultades y de que el género tiene que adquirirse al contado, pues cuando empezó la guerra entró el pánico en los almacenistas de Barcelona y avisaron que sólo harían operaciones en esta forma, el precio de venta, comparado con 1914, resulta un 50 por 100 más bajo, ya que, así como antes el retrato era el nervio de producción, hoy es la postal, que, aunque de precio más elevado que entonces, resulta más económica que el retrato.

Hoteles.—En este ramo no se han abierto nuevos establecimientos, y los que existen han podido notar, aunque sin perju-

dicarse, la influencia de la guerra, no sólo por escasez de primeras materias, sino por carestía en general, con 80 por 100 de sobreprecio.

Por ahora no faltan brazos, a pesar de que el aumento de jornal ha sido tan sólo de un 25 por 100.

Óptica.—Una dificultad extraordinaria existe para adquirir materias primas por haber sufrido éstas una elevación de diez veces lo que costaba en 1914, y no habiendo sido posible sustituirlas por productos de fabricación española, la influencia ejercida ha sido muy desfavorable. La producción no ha crecido, y hasta ahora se han ido cubriendo bien las necesidades de la provincia, a pesar de que la industria existe solamente en la capital.

El precio de venta, naturalmente, ha aumentado en proporción al de las primeras materias.

Es esta una industria que se resiente de la aglomeración de artículos en las tarifas, y de que, para la clasificación, no se atiende a la importancia y condiciones de situación del establecimiento.

Trapos.—La industria de almacenamiento y separación de trapos, que se practica en tres o cuatro poblaciones, además de la capital (en ésta, con bastante desarrollo, pues se procede al empaquetado mediante prensa eléctrica), ha sufrido el encarecimiento en un 150 por 100 en las primeras materias, habiéndose doblado el jornal del obrero y aumentado la producción.

La emigración no es probable en esta industria, por dedicarse a ella principalmente las mujeres.

Resumen general.

De todo lo expuesto se deduce que la guerra europea ha influido favorablemente en los epígrafes Minas, salinas y canteras; Trabajo del hierro y demás metales, a excepción de balanzas y relojería; Industrias químicas, exceptuando ácidos, lejías y tintes; Industrias forestales y agrícolas; Industrias de la construcción; Industrias eléctricas; de la alimentación; del papel, cartón y caucho; del vestido; de cuero y pieles; de la madera; del mobiliario; Alfarería y cerámica; Industrias varias, excepción hecha de la fotografía y óptica; habiendo influido desfavorablemente en los Servicios del Estado, Diputación o Municipio; Industrias textiles, exceptuando el cáñamo y lanas; Industrias del

libro, y de transportes. En las restantes: Metalurgia, Ornamentación y Espectáculos públicos, no se han producido alteraciones dignas de mención, pudiendo afirmar, en términos generales, que la industria de esta provincia se ha beneficiado por razón de la guerra actual.

En cuanto al personal obrero, si bien el de contadas industrias ha tenido el aumento de su jornal en proporción a la mayor carestía de la vida, la generalidad lo han tenido bastante menor, por lo que, desde luego, el actual conflicto ha resultado en perjuicio del referido personal; de ahí que hayamos tenido que apreciar en la mayor parte de las industrias la posibilidad de la emigración para cuando la guerra termine, a pesar de notarse escasez de brazos en casi todas ellas.

Hemos de hacer constar nuestro criterio de que la provincia de Lérida, si bien de carácter eminentemente agrícola, está llamada a ser una de las más industriales de España, por contar con abundante energía hidráulica, además de multitud de primeras materias y tener un suelo fertilísimo, como lo prueba el rendimiento de trigo por hectárea sembrada, que suele ser en Lérida, según las Estadísticas oficiales, de 28 fanegas, mientras que en la provincia de Gerona se obtienen 24; en Barcelona, 23, y 20 en Tarragona. No es menos indicativo el hecho de ocupar Lérida, en producción total de aceituna, el cuarto lugar entre las provincias de mayor producción de España, habiéndole superado tan sólo Sevilla, Córdoba y Jaén durante el quinquenio 1911 a 1915.

Pero faltan los elementos indispensables a todo desarrollo industrial, que son las comunicaciones fáciles, económicas y rápidas, a las cuales el Gobierno habría de contribuir dando facilidades a las concesiones de ferrocarriles, especialmente de carácter industrial, que tan indicados están para las cuencas de los ríos de esta provincia, así como la mayor construcción de carreteras, de las que está deficientemente dotada, como se demuestra en el cuadro siguiente, que sacamos de una estadística de las carreteras del Estado en 1.º de enero de 1917, al que hemos añadido la casilla de extensión superficial de cada provincia en kilómetros cuadrados.

PROVINCIAS	CARRETERAS			Extensión superficial de las provincias — Km. ²
	Construidas.	En	Total.	
	Kilómetros.	construcción.	Kilómetros.	
Lérida.....	890	149	1.039	12.150,79
Alava.....	14	»	14	3.044,92
Almería.....	612	113	725	8.703,79
Ávila.....	925	89	1.014	7.882,09
Baleares.....	943	27	970	5.014,11
Cádiz.....	698	154	852	7.342,23
Canarias.....	569	159	728	7.272,60
Castellón.....	649	129	778	6.465,37
Huelva.....	568	75	643	10.137,94
Logroño.....	894	73	967	5.041,12
Orense.....	688	52	740	6.978,71
Salamanca.....	895	118	1.013	12.512,15
Segovia.....	751	28	779	6.826,87
Soria.....	834	107	941	10.318,05
Valencia.....	993	43	1.036	10.751,17
Zamora.....	970	58	1.028	10.614,71

De este cuadro se desprende que todas las provincias que disponen de un total de kilómetros de carreteras construidas inferior al de la provincia de Lérida (que son las que integran el cuadro), a excepción de la de Salamanca, tienen mucha menos extensión superficial que ella.

Otro medio para acelerar el desenvolvimiento industrial en la provincia de Lérida sería sujetar a tributación (un canon por caballo hidráulico) a las concesiones de saltos de agua, prescindiendo de si están o no en explotación, lo que a la vez cumpliría con el objeto de beneficiar al Tesoro y no entorpecer la vida industrial.

También la enseñanza profesional sería un medio de industrializar esta provincia, ya que carece en absoluto de ella, determinando esta circunstancia poca afición a la industria por parte del obrero, y ningún estímulo en el patrono; tal ocurre en la comarca de esta provincia que puede llamarse más industrial, Roselló, Alguairé, Alfarráz y Andani, cuyos habitantes se prestan poco a las operaciones fabriles, y demuestran escasa constancia para el trabajo, adaptándose más, tanto por su carácter, como por el modo de ser, a la agricultura. La enseñanza profesional, y con ella la mayor instrucción, haría desaparecer, o,

por lo menos, aminorar, otro mal que padece el obrero, especialmente en el arte del hierro, y es que se percataría de la gran atención que requiere el trabajo que le está encomendado, tanto para conseguir rebajar el importe de la mano de obra en él como para no tener descuidos, originarios, muchas veces, de accidentes, y, convencido de ello, procuraría presentarse al trabajo con sus fuerzas completamente reparadas por el descanso, mejorando seguramente las condiciones de moralidad de su vida habitual.

Finalmente, otros medios conducentes al desarrollo industrial serían:

El fomento del arbolado;

La creación de Bancos industriales, para la facilidad y aumento del crédito;

La institución de primas de fabricación (un tanto por ciento de rebaja en la contribución industrial, según la producción), y

La revisión escrupulosa de las Tarifas del Reglamento de la Contribución industrial, procurando que el pago fuera proporcional y con marcada tendencia a favorecer las industrias nacientes y la pequeña industria.

Y en cuanto a los medios de evitar la emigración, es de gran conveniencia fomentar en grado sumo la construcción de casas baratas, haciéndolo extensivo al obrero agrícola, con el fin de que viva en el campo, e instituir pensiones para la vejez y retiros, que estimularían al obrero a no abandonar su patria. — El Inspector provincial, *E. Martí Lamich*.

TARRAGONA

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Los servicios que tienen en esta provincia las entidades mencionadas en el epígrafe no mantienen una relación inmediata con la Inspección del Trabajo, fuera de las que se refieren a la construcción y reparación de las obras públicas. No obstante, diremos que no han sido influidos de un modo especial por la anomalía de la guerra, aparte del alza del jornal de los obreros en un 20 ó en un 25 por 100.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Tampoco tiene registrada la Inspección, en la provincia, ninguna industria perteneciente a estas entidades. A lo sumo, pudiera señalarse aquí algún pueblo, como Santa Coloma de Queralt, cuyo Municipio adquiere a un determinado precio la energía eléctrica, y suministra al vecindario, con un recargo, la sobrante del alumbrado público, o algunos otros Municipios, como los de Reus, Valls y el de la capital misma, en los cuales la Corporación municipal es la encargada del servicio de las aguas potables. Pero como los trabajos que exigen estos servicios no han sido afectados de un modo inmediato por la guerra, pueden quedar sin una consideración especial.

Minas, salinas y canteras.

Las minas y las pequeñas canteras que hay en la provincia son, en su inmensa mayoría, accidentales, por lo que nos limitaremos a las salinas del Puerto de los Alfaques, en San Carlos de la Rápita, por ser la única explotación importante.

Después del comienzo de la guerra ha modificado la explotación, extendiendo los medios mecánicos para el transporte de la sal, con objeto de disminuir el empleo de la mano de obra, venciendo de este modo la dificultad creciente de reunir, en la época de la recolección, personal idóneo para este trabajo.

Las principales dificultades que han sufrido provienen de los transportes. El carbón, que en grandes cantidades se consume para el movimiento de las instalaciones del trasiego de aguas, molinería, transportes interiores, etc. (se consume ahora, procedente de Fayón por vía fluvial y marítima), ha encarecido extraordinariamente los gastos generales de producción; por otra parte, la sal, vendida en su casi totalidad en los puertos de Barcelona y Tarragona, viene gravada por el aumento de los fletes, que absorben el margen diferencial de los precios de cotización antes y durante la guerra.

Los jornales se han aumentado; pero el rancho que se sirve en las salinas se mantiene casi al mismo precio que antes de la guerra, con lo cual se impone un doble sacrificio la explotación. La remuneración líquida resultante para el obrero, una vez cubier-

tos los gastos de manutención y alojamiento, es, indudablemente, buena, comparada con otras industrias, si bien nada es de extrañar, dada la clase de trabajo. Durante la época de la recolección, el trabajo es principalmente a destajo.

Si se dispusiera de fuerza barata, los trabajos de molienda en las salinas aumentarían, y con ello podría conseguirse la permanencia del personal durante todo el año, lo que retendría la emigración obrera.

Desde la guerra ha cesado la exportación a Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca, naciones principalmente consumidoras, que pagaban la sal a 4 francos. El precio de la sal vendida en el puerto de Barcelona era, al estallar la guerra, de 14 pesetas, y en la actualidad, de 24 pesetas. Estos precios son por tonelada sobre muelle. La producción media anual es de unas 30.000 toneladas.

Las condiciones de situación de la bahía de los Alfaques, donde descargan las salinas, y el comercio de San Carlos de la Rápita, requieren multitud de obras públicas a realizar, en provecho de la riqueza de esta región, tenidas en cuenta algunas durante el reinado de Carlos III, como lo acredita el canal de navegación de Amposta a San Carlos, hoy no utilizado, y grupos de edificios de esta última población que no llegaron a terminarse.

Si se dispusiera de comunicación ferroviaria y fluvial con el interior, y, mediante el dragado y construcción de un dique, desaparecieran las dificultades del doble embarque a que se encuentran sometidas las mercancías por la falta de calado en la zona próxima a dicha población, la bahía de los Alfaques podría llegar a ser un centro de interés mercantil, y aun tal vez de defensa militar y marítima.

Convendría también fomentar la extensión de la red de fuerza hidroeléctrica hasta las salinas, lo que permitiría, al disponer de fuerza barata, la implantación de industrias derivadas.

Un régimen bien meditado de monopolio de la sal podría contribuir, no sólo de refuerzo a los ingresos del presupuesto del Estado, sino, mediante la fijación de un precio remunerador de la sal, a consolidar y aumentar su producción, utilizando los medios naturales especiales de que goza la península denominada la «Punta de la Baña», dando lugar también a la creación de industrias que en ella podrían emplazarse, de las cada día crecientes que utilizan la sal como primera materia.

Trabajo del hierro y demás metales.

No hay en esta provincia ningún centro industrial de importancia dedicado al trabajo de metales diferentes del hierro; por lo que nos referiremos, en lo que vamos a decir, sólo a este metal.

Aparte de las circunstancias comunes a todas las industrias, hay tres que determinan de un modo fundamental el desarrollo o la decadencia de la que nos ocupa: el precio de la primera materia, el del carbón y el de la mano de obra.

Cuando se recogieron estos datos no se advertían los efectos de la tasa de los dos primeros, y la perturbación era tan extraordinaria, que se trabajaba ante la perspectiva de una paralización inmediata.

Según manifiesta un industrial de Reus, que es el centro más importante de la provincia, el carbón de cok inglés, que costaba antes de la guerra a 60 pesetas la tonelada, se había visto obligado a adquirirlo hasta a 735, y el español, que antes de la guerra no le convenía en el precio de 20 pesetas, apenas si lo conseguía a 450.

Con el lingote y el hierro forjado ocurría algo semejante. Mientras que antes de la guerra se cotizaban a 110 y a 250 pesetas la tonelada, después, tras no pequeñas dificultades, los había adquirido a 750 y a 1.300, respectivamente.

Si a todo ello se agregan las enormes complicaciones y retrasos del transporte terrestre y marítimo, se comprenderá que no hay exageración al afirmar que, de haber continuado un poco tiempo más una situación tan crítica, hubieran tenido que cerrarse casi todos los centros industriales, que, dicho sea de paso, no tienen, ni con mucho, el desarrollo y la resistencia de sus similares de Bilbao, Barcelona, etc.

Respecto a la elevación de los jornales, calculan los patronos que habrá llegado en la industria, en los cuatro años de guerra, a un 30 ó un 35 por 100; pero como la carestía de la vida es superior a un 40, sigue creciendo el malestar de la clase obrera.

En cuanto a la emigración, ha de decirse que no es considerable, por ahora, en los obreros de este oficio. Hay un interés común de patronos y obreros en que éstos no abandonen la población, y aguantan y resisten los malos tiempos antes de llegar al cierre de los establecimientos. Como, afortunadamente, no se ha

llegado a este extremo, puede calcularse en un 10 por 100 menos de la totalidad los obreros ocupados en ella.

En algunos de los talleres de fundición y de construcción de máquinas se ha aumentado su rendimiento hasta en un 25 por 100 en los dos últimos años, y casi se ha llegado a compensar la emigración con la inmigración.

Son tantas y tan importantes las oscilaciones que sufre esta industria con motivo de la inseguridad de los precios y de la provisión de las primeras materias, de la elevación necesariamente creciente de los jornales y, todavía más, de la crisis de la demanda de su producción, que es punto menos que imposible emitir una opinión decidida y firme sobre su porvenir, ni siquiera inmediato. Pero no hay duda de que si se estabilizan los precios del lingote y el carbón y se facilitan y regularizan los transportes, más bien prosperará que decaerá, una vez terminada la guerra, puesto que en mucho tiempo no tendrá que temer la competencia de sus similares del Extranjero.

Industrias químicas.

De estas industrias, el centro más importante de la provincia es la fábrica de productos químicos de la Sociedad Electroquímica de Flix, de la que diremos lo siguiente:

Han añadido, durante la guerra, a esta fábrica una nueva sección de *colores de anilina*, y otra de *esencias*, secciones que han adquirido ya bastante desarrollo. Además, está montándose una importante instalación para la fabricación de *tártaros*, y otra para *la metalización industrial de toda clase de objetos*. En proyecto tienen la *solidificación de aceites*.

Todas las nuevas secciones están hechas con miras para después de la guerra.

Tienen gran dificultad para proveerse de *electrodos*, cuya falta producirá, dentro de muy poco, la paralización completa de la principal industria, o sea la fabricación de *cloruro de cal*, *sosa cáustica*, *lejía* y *cloratos*, de la cual dependen unos 300 obreros de aquí y algunos centenares de miles de otras industrias a las cuales proveen, como son las de papel blanco, industrias textiles, etc. Es imposible procurarse *electrodos* de otra parte que no sea de Alemania. Los del país que han ensayado en sustitución de aquéllos han dado un resultado desastroso, encerrando un grave ries-

go para la fábrica. En los demás han procurado utilizar los productos nacionales, con mayor o menor éxito. El alza en el precio de coste, por todos conceptos, ha sido de 80 a 100 por 100. El alza sufrida por la potasa es de 500 por 100, a causa de la falta de importaciones de Alemania.

Se aumentó el jornal mínimo de 3 a 3,25 pesetas. Además, se facilita a los obreros, absolutamente, todos los artículos de primera necesidad, a los precios de antes de la guerra, merced al apoyo financiero de la fábrica a la Cooperativa existente, lo que, según estadísticas, representa un aumento de jornal aproximadamente de un 40 por 100.

No hay mucha emigración, pues si bien en el Extranjero los jornales serán mayores, también estará en relación la carestía de la vida.

La paralización temporal de algunas secciones por no llegar a tiempo las primeras materias ha influido principalmente en el ramo de construcción, retrasando considerablemente las nuevas instalaciones.

Datos estadísticos.

PRODUCTOS	ANTES DE 1914		EN LA ACTUALIDAD	
	Producción en toneladas.	Precio por tonelada. — Pesetas.	Producción en toneladas.	Precio por tonelada. — Pesetas.
Sosa caústica	2.500	400	2.096	590
Cloruro de cal.....	6.900	205	5.759	340
Clorato de sosa.....	400	1.100 a 1.200	335	2.450 a 5.000
Idem de potasa.....				

Otras industrias químicas.—La industria de producción de gas para el alumbrado sufre una crisis extraordinaria por la escasez y carestía del carbón. En Tarragona hubo de cerrarse la fábrica hace algún tiempo, y en Reus, Tortosa y Valls se lucha con dificultades que son punto menos que imposible llegarlas a vencer.

Probablemente adquirirá, dentro de poco, en esta comarca, un gran desarrollo la industria alcohólica, por los graves inconvenientes que se presentan para vender la cosecha de vino del año

anterior y la que en la actualidad empieza a elaborarse; pero, por ahora, no merece la que existe una consideración detenida y especial, ni tampoco la de productos farmacéuticos, que, aunque lucha para vencer los tropiezos naturales de la perturbación general, más está inclinada a un crecimiento que a una decadencia.

Industrias textiles.

La casi totalidad de esta clase de industrias puede dividirse en estos tres grupos: el de *tejidos e hilados de algodón*, con su anejo el de la tintorería; el de *tejidos de seda*, y, por último, el de *tejidos de punto*.

Como cada uno de ellos tiene problemas especiales y a la vez opuestos, conviene tratarlos separadamente:

A) *Tejidos e hilados de algodón*.—De la información hecha verbalmente y de lo que resulta de las varias comunicaciones recibidas, una de las cuales, por ser más extensa y completa, la de los Sres. Ferrer e Hijo, de Santa Coloma de Queralt, debe ser reproducida, podemos deducir que las dificultades de esta industria son verdaderamente excepcionales y graves, hasta el punto de que, si no se recibe en plazo cercano y fijo el algodón necesario, se llegará al cierre de las fábricas.

Y gracias a que, por haberse empleado la electricidad como fuerza motriz en toda la provincia antes de la escasez y carestía de los carbones, ha podido librarse de un desastre irremediable.

He aquí algunos datos concretos respecto a los extremos de la información:

No es de gran importancia el desarrollo que han tenido estos centros fabriles después de comenzada la guerra, y, por consiguiente, no lo ha tenido tampoco la producción. Por el contrario, ha disminuído en algunas fábricas hasta la mitad.

En la imposibilidad de obtener el algodón necesario, se trabajan únicamente tres días en semana, y su precio es cuatro veces mayor, y todavía más en algunas clases, del que tenía antes de la guerra.

Las materias colorantes, que eran de procedencia extranjera, van siendo sustituidas por las nacionales, que son cada vez más aceptables, aunque su precio se eleva a cinco veces el que tenían antes de la guerra y no las igualen completamente en calidad.

El aumento del jornal de los obreros ha sido desde un 10 por

100 en unas fábricas a un 20, un 30 y hasta un 40 por 100 en otras.

En Reus, en donde ha sido muy importante la demanda de obreros y obreras para las industrias relacionadas con la agricultura, como, por ejemplo, la clasificación y descascarillado de avellanas y nueces, se advierte una gran escasez de mujeres para la industria que nos ocupa.

Véase la comunicación de los Sres. Ferrer e Hijo que hemos mencionado:

«1. Hemos ampliado nuestra industria, para perfeccionar la cual no omitimos el hacer los necesarios dispendios. Nuestra industria aumentará o decrecerá después de la guerra, según los hechos demuestren que haya sido acertada o no la gestión, en materias comerciales, del Gobierno que actúe cuando se firme la paz y la de todos los que le hayan precedido.

«2. La primera materia de que hacemos mayor consumo es el algodón, al cual no se han hallado sustitutivos hasta hoy. En cuanto a dificultades para obtenerlo, si bien, hasta hace un mes (fecha 27 de junio), apenas si las habíamos experimentado, hoy son muchas y grandísimas. Estas mismas dificultades y la escasez del algodón han hecho necesarias algunas medidas que, como el paro en las fábricas de hilados y en las de tejidos, han venido a gravar de tal modo los precios, que ha sido necesario autorizar el alza correspondiente en los hilados y tejidos. Pero si bien los comerciantes del país pueden llegar a aceptar esta alza, no ocurre lo mismo con los compradores extranjeros, los cuales se niegan a aceptar ninguna alza, por legal que sea, pretextando que ellos ya tienen negocios ultimados y no deben regirse por disposiciones dictadas por organismos de España que ninguna jurisdicción tienen sobre ellos.

«3. El aumento del jornal obrero se ha procurado hacerlo paulatinamente, en relación al coste de vida en la población.

«4. Referente a la emigración obrera que se producirá al finalizar la guerra, creemos que si entonces hay abundancia de trabajo, los jornales serán también elevados aquí en España, lo que restringirá en buena parte la emigración. Además, podrían ser promulgadas una serie de Leyes tendiendo al mismo fin de disminuir la emigración, que, como la del seguro para obreros en Inglaterra, estableciesen la creación de un fondo aportado gradualmente por el Estado, los patronos y los obreros, merced al cual, al llegar a su vejez, pudiesen vivir decorosamente con

una renta que sería proporcional al tiempo que llevasen trabajando en España.

»5. La influencia que ejerce la escasez de medios de transporte es malísima, y cada vez será peor. Esta influencia será todavía más perniciosa y más sensible después de la guerra. Consideramos que esta cuestión entraña la vida o la muerte de nuestra industria, tanto en lo referente a transportes peninsulares como en los de exportación, y, sobre todo, estos últimos.

»6. Respecto a la producción y precios de venta de antes de la guerra, comparados con los de hoy, diremos que nuestra producción ha sido aumentada en un 50 por 100, y los precios en un 100, debido al aumento que han tenido todas las primeras materias y sus complementos de tintes, aprestos, transportes y jornales, y aun hoy se prevén más aumentos.

»7. Dependiendo directamente la prosperidad o decadencia de nuestra industria de la acción gubernamental, entendemos se impone que por el Gobierno actual se inicie en seguida una honda y bien orientada política de reconstitución, a fin de que la industria y el comercio se hallen en condiciones ventajosas para las luchas económicas que sucederán a la guerra actual. Para ello, entendemos que dicha política ha de comprender los siguientes puntos:

»a) Construcción, por el Estado o las Mancomunidades, de los ferrocarriles necesarios, de doble vía, con el material suficiente para atender las necesidades del transporte de mercancías y viajeros;

»b) Reducción de las tarifas para el transporte de mercancías. La misma facilidad en las comunicaciones abarataría el precio de nuestros carbones, lo que permitiría esta reducción en las tarifas;

»c) Establecimiento de líneas regulares para la importación, a flete reducido, de las primeras materias, y la exportación en *buenas condiciones* de los artículos manufacturados. Estas líneas para la exportación deberían crearse preferentemente hacia Centro y Suramérica y Países balcánicos, donde podríamos tener muy buenos mercados, ya que el 98 por 100 de nuestra producción actual la exportamos a dichos puntos;

»d) Reorganización total y absoluta de la representación oficial de España en los mercados extranjeros donde deseemos dominar. Nuestros representantes oficiales, más que diplomáticos, debieran tener una preparación comercial e industrial suficiente para que fuesen útiles sus servicios. Al mismo tiempo, deberían intervenir

en las diferencias que se produjesen entre compradores y vendedores: con esto, y con que facilitasen a los exportadores españoles informes reservados sobre la moralidad y solvencia de los comerciantes del país donde se hallasen, quedarían ya bastante más garantidos, que no lo están hoy, los intereses de los que exportamos al Extranjero;

•e) Celebración de tratados comerciales favorables para nuestra industria y comercio. Esto quedaría sumamente facilitado por la acción del Cuerpo Consular, reorganizándolo sobre la base antes indicada;

•f) Concesión de bonos de exportación a otras clases de ventajas a los exportadores de aquellos artículos en que la competencia fuese más fuerte;

•g) Apoyar decididamente la producción de las primeras materias que fuese posible producir en nuestro país.»

B) *Tejidos de punto*.—Esta industria se dedica principal, si no exclusivamente, a proveer el mercado nacional. Por ello, todas sus oscilaciones y su porvenir dependen de la demanda que nuestra nación haga de sus productos. Ahora bien: como el algodón se ha encarecido del modo que antes se ha dicho; a los tintes ha ocurrido otro tanto; las agujas, que apenas si se encuentran, son de mala calidad, y su precio ha subido más de diez veces, y, por último, los jornales se han aumentado desde un 20 hasta un 60 por 100, la mercancía manufacturada ha resultado de tan elevado coste, que su demanda ha disminuído de un modo extraordinario. De aquí la profunda y amenazadora crisis que en estos momentos atraviesa esta industria, de la cual podrá librarse cuando las primeras materias bajen de precio y cuando en los talleres españoles se logre fabricar las máquinas, las piezas de recambio y especialmente las agujas, que ahora han de venir del Extranjero.

En cuanto a los demás extremos, tales como la emigración obrera, el influjo de los transportes, etc., no tienen en esta industria una importancia extraordinaria y decisiva, y es de presumir que no vuelva a surgir, después de la guerra, la amenaza de la competencia, que ya existía por parte de la fabricación italiana y japonesa.

C) *Tejidos de seda*.—Al revés de lo que ocurre en las otras industrias similares, se encuentra ésta en una época de crecimiento y de firme desarrollo. En efecto, se han aumentado los telares, en algunos centros fabriles, hasta en un 20 por 100, y el trabajo es mucho más intenso y forzado que antes de la guerra.

Como el producto es consumido por las gentes ricas, y no hay duda de que éstas han aumentado en nuestra nación, ha tenido lugar, en los últimos años, una demanda extraordinariamente superior a la que existía antes de la guerra, y a ello se agrega que ha cesado completamente la competencia de la fabricación extranjera. Esto explica que, a pesar del encarecimiento de las sedas en un 120 y hasta en un 150 por 100, del precio subido de los tintes, del aumento del jornal en un 15 ó en un 20 por 100, del alza de los fletes, que, aunque se trate de una materia de poco peso, es de alguna importancia, y de las restantes causas de perturbación ya mencionadas, apenas si puede bastarse nuestra industria para satisfacer las demandas, y eso que probablemente ha aumentado su producción en un 30 ó en un 40 por 100.

Esto no obstante, no dejan de presentarse problemas y dificultades. Por ejemplo, no se explica satisfactoriamente que cueste más de una tercera parte, en España, el tinte de un kilo de seda de lo que cuesta en Lyon, cuando antes de la guerra no existía esta diferencia, ni todavía menos que tengan que adquirir nuestros fabricantes la primera materia en los mercados de Italia, de Francia y hasta de la India.

No parece que hay el acuerdo necesario entre nuestros industriales, a lo menos por ahora, para entablar la competencia con los extranjeros y adquirir la primera materia, ni tampoco hay, como en otras partes, un Centro oficial que garantice al comprador la calidad de la mercancía, de modo semejante a como las Enológicas pueden certificar, en cada caso, la composición y cualidad de los vinos que salen al mercado.

No será fructífera ninguna iniciativa encaminada a corregir estas deficiencias mientras no se compenetren del modo más discreto la actuación del Estado con la capacidad técnica y comercial de los propios interesados.

Industrias de la construcción.

Las industrias comprendidas bajo este epígrafe no tienen gran desarrollo en la provincia de Tarragona, y, por las condiciones en que se desenvuelven, no han tenido otras perturbaciones, por causa de la guerra, que las comunes y generales. Por ejemplo, en las fábricas de ladrillos, de cal, cemento, etc., no ha podido advertirse otras causas de la gran depresión en que se encuentran

que las del encarecimiento de los combustibles; el alza de los fletes, que en las que se dedicaban a la exportación ha llegado a ser una dificultad insuperable y prohibitiva, y, por último, la subida en el coste de la mano de obra, que ha determinado una gran carestía en la producción, y como consecuencia, una tremenda disminución de la demanda, lo que ha originado el cierre de muchos de estos establecimientos y una limitación jamás conocida en la producción de los restantes.

Industrias eléctricas.

Aunque dentro de la provincia no hay ninguna fábrica de importancia que merezca una especial mención, va creciendo el número de las Centrales de distribución de la energía traída de los Pirineos y de Lérida por la Compañía Riegos y Fuerza del Ebro. Hace poco ha extendido su red hasta Tortosa y los pueblos limítrofes, y se habla de transportarla hasta Valencia.

Las ventajas que ha proporcionado a la industria de la provincia y de toda Cataluña, el empleo de la energía eléctrica, en las circunstancias creadas por la guerra, han sido extraordinarias. Baste decir que sin ella, dada la escasez y carestía del carbón, hubiera sido punto menos que imposible su continuación.

Esto no obstante, ya sea porque la Empresa conoce la imposibilidad de la competencia, o por escasez del fluido, comienza a elevar los precios en los nuevos contratos, lo cual determina cierto malestar y protesta entre los industriales.

No radicando en esta provincia las Centrales de producción, no es fácil conocer de un modo exacto el encarecimiento del material que emplean y las dificultades que hayan experimentado para adquirirlo.

Industrias de la alimentación.

a) *Vinos*.—Después de la invasión de la filoxera no se ha presentado una crisis tan grave como la actual para la industria vitícola, que es, sin duda, la más importante de la provincia. Es más: si los cultivadores de la vid no hubieran logrado vender sus caldos a precios elevadísimos en los dos últimos años, habría sobrenvenido al país una ruina semejante a la de los naranjeros de Castellón y Valencia.

Es de temer que la situación se agrave de un modo peligroso si no se adoptan medidas rápidas y enérgicas.

He aquí, en este respecto, algunas de las que proponen muchos industriales: de no lograrse un concierto con Francia para que admita nuestros vinos, mediante otras compensaciones, lo cual resolvería inmediata y satisfactoriamente el problema, deberían buscarse nuevos mercados lo antes posible, regulando y abaratando los transportes marítimos. Las dificultades que tiene la exportación por esta causa son punto menos que invencibles. Bastará este dato para comprenderlas: antes de la guerra costaba 5 pesetas el transporte de una bota de vino de Tarragona a Cette, y ahora cobran 60 y 65, y la doble bota, que importaba llevar a Inglaterra unas 60 pesetas, cuesta ahora más de 450.

Otra medida que favorecería el alza del vino sería la libre destilación, auxiliando la exportación del alcohol y abaratando su transporte terrestre para la nación vecina, y, por último, debería evitarse toda clase de falsificaciones, exigiendo, con el concurso de los productores, la declaración de cosecha y las guías de conducción.

Se ha aumentado los jornales en un 25 por 100, y así como se exportó a Francia en los años 15 y 16 más de un 40 por 100 de lo que se exportaba antes de la guerra, es ahora casi nulo este comercio.

b) *Aceites*.—Otra producción importantísima de la provincia es la del aceite. Según declaran los agricultores y almacenistas, hay un sobrante extraordinario en toda la comarca. Los primeros se quejan de que a los precios a que venden actualmente no pueden costear los cultivos, y los segundos se lamentan de que, no consumiendo el mercado nacional las cantidades almacenadas, tienen sus capitales paralizados y gravemente expuestos.

Tal vez pudiera llegarse a un concierto bajo la base de exigir a los almacenistas que conservaran los actuales precios para el mercado interior, a cambio de una concesión regulada e intervenida por el Gobierno para exportar.

c) *Arroz*.—Únicamente se produce esta semilla en la comarca de Tortosa y Amposta, pero en cantidades extraordinarias.

Varios han sido y continúan siendo sus problemas. He aquí algunos de los más importantes: un remanente de la cosecha anterior, que no puede ser vendido por no haber demanda en el mercado nacional. Este remanente, según cálculos de un indus-

trial, en el mes de junio excedía de 20.000 toneladas; una grandísima escasez y una desorganización todavía mayor en los transportes ferroviarios (en ocasiones no llegan a una quinta parte los vagones que facilita la Compañía, en relación con los que se le piden); el encarecimiento inusitado de los abonos; el no menor de la máquinas y piezas de recambio necesarias para el descascarillado; la subida de los jornales, etc.

Se calcula que antes de la guerra costaba plantar y cultivar un jornal de tierra de 2,190 metros cuadrados unas 187 pesetas, mientras que en 1918 se eleva el gasto a 493. No es de extrañar esta diferencia, porque cuando en 1914 valían 100 kilogramos de amoníaco unas 35 pesetas, no se adquieren ahora por menos de 217. Los jornales han subido un 40 y hasta un 50 por 100; el esmeril para las piedras, que antes se adquiría de Alemania, viene de Inglaterra y América a seis veces su precio, y otras sustancias, como la magnesia y el cloruro de magnesia, han aumentado diez veces su valor.

Únicamente los aparatos separadores Paddy y los llamados conos, que antes de la guerra se adquirían, en su mayor parte, en Alemania, se hacen en España, y, por su precio y condición, podrán competir con los extranjeros cuando la guerra termine.

d) *Otras industrias de este grupo.*—La fabricación de pastas para sopa tuvo en Reus, especialmente en el año anterior, un desarrollo importante. Se instaló una nueva fábrica; aumentaron algunas sus aparatos con otros más perfectos y de mayor rendimiento, y trabajaron todas con una actividad inusitada. Este desarrollo, reflejo del que tuvo en otras poblaciones, particularmente en Barcelona, quedó paralizado al suspenderse la exportación.

En estos momentos hay una crisis de sobreproducción, pues el exceso de su rendimiento sobre el que tenía antes de la guerra no puede ser consumido por el mercado nacional, aunque también se haya aumentado el consumo notablemente y mejorado la elaboración imitando la manufactura italiana.

Industrias del libro.

Aunque no tiene un desarrollo que pueda compararse, ni de lejos, con el de otros centros, no deja de ser importante esta industria en Reus, en Tortosa y en la capital. Y en las tres ciuda-

des ha sufrido un gran quebranto por la enorme carestía del papel y de las tintas.

Únicamente cuando esos productos tengan el precio aproximado de antes de la guerra y se normalicen las condiciones del país, con la demanda de su trabajo, se reanudará con la intensidad de antes la actividad de su producción.

Como en las restantes industrias, puede calcularse en un 15 o un 20 por 100 el aumento de los jornales.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Únicamente en La Riba y en Alcover hay fábricas de papel en esta provincia (las de la Cenia habían desaparecido estos años pasados). Y excepto un par de ellas, no ocupan más de cuatro o cinco obreros.

Han tenido una gran dificultad para adquirir las sustancias químicas necesarias para la elaboración, aunque algunas, como el cloruro de cal, hayan sido sustituidas por el hipoclorito sódico; pero, por fortuna, esta dificultad y otras, como el encarecimiento del trapo, utilizado como primera materia, y la subida de los jornales en un 30 por 100, han sido compensadas con la venta del papel a más del doble de su precio antiguo, y por la demanda del mercado nacional, cada vez mayor.

Como no han tenido otro motor que el agua, no se ha desarrollado la producción de un modo sensible.

Industrias del vestido.

No tiene esta industria una gran importancia en la provincia. No existen talleres dedicados a la confección y venta al por mayor de prendas de vestir. Los gremios de sastres y modistas no han tenido grandes cambios durante la guerra, y sólo se advierte una tendencia a disminuir el trabajo, por la escasez de la demanda a consecuencia de la carestía de las telas.

Los jornales han aumentado poco, probablemente menos de un 20 por 100.

Se ha creado, después de la guerra, una fábrica de botones de nácar, y en los dos últimos años ha duplicado el personal.

Adquieren la primera materia en el Japón y en la Argentina, y la subida de los fletes ha hecho triplicar el valor de la mercancía.

En un principio hubo mucha falta de vagones para llevar y traer las mercancías, pero ya se ha normalizado el servicio. Los jornales se han elevado en un 8 por 100.

Industrias de cueros y pieles.

En dos grupos pueden clasificarse estas industrias: la de curtidos, y la de zapatería y otras análogas. El primero tiene su centro más importante en Valls y otro secundario en Reus, y el segundo radica casi por entero en la capital.

La industria de curtidos tuvo gran actividad en la época que estaba permitida la exportación de pieles; pero cuando ésta cesó, volvió casi completamente al estado de languidez en que se hallaba antes de la guerra.

Las mismas causas que producen la paralización de casi todas las industrias circunscritas a proveer el mercado nacional engendran la decadencia de la que nos ocupa: una carestía extraordinaria de las primeras materias, un sobreprecio notable de la mano de obra, y, como consecuencia, una sensible reducción en la demanda de los productos elaborados.

El cuero argentino, que costaba, antes de la guerra, de tres a cuatro pesetas el kilo, cuesta hoy siete; el extracto de quebracho ha cuadruplicado su precio; las otras materias curtientes, como las cortezas de pino, de encina y de roble, han triplicado su coste, teniendo necesidad de adquirirlas en comarcas apartadas; el jornal de los obreros ha sido aumentado en un 30 por 100; por último, la escasez y mala organización de los transportes ha motivado un notable quebranto en la industria.

Las medidas de protección que algunos industriales demandan para conjurar la crisis actual, además de la regulación y abaratamiento de los transportes, se reducen a proteger la fabricación nacional mediante el arancel y a regular la jornada y retribución a los obreros en todos los centros productores de la nación, para evitar la competencia entre ellos y la decadencia o extinción de los más débiles.

En el segundo grupo de estas industrias no hay nada importante que señalar como no sea el hecho de que se han instalado

recientemente dos pequeños talleres en Reus para fabricar petacas, monederos de piel, carteras, etc.

En cuanto a las fábricas de calzado, continúan su marcha de antes de la guerra, por haberse limitado, como desde un principio, a proveer el mercado nacional.

Industrias de la madera.

La industria más importante de la provincia, de las incluídas bajo este epígrafe, es, sin duda, la de fabricación de toneles o botas para envases de vinos y aceites.

Como las restantes clases que integran el grupo, siguen una marcha muy semejante a la que tenían antes de la guerra, y ésta no ha ejercido sobre ellas un influjo especial y característico.

Resumen general.

De los datos y consideraciones expuestas se deduce que no se han creado grandes centros de trabajo en esta provincia durante la guerra, a excepción de un astillero para buques de gran tonelaje, en el puerto de la capital, cuya instalación ha empezado recientemente.

Hay, sí, algunos intentos para fomentar industrias nuevas, dignos de aplauso y de apoyo, porque revelan que no está muerta la iniciativa. De ellos debe señalarse una fábrica de placas para soldaduras de hierro, que, aunque lucha con grandísimas dificultades para adquirir sus primeras materias en el Extranjero, ha logrado sostenerse y crecer desde sus comienzos, lo cual ya constituye un triunfo. En Tortosa ha empezado a funcionar una fábrica de productos químicos; en Reus se han creado dos talleres para la confección de petacas y carteras; en La Riba ha empezado a funcionar con actividad una fábrica de tejidos. En otros diferentes pueblos se advierte un espíritu que podría prometernos grandes esperanzas de librarnos un día de la tutela del Extranjero.

Por todas partes se siente la necesidad de la intervención del Estado en la vida y en el desarrollo de la industria y del comercio, y empieza a reclamarse con decidido empeño. Y así, los industria-

les claman ante el desamparo en que se hallan frente a las grandes Empresas de transportes; solicitan tratados de comercio fecundos; reclaman garantías contra las demasías del Fisco y contra las arbitrariedades de sus representantes, y, por último, quieren que se obligue al capital inerte, valiéndose del impuesto, a que se aplique a la creación y desenvolvimiento de la riqueza nacional.

Por parte de los obreros se demanda al Gobierno, además de esas iniciativas favorables a la industria y al comercio, una remuneración aceptable y fija de su trabajo. Unos, como los dependientes de comercio, reclaman la creación de escuelas para ampliar sus conocimientos y cultivar sus aptitudes; otros, como los braceros, piden el comienzo inmediato de grandes obras públicas, que los libre de la aventura, si no del calvario de la emigración; que se impongan en los trabajos del Estado el sueldo y la duración de la jornada que parezca justa y equitativa, y todos, en general, quieren subvenciones y auxilios a las Cooperativas de consumo; instauración del Seguro de vejez, con carácter obligatorio; implantación de la jornada de ocho horas, y sobre todo, y de un modo primordial, la imposición, por intervención del Gobierno, según las comarcas, las poblaciones y las industrias, de un jornal mínimo suficiente que les permita satisfacer las necesidades más apremiantes e ineludibles de la vida.

El Inspector provincial, *Martín Navarro*.

ÍNDICE

Páginas.

PRÓLOGO.....	V

1.ª REGION

PROVINCIAS DE MADRID, TOLEDO, GUADALAJARA, CIUDAD REAL,
CÁCERES Y BADAJOZ

Madrid, Guadalajara, Toledo y Ciudad Real.....	1
Cáceres.....	47
Badajoz.....	71

2.ª REGION

PROVINCIAS DE BARCELONA, GERONA, LÉRIDA Y TARRAGONA

Informe referente a toda la Región.....	87
Barcelona (Zona primera).....	125
— (Zona segunda).....	145
— (Zona tercera).....	168
— (Zona cuarta).....	190
Gerona.....	206
Lérida.....	226
Tarragona.....	272

Asuntos.	Provincias y páginas.
Servicios del Estado, Diputación o Municipio.....	Madrid, 1. Guadalajara, 1. Toledo, 1. Ciudad Real, 1. Cáceres, 48. Toda la Región segunda, 87. Lérida, 230. Tarragona, 272.
Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.....	Madrid, 2. Guadalajara, 2. Toledo, 2. Ciudad Real, 2. Toda la Región segunda, 88. Tarragona, 273.
Minas, salinas y canteras	Madrid, 3. Guadalajara, 3. Toledo, 3. Ciudad Real, 3. Cáceres, 48. Badajoz, 71. Toda la Región segunda, 88. Barcelona (Zona tercera), 168. — (Zona cuarta), 190. Gerona, 206. Lérida, 233. Tarragona, 273.
Metalurgia	Toda la Región segunda, 89. Barcelona (Zona cuarta), 192. Lérida, 236.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Trabajo del hierro y demás metales.	Madrid, 7. Guadalajara, 7. Toledo, 7. Ciudad Real, 7. Cáceres, 50. Badajoz, 72. Toda la Región segunda, 89. Barcelona (Zona primera), 129. — (Zona segunda), 148. — (Zona tercera), 168. — (Zona cuarta), 193. Gerona, 207. Lérida, 236. Tarragona, 275.
Industrias químicas	Madrid, 10. Guadalajara, 10. Toledo, 10. Ciudad Real, 10. Cáceres, 51. Badajoz, 72. Toda la Región segunda, 91. Barcelona (Zona primera), 130. — (Zona segunda), 153. — (Zona tercera), 170. Gerona, 208. Lérida, 238. Tarragona, 276.
Idem del tabaco	Lérida, 242.
Idem textiles	Madrid, 14. Guadalajara, 14. Toledo, 14. Ciudad Real, 14. Cáceres, 52. Badajoz, 73. Toda la Región, 92. Barcelona (Zona primera), 132. — (Zona segunda), 154. — (Zona tercera), 171. — (Zona cuarta), 194. Gerona, 208. Lérida, 242. Tarragona, 278.
Idem forestales y agrícolas	Madrid, 16. Guadalajara, 16. Toledo, 16. Ciudad Real, 16. Cáceres, 53. Badajoz, 74.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias forestales y agrícolas ...	Toda la Región segunda, 97. Barcelona (Zona tercera), 173. — (Zona cuarta), 199. Gerona, 212. Lérida, 245.
Idem de la construcción	Madrid, 21. Guadalajara, 21. Toledo, 21. Ciudad Real, 21. Cáceres, 57. Badajoz, 71. Toda la Región segunda, 98. Barcelona (Zona primera), 132. — (Zona segunda), 161. — (Zona tercera), 173. — (Zona cuarta), 199. Gerona, 218. Lérida, 248. Tarragona, 282.
Idem eléctricas	Madrid, 23. Guadalajara, 23. Toledo, 23. Ciudad Real, 23. Cáceres, 59. Badajoz, 78. Toda la Región segunda, 99. Barcelona (Zona primera), 133. — (Zona segunda), 161. — (Zona tercera), 174. — (Zona cuarta), 200. Gerona, 220. Lérida, 248. Tarragona, 283.
Idem de la alimentación	Madrid, 24. Guadalajara, 24. Toledo, 24. Ciudad Real, 24. Cáceres, 52. Badajoz, 78. Toda la Región segunda, 104. Barcelona (Zona primera), 133. — (Zona tercera), 174. — (Zona cuarta), 201. Gerona, 220. Lérida, 249. Tarragona, 283.
Idem del libro	Madrid, 26. Guadalajara, 26. Toledo, 26.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias del libro	Ciudad Real, 26. Cáceres, 60. Badajoz, 79. Toda la Región segunda, 106. Barcelona (Zona primera), 134. — (Zona segunda), 162. — (Zona tercera), 175. — (Zona cuarta), 202. Lérida, 258. Tarragona, 285.
Idem del papel, cartón, caucho	Madrid, 27. Guadalajara, 27. Toledo, 27. Ciudad Real, 27. Badajoz, 79. Toda la Región segunda, 108. Barcelona (Zona primera), 135. — (Zona segunda), 163. — (Zona tercera), 176. — (Zona cuarta), 203. Gerona, 220. Lérida, 260. Tarragona, 286.
Idem del vestido	Madrid, 29. Guadalajara, 29. Toledo, 29. Ciudad Real, 29. Cáceres, 60. Badajoz, 80. Toda la Región segunda, 109. Barcelona (Zona primera), 135. — (Zona segunda), 163. — (Zona tercera), 176. — (Zona cuarta), 203. Gerona, 221. Lérida, 260. Tarragona, 286.
Idem de cueros y pieles	Madrid, 29. Guadalajara, 29. Toledo, 29. Ciudad Real, 29. Cáceres, 61. Badajoz, 80. Toda la Región segunda, 113. Barcelona (Zona primera), 136. — (Zona segunda), 164. — (Zona tercera), 177. — (Zona cuarta), 203. Gerona, 222. Lérida, 261. Tarragona, 287.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias de la madera.....	Madrid, 30. Guadalajara, 30. Toledo, 30. Ciudad Real, 30. Cáceres, 62. Badajoz, 81. Toda la Región segunda, 114. Barcelona (Zona primera), 137 — (Zona segunda), 165 — (Zona tercera), 178. — (Zona cuarta), 204. Gerona, 223. Lérida, 263. Tarragona, 288.
Idem de transportes.....	Madrid, 37. Guadalajara, 37. Toledo, 37. Ciudad Real, 37. Cáceres, 62. Badajoz, 82. Toda la Región segunda, 114. Barcelona (Zona primera), 139. — (Zona tercera), 179. Gerona, 223. Lérida, 264.
Idem del mobiliario.....	Madrid, 44. Guadalajara, 44. Toledo, 44. Ciudad Real, 44. Cáceres, 63. Badajoz, 82. Toda la Región segunda, 115. Barcelona (Zona primera), 139. — (Zona segunda), 165. — (Zona tercera), 180. — (Zona cuarta), 204. Gerona, 223. Lérida, 266.
Idem de la ornamentación.....	Cáceres, 63. Badajoz, 83. Toda la Región segunda, 116. Barcelona (Zona primera), 139. — (Zona segunda), 165. Lérida, 267.
Alfarería y cerámica.....	Cáceres, 64. Toda la Región segunda, 116. Barcelona (Zona primera), 140. — (Zona segunda), 165. Gerona, 223. Lérida, 267.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Vidrio y cristal.....	Madrid, 46. Guadalajara, 46. Toledo, 46. Ciudad Real, 46. Toda la Región segunda, 117. Barcelona (Zona primera), 140. — (Zona segunda), 165. — (Zona tercera), 181. — (Zona cuarta), 204. Lérida, 267.
Espectáculos públicos.....	Cáceres, 64. Badajoz, 84. Toda la Región segunda, 118. Barcelona (Zona primera), 140. — (Zona segunda), 165. — (Zona cuarta), 205. Lérida, 268.
Industrias varias.....	Cáceres, 64. Badajoz, 84. Toda la Región segunda, 118. Barcelona (Zona primera), 141. — (Zona segunda), 166. — (Zona tercera), 182. — (Zona cuarta), 206. Gerona, 214. Lérida, 268.